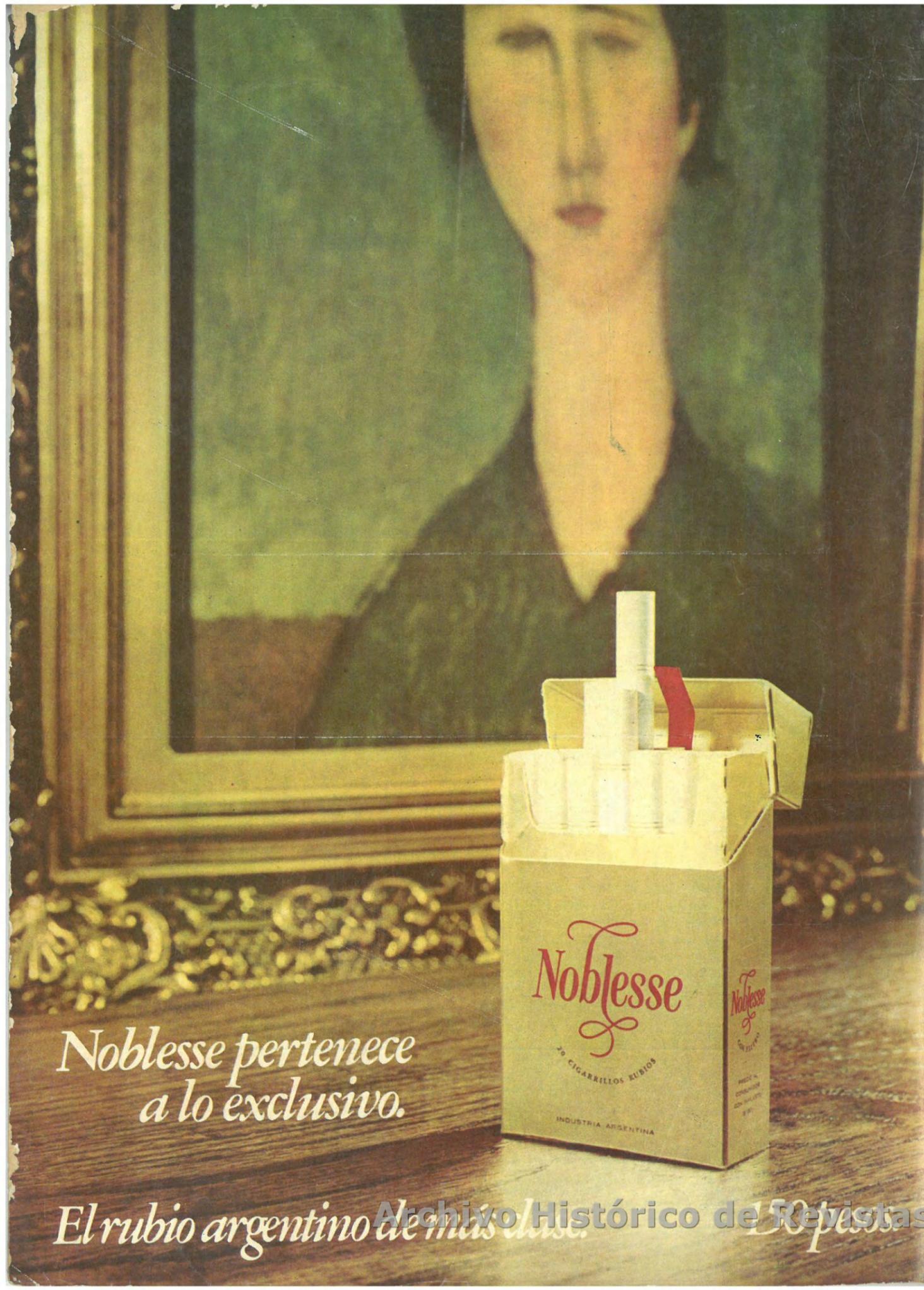


MAESTROS O ERMITAÑOS 163

AÑO 1 - N° 9 - BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 18, 1969 - \$150

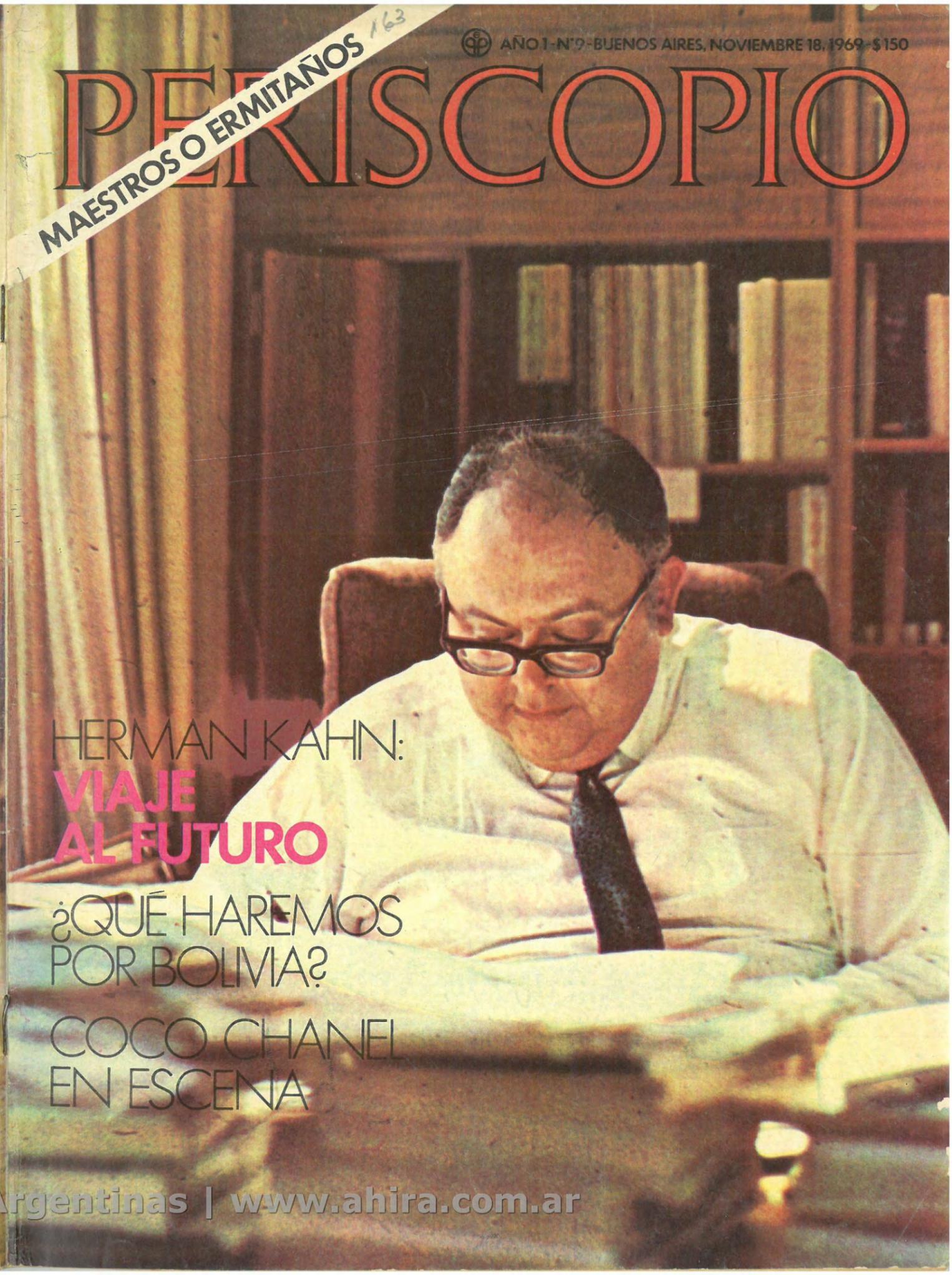
# PERISCOPIO



*Noblesse pertenece a lo exclusivo.*



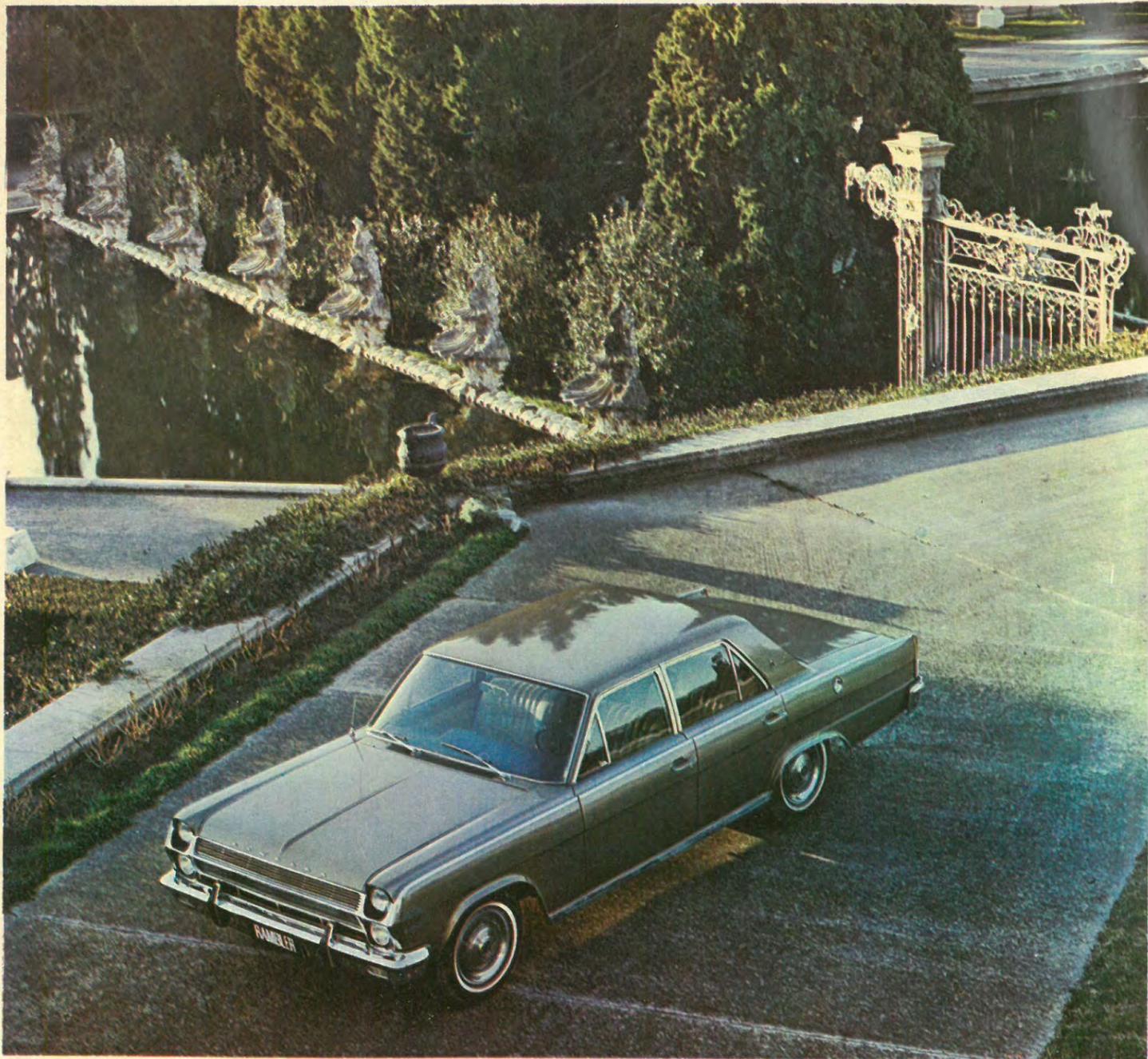
*El rubio argentino de más clase.*



HERMAN KAHN:  
**VIAJE AL FUTURO**

¿QUÉ HAREMOS POR BOLIVIA?

COCO CHANEL EN ESCENA



## Llegue al Mundo Ambassador.

Un mundo de exigencia europea que solo **AMBASSADOR** puede dar.  
Con la calidad mecánica consagrada en Nürburgring.

Ambassador es más que un coche. Es un nuevo mundo de sensaciones. Único en el país. Incomparable por la exigencia europea con que se termina cada detalle. En el Mundo Ambassador hay aire acondicionado, levanta cristales automáticos, butacas reclinables tapizadas en cuero y alfombras Duchess. Por eso es cálido y acogedor como ningún otro. También hay nuevas sensaciones en el volante de

Ambassador. Suave dirección de potencia, caja ZF de cuatro velocidades sincronizadas y un poderoso motor Tornado OHC, único en su tipo con árbol de levas y válvulas a la cabeza. Todos quisieran tener un Ambassador. Pero Rambler Ambassador es selectivo. Porque el dinero no basta para tenerlo. Es necesario además, ser un Hombre Ambassador.

**RAMBLER** ambassador  
es un producto

**IKA RENAULT**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 9 • BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 18, 1969

## INDICE

CALENDARIO	86
CIENCIA Y TECNICA	23
CINE	36
DEPORTES	70
ECONOMIA Y NEGOCIOS	74
EXTRAVAGARIO	43
LIBROS	47
EL MUNDO	78
EL PAIS	8
SEÑORAS Y SEÑORES	41
TEATRO	33
TEXTOS	52
TRANSICIONES	7
VIDA MODERNA	39



**PERISCOPIO**

APARECE LOS MARTES

Director - Editor

**VICTORIO I. S. DALLE NOGARE**

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 19, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay #4226. Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 335. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 8.000 por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.



*Esta semana llega a Buenos Aires uno de los personajes más discutidos de nuestro tiempo, el norteamericano Herman Kahn, director del Instituto Hudson, donde se elaboran inauditas predicciones sobre el futuro. Reacio a los periodistas, no sólo otorgó seis horas de diálogo a Carlos Brezina, enviado de PERISCOPIO: lo autorizó, además, a convivir durante dos días con él y con su equipo (ver página 23).*



*La presencia en Buenos Aires, la semana pasada, de Marcelo Quiroga, Ministro del Gobierno Ovando, volvió a poner de manifiesto una verdad histórica: Bolivia necesita de la Argentina y la Argentina tiene la obligación moral de ayudar a su antigua provincia. Esa verdad adquiere nueva fuerza y nueva luz cuando, en La Paz como en Buenos Aires, se instauran procesos revolucionarios (ver página 78).*



*A los 86 años, Gabrielle Coco Chanel ya ganó su derecho a figurar entre los dueños del siglo XX. Si hoy es una leyenda, no sólo lo es por su edad: en el campo de la moda, también ella dijo sus palabras santas. El letrista Alan Jay Lerner y el compositor André Previn decidieron, hace un lustro, rendirle el homenaje de una comedia musical que ahora se estrena, con Katharine Hepburn (página 56).*

1  
1  
2  
3  
4

## JUBILACIONES

A título de colaboración, me permito señalar que se han deslizado dos errores en la interesante nota sobre Jubilaciones aparecida en el N° 8 de PERISCOPIO. En la página 14 se menciona al señor Fernández Monzán en vez de Fernández Muján; en la página 15 se cita la ley N° 15575, cuando en realidad se trata de la N° 17575.

Juan Carlos Pérez  
Capital Federal

—Tampoco es Muján sino Mouján. De todos modos, gracias.

• Soy una jubilada todavía no senil, deducción que resulta luego de leer el artículo de Enrique Bellavigna, ya que habitualmente me desagrada hablar de jubilaciones. Me considero dentro de una nueva "casta de intocables" argentina. Pero me resulta imposible pasar por alto una de las informaciones que allí se dan y es la que se refiere a la desaparición del artículo 4° de la Ley 14499. ¿Quién lo informó? Sepa que ese artículo mantiene su vigencia para todos los jubilados y pensionados antes del 31 de diciembre de 1968; es decir para la mayoría, ya que con la nueva ley pocos son los que se jubilan. Creo que le convendría asesorarse en la Confederación o Interasociaciones de Jubilados, para rectificar tan grueso error. Ojalá usted estuviera en la cierto.

La aclaración de lo antedicho puede también encontrarla en el artículo 76 de la Ley 18037, que dice que cuando sea posible se considerará la posibilidad de equiparar a los antiguos jubilados con los de la nueva Ley. Yo opino que en 50 ó 60 años más será posible y nos llevarán la diferencia al nicho. ¿No le parece?

Isabel Salinas  
Capital Federal

—La eliminación de la escala de reducciones del artículo 4° de la Ley 14499 beneficia, obviamente, a quienes se jubilan bajo el nuevo régimen de la Ley 18037. Eso fue lo que expresamos en el artículo a que alude la lectora Salinas quien, por otra parte, sabe matizar con humor la vigilia jubilatoria. E. B.

## PERSONAJES

En el N° 7 de PERISCOPIO observo una anomalía que no puedo pasar por alto sin escribirles. En la página 3, con motivo de la muerte de esa maravillosa actriz que fue doña Lola Membrives, hacen una biografía mezquina en intenciones, de un tono agresivo que no se justifica. En la página siguiente, en cambio, dedican mayor espacio al señor Silo, que nada ha hecho por nadie: al menos, Lola Membrives hizo mucho por el teatro español.

Romualdo B. Cervera  
San Luis

—Se reconocen muchos valores a Lola Membrives: una voz prodigiosa por su timbre y su riqueza de matices; un eclecticismo que "abarcó la historia del teatro en el siglo XX", y una labor óptima entre los años 1920-40. La nota, en fin, termina proponiendo que una calle de Buenos Aires lleve su nombre. En cuanto a Silo, PERISCOPIO no formuló juicios de ninguna especie: se limitó a interrogarlo y transcribir sus respuestas.

## FRASES

Evidentemente, José Antonio Primo de Rivera, el fundador de Falange Española, tiene mala suerte entre nosotros. Sus formas de expresión —ya que no sus ideas— suelen ser minuciosamente saqueadas por los redactores de discursos más o menos oficiales, desde los tiempos de Perón al de Onganía, pasando por el mismísimo Aramburu. Esto ya no es novedad. Lo que sí lo es, es la atribución de una de sus precisiones más felices ("la patria es una unidad de destino en lo universal") a un hipotético pensador centroeuropeo, de origen judío e ideología socialista.

El mérito le corresponde todo entero al enviado Armando R. Puente, en PERISCOPIO N° 6, pág. 43, en el artículo —por otra parte muy interesante— titulado "El fusil en una mano y el voto en la otra".

Baldomero Sánchez  
Morón (Buenos Aires)

—Ningún mérito: la frase en cuestión puede leerse en el artículo "Die Arbeiterkammer und die Arbeiter", que Victor Adler —pensador centroeuropeo, de origen judío e ideas socialistas— publicara en Viena en 1886. Adler nació en Praga en 1852 y murió en 1918; fue jefe del Partido Socialista austriaco y amigo de Engels, Kautsky y Liebknecht. Lamentamos haber descubierto un plagio cometido por José Antonio Primo de Rivera.

## POLO

En el N° 6 de PERISCOPIO hay una serie de artículos y reportajes sobre el torneo Copa de las Américas, que se está disputando en el Campo Argentino de Polo. Entre ellos se destaca netamente el referido a la persona de Gastón Dorignac, N° 2 del seleccionado argentino de polo. Defender su personalidad quizá resultase redundante, pues es por todos conocida y no creo que requiriese gastar demasiada tinta para borrar la serie de inexactitudes y denuestos mal intencionados de Jorge Llistosella, encargado del reportaje.

Para resumir en pocas palabras la verdad que debió publicar, en vez de descargar su resentimiento por no haber conseguido entrevistar a Dorignac, es lisa y llanamente ésta:

1°) Dorignac es muy dueño de conceder o no entrevistas, relacionadas con el deporte de práctica, sin que ello suponga una ofensa o un desaire para quien desea efectuar el reportaje.

2°) La rivalidad de Santa Ana y Coronel Suárez fue, durante muchos años, de carácter estrictamente deportivo. Si lamentablemente se cambió esa situación en los últimos tiempos, ello se debió a la participación desgraciada de ciertos sectores de las "barras partidarias" y también a ciertos periodistas que no supieron estar a la altura de las circunstancias. En nada debiera quedar ello y ése es el camino que están siguiendo las actuales autoridades de la Asociación Argentina de Polo, que conseguirán restablecer, sin duda, una verdadera amistad entre ocho perfectos caballeros.

3°) Es público y notorio entre todas las personas cercanas al ambiente de polo, que la participación de Dorignac en un corto publicitario obedece únicamente a un favor de tipo personal.

Christian J. Zimmermann  
Capital Federal

—El lector Zimmerman denuncia la existencia de una "serie de inexactitudes y denuestos mal intencionados" (como si hubiera denuestos bien intencionados). A continuación promete "la verdad" (como si sólo él la poseyera), ya que el articulista sólo "descargó su resentimiento". Por fin enuncia algunos juicios personales y añade un par de informaciones. No se sabe si ha dejado para otra carta la enumeración de las "inexactitudes" y los "denuestos", porque aquí no lo hace.

Correio Argentino  
Correio Central  
y Suc. Cabeceras

FRANQUEO PAGADO  
Concesión N° 197

Tarifa Reducida N° 8935



# WINCO

## YA FABRICO SU CAMBIADISCOS AUTOMATICO

# 2.000.000

### Y LO EXHIBE EN LA EXPOSICION DEL CONFORT HUMANO

2.000.000 de cambiadiscos automáticos totalmente fabricados en la Argentina,

200.000 exportados a Brasil, Chile, Colombia, Venezuela, Perú, Uruguay, Bolivia y Ecuador.

WINCO, primera fábrica argentina de cambiadiscos automáticos y única fábrica integral de grabadores de cinta, con una superficie total de 40.000 m<sup>2</sup> de los cuales 30.000 son cubiertos, ocupa en la actualidad a 1.500 personas; índice elocuente de su expansión son las licencias de fabricación otorgadas a firmas de Brasil y Chile.



Premio INTI al mejor Stand



# Surrey y los supermercados

BARNUM

La amplia experiencia de SURREY en instalaciones de magnitud.

El correcto asesoramiento de sus ingenieros.

La total responsabilidad que rige sus normas de fabricación.

Su capacidad industrial.

La rapidez y eficiencia en la ejecución de obras.

Todo esto motiva la preferencia del mercado hacia

SURREY... también en sistemas centrales de acondicionamiento de aire.

El aire acondicionado es vital para los supermercados porque conserva la mercadería, ofrece el máximo confort al cliente para prolongar su estancia en el local, proporciona una imagen de prestigio y de empresa moderna y facilita la relación humana entre clientes y empleados.

Por eso estos supermercados eligieron Surrey

Supermercado	Superficie m <sup>2</sup>	Volumen m <sup>3</sup>	Toneladas de Refrigeración instalada
Gigante (Vicente Lopez)	10.800	59.400	450
Gigante (San Justo)	5.640	28.300	210
Gigante (Mendoza)	8.500	42.500	360
La Tropical (Resistencia)	1.470	8.820	90

# Surrey

Líder en Aire Acondicionado

CENTROS DE VENTAS:

CENTRAL: Junín 151 - Tel. 46-2908 - 49-5870/8380

40-4741 - 45-8040/8095/8892

BELGRANO: Juramento 1953 - Tel. 76-7328

FLORES: Av. Rivadavia 6153 - Tel. 66-6007

LA LUCILA: Av. Libertador 3978 - Tel. 795-1046

MORON: Av. Rivadavia 18423 - Tel. 629-9074

LOMAS: H. Yrigoyen 8671 - Tel. 243-4815

ROSARIO: Gral. Mitre 1069 - Tel. 69121

CORDOBA: Av. Gral. Paz 526 - Tel. 28328

RESISTENCIA: Tucumán 21 - Tel. 6133

CORRIENTES: Junín 1339 - Tel. 5606

PROXIMA INAUGURACION:

CENTRO: Florida 722

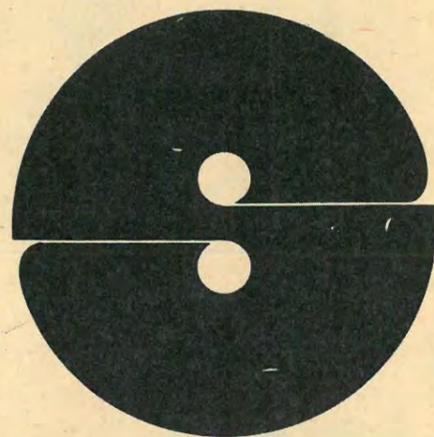
AVELLANEDA: Av. Mitre 668 - Tel. 22-4464

SURREY S.A.C.I.F.I.A. PRIMERA FABRICA ARGENTINA

DE ACONDICIONADORES DE AIRE.

Representante exclusivo de

WORTHINGTON AIR CONDITIONING



## TRANSICIONES

### HACIA LA LUNA

El viernes último, en Cabo Kennedy, un frente de tormenta impidió a Richard Nixon, Spiro Agnew, el Aga Kahn y medio millón de personas, observar el desplazamiento de la Apolo 12, lanzada a las 13.22 (hora argentina) rumbo a la Luna.

Con este segundo viaje se inicia la etapa de exploración del satélite. Según la agenda del operativo, el miércoles 18, después de mediodía, el Módulo (*Intrepid*) deberá posarse en el Océano de las Tormentas; Charles Conrad, 39, saldrá primero; luego lo hará Alan Bean, 37; permanecerán unas tres horas y media. El día siguiente, al alba, retornarán a la superficie lunar para dirigirse al cráter donde alunizó un Surveyor disparado en abril, 1967. Después de otras tres horas regresarán al *Intrepid*, para unirse más tarde con el módulo de Comando (*Yankee Clipper*), a cargo de Richard Gordon, 40.

El lunes 24 deberán amerizar en el Pacífico.

### DESIGNACIONES

• *Mario Brodersohn*, 35 (casado, tres hijos) como Subsecretario de Economía y Trabajo, en reemplazo de Enrique Folcini. Asumió en noviembre 11.

• *Angel Vicente Rossi*, 49, brigadier mayor retirado, como Gobernador de Misiones; sustituye al capitán retirado Hugo Montiel, quien elevó su dimisión en mayo, antes de la crisis de Gabinete. El brigadier Rossi se recibe del mando el 18.

• *Luis Carlos Gómez*, coronel, quien asciende a fin de año a general de brigada, como Jefe de la Casa Militar; será puesto en funciones el 2 de enero.

• *Ignacio A. Bunge*, como Embajador en Uruguay

### DOS RETIROS

• *Mario Amadeo*, 58, del Servicio Exterior. El 12 de noviembre fue aceptada su renuncia como Embajador en Brasil, cargo que desempeñó durante tres años.

• *Jorge Federico von Stecher*, general de brigada, segundo comandante del Primer Ejército; elevó su solicitud de retiro el 10 de noviembre, dos días después que se anunciara el nombramiento de su sucesor, el general de brigada Miguel Angel Montes.

### CHINA, FUERA

La Asamblea General de las Naciones Unidas rechazó el 11 de noviembre, por decimonovena vez, el ingreso de China Comunista: hubo 56 sufragios en contra, 48 en favor y 21 abstenciones.

### GANARSE LA VIDA

La firma norteamericana Deltac International Limited (inversora y comercial) se jactó el 13 de noviembre de haber designado en su directorio al ex Ministro de Economía y Trabajo de la Argentina, doctor Adalbert Krieger Vasena, 49.

### NO A FRANCO

El abogado de Pablo Picasso desmintió en París, el 14 de noviembre, que el artista haya cedido al régimen de Franco su óleo *Guernica*, de 1937, que se encuentra depositado en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. *Maitre Roland Dumas* salía al cruce de noticias publicadas por *Les Lettres Françaises*, semanario comunista, y *Le Monde*. "He escrito una carta al Museo de Arte Moderno —dijo Dumas— explicando la voluntad de Picasso: la obra debe entregarse al Gobierno de la República Española, el día en que la República sea restaurada en España."

### PACIFISTAS

Entre el viernes y el sábado último, unas 45.000 personas desfilaron en Washington, ante la Casa Blanca: fue la "Marcha contra la Muerte" y concluyó junto al Congreso, donde en doce ataúdes quedaron tarjetas con los nombres de los soldados norteamericanos caídos en Vietnam. El sábado por la tarde, unas 200.000 personas celebraron otra manifestación pacifista, en la capital de USA, vigiladas por fuerzas de seguridad y 25.000 soldados del Ejército; pero esta vez hubo disturbios.

### TRES ELECCIONES

• En las elecciones estatales y municipales del domingo 9 de noviembre, en Renania del Norte-Westfalia, el Partido Socialdemócrata —ahora en el poder, con Willy Brandt como Jefe de Gobierno— perdió el 0,5 por ciento de los votos respecto de los comicios de 1964. A su vez, la Unión Demócrata Cristiana vio acrecer levemente su caudal: 2,2.

• Ferdinand Marcos, 51, obtuvo un segundo mandato —caso único en la historia filipina—, el martes 11. Su antagonista, Sergio Osmeña, sostuvo que Marcos volvió a ganar la Presidencia en "las elecciones más sucias de nuestro país". Al menos, en las más letales: 72 muertos.

• Edgardo Boeninger, apoyado por elementos demócratacristianos, derechistas e independientes, fue elegido el viernes 14 como Rector de la Universidad de Chile; triunfó, por escasos seis votos, sobre el candidato de las izquierdas, Alfredo Jadresic.

### LAURO A NADEAU

El Gran Premio de la Crítica Literaria francesa fue otorgado, el 10 de noviembre, al agudo ensayista Maurice Nadeau, 58, cuya obra

más conocida es, sin duda, la *Historia del Surrealismo*.

### CAÑETE SIN CORONA

El campeón mundial de peso liviano junior, Hiroshi Kobayashi, 25, retuvo la corona al vencer por puntos, el 10 de noviembre, a su desafiante argentino, Carlos Cañete, 29, en un match de quince vueltas que tuvo lugar en Tokio.

### OBITUARIO

• *Sir David Rose*, 55, Gobernador General de Guyana; en Londres, noviembre 11, al desplomarse sobre su automóvil varias toneladas de un andamiaje.

• *Carlos A. Jiménez*, 55, casado, dos hijos, periodista argentino y gerente de la Sociedad Interamericana de Prensa; en el Hospital Mount Sinai de Nueva York, de cáncer, noviembre 11.

• *Iskander Mirza*, 75, ex Presidente de Pakistán; en Londres, noviembre 13.

• *José María Zavalla Carbó*, 82, ingeniero argentino; en Buenos Aires, noviembre 12. Dirigió la pavimentación de la Ruta 2, la avenida General Paz y el proyecto de acceso Norte a la Capital.

• *Vesto Melvin Slipper*, 93, astrónomo norteamericano; en una residencia para ancianos de Flagstaff, Arizona, noviembre 9. Condujo la investigación que finalizó con el descubrimiento de Plutón, en 1930.

• *Jacinto Baca Jérez*, 40, comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, organización guerrillera de Nicaragua; en noviembre 9, cerca de León, tras un combate con el Ejército.

• *Indalecio Olivera*, 33, sacerdote uruguayo; en el Hospital de Clínicas de Montevideo, noviembre 13, por las heridas que recibió el día anterior, cuando el grupo de extremistas del que formaba parte chocó con la Policía.

LO LINDO  
Y LO FEO

Es una esquila de 150 palabras (con dos faltas de ortografía), fechada en Madrid la semana última y dirigida a un amigo personal. "Sé —dice— que en el país la situación no es buena, y espero que aún ha de ser peor. Un compañero me decía: «Lo lindo es lo feo que se está poniendo»."

Una mano claudicante —la mano de un expatriado de 75 años— traza estos renglones; los dicta una mente enferma, puesto que se alegra con las desventuras de su patria.

"Aquí comienza el invierno, que suele ser bravo", continúa. "Pero me consuela saber que allí comienza el verano, que se presta mejor para hacer bochinche; según veo, los muchachos están empeñados en eso."

Los "muchachos" a que él se refiere no hacen bochinche, precisamente; han recibido otras misivas suyas, que mandaban levantar los paros del 1.º de octubre, para pactar una nueva y efímera tregua con el Gobierno. Pero al mismo tiempo intenta adueñarse, como siempre, de reacciones populares auténticas, no ordenadas por él.

La huelga cordobesa del 29-30 de octubre, por ejemplo; la de los policías sanjuaninos, hace dos semanas; la de los ferroviarios y la del magisterio provinciano. Causadas éstas por una injusticia crónica, aquella como protesta contra la entrega de la CCT a los elementos más corrompidos del movimiento sindical, su rasgo común es un elevado nivel de conciencia; tan elevado que soslaya la subversión, por más que intenten azuzarla quienes, a la postre, la mercarían en provecho propio.

La caducidad de la violencia sobreviene en momentos en que el Gobierno intenta un cambio de rumbo: sin malograr la precaria estabilidad del peso, se esfuerza por mitigar las necesidades más dramáticas y, a la vez, por iniciar las obras de desarrollo que había aplazado durante tres años.

Los círculos oficiales ya no disimulan que, con la partida del equipo liberal, han ganado en libertad de acción. El Presidente no rehúsa, ahora, el diálogo comprensivo con empresarios, tra-

bajadores y vecinos; los Gobernadores no parecen creer, como antes, que su función consiste en mostrar caras de piedra a pueblos secularmente burlados en su ingenua fe. En áreas como Bienestar Social y Educación se respira una atmósfera nueva; continúa la liberación de presos políticos y gremiales.

La conducción económica, vacilante en su primer trimestre, acomete su di-



El Presidente Onganía saluda a una artista brasileña en el Luna Park.

ficil tarea. Desde mayo, las reservas en oro y divisas descendieron en alrededor de 200 millones de dólares. No le será difícil recuperar la confianza pública; pero si no falla la de "arriba", tal vez pueda invertir la tendencia el año próximo, cuando entren a jugar nuevos estímulos.

—La cancha está muy pesada. Y los muchachos, pasados de entrenamiento.

Con inocultable resignación, Valentín Suárez no supo definir sino en lenguaje futbolístico, el miércoles pasado, un nuevo intento frustrado de unir en torno de su persona a la burocracia sindical.

Hace cuatro meses, cuando aceptó el encargo del PE, pensaba que podría resarcirse de su paso por la Asociación de Fútbol, sin enemistarse con los dirigentes gremiales a quienes manejó competentemente veinte años atrás, en

la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ahora comprende que no era tan sencillo urdir la componenda.

No es que los vanderistas sean más indóciles que los alonsistas, ni que ofrezcan resistencia por alguna cuestión de fondo. Las huelgas de los ferroviarios y los docentes son meras contingencias, si se quiere: pero ellos ni siquiera cubrieron la formalidad de un simple comunicado de aliento; la única inquietud que los embarga es cómo repartirse los sillones de la CCT, si alguna vez la central se normaliza.

Las 62 Organizaciones y los No Alineados objetaron un acta que no reconocía a la futura Comisión Normalizadora la menor facultad resolutive. Un redactor de *Clarín* encontró el borrador en un cesto; seguramente, alguien lo había dejado ex profeso; publicado el lunes 10, los metalúrgicos y los electricistas se enfurecieron: "Eso no se puede firmar; sería como abolir los estatutos de la CCT".

La vergüenza los movió a preparar otro escrito, pero toda la semana transcurrió sin que se pusieran de acuerdo. El molinero Vicente Roqué y el trapichero Angel Peralta aseguraban, la noche del miércoles: "La unidad es un hecho". El pronóstico fue apresurado, sobre todo porque no se conocía el resultado de la gestión del sodero Juan Racchini y el papelerero Fernando Donaires ante Perón, quien —musitan sus acólitos— debería santificar el pacto. Le llevaron el borrador a Madrid; "Guarda con las bases", se limitó a decirles. Entendió: el colaboracionismo debía disimularse mejor.

Los metalúrgicos imaginaron otro proyecto y lo expusieron verbalmente a las varias comanditas, en presencia de Don Valentín. Ocho lapiceras (las de Roqué, Coronel, Castillo, Báez, Alonso, Peralta, Alvarez y Romero) se encargarían de la redacción. La Comisión Normalizadora invertiría la representación de las entidades confederadas; se reúne a petición del 30 por ciento de sus miembros; quórum con el 65 por ciento; decisiones por unanimidad; se rendirá cuenta a los Secretarios Generales de los gremios.

Todos están persuadidos de que la unidad que pretende el Gobierno excluye la independencia: el estatuto de la CCT no tiene más dueño que el Delegado oficial. No es problema para los participacionistas: "Para ellos —dicen sus rivales— no hay más estatuto que el de la Revolución Argentina". Pero las 62 Organizaciones y los No Alineados, sin cuestionar la esencia, tienen que guardar algunas formalidades.

El jueves, los participacionistas de-

son 42, que cobija a Rogelio Coria y su corte: se decidió no aceptar las pretensiones de la otra parte. El viernes, los ocho redactores volvían a encerrarse con el interventor en el cuarto piso del palacio de Azopardo. La discusión era deprimente. Apenas si Maximiliano Castillo, uno de los candidatos más firmes a la primera magistratura de la CCT, insistía ante los periodistas: "Hay coincidencia. El lunes —el martes, a más tardar— se constituirá la Comisión Normalizadora".

Mientras ellos degustaban el café oficialista y los cigarrillos importados, los ferroviarios volvían al combate: una ola de cesantías y sanciones azotó a quienes se sumaron a la huelga del 29-30 de octubre. Toda la semana, ralearon los convoyes de corta distancia y se vaciaron los talleres del Roca. El caudillo de la intervenida Unión Ferroviaria, Antonio Scipione, sugiere: "Nos provocan para evitar que la UF vuelva a manos de los trabajadores e influya en la reorganización de la CCT".

La acusación está dirigida al general Juan Carlos Demarchi y al equipo militar que maneja la red ferroviaria, sin disminuir realmente el legendario déficit. Pero la Secretaría de Trabajo objetó el severo proceder del coronel José A. Martínez Waldner, administrador del Roca, y en Córdoba —donde holgaron también los del Belgrano— el coronel Alberto Cáceres, gerente de Relaciones Públicas de EFA, secundó un esfuerzo pacífico del Gobernador Huerta.

Hubo que lamentar algunos actos de terrorismo y sabotaje. Un marginal de 17 años, Oscar Alberto Correa, cayó muerto de un balazo policial después de incendiar cinco vagones (pérdidas, 200 millones de pesos): tres de sus cómplices consiguieron huir.

El Presidente Onganía visitó, el miércoles, el Luna Park, donde se celebraba el primer Festival porteño de la Danza y la Canción, y el jueves concurrió a la Exposición del Confort Humano, en La Rural. Por su parte, el Comandante en jefe del Ejército, general Alejandro Lanusse, inspeccionó algunas guariciones. En la de Tandil, el miércoles, declaró que "el retiro del general Eduardo Uriburu [jefe del V Ejército] fue voluntario".

La tranquilidad era completa, pues, en los círculos oficiales, cuando trascendió que el general Osiris Villegas ocuparía la Embajada en Brasil. Villegas, uno de los más importantes jefes del alzamiento de 1966, abandona la dirección del CONASE (Consejo Nacional de Seguridad), un cargo desde el cual se halló a menudo en disidencia con Krieger Vasena, Costa Méndez y otros sectores del Gobierno. E-

## MAGISTERIO:

UNA HUELGA  
QUE PARTE EL ALMA

A mediados de octubre, en un pueblito de Jujuy perdido en la montaña, una maestra de 23 años se casó con uno de sus alumnos de 15: era una noticia sin importancia, un caso divertido, una curiosidad. Y, sin embargo, para el que ha recorrido las viejas provincias donde se gestó la nación, y que se están volviendo a quedar vacías, era un mensaje estremecedor.

Hablaba de una soledad sin esperanzas. La maestra, que es también directora y peón de limpieza, acompaña hasta la tranquera al exiguo grupo de chicos en alpargatas y se queda sola, al pie de la bandera deshilachada. Llega la noche, el viento sacude la casilla de madera que le sirve de cocina, ella se fríe unos huevos y lee una vez más la carta de su madre, que la conjura a volver. Se acuesta: sobre la cama tiene una revista ilustrada —con avisos de modas y cosméticos— que se ha cansado de hojear y que ya no se atreve a abrir. Mañana, cuando haga vibrar la campanita, rodeada por sus chicos, será un año más vieja; pero espiará con ansia una sonrisa, un gesto, un poco de sentimiento humano.

En las últimas semanas, el magisterio provinciano se decidió a reclamar justicia. Discretamente, casi avergonzado. No apela a la violencia ni se presta a maniobras políticas. Los padres de los alumnos les aseguran su respeto, su comprensión. También —salvo

## MAESTROS



algunas excepciones—, las autoridades nacionales y provinciales.

Es un viejo drama: los sueldos míseros, los pagos atrasados, la humillante espera del nombramiento, la sensación de abandono. En la Capital y en tres o cuatro ciudades, la maestra se casa, el maestro mejora sus ingresos con alguna ocupación suplementaria. Pero en los pueblos no hay trabajo, no hay maridos posibles. (Para que no se tome a broma este problema: en la Argentina hay 163.114 docentes del sexo femenino, 17.309 del sexo masculino; un varón por cada diez mujeres.)

## HIJOS Y ENTENADOS

Todo el mundo se marcha: algunos, a la ciudad más próxima; otros, a Buenos Aires. Sólo se quedan estos ermitaños con bandera. Nunca faltó un maestro para una escuela, por mísera que fuese.

La culpa la tuvo Sarmiento, que los sigue formando así: que inventó un apostolado en vez de una profesión.

En su conferencia de prensa del viernes, el Ministro de Educación, Dardo Pérez Guilhou, anunció:

• A partir del 1.º de enero, un maestro primario sin antigüedad cobrará 28.980 pesos (actualmente, 25.415).

• Con diez años de servicios (hoy 32.660) percibirá 39.485; con veinte (38.295) llegará a 47.656.

Era la respuesta del Gobierno, prometida el 6 del corriente; ese día, una conversación del Presidente Onganía con los gremios docentes desbarató una huelga nacional del magisterio.

"Deseo aclarar —prosiguió el Ministro— que el Gobierno Nacional no se comprometió en ningún momento a establecer la equiparación de los sueldos de los docentes nacionales con los educadores del orden provincial, cuya situación será objeto de detenido estudio para darle en momento propicio una solución adecuada. Se analizará el caso de los maestros de cada provincia, porque el panorama no es uniforme."

¿Cómo reaccionaron los dirigentes del CUDAG (Comité Unificador Docente de Acción Gremial) al recibir la noticia en el despacho de Pérez Guilhou, unas horas antes? El Ministro confió a los periodistas que se habían limitado a escuchar: "Sólo se interesaron por el tema de las jubilaciones y por las sanciones aplicadas a colegas del interior que han adoptado medidas de fuerza".

Dos días más tarde pidieron la mediación de Pérez Guilhou en favor de los provincianos, pero el tema de las jubilaciones es el que realmente impor-

ta a los veteranos dirigentes de CUDAG y aun a los de CEGERA (Confederación General de Educadores de la República Argentina), escindida de la otra hace dos años, minoritaria y de la línea dura.

Entre estos hombres y los maestros provinciales hay una relación semejante a la de los capitostes de la CGT y las regionales del interior: unos conciliadores, otros desesperados.

La protesta surgió, sin dirección central, casi simultáneamente en seis provincias: las tres "calientes", donde los conflictos gremiales alcanzan la mayor resonancia (Córdoba, Santa Fe, Tucumán), y las tres cuyanas (Mendoza, San Juan, San Luis).

En todas partes se pide la reimplantación del Estatuto del Docente (una creación de Luis R. McKay, Ministro frondicista): el Secretario José Mariano Astigueta no se propuso otra cosa —aducen los sarmientinos— que desbaratarlo, para servir al negocio de la educación privada y servirse de la Iglesia (que, en realidad, no lo aprobaba).

En todo caso, el Gobierno es consciente de que la educación, en este país, es cada vez más deficitaria.

Este año se han conocido cifras oficiales que destruyen el mito de la escuela argentina. Hay 700.000 niños en edad escolar que no reciben instrucción alguna; el 51 por ciento de los colegiales no termina el ciclo primario; la deserción de los varones —cuyo trabajo es imprescindible en las familias menesterosas— excede a la de las mujeres. Para la Argentina, que se envanecía de su escolaridad —superior a la de algunos países subdesarrollados— es una vergüenza nacional. Pero estas cifras resultan de un promedio: mucho más alentadoras la del Gran Buenos Aires, las del interior son trágicas, como las de un país latinoamericano.

El viernes, en la provincia cuna del creador de la escuela pública, los educadores hacían huelga de hambre: para ellos, nada nuevo. La Junta Intergremial Docente les pidió —en vano— que desistieran. Por la noche, 1.500 maestros concentrados en el local de la CGT marcharon sobre la plaza 25 de Mayo.

El Gobernador, José Augusto López, telefonó a Buenos Aires. Inesperadamente, el Presidente Onganía prometió que irá a San Juan tan pronto como regrese de Asunción. López, aliviado, comunicó la noticia a la Federación Económica, de los viñateros y la CGT, que lo apremiaban en su despacho.

Esta es una huelga de provincianos y una huelga de mujeres; sólo los dirigentes son varones, y los dirigentes nacionales no se ocupan de ella. Pero alguien habrá en el Gobierno a quien esta huelga le desgarre el alma. ☉

## HAY QUE PASAR POR HACIENDA

El viernes pasado, la Subsecretaría de Educación (Córdoba 831, 1er. piso) presentaba un aspecto insólito desde que, el 18 de junio pasado, asumió su titular, Emilio Fermín Mignone: el escritorio estaba tapizado de papeles, una montaña de carpetas esperaba su firma. Mignone, maniático del orden, madrugador, se había premiado con un comprensible descanso después de haber aplacado, el día anterior, las quejas de los docentes nacionales, que deseaban saber —antes de terminar el año lectivo— el monto y la fecha de sus aumentos para el año próximo.

Sin embargo, el magisterio cuyano seguía en pie de guerra: su dependencia de los erarios provinciales lo había dejado al margen del acuerdo negociado en Buenos Aires. Mignone, 49 años, 5 hijos, celebraba su más límpido triunfo desde que, hace 15 años, abandonó Luján, su comarca natal. "El Ministerio quiere, realmente, desempeñar un papel de abogado del gremio docente", dijo a PERISCOPIO. Pero no está en sus manos, al menos por ahora, defender a la parte más débil de ese sector.

Los maestros nacionales gozarán un aumento de casi el 20 por ciento desde el primer día de 1970, y estarán protegidos, otra vez, por el Estatuto, que tiene en cuenta el estado docente (básico, 35 puntos), la antigüedad (1 punto por año), la dedicación, los títulos. Cada punto tiene un valor que, teóricamente, se eleva cada año conforme al costo de la vida.

Mignone reconoce: "Es una aspiración utópica la de asimilar el puntaje al costo de la vida: ningún Gobierno lo cumplió ni lo cumplirá jamás". ¿Pero por qué? Bueno, es que "hay en el Ministerio de Hacienda una casta de funcionarios que sigue con todos los Gobiernos y se opone al sistema de índices". Los aumentos del año pasado quedaron al margen del Estatuto: "Astigueta no supo defenderse o no sé lo que pasó". Este año, en cambio, ganó Educación. "Ellos pueden determinar las cantidades, pero la distribución nos corresponde a nosotros."

¿Y qué hay de los maestros provinciales? "A pedido nuestro, el Ministerio del Interior reunió a los titulares de Economía y Educación de las provincias, en busca de una solu-



Mignone: Un triunfo amargo.

ción. No la hemos encontrado. El Presidente prometió estudiar el caso, pero nosotros tendremos que decirle cómo; no podemos hacerlo sin pasar por Hacienda."

Hay que tener en cuenta, sobre todo, la transferencia reciente de 7.000 escuelas nacionales a las provincias. "Eso es bueno: la educación es más genuina. Así lo quiere la Constitución, además. La enseñanza primaria tiene que estar a cargo de la autoridad local; nosotros podremos ocuparnos de lo más importante. ¿Para qué tengo que perder el tiempo con la suspensión de un portero o el arreglo del techo en una escuela misionera? Todo se vuelve más costoso, más burocrático. Las escuelas no van a ser mejores porque al portero lo designe yo."

Pero entonces surgió otro problema. Salvo La Rioja, donde se pudo transferir 600 escuelas con equiparación de los índices, el magisterio de las otras provincias sólo cuenta con los recursos de magras cajas fiscales. Hay provincias privilegiadas —Buenos Aires, Mendoza, Salta, Córdoba, Santa Cruz— que están sobre el índice nacional: en las otras, es el desastre. Un maestro recién incorporado, que cobrará 28.980 si sirve a la Nación, en Misiones, por ejemplo, no percibirá sino 13.500 pesos.

"El auxilio debe venir del Gobierno nacional; pero ese auxilio —una vez más— tiene que pasar por Hacienda." ☉

## Rodolfo Bebán no está por firmar un autógrafo



Nada de eso, va a iniciar una sólida inversión: la compra de un departamento. Ya un banquero inteligente le explicó las ventajas: una mayor y mejor financiación

-hasta el **70%** en hipoteca bancaria a 10 años de plazo -

precio fijo e inamovible con las mejores ubicaciones. Y Bebán firma con una sonrisa, como si se tratara de un autógrafo.



# Banco Popular Argentino

FUNDADO EN 1887

Oficina Venta de Propiedades: Florida 183 - T. E. 33-3469/6930 o en cualquiera de las 24 sucursales.

Horario de atención: de 12 a 18 hs. [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## PARAGUAY - ARGENTINA:

### DETRAS DE LA CRISIS

El último domingo, el vetusto yate presidencial "Tequara" enfilaba rumbo al Norte, en busca del puerto de Clorinda. Allí embarcará, este martes, Juan C. Onganía —llegado por avión—, para irrumpir en el Paraguay el miércoles.

Será una visita de tres días, que formalmente retribuye a la que efectuó Alfredo Stroessner a Buenos Aires, en julio de 1967. No obstante, los guaraníes —que soportan una crisis ganadera sin precedentes— aprovecharán la oportunidad para ir hasta el fondo en la discusión de los problemas que los separan de la Argentina.

La agenda programada incluye temas de "interés comercial", la "cooperación en trabajos de infraestructura", el turismo y las comunicaciones.

Ninguno de estos temas quedará baldío en las tratativas: es que Paraguay necesita de su principal cliente —la Argentina— para sortear el cuello de botella que hoy sufre su economía. Si nadie niega que Stroessner construyó 4.500 kilómetros de caminos, aeropuertos y escuelas, desagües y cloacas, usinas como ningún mandatario del Paraguay, también es cierto que su paternalismo político ha dejado intactas las características feudales de la sociedad. Ciertamente es que la atonía solventa el arriendo de la paz más larga en la vida interna de la República, pero quizá no les falte razón a quienes critican los adelantos materiales si no van acompañados de un cambio "cualitativo".

Según el boletín estadístico de la UN para América latina, de los 586.415 paraguayos útiles, 320.857 —el 60 por ciento— trabaja en el campo, con salarios que no exceden los 65 dólares *per capita* anuales. Con todo, apenas se rotura el 1,7 por ciento de la superficie del país. Algo peor: entre 1949 y 1967 —último dato— el rendimiento del agro paraguayo seguía estancado.

Sucede que el 52 por ciento de las tierras cultivadas está en manos de apenas 145 propietarios; pero sólo el 39 por ciento de la superficie cuenta con títulos definitivos: los demás labriegos son intrusos, teóricamente, en las antiguas "mercedes" de la Colonia.

Así, existe en el Paraguay una oligarquía del crédito, pues los bancos no conceden préstamos a quienes carecen de títulos genuinos. Resultados: la huida de pobladores hacia la periferia de Asunción, o a la Argentina.

Todos los años, 30.000 ciudadanos se suman a la demanda de empleos, pero la industria nativa los absorbe lentamente. La población crece un 3 por ciento anual, y el producto bruto, al 3,2 por ciento. El 70 por ciento de las fábricas rodea a Asunción, pero entre 1955 y 1962, la participación del sector fabril en el PBI apenas subió del 16 al 17 por ciento. Los rubros más dinámicos: alimentos, bebidas, papel.

El déficit en la balanza comercial, que en 1958 era de 3 millones de dólares, trepó en 1967 a 22 millones. Los movimientos bilaterales favorecen, en las cifras, al Paraguay, que en 1967 exportó a la Argentina 14,7 millones de dólares: yerba mate canchada, maderas, café, "cloches" de palma, cueros y especialmente frutas. Ese año la Argentina envió 13,8 millones de dólares en manufacturas. Pero la diferencia se torna en contra de Asunción, en la balanza de pagos, cuando se descuentan al intercambio favorable los giros sobre Buenos Aires que extraen compañías argentinas radicadas en Asunción. Es un asunto que explota.

Es posible que Stroessner solicite a Onganía que los capitales argentinos reinviertan en el Paraguay una porción mayor de sus beneficios. Otro caso, de índole comercial: las demoras del certificado sanitario a las frutas paraguayas que llegan al Plata; muchas veces, cargamentos enteros se han perdido por la burocrática tramitación de esos documentos. Además, la Aduana obliga a desembarcar esos productos en "puertos precisos": Santa Fe, Rosario, Posadas y Buenos Aires; pero las necesidades comerciales del Paraguay exigen más puntos de acceso.

Desde luego, Asunción exigirá la ampliación del cupo a la yerba mate "canchada"; lo ideal para sus funcionarios sería vender 10 millones de kilos, algo

así como el 7 por ciento de cualquier zafra argentina. También es probable que soliciten una importación acaso mayor de puertas, ventanas, parquets y tabiques. En verdad, la Argentina se resiste a comprar madera ya elaborada: prefiere aserrarla en el país; los asuncionenses, en cambio, desean colocar el producto con cierto valor agregado.

Dentro de la ALALC, por fin, los guaraníes se sienten defraudados: a cada concesión que obtienen de la Argentina, ellos deben ceder una; pero luego, otras partes adhieren al convenio, invocando la cláusula de "nación más favorecida". Consecuencias: los asuncionenses ven invadido su país por artículos que sólo esperaban de la Argentina y encuentran, en Buenos Aires, la competencia de los otros a sus productos.

Para frenar las pretensiones paraguayas, tal vez Onganía roce, con tacto, el problema del contrabando, azote que Stroessner legalizó contra las industrias argentinas. Más probable acaso es que el líder guaraní le señale tres temas, en los que la Argentina sigue en mora:

- El tendido del sistema eléctrico misionero, complementario de Acaraí. Tal es el máximo orgullo de Stroessner: la presa decuplicó en 18 años la potencia instalada paraguaya. Tiene energía cesante y ya se pactó venderla a Misiones, que tarda en montar su red.

- El pavimento de la sección argentina en la ruta de Salta a Mariscal Estigarribia. El Paraguay ya asfaltó hasta la frontera y construye el puente que atravesará el Pilcomayo.

- El caso de la utilización hidroeléctrica en los saltos de Yaciretá-Apipé.

En previsión de esta demanda, el pasado martes 11, un decreto de Onganía integraba, con la presidencia de Héctor D'Andrea, el comité argentino para negociar una solución. ☉



Stroessner y Onganía, en 1967: ¿existe el imperialismo argentino?

## UCRP:

### SE DOBLA, PERO NO SE ROMPE

Curtido en estos afares, Ricardo Balbín se apresta a enfrentar la enésima rebelión de la juventud partidaria. El desvinciado navío, que sobrevivió a tantas borrascas, puede quedar al garete, pero no cambiará de timonel.

Dos líneas aparentemente contradictorias se entrecruzan en el añejo tronco de Yrigoyen y Alvear: una iracunda, proclive a la acción, simpatizante de Raimundo Ongaro, animada por el ex Presidente Arturo Illia, y otra —tachada de contubernista— cuyo mentor es Balbín. Su consigna: un Gobierno provisional, de transición. Según los suspicaces, propende a la formación



Alfonso Alsogaray: En malos pasos.

de un frente liberal en torno del general Pedro Eugenio Aramburu, una carta en la manga que sólo saldría a relucir después de cierto cambio palaciego.

Los devotos de *El Japonés* no se inmutan ante el desasosiego juvenil: el secreto del yudo, explican, consiste en servir de la fuerza del adversario.

Antes de advenir al Gobierno, las crisis internas se sucedían, ininterrumpidas, en el radicalismo del pueblo. Durante los tres años de feliz memoria, se multiplicaron. Llegó un momento en que Illia tenía problemas en todas las provincias administradas por sus correligionarios, y sólo se entendía con los Gobiernos conservadores (Mendoza, San Luis, Corrientes), neoperonistas (Chaco, Neuquén, Salta), frondizista (La Pampa) y federalista (San Juan). Entre los amigos del Presidente

de la República y el del partido, los mayores conflictos se ventilaron en Córdoba, Catamarca, Chubut y Santa Cruz.

A principios del 66 —sostienen algunos—, Illia aún podía salvarse. Bastaba con que se asomara a la pantalla de TV y dijese que, obstruido por algunos dirigentes de su partido y por el Congreso, que se negó a votar el presupuesto, optaba por ser el Presidente de todos los argentinos. La mitad del radicalismo, si no más, se quedaba con él; los Gobernadores de provincia no se privarían de los socorros del erario nacional; los militares, gozosos, aplaudidos por los sindicatos, disolvían el Congreso, como Figueroa Alcorta. Elecciones en tres meses le hubieran brindado una confortable mayoría, dejando con un palmo de narices a Perón, Balbín y Frondizi.

Desgraciadamente, un radical es un demócrata; es decir, un hombre que desconfía del pueblo y claudica ante los propietarios de la democracia.

## TIEMPOS DIFICILES

La adversidad, si bien no ha borrado los enconos, reagrupó las boinas blancas en torno del disuelto Comité Nacional, y de los minicomités que subsisten en los 25 distritos del país.

Así como el estilo de Juan Perón consiste en dividir para reinar, el suyo estriba en "trenzar", una vieja ocupación gaucha. Así ha logrado acallar todo intento de reacción interna, y escamotear con prolijidad las impaciencias que devoran al partido, después de tres fugaces años de disfrute y 36 de ostracismo.

El virtuosismo balbiniano descolló en las Convenciones, que comenzaban de madrugada, después de agotarse la extensa serie de homenajes a los fieles difuntos, con los infaltables minutos de silencio. El sueño vencía a los sediciosos. En épocas normales, desde su fortín del Comité Provincia (Hipólito Yrigoyen al 1700), Balbín tenía constantemente en jaque a los correligionarios instalados en la Casa Radical (Tucumán al 1600). A veces las diferencias internas amenazaban con degenerar en batallas campales, pero culminaban en folklóricas grescas: las líricas admoniciones de Don Ricardo demolían toda oposición.

Apenas reorganizado —en una benigna clandestinidad—, el radical-populismo canalizó los arrebatos del partido hacia una Comisión de Acción Política y una decena de "grupos de estudio" que entretienen a los heterodoxos. Así se consiguió demorar una reunión en la cumbre; Balbín la soslayaba temeroso del mostrarse una imagen caótica del partido.

El CN retuvo la facultad de "fijar posiciones". Los documentos los redactan, con el propio Balbín, su primer dador de sangre intelectual, Arturo Mor Roig; el economista Antonio Troccoli, el movedizo ex Vicepresidente Carlos Perette, el cordobés Luis León, el porteño Raúl J. Zariello, la vieja guardia de los años de bonanza. Aparentemente, todos están convencidos de que la calesita electoral ha vuelto a girar y se disponen a arrebatar la sortija.

Un caso aparte es, probablemente, Mor Roig: sus finas cualidades suaves, elevación de miras y austeridad, ayudan a la UCRP a disimular su desgaste ideológico y su estrecho pragmatismo. En todos los partidos, como en los más altos niveles intelectuales, su distinción sin empaque "cae bien". Los militares dicen que es un radical "distinto" Para él no hay límites infranqueables; frecuente cómodamente a



Bassi: El Gran Inquisidor.

los pronunciados del 28 de junio; nadie se asombra cuando sea el primer político llamado al Ministerio del Interior para iniciar las consabidas consultas.

Excluido de la carrera presidencial por la circunstancia de haber nacido en Lérida (España), la amplitud de sus contactos le permite volar con alas propias. Es algo que escapa, tal vez, a la atención de las bases, para las cuales Mor Roig no sería otra cosa que un mensajero de Balbín.

Las cosas no son tan simples en la UCRP. Bastaría, para convencerse, con observar los gestos de Raúl Alsogaray, ayer lugarteniente de Balbín en la provincia mayor, hoy nimbado de fervores socialcristianos que había contraído en su juventud. Cuando la CCT de Paseo Colón emergió en el panorama político-sindical, él ya había detectado afinida-

## IDEAS NUEVAS EN UN VIEJO PARTIDO

“Corporatista, contubernista, gubernista, heterodoxo”; cuatro dicitos que cayeron sobre los hombros de Arturo Mor Roig (Presidente de la Cámara de Diputados 1963-6, abogado, 54 años, cuatro hijos), tan pronto como pronunció su conferencia *Mañana, el Parlamento*, el 25 de octubre último.

“El nuestro es un viejo partido —sonríe—, y en su larga lucha formó un lote de ideas que constituyen la motivación de su ser; es inevitable que un partido así se conserve y esas ideas se transformen en puros slogans. Yo entiendo la democracia como un permanente requisito transformador; no puedo admitir que no se pueda hablar con entera libertad. A los más indignados les envié el texto completo, para que no me condenen sin oírme. No, que yo sepa nadie pidió mi expulsión. En el radicalismo, nunca se llega tan lejos.”

—¿Cree usted que su partido cayó por razones episódicas —como podría ser la ambición de un grupo de militares— o por razones de fondo?

—La respuesta es, necesariamente, ambigua. Hay un fenómeno universal —la ingerencia creciente de las Fuerzas Armadas— que cabría vincular con la decisión del 28 de junio. En ese sentido, mediaron razones de fondo. Pero también las otras: ese grupo no tenía ideas definidas; ni aún hoy las tiene.

—Usted fue el organizador de la Asamblea de la Civilidad, en 1962. ¿Podría repetirse esa operación?

—No es fácil. Aquella política tuvo acta de nacimiento, pero no vida. Fue una coincidencia momentánea entre los partidos, sin proyección suficiente.

—¿Se refiere usted a la proscripción del peronismo? Muchos, en el país, están persuadidos de que esa coincidencia era tramposa; que la proscripción estaba prevista, calculada. ¿Por qué los otros partidos no declararon un boicot electoral, cuando el veto anuló la legitimidad del acto?

—No me gusta echar culpas sobre nadie; pero, en cierta medida, la proscripción fue deseada, querida por sus propias víctimas.

—El radicalismo del pueblo con-

serva, como programa, la Declaración de Avellaneda, que lleva casi un cuarto de siglo. ¿Es intocable?

—La Declaración de Avellaneda, redactada en 1946, fue un típico documento de la temprana posguerra; el partido la adoptó en 1948. La convención que eligió candidatos a los doctores Illia y Perette, en 1963, introdujo algunos cambios; y los radicales no somos capaces, llegados al Gobierno, de sepultar un programa en la laguna de Chascomús. Ahora es preciso actualizarlo: estamos ante una realidad muy dinámica y no es bueno quedarse mirando al pasado.

### LAS AFINIDADES ELECTIVAS

—Si la UCRP volviese al poder, ¿con qué fuerzas contaría para mantenerse?

—Personalmente, no creo que ningún partido, por sí solo, pueda garantizar la estabilidad institucional. Es preciso buscar afinidades; pero no por acuerdos entre dirigentes, que impliquen un reparto de posiciones. Ese método, aquí, provoca repugnancia, y mi partido, por su origen, fue siempre muy sensible en ese punto. Lo que sí conviene asegurarse de antemano es un apoyo parlamentario, y confiar el Ministerio de Economía a un técnico, un independiente. De ese modo, ya no tendríamos Gobierno de partido.

—La Argentina entró hace 40 años en un ciclo de golpes de Estado. ¿Cómo saldrá de él?

—¿Qué preguntita! Dos condiciones necesarias, aunque no sé si suficientes, son éstas: comicios limpios y abiertos, entrega del poder no condicionada. El actual Gobierno, que se asigna una función revolucionaria, más o menos esotérica, no ofrece garantías. Lo hemos dicho en el documento titulado *Bases Mínimas*: se necesita un Gobierno provisional, un buen estatuto de los partidos, un sistema electoral aceptable para todos.

—Todos los Gobiernos han surgido de juntas de notables y han intervenido las provincias. Los partidos denuncian estos vicios, pero los practican en su propia órbita. ¿Qué derecho tienen a hablar de democracia?

—Es cierto, y también ocurrió en

mi partido; pero no en los últimos años. En cuanto a la candidatura del doctor Illia —que fue convalidada por la Convención— surgió como un hecho natural, en cuanto Ricardo Balbín desistió. No teníamos ningún otro nombre de relieve nacional, salvo el que acababa de ganar la gobernación de Córdoba. Mientras exista el régimen de partidos, los dirigentes influirán decisivamente en ese proceso; nadie es candidato nato, salvo cuando se forma un partido para un hombre, como ocurrió con Perón en 1945.

—Robert Michels demostró hace medio siglo, en un estudio sobre la socialdemocracia alemana, la tendencia de los partidos a convertirse en oligarquías gerontocráticas. ¿Ese diagnóstico vale para la Argentina y, en particular, para la UCRP?

—Tiene validez general: ocurre en todos los partidos que adquieren una estructura orgánica. De ahí la necesidad de promover constantemente la saludable renovación, de estimular las sacudidas. Durante nuestro Gobierno, asomó una valiosa generación de dirigentes de 40 años: el proceso se interrumpió, como tantas otras cosas. Pero esa tendencia de los partidos, que puede ser mitigada y corregida, no es razón suficiente para eliminarlos.

—¿No es función de cada dirigente buscar fórmulas de representación más auténticas, más eficientes?

—Es cierto: hay que ponerse a pensar. Yo empecé hace tiempo, pero no conozco nada mejor.

—Con ese criterio, el hombre no habría llegado a la Luna.

—Sin duda. En todo caso, la nueva fórmula debería ofrecer más garantías —no menos— a la soberanía popular.

—Cada partido tiene hoy una ala “antidictatorial” y otra “colaboracionista”. ¿Es moralmente aceptable ese doble juego?

—Puede que algunos radicales estén colaborando a nivel municipal: no nos agrada, pero somos comprensivos de las circunstancias del medio. Otros partidos tienen menos prejuicios; sin embargo, tampoco creo que se trate de un doble juego.

—Importa lo que piensa el pueblo: el hecho es que les cree a los políticos cada vez menos.



Balbín, Mor Roig: ¿Juntos aún?

—Este es un proceso en el que debemos ensayar todos los medios para devolver a la República instituciones de Derecho.

—En 1958 la UCRP tenía tres Ministros en el Gobierno Aramburu, sin duda, para aprovechar electoralmente los resortes del poder. Fue castigado en las urnas.

—Nos correspondía asumir esa responsabilidad, porque fuimos parte de la Revolución Libertadora: no podemos negarlo.

### ANIMEMONOS Y VAYAN

—Hay una Nueva Oposición

—Iglesia, sindicatos, estudiantes— que enfrentó al Gobierno en los últimos tres años. Los partidos se quedan atrás y, en el momento oportuno, reclamarán para sí la victoria. ¿Pueden esperar que el pueblo los reconozca como paladines de la democracia? En el 90, en el 3 y en el 5, los radicales salían a la calle.

—Son otros tiempos. Un partido político, en la actualidad, no tiene las posibilidades de entonces para ordenar una movilización masiva.

—¿No admite, así, que los partidos ya no interesan a nadie?

—Admito que han perdido fuerzas.

—¿Es por eso, también, que piden al Estado que sufrague sus gastos electorales, sin contar las contribuciones de las empresas nacionales y extranjeras?

—En la historia de mi partido hay un triste precedente. Eso nos ha vuelto más severos. La legislación

debe proveer antidotos contra la corrupción política.

—El Parlamento, tal como lo conocemos, ¿no es una institución reaccionaria, surgida de un pacto entre Juan Sin Tierra y unos barones ingleses?

—He dicho públicamente que es una institución monárquica. También lo fueron nuestra Constitución unitaria de 1819 y, en cierto modo, la federal de 1853. Con todo, significaban un progreso. En el Congreso argentino de 1966, si no se reflejaba exactamente la composición social del país, había un neto predominio de la pequeña burguesía.

—¿Puede el parlamento legislar con la eficacia y prontitud necesarias en los tiempos actuales? Todas las decisiones importantes deben tomarse en secreto.

—Se necesita una profunda reforma del Reglamento. Yo he propuesto, entre otras cosas, aumentar el número de Diputados para que no participen en dos o más comisiones a la vez. A las comisiones habría que concederles potestad presancionadora, al menos cuando se trata de leyes particulares.

—¿Es usted partidario de reformar la Constitución, de dejarla como está, de proponer otra al constituyente primario?

—Soy partidario de ciertas enmiendas, necesarias para hacer viable el regreso al Estado de Derecho. La reforma no puede hacerse ahora por razones obvias: nacería con vicios, como todas las anteriores, a contar de la primera. La Constitución del 53 la prohibía en los diez primeros años, y sin embargo se hizo. El Gobierno provisional abriría un período de consultas y una comisión de estudiosos redactaría las enmiendas; la parte dogmática es inatacable, pero se podrían hacer cambios en la parte orgánica, sujetos, claro está, a ratificación popular.

—Cosa que no se hizo en el 53.

—No se hizo. Por eso, aunque soy abogado, suelo decir que la legalidad formal conduciría a la inmovilidad histórica.

—¿Estima usted que la Revolución Argentina ha fracasado?

—Mal podría formar ese juicio sin admitir que es una Revolución. Nunca lo fue. ⊖

des en la prédica de Ongaró y condujo a las huestes juveniles —junto con los veteranos illistas—, tras los pasos del Mesías gráfico.

El Comité Nacional había acariciado la idea de una CGT opositora, pero se abstuvo de endosar esa política, no tanto por el temor a confundirse con la izquierda como para no excitar la desconfianza de los malos flecos liberales que revolotean en torno de Aramburu.

Prefirió, por el contrario, dedicarse a borrar las disidencias que afloraron en 1968, cuando el zarandeado pacto con Perón, una simple “diversión” que esbozaron el extinto Jerónimo Remorino (por la Puerta de Hierro) y el mendocino Facundo Suárez en nombre de una autotitulada “generación intermedia” que incluía al médico cordobés Conrado Storani y al ex mandatario santafecino Aldo Tessio.

Desalentado por Illia, el proyecto entró en vía muerta. El que había acertado desde el principio era Balbín: una alianza con Perón culminaría en un motín partidario. Y ésa, tal vez, era la intención del emigrado, que pacta con cualquiera porque no tiene nada que perder.

Las diferencias entre el CN y los jóvenes inexpertos se ahondaron: después del “cordobazo”, hicieron crisis. El abrazo de “Don Arturo” con Ongaró, en la ciudad rebelde, fue, en realidad, el fin de una política. El ex Presidente viajó a los Estados Unidos y México, diciendo cosas que Balbín comentaba con desolados meneos de cabeza. Alfonsín quiso volver al redil, pero la puerta estaba cerrada.

En octubre salió el documento *Bases Mínimas o Puntos de Partida para la Reorganización Nacional*, que al parecer no fue consultado con Illia. Allí pareció que se acabaría la “pax balbinista”. Se aceptaba la idea del Go-



Suárez: Morir en Madrid.

bierno provisional, de transición, simpática al aramburismo.

Más tarde, Mor Roig pronunció en el Ateneo Liberal Argentino una disertación que roza los sacrosantos dogmas de la Constitución del 53, la Ley Sáenz Peña, el Parlamento vociferante y los partidos "cadistas". Fue tachado de "corporativista", sólo porque admite —como la Constitución ecuatoriana, por ejemplo— unos pocos legisladores que representarían a los empresarios y a los sindicatos. También se lo acusó de ser el inspirador de las declaraciones emanadas del CN, la "mala sombra" de Balbín. A Don Ricardo no le venía mal esa sospecha.

La crisis se desplegó la semana pasada, en un encierro de la Comisión de Acción Política con los caídos metropolitanos, capitaneados por el ex Senador Ricardo Bassi; Alfonsín se sumaba a la partida, quizá para excusarse. Nunca se sabrá —estas tenidas se arrebuja en un misterio cuasi masonico— si alguien propuso sanciones contra el hereje. El tremendismo exterior se afelpa, generalmente, cuando llega al santuario radical.

Con todo, la línea juvenil está asumiendo la conducción del partido en algunos distritos, como Entre Ríos —donde Perette intenta flotar con sus más enérgicas brazadas—, y en Tucumán. Se ha lanzado a constituir "juntas" sin el aditamento populista, que data de 1957: se denominan UCR a secas, como en los viejos tiempos de Don Hipólito. Otras veces agregan voces de su cosecha: UCR de la Resistencia, UCR en Lucha (Córdoba, Salta, Capital, San Fernando).

Lo que no está claro es si las incursiones de Mor Roig en la ciencia política constituyen un desprendimiento táctico —sea para oponer una "renovación" a otra, sea para dibujar un "enemigo" que despiste—, o si el cauteloso abogado de San Nicolás ha llegado a la conclusión de que el balbinismo no sobrevive sino a expensas del partido.

A fin de año, en una asamblea plenaria, Don Ricardo afrontará la revuelta; su astucia lo induce, esta vez, a aceptar que los rebeldes asistan al plenario. Pero ellos se reunirán previamente, en Córdoba, el 29 y 30 de noviembre, para soportar después —pero como delegados—, las madrugadas radicales, dispuestos a no dejarse vencer por el sueño.

"Muchacho argentino, mira a lo alto, a las estrellas", entonará Don Ricardo, como siempre. Ellos, que se creen mayoría, ya no quieren mirar a lo alto, sino a los ojos de quienes invirtieron el lema radical: "Se dobla, pero no se rompe". ⊕

## IGLESIA I:

### LAGRIMAS Y VOMITOS

"Con los curas *dialoguistas* es imposible dialogar... Y éste no es un juego de palabras; la última vez que lo intenté, uno de ellos me corrió varias cuadras con una escopeta de dos caños", confesó a PERISCOPIO, el miércoles pasado, el Secretario General del Movimiento Nacional de Juventudes Anticomunistas (MNJA), Luis Angel Dragani (h.). Dos días antes, varios de sus muchachos habían atentado contra los sacerdotes del Tercer Mundo reunidos en el Colegio San José: dos bombas —una de gases lacrimógenos y otra vomitiva— que provocaron el desbande de los curas.

"Es que éstos no son sacerdotes católicos —bramó Dragani, 23 años, comerciante—, sino *idiotas inútiles* de las grandes Internacionales. Creen luchar por la liberación nacional; pero el camino que han elegido sólo lleva a un cambio de collar." "El camino de la liberación —sentenció— no pasa por los yanquis, tampoco por los rojos" ni rojillos.

Grandilocuente, extravertido, Dragani, un ex despachante de nafta en la estación de servicio que su padre posee en Quilmes, rechaza las versiones que lo sindicaron como autor material del atentado. "No es cierto —arguye—; yo quise llegar hasta los *tercermundistas* reunidos y me fue cerrado el paso en la entrada del Colegio... Pensé que no valía la pena insistir y me retiré. Luego me enteré que un *comando anticomunista* había actuado contra los curas herejes..."

También niega que su grupo sea reaccionario o esté financiado por la SIDE: "A nosotros no nos financia ningún organismo oficial ni somos contrarios al auténtico adelanto social; lo que ocurre es que luchamos contra quienes quieren sacarnos de Guatemala para meternos en Guatepeor... La situación en Vietnam es muy distinta de la que impera en nuestro país y, en consecuencia, también lo son las soluciones". "Reaccionarios —magnífica— son aquellos que consciente o inconscientemente sirven de *punta de lanza* a una Internacional opresora, aunque para ello luchen contra otra. Con esto quiero significar que liberales y marxistas juegan el mismo papel contra los pueblos."

Muy distinta es la versión que ofrecen los sacerdotes agredidos. Sin dar



Dragani: Un Cruzado.

nombres —sólo trascendió el del padre Domingo Brozzi, que dirigía la reunión—, dijeron a PERISCOPIO: "Las dos bombas que arrojaron, especialmente la vomitiva, similar a las que se usan en Vietnam para sacar a los guerrilleros de sus trincheras, son de características tan especiales que sólo los militares y la Policía Federal las poseen en este país... ¿Cómo las consiguieron los autores del atentado?"

Los curas —todos pertenecientes al Movimiento del Tercer Mundo, que dirige en la Argentina el padre Miguel Ramondetti, de Goya, Corrientes— afirman que el ataque careció de importancia; si trascendió, fue por el diario *La Razón*, cuyos fotógrafos, en combinación con los atacantes, se apostaron en el Colegio San José.

Las bombas fueron arrojadas en un salón del primer piso donde sólo se encontraban diez de los cuarenta sacerdotes asistentes; los restantes ocupaban otras aulas del edificio —de planta baja y dos pisos—, ubicado en Azcuénaga 158. El "comando" huyó tras el atentado, acaecido a las 17.45. Una hora después, los sacerdotes volvían a reunirse para deliberar sobre el tema: "Qué debe hacer el sacerdote del Tercer Mundo como individuo y como integrante del Movimiento".

"Las conclusiones —puntualizaron— fueron éstas: la línea fijada en Medellín por el CELAM no satisface, evidentemente, a los defensores del régimen capitalista y latifundista; para ellos, el valor absoluto no es Dios sino el dinero y la posibilidad de explotar a los indefensos en provecho propio." El Movimiento del Tercer Mundo tiene ya dos años de existencia en la

Argentina: pretende que cada miembro de la comunidad cristiana combata "las injusticias del sistema capitalista que denuncia Paulo VI".

El jueves, un nuevo hecho agudizaba la tensión entre católicos "ortodoxos" y progresistas. En Rosario, el Movimiento de las Juventudes Católicas dio a conocer una declaración que califica de "tenebrosa" y "nefasta" a la Compañía de Jesús. "La Iglesia mundana, la Iglesia leninista, la Iglesia evolucionista de los poderes esotéricos con los cuales está comprometida la Compañía de Jesús, no reconoce a sus antiguos doctores: San Atanasio, San Gregorio de Nyssa, San Agustín. Ahora tiene por faro y guía a los óptimos doctores de la modernidad: "Marx, Lenin, Freud".

"A la lumbre de estos satánicos destructores de la fe heleno-crística —añade—, los teólogos del Vaticano II ajustan los procesos y las técnicas de coerción, falsificación y derrumbe de la Iglesia."

El documento está inspirado en el conflicto entre Iglesia y Estado existente en Paraguay, a cuyo Gobierno los firmantes piden que expulse a los jesuitas, se incaute de sus bienes, y disuelva sus instituciones. ⊕

## IGLESIA II:

### DEMOS GRACIAS A LA VIRGEN

En diciembre de 1621, una columna de diligencias se detenía en Plymouth, los colonos tomaban posesión de la fértil pradera y rendían homenaje al Señor, que los había guiado hasta allí. Desde entonces, el *Thanksgiving Day* es una de las fiestas más populares de los Estados Unidos: se recogen frutas y hortalizas, se come opíparamente, se canta y se baila.

George Washington, en 1789, como homenaje a la Constitución, proclamó el feriado, pero los Estados lo festejaban en fechas distintas. Lincoln, en 1863, designó con carácter obligatorio el último jueves de noviembre.

La conmemoración se extendió por todo el mundo, con esa facilidad que tienen los usos norteamericanos para incitar al mimetismo. En 1949, el Presidente brasileño Gaspar Eurico Dutra —quien había combatido en Italia junto a las tropas de USA— firmó la ley 781, que instituía el Día Nacio-

nal de Acción de Gracias. Casi cien naciones se plegaron a la iniciativa.

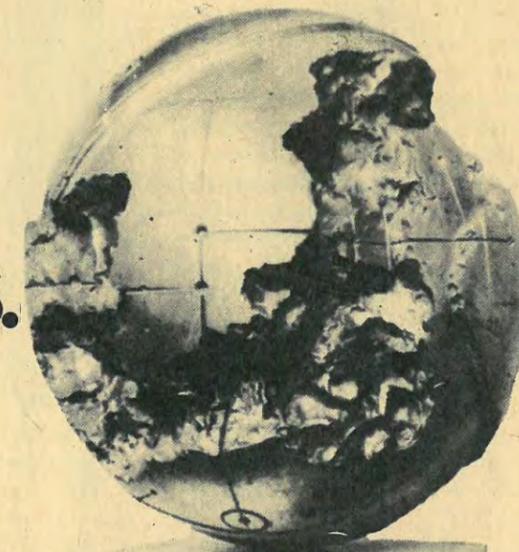
En la Argentina, por decisión episcopal, comenzó a celebrarse el 30 de agosto, hasta que Arturo Frondizi resolvió en 1958, por decreto 7419, adoptar el cuarto jueves de noviembre.

Pero el miércoles pasado el Presidente Onganía sorprendió al país —e incluso a la Curia— con un discurso por TV que se anticipó en quince días, y anunciaba para el 30 de noviembre —que cae en domingo— una ceremonia en la que el país será consagrado al Inmaculado Corazón de María.

La motivación: El actual régimen, "que ha hecho de la solidaridad social un objetivo básico de su gestión, considera el acervo espiritual de la Nación como una especial preocupación del Gobierno".

Los éxitos materiales —explicó— "se constituyen, a veces, en factores de división, que alimentan el orgullo, la vanidad, la ambición desmedida y la intolerancia". Y a pesar del "legado maravilloso, construido con el sacrificio de tantas generaciones, que hoy nos toca en suerte gozar", sintió "como gobernante, el anhelo de recoger este profundo sentimiento del pueblo argentino" [la devoción por la Virgen]. ⊕

TIERRA...  
Es presente y es futuro para todos.  
La experiencia de Kanmar es la tierra misma.



Escultura de Libero Badii, que jerarquiza con su simbolismo la Sala de Directorio de Kanmar S.A.F.A.M.

**KANMAR**

Rivadavia 3355 Capital Federal Tel. 3712801-585-5535 - La mayor organización en la venta de tierras para vivienda.

INTERIOR:

EL CURA GAUCHO

Joven todavía, de abolengo, y con una apostura que arranca sacrilegos suspiros, pasa la vida, en un coche destartado, por los polvorientos caminos de la provincia, leyendo ora el breviario ora el mapa de rutas. La semana pasada, Monseñor Jaime Francisco de Nevares, Obispo de Neuquén, desafió al Gobernador Rodolfo Rudi Rosauer con un patético discurso que incluye treinta estrofas del *Martín Fierro*.

Después de afirmar, por ejemplo: "Cualquiera es eficiente con capital, asesoramiento, créditos, técnicos", Nevares recita:

*Yo no sé por qué el Gobierno  
Nos manda aquí a la frontera  
Gringada que ni siquiera  
Se sabe atracar a un pingo.*

El martes, el Ministro de Bienestar Social, Alberto Consigli, aterrizaba en Neuquén para inaugurar el "tiempo social"; en ese mismo instante, el Obispo denunciaba por la radio local los múltiples flagelos que afligen a la zona norte de la provincia: volvía de una visita "acongojado, el alma llena de indignación ante tanta injusticia, maldad, explotación del humilde e insensibilidad".

La despoblación "es fomentada por la inercia pública; familias enteras han perdido sus animales, sus cosechas, su capital y medios de subsistencia. ¿Cuál ha sido el remedio puesto por los responsables a esa calamidad? Pues el aumento de los impuestos, multas y recargos, gravámenes sobre la ocupación de la tierra fiscal. He oído decir a un grupo de gente: «Le vamos a dejar al Gobierno nuestros hijos y nuestros animales». Y he reflexionado: «¡Qué bien se prepara el ánimo al comunismo estatista, que aparece así como una solución salvadora, tranquilizadora. Así se trabaja mejor que con guerrilleros!»".

Esa misma noche, el Gobernador regresaba de la Capital —anonadado— y se encerraba en un mutismo que sólo rompería el jueves, con un comunicado que atribuye todos los males a "medidas aduaneras" de Buenos Aires y Santiago, nocivas para el intercambio fronterizo. Después de reseñar su obra —casi toda en estado de proyectos—, contraatacaba: "No se les pondrá remedio [a estos problemas] con

apoyos circunstanciales, derivados de una actitud paternalista, que siempre implica postergar los estudios serios". Exigía a sus críticos más "ponderación" y postulaba la "continuidad", como si temiera una defeción del apoyo metropolitano con que cree contar.

"Los trajines del Obispo y su tesonera labor social, su lenguaje gauchesco, su beligerancia, rodean al Obispo de una creciente aureola popular", escribe el corresponsal de PERISCOPIO, Aleardo A. Laría.

EL "OTRO" PAIS

El episodio neuquino es uno de los muchos que, día a día, revelan la crisis agónica en que se debate el interior de la República, mientras la población del área privilegiada, que ya entró en la llamada civilización de consumo,



Nevares: Pero yo canto opinando.

prepara beatíficamente su descanso estival.

Algunos de esos hechos se mencionan aquí:

• En San Juan, la Federación Económica declaró un lock out por si el Gobierno nacional no acude en auxilio de la provincia. El Gobernador José Augusto López pronunció un discurso que parecía, de hecho, adherir a ese movimiento. No sería extraño: la policía, hace diez días, hizo un paro de "revólveres caídos", como ironizó un locutor de Radio Colón.

• En Tucumán, Textil Escalada —una empresa que se radicó en la provincia al amparo del Operativo Tucumán— afronta un conflicto con los trabajadores de Los Ralos, el primer Inge-

nio clausurado por aquella política. El martes pasado, altos jefes militares se retiraron de la mesa del Gobernador, Jorge Nanclares, quien los había desairado para preparar un viaje a la Capital. El jueves, seis obreras de Textil Escalada iniciaban una huelga de hambre.

• En Santa Fe, el castigado Ingenio Arno vivió momentos de angustia: el Gobierno provincial, a cargo del establecimiento, despidió a todos sus trabajadores por haber adherido al paro del 29-30 de octubre. El miércoles, una parte del personal pasó bajo las horcas caudinas, volviendo al trabajo sin sus dirigentes. Entretanto, el Gobernador Eladio Vázquez defenestraba a su Ministro de Gobierno, Alfredo A. Correa, y situaba en ese puesto al historiador Leoncio Gianello.

• En Misiones, el Gobernador, capitán retirado Hugo J. Montiel, provocó una vez más la repulsa popular reduciendo al 50 por ciento el subsidio para un Instituto del Profesorado, creación de la sede episcopal. Los misioneros obtuvieron, por fin, el nombramiento de un hijo de su joven provincia: es el brigadier retirado Vicente A. Rossi.

Sobre la gestión del Gobernador saliente, se pronunciaba el viernes último el Obispo de Posadas, Monseñor Jorge Kemmerer, en una actitud curiosamente simétrica a la de su colega neuquino. Por su parte, él había recorrido la zona de El Soberbio, en el Alto Uruguay. "No debo callar", declaró a la prensa. "Muchos colonos que depositaron en ese suelo los esfuerzos de toda una vida, no pueden llegar a sus hijos la casa y las tierras, porque no son dueños de ellas. ¡Sin embargo, las pagaron hace años! Pero sus títulos precarios no les permiten conseguir créditos. Es una injusticia que clama al cielo."

"No debo callar —insistió—. Hay quienes quieren romper el silencio, pero les falta el medio de expresión y los recursos para hacerlo. Yo estoy en condiciones de privilegio. Por eso, ¡pobre de mí si callo! Y lo hago confesándome, pues no me excluyo de culpa y cargo."

Los Obispos hablan con toda la voz que tienen; los alienta —reveló Kemmerer— una invitación formal del Presidente Onganía, quien, en su conferencia de prensa del 11 de setiembre, había dicho: "Las sugerencias que llegan por vía del clero merecen profunda atención, por cuanto el Gobierno entiende que la Iglesia tiene una profunda comprensión de los problemas sociales."

HISTORIA

LA FIGURA CLAVE DEL 6 DE SETIEMBRE

2  
1  
2  
3  
4

Los tres hombres llegaron con enorme sigilo a una casa del barrio Once; uno de ellos dio tres golpes en la puerta. Era la señal convenida, la hora fijada; si llamaban cinco minutos antes o después, nadie les abriría. Soplaban vientos de conspiración en esa aldea de Buenos Aires de 1902, y más valía precaverse, sobre todo a tres oficiales del Ejército.

Los tenientes Carlos Muzio y Julio Figueroa y el alférez Francisco Reynolds pasaron a una salita; a los veinte minutos, Reynolds fue introducido en otro cuarto. Allí, Hipólito Yrigoyen se paseaba a lo largo de la habitación; de pronto se detuvo, tendió la mano al visitante, y dijo:

—Nos sentamos, mi amigo.

Reynolds tenía entonces 20 años. Hijo de un general conservador, que defendió al Gobierno en la asonada de 1890, había egresado del Colegio Militar el 17 de diciembre de 1898, con el grado de alférez (subteniente) de artillería y prestaba servicios en el Regimiento 2. Debió esperar por su entrevista con Yrigoyen, el jefe del movimiento que intentaba derrocar a las autoridades nacionales: la Policía y sus agentes de información vigilaban a los enemigos del régimen.

—Amigos comunes me han transmitido su deseo de conversar conmigo. Es un placer para mí hacerlo en esta oportunidad —añadió Yrigoyen, sólo para caer en profundo silencio. Reynolds explicó sus ansias: participar en cualquier actividad destinada a mejorar las condiciones de vida del pueblo, los derechos ciudadanos, la administración de Justicia.

—Todo ello y mucho más está concluido —musitó Yrigoyen.

—Acepte, doctor, mi espontánea colaboración, que yo sabré cumplir mis compromisos. Espero de usted directamente, o por intermedio de nuestros amigos, las instrucciones u órdenes que correspondan.

No dude que sabremos proceder sin precipitación, y que cuando a

usted se lo llame a ocupar su puesto correrá el riesgo de perder la vida, pero nunca el honor.

La audiencia había terminado.

A fines de 1902, Reynolds es postergado en la lista de ascensos: el Ministerio de Guerra conoce sus andanzas. Sin embargo, en agosto de 1903 recibe su despacho de teniente. En julio de 1904 vuelve a hablarse sobre la inminencia del golpe de Yrigoyen, aplazado ya en dos oportunidades; el padre de Reynolds, que lleva adelante en París una misión oficial, ha conseguido que



Reynolds en 1930. Extraño vuelco.

su hijo se incorpore a una unidad del Ejército francés, durante dos años, previa licencia de seis meses para viajar a Europa.

La oposición de Reynolds se estrella contra la rigidez del Alto Mando: deberá embarcarse el 11 de octubre.

El 9, llamado por Yrigoyen, lo visita en una oficina situada en la estación Constitución del Ferrocarril Sud. Reynolds supone que si el doctor está enterado de su partida sabrá, también, de sus intentos por resistir; piensa que quizás Yrigoyen quiere hacerle algún encargo o desearle buen viaje. Se equivoca de parte a parte:

—Le pido, mi teniente, que no se aleje de Buenos Aires, pues considero conveniente su presencia en el movimiento próximo a estallar.

Ese es el saludo del caudillo. Reynolds se expulsa acerca de las dificultades que correría por no salir del país. Yrigoyen escucha como si oyerá llover; se levanta y lo despide con unas pocas palabras:

—Recuerde siempre, mi amiguito, que usted me ha dado su palabra de honor, y que se encontrará en Buenos Aires cuando estalle la Revolución.

—Doctor, si le he dado mi palabra de honor, tenga la absoluta seguridad de que la sabré cumplir.

LO QUE NO FUE

El 11 de octubre, Reynolds se dirige al puerto. Media hora antes de zarpar, un joven secretario de Yrigoyen, de apellido Núñez, sube a bordo. "De parte del doctor, que tenga usted feliz viaje": es todo cuanto dice. Pero Reynolds ha fabricado un plan que le permitirá quedarse en Buenos Aires sin desobedecer a sus superiores; en el trayecto a Montevideo se hiere en una pierna con su revólver, y el servicio sanitario del buque decide que es necesario internarlo en el Hospital Militar de la capital uruguaya.

"Apuré mi convalecencia y pude, así, trasladarme clandestinamente en una barcaza a Buenos Aires, y ocupar el 4 de febrero de 1905 el puesto de combate que se me había designado y dar cumplimiento a la palabra de honor que el doctor Yrigoyen me había exigido que nunca olvidara", evoca Reynolds. El alzamiento, "triumfante en toda la República y con los dos tercios de su Ejército sublevados, fracasó en Buenos Aires a causa de un hecho insignificante, y así el cambio político y social que con ese movimiento se esperaba alcanzar, debió postergarse hasta el año 12, completado el 16, cuando asumió la presidencia, por primera vez, el doctor Yrigoyen".

Acaso el momento fue mal elegido: acababa de tomar el Gobierno, en octubre, Manuel Quintana, y la Argentina vivía aún esa bondadosa expectativa que sucede a la pose de los mandatarios. Yrigoyen se ocultó durante tres meses; Reynolds, como tantos implicados, dio con sus huesos en Ushuaia. El joven teniente, sin embargo, acreció su entusiasmo por ese "personaje envuelto en misterio, en medias luces, sereno y valiente, de figura y rasgos distinguidos, pulcro en su clásica vestimenta. Él se creía —y la historia ha demostrado que lo fue— un apóstol en prédica y lucha por las reivindicaciones sociales y políticas de su pueblo". Aun en 1928, cuando era coronel, Reynolds mantenía su fervor yrigoyenista, su adhesión al caudillo.

¿Por qué, entonces, la única fuerza



La pequeña columna, el 6 de setiembre, rumbo a la Casa de Gobierno.

organizada que se amotinó contra Yrigoyen fue el Colegio Militar, que Reynolds conducía desde enero de 1929? Los enemigos del Peludo lo consideraban un radical encendido; no hay más que hojear *La Fronda* de aquellos tiempos. Al comentar la reincorporación de 105 cadetes dados de baja en épocas de Alvear, señalaba el diario de Francisco Urriburu: "Hemos debido rendirnos ante la evidencia de los hechos y reconocer que el director del Colegio Militar ha comprometido gravemente, por debilidad, su bien ganado prestigio, accediendo a poner en práctica una medida que significa un gravísimo ultraje a los oficiales argentinos" (editorial del 10/IV/1929).

Reynolds, al menos en público, no brindó explicaciones sobre su actitud: salvo en mayo de 1964, al responder

por carta al Diputado Juan Carlos Cornejo Linares, quien sostuvo en la Cámara: "Los que derrocaron a Yrigoyen tenían las manos sucias de petróleo". Según Reynolds, una sola causa había motivado la intervención del Colegio Militar: "El mal estado de salud del Sr. Yrigoyen, que lo impulsaba casi diariamente a no hacer ni dejar hacer nada [...]". Este tremendo caos fue el que evitó el Ejército". Tres años más tarde, el 1º de julio de 1967, moría Reynolds, figura clave del alzamiento: sin su presencia y la de sus tropas, quizás hubiera fracasado.

Pero a mediados de 1966, Reynolds entregó sus notas sobre aquellos episodios al coronel Raúl Aguirre Molina, su ayudante en el Colegio Militar. "Por tales motivos y como una deferencia amistosa, me pidió el general que le-

nes políticos y económicos, que desconoci". Reynolds arguye, con fundamento, que casi todo cuanto se ha impreso acerca del golpe de Urriburu sólo observa las entretelas de la conjura, y no "la acción militar que determinó el triunfo de la revolución". Es cierto: así sucede, por ejemplo, con los *Recuerdos de un nacionalista*, que hace poco divulgara Manuel de Lezica y donde apenas se nombra al decisivo coronel de 1930.

En todo caso, el texto de Reynolds —quien, desde luego, no era un literato— vale por la frescura y la hidalguía que lo nutren. Junto con el informe que Juan Domingo Perón redactó para el estudio de José María Sarobe (*Memorias de 1930*), cuyo tono es el de la tan necesaria *petite histoire*, las notas de Reynolds son desde hoy fundamentales para acercarse a un pasado todavía en discusión. Tal vez exagera el papel representado por su unidad, tal vez sigan siendo oscuras las razones que lo llevaron a insurgirse contra el Presidente a quien admiraba. No obstante, el suyo es un testimonio imprescindible, honesto.

¡TOQUE DIANA TRIUNFAL!

Yrigoyen vuelve a ceñir la banda el 12 de octubre de 1928. "Desde los primeros días —enuncia Reynolds— empezamos a observar en su conversación y en sus actos, una completa transformación. Actuaba con frecuencia como inconscientemente [...]. Tuvimos que convencernos, y con verdadera pena, que padecía una avanzada decrepitud senil."

El panorama se agrava: "A mediados de 1930, el gobierno radical mantenía una popularidad ficticia" para ocultar su "marcha desastrosa, la enervante paralización administrativa, el desaliento de empresarios, industriales y campesinos, el atraso en el pago de sueldos, etc.". La prensa demuele al Ejecutivo, la subversión penetra en los cuarteles, Yrigoyen ata las manos a su Ministro de Guerra, Dellepiane.

"Los jefes superiores amigos que concurríamos a la Presidencia para hacer llegar nuestras inquietudes, o no éramos recibidos, o no éramos escuchados. No se atendían las palabras de alarma, ni los consejos razonados, ni las reclamaciones angustiosas. En agosto hubo reuniones continuadas de numerosos jefes adictos al Gobierno, que buscábamos soluciones hasta en el golpe de estado, para tratar de mantener la legalidad institucional, alejando al Presidente de su cargo, para proceder con el vice a reorganizar el gabinete."

El 5 de setiembre, Yrigoyen "com-

GRANT ADVERTISING



-Oia?  
Ahora también  
hay Jugo de  
Manzana Cepita?

-Sí.

—Pero cómo? CEPITA no es un jugo de Uva?  
—Sí. Pero sucede que CEPITA es una línea de jugos de fruta. Jugo de Uva fue el primero. Y ahora salió el segundo: JUGO DE MANZANA.  
—Y supongo que también será rico en minerales y vitaminas, no?  
—Claro! Todos los jugos CEPITA conservan los valores energéticos de la fruta recién exprimida porque son totalmente naturales: no tienen gas, ni azúcar, ni agregados de ninguna especie. Únicamente poseen el dulzor natural de la fruta fresca.  
—Este Jugo de Manzana se puede tomar a cualquier

hora?  
—A cualquier hora! Bien frío es riquísimo!  
Además resulta supereconómico: viene en botellas de litro!  
—Fantástico! Me llevo una botella para probarlo!  
—Adiós, señora! (Yo no sé para qué tantas preguntas. Cuando lo pruebe y vea qué rico es... se va a olvidar de todo!)

CEPITA la pujante marca moderna que presenta lo mejor  
Elaborado, envasado y distribuido por Bodegas y Viñedos

PEÑAFLOR

prendió su error de mantenerse, enfermo e inactivo en su cargo" y delega el mando en Martínez, su Vice. "Desgraciadamente ya era demasiado tarde. La revolución estaba en las calles, como se comprobaría en pocas horas más. Los diarios vespertinos la anunciaban a grandes titulares." De la Casa de Gobierno, Reynolds se traslada al Colegio Militar: no ignoraba la complicidad de varios oficiales en el movimiento, pero se había abstenido de intervenir ante la falta de "algún acto ostensible".

Las once de la noche, el 5 de setiembre. El mayor Enrique Padilla y el teniente Roberto Dalton aguardan a Reynolds en la puerta de su despacho; esa tarde entrevistaron al general José Félix Uriburu: el pronunciamiento será a la madrugada y Uriburu desea conversar con Reynolds para solicitar su apoyo. El director del Colegio se encierra, solo, en su oficina y analiza una alternativa de hierro: "Permanecer leal al Presidente amigo, que ya se había alejado del gobierno", o "plegarme con todo el Colegio a la revolución. Eliminé decididamente la primera opción".

Motivos: Yrigoyen "había defraudado al país, a las fuerzas vivas y armadas, a sus correligionarios y amigos políticos. Los errores e inoperancia, no constituían fallas imputables a su personalidad, interesante y respetable: se trataba de un problema de incapacidad física, con pérdida evidente y manifiesta de la aptitud requerida en el desempeño de las altas funciones".

A las doce, Reynolds comunica a Uriburu —a través de Figueroa, el camarada que en 1902 lo llevara ante Yrigoyen— su resolución: está a sus órdenes, incondicionalmente, y sacará a los cadetes. Los dos militares, bueno es aclararlo, hacía años que no tenían relaciones cordiales.

De inmediato, Reynolds convoca a los 11 miembros de su plana mayor (el subdirector, teniente coronel Alberto Linch, se encontraba ausente) y los invita a sumarse al movimiento: sólo dos asienten (Padilla, Campero); el resto queda detenido (mayor Suárez, capitanes Vago, Gutiérrez, Vieyra Spangenberg, Lascalea, Rodríguez, Tesaire, Weinstein). Aguirre Molina, entonces capitán, se define así:

—Mi coronel, opino igual que mis camaradas capitanes, pero soy su ayudante, y considero que mi deber me impone correr su suerte en esta grave situación. Lo acompañaré.

Más tarde reúne a la treintena de oficiales: salvo el teniente Canclini, los demás aceptan sublevarse.

Pero al despuntar el alba la situación de los revolucionarios es azarosa: los jefes de las unidades de Campo de



Yrigoyen: La senil decrepitud.

Mayo, San Martín, Liniers y El Palomar (aviación) no adhieren al golpe. Si las cosas mejoran, un aparato sobrevolará el Colegio: a las siete de la mañana ronronean sus motores. El director ordena que los cadetes vistan uniforme de campaña y gorra blanca de gala. "Con gorra blanca aumentaba el peligro —dice Reynolds— pero también aumentaba la demostración de valor con que lo afrontaban."

#### SABADO DE GLORIA

Uriburu y su segundo, el coronel Juan Bautista Molina, llegan a las siete y media; las desertiones obligan a cambiar el esquema operativo y a centrar todas las esperanzas en las fuerzas de Reynolds y los civiles. El nuevo plan se llama "Colegio Militar y Apo-



Uriburu: Un cambio de planes.

yo Popular". Dos horas después, Reynolds arenga a sus cadetes:

—No puedo permitir que muchos padres que actúan en las filas del Gobierno sean enfrentados por sus propios hijos. Ordeno a los que se encuentren en tal condición que den un paso al frente.

Nadie se mueve. La orden es reiterada otras dos veces; el cadete Federico Toranzo Montero insiste en marchar y es autorizado. Reynolds, conmovido, mira hacia la Banda de música:

—En honor de los cadetes, ¡toque larga y vibrante la Diana triunfal!

Hacia las diez, salen los efectivos: 65 oficiales, 609 cadetes, medio centenar de civiles, y una dotación de la Escuela de Comunicaciones de El Palomar. Reynolds cabalga junto a sus hombres; Uriburu y Molina van en un automóvil. Al 3300 de la avenida Olazábal, Pepe recibe el saludo del general Agustín Justo; los dos celebran una junta en la plazuela cercana a Crámer y Mauré: resuelven desviar las formaciones y hacerlas avanzar por Córdoba-Callao-Rivadavia-Avenida de Mayo.

Nadie se opone, nadie resiste a la "pequeña columna", como la designa Sarobe; hasta que, a las cinco y media, hay una escaramuza en la plaza del Congreso. Desde la Caja de Ahorro, un edificio lindero, la confitería del Molino y el Parlamento, se dispara contra los amotinados; mueren dos cadetes (Larguía, Güemes) y otros 25 sufren heridas y contusiones, entre ellos, Bernardino Labayrú. Poco después, Uriburu se adueña del poder.

"Al siguiente día —concluye Reynolds— fui autorizado por el jefe del gobierno para retornar con los cadetes, al viejo y ya histórico caserón de San Martín." Algunos nombres: Desiderio Fernández Suárez, Julio Teglia, Angel Peluffo (de cuarto año); Emilio Bonnacarrère (tercero), Alvaro Alsogaray, Rosendo Fraga, Manuel Reimundes, Cecilio Labayrú, Federico Gentiluomo, Pedro Martí Garro (segundo), Enrique Rauch (primero). Algunos oficiales: tenientes Juan José Valle, Francisco Imaz, Héctor y Oscar Ladvoat, Darío Saráchaga, José Uranga, José M. Sosa Molina, Arturo Ossorio Arana, Julio A. Lagos.

En cuanto a Reynolds, no buscó dividendos políticos: director del Colegio hasta 1933, es luego jefe de Arsenales y Comandante del II Ejército; en retiro activo desde 1945, le toca juzgar a los sublevados de 1951 como presidente que es del Consejo Supremo de Guerra (el 13 de octubre de ese año una bomba estallaba en su casa). Por fin, pasa a retiro efectivo el 22 de diciembre de 1958.

## CIENCIA Y TÉCNICA

# HERMAN KAHN: VIAJE AL FUTURO

El tema era la rebeldía juvenil. La pregunta viboreó, tajante:

—Do you think God is dead for the young? (¿Cree usted que Dios está muerto para los jóvenes?)

Herman Kahn no necesitó pensarlo un minuto; riendo a más no poder y abriendo sus robustos brazos, dijo:

—God is not dead. God is red, God is socialist! (¡Dios no está muerto, Dios es rojo, Dios es socialista!)

Invertía, y no sólo para armar un juego de palabras, el lema de la Derecha norteamericana: *Better dead than red* (Antes muerto que comunista). Nadie, sin embargo, se sintió sorprendido. Salvo yo. ¿Es acaso una frase para emplear en una entidad que vive, en gran medida, del Pentágono? Pero el resto de la conversación fue cada vez menos tranquilizador. Por otra parte, Kahn no se refería a las juventudes del convulsionado Tercer Mundo, sino a la de su patria, los Estados Unidos. Y no era para menos.

Pocos días antes de mi visita, 400 muchachos invadieron los jardines del Instituto Hudson agitando cruces y estrellas de David: protestaban, precisamente, por la colaboración de Kahn y sus huestes con la Secretaría de Defensa; el marco elegido era óptimo para una manifestación pacifista.

El tren que tomé en Nueva York recorre una campiña deliciosa. Las vías, cubiertas por una ligera niebla, bordean el Río Hudson; una fresca bruma, desprendida de sus aguas, suaviza los colores del otoño. Miles y miles de árboles mudan el verde de sus hojas por un amarillo salvaje, digno de Gauguin, y un púrpura sangriento. Quaker Ridge Road, Croton-on-Hudson, a 50 kilómetros de Nueva York, es una pequeña estación casi sumergida en la naturaleza. Después, quince minutos de automóvil por una ruta que serpentea entre colinas, hasta desembocar en ese parque arrancado de una postal alemana.

Allí, dividida en siete edificios fun-

ciona una de las organizaciones más elogiadas y criticadas del siglo.

La lista de sus miembros desorienta, sobre todo si se recuerda que el 40 por ciento de los fondos que alimentan al Instituto salen del Pentágono. No es difícil imaginar por qué figura en ella Henry Kissinger, asesor de Nixon en política externa; el resto, sorprende.

#### AMAR LA BOMBA

La nómina incluye a Jean-Jacques Servan-Schreiber, director de *L'Express*; Raymond Aron, el más prestigioso sociólogo francés; Kenneth Boulding, economista; su colega Milton Friedman, asesor de la Casa Blanca; el periodista Max Lerner. También pertenecen al Instituto hombres tan dispares como Alberto Lleras-Camargo, ex Presidente de Colombia, y Helmut Schmidt, líder parlamentario de los socialdemócratas alemanes; el brasileño Roberto de Oliveira Campos y el general francés André Beaufre, monitor de la *force de frappe*. No faltan los personajes menos



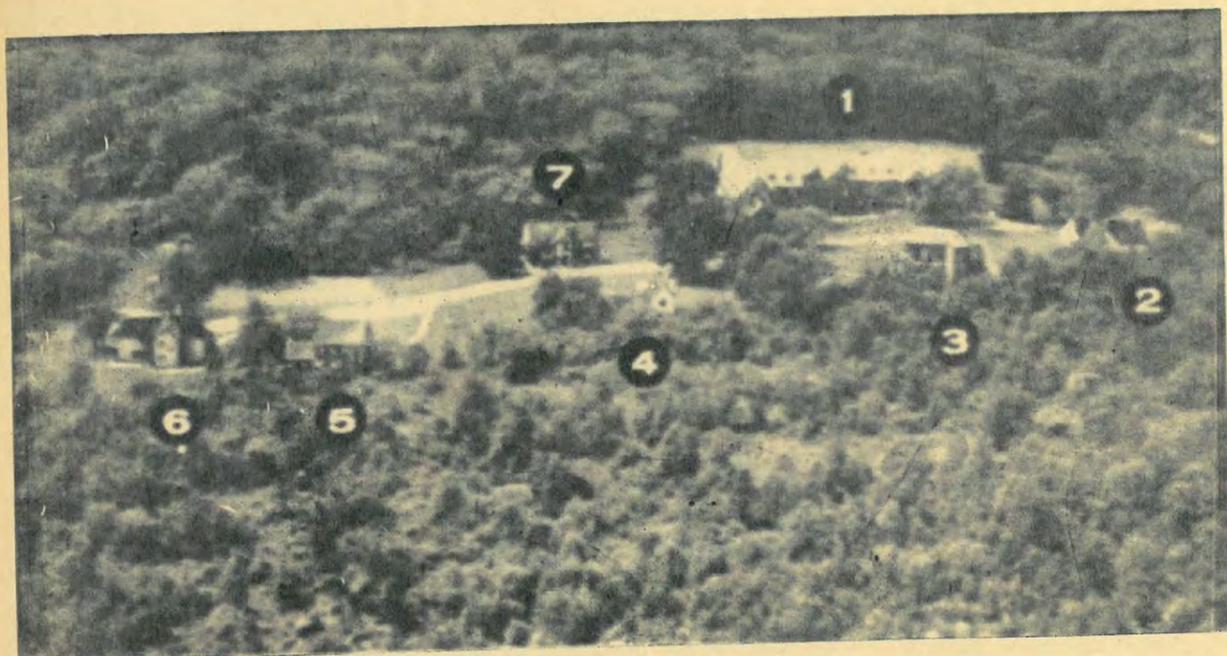
Periscopio, el director del Hudson: Evitar las catástrofes.

vinculados con la ciencia y la política: J. Paul Austin, titular de Coca-Cola Co.; J. Watson, de la International Business Machines; Max Millikan, del Instituto Tecnológico de Massachusetts; Hans J. Morgenthau, Richard Neustadt.

Algunas de esas celebridades desayunaron conmigo —masas de fruta y café—; luego, anduvimos juntos por senderos punteados de ardillas y juntos entramos en la sala de conferencias. Hubo una condición para que yo tuviera acceso al recinto sagrado: no publicar ni revelar lo tratado, salvo expresa autorización del director del Instituto, el inefable Kahn.

Risueño y alegre como la tradición exige que sean los gordos, Kahn se presentó en mangas de camisa. Lo ocurrido después guarda cierta similitud con los torneos medievales en que dos caballeros, a menudo íntimos amigos, eran capaces de destrozarse. La diferencia estriba en que aquí no se lucha por el cariño de una dama ni el honor de nadie. En el Instituto Hudson rige una dura ley: las ideas deben ser claras y adecuadas a la realidad. Nada de devaneos intelectuales o de conjeturas inciertas; el vencido puede ser pasado por las armas del sarcasmo y la burla. Las conversaciones se convierten, así, en apasionantes batallas de ingenio, de exactitud, que además trasantan los conocimientos de Kahn.

Nacido en 1922, aparenta más edad de la que tiene: culpa de sus 130 kilos; aunque para contrarrestar tamaño volumen está Jane, la esposa, tan nerviosa y movediza como el marido. Si bien se interesó siempre por los problemas sociales, Kahn estudia primero Matemáticas y Física: el *master* del Instituto Tecnológico de California lo ates-



Vista general del Instituto: Desde 1961, un centro único en el mundo. 1, edificio principal; 2, oficinas adicionales de investigación; 3, Mantenimiento; 4, Administración; 5, dormitorios de verano; 6, Cuidador; 7, Conferencias.

tigua. La RAND Corporation (por *Research and Development*, investigación y desarrollo); un laboratorio de pesquisas científicas, le da facilidades para trabajar a lo largo de doce años: allí Kahn se dedica a la Física aplicada, el análisis de sistemas, el diseño de armas, la difusión de radiaciones y partículas, la defensa civil, las cuestiones de estrategia; estas últimas lo llevan al campo de los estudios sociales.

La economía no lo atrajo demasiado: "No es seria —sostiene—, y tampoco es seria la econometría." Argumentos: el mundo es demasiado complejo y los problemas económicos son tan sólo una parte de él. "Ningún país se modernizó, en rigor, para elevar el nivel de vida de su pueblo —añade—. Siempre se han modernizado por razones de supervivencia. Eso sucedió con Japón, con Rusia, hoy con Europa."

En 1961, Kahn es ya célebre: nadie ignora que el cineísta Stanley Kubrick se inspiró en él y en Kissinger para diseñar al *Doctor Insólito* de un film cuyo subtítulo era: "Cómo aprendí a amar la Bomba" (estrenado en la Argentina en setiembre de 1964). Él intuye que la RAND no le permitirá desenvolver su rosario de iniciativas: entonces se lleva a buena parte de su personal —especialmente los más jóvenes— y funda el Hudson: entidad privada, sus 51 miembros asociados son dueños de ella; el sistema reporta a Kahn una independencia apenas limitada por la asignación de fondos.

La magnitud de sus instalaciones, unida a la capacidad mental que reú-

ne, favorecen la emisión de juicios que suelen castigar al *establishment* norteamericano. Según Max Singer, presidente del Instituto, los puntos de vista no deben ser unánimes; cita, como prueba, el libro *¿Podemos ganar la guerra en Vietnam?*, en el cual se entrecrocaban juicios divergentes. Acerca de los estudios bélicos, afirma Singer: "Cualquier sospecha de que el Hudson está comprometido con estudios *pro guerra* más que *pro paz* es incorrecta. Es como si dividiéramos la investigación médica en *pro salud* y *pro enfermedad*." No obstante, reconoce que "casi todas las guerras han producido algunos buenos resultados y otros malos. Eso sí: estamos contra la guerra".

#### ARISTOTELES Y ROMA

Afirmaciones de este tono han nutrido decenas de polémicas; la manifestación en el Instituto, antes de mi llegada, es otro índice de cómo impresiona el Hudson a muchos norteamericanos: tal vez porque el realismo impera en las actividades de Kahn y su gabinete. No es, sin duda, el único centro del mundo donde se examina el futuro, pero su actuación aparece señalada por constelaciones más favorables.

Si hubiese que aplicar un nombre a los integrantes del HI, sería el de "futurólogos". Por el contrario, un europeo, y más concretamente un francés, rechazaría para sí el mote en beneficio de "prospectólogo". Sucede que los futurólogos analizan el futuro probable: en función de él y con marcado

fatalismo, pretenden evitar los peores acontecimientos previstos. Esta actitud entraña, en definitiva, una moderada confianza, la certeza de que el porvenir no es del todo desechable.

Distinta es la actitud del europeo: insatisfecho del futuro que avizora, busca modificarlo mediante la creación de un futuro ideal, utópico, hacia el cual debiera marchar la Humanidad. Esa diferencia de enfoque origina resultados diferentes: el mismo hecho de que el HI dependa del Gobierno para obtener el 40 por ciento de sus fondos, marca su influencia en los asuntos norteamericanos. Los europeos carecen de un Instituto así, y es nula su influencia sobre los destinos de sus sociedades (ver recuadro, página 25).

Kahn no cree, sin embargo, en que las nacionalidades enciendan estas disidencias: "Son mayores dentro de un mismo país que entre países. Yo clasifico a los estudiosos en cuatro gru-



Singer (izq.). La guerra no es un...

## EL PORVENIR Y SUS ESTRATEGIAS

Habitar esa otra dimensión nuestra, el futuro, importa un ejercicio estricto de disciplinas y metodologías. Al menos eso pretenden los narradores de la Historia por hacer. No están desacertados; las técnicas futurizantes recorren una gama curvilínea, cuyos extremos tal vez coincidan: transitan de lo ingenuo a lo sutil.

La ingenuidad informa los recursos de los *artistas* del pronóstico, adivinadores más o menos intuitivos. También nutre, de alguna manera, los *sondeos* de opinión, encuestas a peritos sobre los desarrollos probables en su especialidad. Los supuestos, no siempre explícitos, de estas técnicas: suponer el mantenimiento de la situación presente (hipótesis del *precedente*), presumir que situaciones semejantes desembocarán en otras parecidas (hipótesis de *analogía*) o creer que no ha de alterarse la dirección actual de los procesos (*extrapolación*).

La crudeza de tales procedimientos los hizo blanco de las críticas más vitriólicas; particularmente, el asumir que el resto de los elementos, fuera de las dos o tres variables elegidas, permanecerá constante. De allí los intentos de elaborar modelos más refinados: los *económicos*, los de *simulación*.

Casi como para dar razón a los *think tanks* (tanques de pensar) norteamericanos, que fabulan la guerra como rasgo central de las sociedades, esas sofisticadas técnicas proliferan a partir de la última contienda mundial. Los instrumentos favoritos de la estrategia militar (teoría de los juegos, de las probabilidades, investigación operativa) se trasladan al mundo de la economía, la política, la tecnocracia.

Por lo mismo, los futurólogos estadounidenses y los prospectólogos franceses comparten un arsenal técnico casi idéntico, aunque lo hagan recelosamente. El recelo se justifica: ver y *prever* no es una actividad inocente de intenciones.

El presente admite, por lo menos, dos enfoques alternativos. Por un lado, considerar su específica configuración —interna y externa—, forjada en su devenir histórico. Por el otro, evaluar el abanico de posi-

bilidades que esa configuración ofrece a la acción. Evidentemente, ambas ópticas se interrelacionan, pero el estudioso debe asumir las expectativas del futuro de una u otra manera. Puede enfatizar la continuidad de las tendencias estructurales; en ese caso estará haciendo futurología: evaluando el futuro desde el presente. O enfatizar la amplitud de decisiones posibles, dentro de ciertos márgenes de libertad; en ese caso estará haciendo prospectiva: balancear el presente desde el futuro.

Quizá los futurólogos se sientan abonados al futuro (en especial, a su futuro) y los prospectólogos no. Quizá la futurología apenas quiera prever nuevos modos de reequilibración de su sistema presente y la prospectiva intente construir un futuro ajeno a aquellos vaivenes.

Con todo, el "siniestro" —diría Jacques Bergier— Instituto Hudson abjura de las computadoras y la electrónica para avizorar el porvenir. Kahn recurre a un juego hombre-hombre para obviar la abrumadora racionalidad de la teoría de los juegos y otros artilugios similares. En el reino de lo probable, erige y dramatiza universos paralelos, mediante proyecciones que, sin riesgo de sorpresa, presumen la continuación de las tendencias detectadas. Esta especie de psicodrama o sociodrama excluye, lógicamente, los sucesos verosíblemente imprevisibles. La técnica (de *escenarios* o *guiones*) localiza tendencias a largo plazo que terminarán por construir un *mundo tipo*, obviamente, a imagen y semejanza de USA.

Los prospectólogos, en cambio, incursionan más a sus anchas en el ámbito de lo posible. Se sienten, y Pierre Massé lo confiesa, como jugadores que ven, con estupor, que la mano que su compañero les ha dado tiene figuras jamás vistas y que las reglas del juego son cambiadas a cada jugada. Tal vez por eso gustan burlarse de la teoría de las probabilidades —esa *idealización de la frecuencia*— y la teoría de los juegos, aunque las admitan como referencias necesarias.

No es cuestión —señalan— de sistematizar un conjunto de recetas para aplicar más o menos auto-

máticamente. La realidad, actual o potencial, escapa a las simplificaciones, a las uniformidades de las técnicas que intenten aprehenderla. Los anima, en verdad, una teoría de la acción, una ciencia de la práctica que Bertrand de Jouvenel esquematiza en cuatro trazos: 1) sin representaciones mentales no hay acción, sólo reacciones; 2) la acción continuada, sistemática, se encamina a realizar una representación proyectada en el porvenir; 3) permaneciendo todas las cosas iguales, la afirmación del futuro vale según la fuerza de la intención; 4) el hombre que actúa, con intención mantenida para realizar su proyecto, es creador de porvenir.

Un futuro sin erratas, para los prospectólogos, debe arrancar de un supuesto inapelable: el futuro está *abierto*. Desde allí, se evaluarán los valores rescatables del presente o que se pretendan realizar en un futuro más idílico. Tramado este andamiaje de valores, basta programar el perfil del hoy en función del futuro fantaseado. Claro que será necesario un semblanteo a la factibilidad del proyecto; y aquí entran en juego los modelos de simulación, las ponderaciones numéricas.

Es, un poco, el cuello de botella que detiene también a los futurólogos: las horcas caudinas de las Matemáticas.

No obstante, la aventura vale la pena; se trata, nada menos, de expulsar los azares hasta los límites mismos en que los imponderables definen la acción humana.

Curiosamente, lo mismo pensaba Maquiavelo al aconsejar a Lorenzo de Medicis: "...no estando anodado nuestro libre albedrío, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones; pero también es cierto que ellos nos dejan gobernar la otra, o a lo menos siempre algunas partes". Otro estratega, Napoleón Bonaparte, anotaba al margen de ese manuscrito: "San Agustín no discurrió mejor sobre el libre albedrío. El mío ha domado a Europa y a la Naturaleza". ☉

RICARDO LESSER

pos; el primero tiende a ser utopista, anhela transformar al mundo en una especie de Paraíso. De orientación futurista, progresiva, no mira hacia atrás para alcanzar sus objetivos”.

Le pido nombres y él los calla, si bien la descripción se ajusta a la escuela francesa que capitaneaba Gaston Berger: los tres núcleos restantes, siempre según Kahn, se componen de metodólogos, planificadores y “evitadores de desastres”. ¿Dónde se ubica el director del Hudson?

—Yo soy, antes que nada, un evitador de desastres. Después, un metodólogo, un planificador y, en último lugar, un utopista. Nos interesa el año 2000, para el que faltan 30 años: por eso manejamos estudios que sólo tienen utilidad en temas muy específicos. Mucha gente prefiere pensar en cuestiones más generales; de ahí que nuestro enfoque sea fundamentalmente ecléctico, práctico, nada programático, ajeno a la utopía.



Doctor Insólito: Una caricatura.

En los Estados Unidos y fuera de ellos hay quienes aseguran que debe rastrear en el ámbito de los valores la diferencia entre un futurólogo y un prospectólogo: huérfano de idealismo, aquél sería un hombre vendido al presente; éste, un idealista rotundo, empeñado en reformar el destino de la comunidad en la que se mueve. La cosa no es tan sencilla: si Kahn se define como un evitador de catástrofes, es porque desea un mundo mejor, un mundo sin catástrofes. Enmendar un sistema es una cuestión de creencia, una materia que exige fe: Herman Kahn no está dotado de ese tipo de fe.

Si de realismo (o de cinismo, como afirman sus detractores). Es asombroso, por lo tanto, que en la base de

sus teorías se encuentren nada menos que el venerable Imperio Romano y el no menos venerable Aristóteles.

—Cada vez que el ser humano se siente seguro, cuando existen la libertad, el orden y la ley, nace la idea de que no hace falta más Gobierno. Esa situación se dio en la vieja Roma y el mundo actual orilla, de modo peligroso, las formas de vida del Bajo Imperio, en el que se disolvió la civilización antigua. Las circunstancias presentes no son negativas, pero si nos remontamos al futuro se advierten graves amenazas. En el mundo del futuro las masas se polarizarán hacia la idea del anarquismo: que cada cual pueda hacer lo que le venga en gana. Del otro lado, muchos se descubrirán una mesiánica vocación para imponer la ley y el orden. En ese contexto será difícil mantener la democracia —augura Kahn.

Ese contexto es el de los Estados Unidos 1969, pero también el de tantas naciones donde la democracia fue enviada a la heladera para restaurar la ley y el orden y en las que no se ha logrado sino hundir la ley e instaurar el caos. De todos modos, el esquema cíclico que enuncia Kahn es una reelaboración —*ad usum Delphini*— de Aristóteles. Según él; había formas puras, que se corrompían; esa corrupción, a su vez, engendraba nuevas formas puras. Kahn lo ve así:

El Rey o Jefe degenera en el Rey sagrado (maoísmo, stalinismo, hitlerismo); el poder se desplaza luego a la aristocracia (gobierno de los mejores, y por lo tanto forma pura), que degenera en oligarquía (gobierno de unos pocos, sin calificación); el desemboque es la democracia. “La democracia —asevera Kahn— es un buen sistema, y alegría haber llegado a ella. Pero esa alegría se esfuma al comprobar que arribaremos a un nuevo estadio «impuro». Es el anarquismo, el igualitarismo y despertará una tiranía que acabará, con el tiempo, en despotismo o bonapartismo. El ciclo se reanudará entonces.”

Kahn se divierte: ¡es fascinante observar la evolución histórica a lo largo de los siglos! Calándose las gafas, dictamina, sin abandonar su sonrisa:

—Habrá poca tranquilidad para los grandes países. Un creciente “revisiónismo” se ensañará con el comunismo, el capitalismo y la cristiandad, en Europa y el Hemisferio occidental. En los Estados Unidos surgirá un humanismo de izquierda, decaerán la autoridad y el consenso, habrá una mayor polarización de las ideologías y mucha mayor diversidad de estilos de vida y sistemas de valores. Posiblemente estallen revueltas de carácter populista y conservador.

Bastante agitación en Asia, Africa y, posiblemente, América latina. Un decrecimiento en la racionalidad de la política, acompañado por movimientos irracionales, mesiánicos, nativistas.

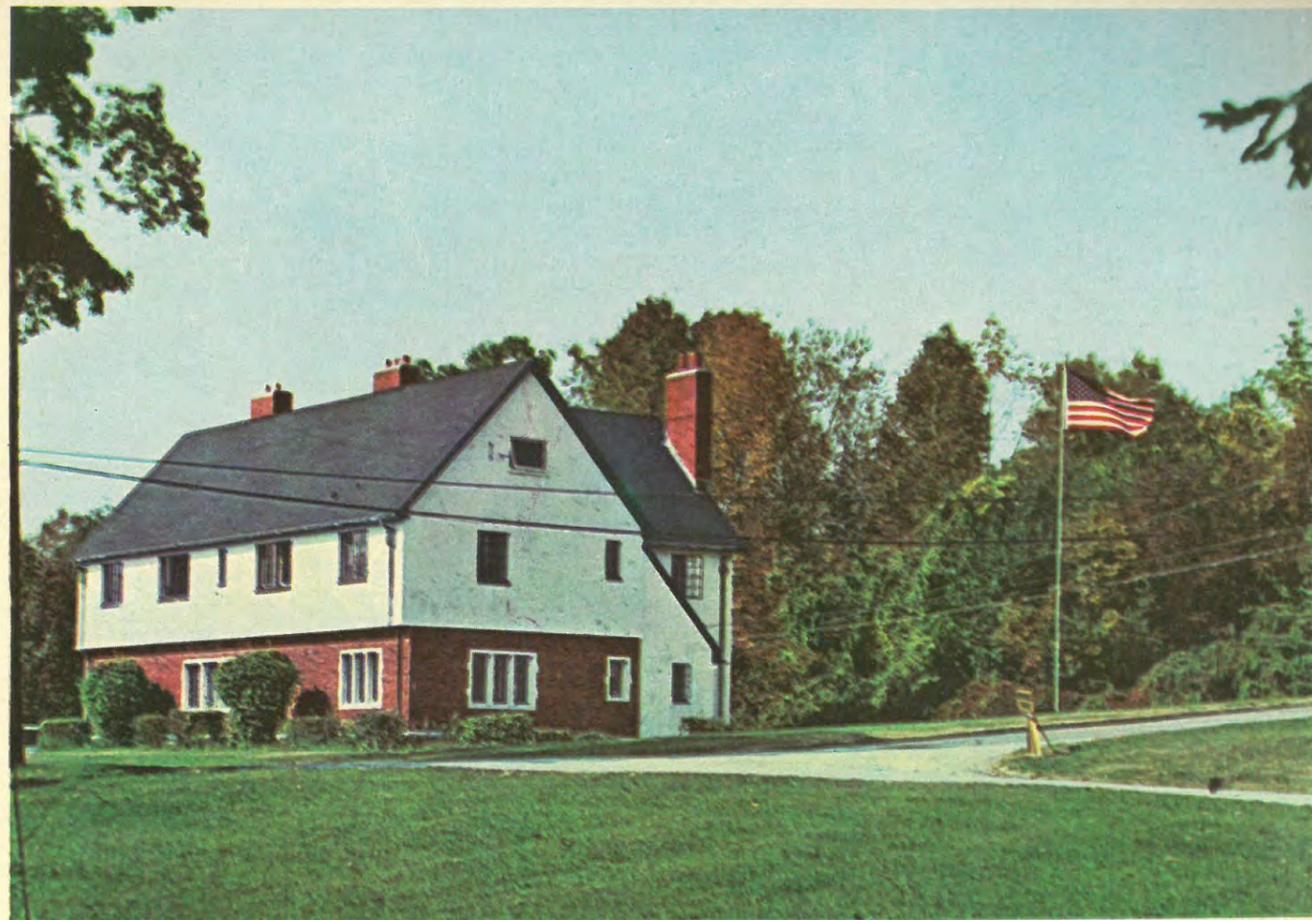
Desde luego, no todos se divierten por igual con esas predicciones. Muchos prefieren pensar que las gafas de Kahn son una versión moderna —y menos pesada— de la bola de cristal. Para obviar estos problemas, él utiliza lo que denomina “escenarios”, es decir, cursos históricos imaginados con variaciones; cada variación detona un nuevo escenario. “Puro teatro”, dicen sus críticos, pero en los parques del Hudson, acompañado por las ardillas que reemplazan a las históricas lechuzas, Kahn elaboró sus más espeluznantes escenarios, nada menos que sobre la hecatombe nuclear: si alguien quisiera dudar del realismo de Kahn, allí están sus estudios acerca de la guerra, incorporados al archivo del Pentágono.

#### LOS AÑOS DIFÍCILES

El momento presente, el de la transición de la democracia a la anarquía, continuará hacia los años 70 y 80 definiendo un medio político en el que, por lógica consecuencia, será la autoritaridad, en todos sus términos, quien padezca el máximo deterioro. “El pueblo —comenta Kahn— buscará una significación y un propósito para sus vidas. De tal manera, ha de reaccionar contra la ciencia y la tecnología, contra la eficiencia y la burocracia.”

Intelectual al fin, Kahn se solaza en el espectáculo que sus visiones le ofrendan: la decadencia de los militares y los gobernantes, y predice un “papel de creciente importancia para el intelectual”. Sin duda alguna, así como Hegel se sentía el espíritu absoluto, Kahn —que se permite calcular los millones de muertos que devoraría una contienda nuclear, en función del costo de proteger vidas— debe de sentirse como el primer intelectual de una nueva era. El gran peligro del futuro es que los intelectuales se separen de la realidad: no todos serán como él.

Herencia de la educación superior, de la educación académica, capaz de producir lo que él denomina “incapacidad entrenada”. En el futuro, barrunta Kahn, la enseñanza insumirá más años, alienando a los jóvenes de la realidad concreta y de sus dificultades. Idealistas por naturaleza, los jóvenes subestimarán las resistencias y enfatizarán las utopías. La prolongación de la vida estudiantil expandirá la subcultura adolescente, los jóvenes tenderán al mandarínismo intelectual, creyéndose “padres y madres de su patria”.



Instituto Hudson: Aquelarre en el parque.



"God is not dead. God is red!"



Miembros del Hudson: Los romanos del futuro.

Kahn y colaboradores: Todos somos mortales...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.wahira.com.ar

Kahn, que no aspira a construir futuros ni presentes sino a preverlos, teme que se otorgue excesiva importancia al "aprendizaje libresco", en detrimento del conocimiento de la vida: habrá "un mundo conceptual y un mundo de información documentada más bien que un mundo existencial y una información percibida personalmente o bien transmitida oralmente". Dime qué lees y te diré quién eres: este parroquialismo forzará a los jóvenes a divorciarse de la propia cultura o subcultura en que han nacido; el resultado: una brecha generacional enorme. Habitantes de un universo así, los jóvenes exigirán todavía más de su sociedad, serán menos tolerantes, atribuirán a sí mismos y a los demás complejos de culpa, en especial los que atañen a las injusticias sociales.

Nadie podría afirmar que tal imagen del porvenir es halagadora, aunque sí llamativa. Como los jóvenes de hoy no estudian el futuro, sino que lo son, sus rebeliones preannuncian los modos de vivir de los años 70 y 80 (sobre los que Kahn dará conferencias en Buenos Aires, dentro de unos días, con el auspicio de IDEA). Todos los hombres son mortales, rezaba un silogismo griego. Ergo, si Kahn es hombre, si los hombres que viven ahora son eso, hombres, todos ellos son mortales; los jóvenes contestatarios ocuparían en una o dos décadas los puestos dirigentes de la sociedad.

En ese instante se oyó la pregunta acerca de Dios, que Kahn respondió con ironía. Le salí al paso:

- ¿Es usted religioso?
- No, pero me gustaría serlo.
- ¿Cree en Dios?
- He sido ateo muchos años. Ahora me gusta decir que soy un agnóstico.
- Es un progreso. Usted podría llegar a la religión...
- Pero no a aceptarla.

Fichte, el admirable filósofo que escribió los *Discursos a la Nación Alemana*, cuando ésta aún no existía, consiguiendo inflamar el ánimo de sus compatriotas, sostuvo que filosofar significa estrictamente no vivir, y vivir no filosofar. Quizá Kahn no sea religioso porque la religión es una materia más de sus estudios. Es posible sentir religiosamente, incluso místicamente; pero si se echa la vista a la sucesión histórica de las religiones, no puede menos que experimentarse esa sensación que embargó a Hegel al comenzar su *Filosofía de la Historia*: "Cuando miramos hacia el pasado lo primero que vemos son ruinas..." En tal estado, es más fácil ser un místico que aceptar la religión.

La religión, por motivos nada casuales, será azotada en el futuro, Kahn la



Los hippies: Como cuando el Imperio Romano inició su caída.

incluir "entre las cosas cuya desaparición, en alguna medida, puede preverse. "Habrá, no obstante, nuevas formas religiosas", auguró mientras fatigábamos las riberas del Hudson. "Ellas absorberán credos antiguos —se duele Kahn—, como sucedió en su paradigma sociológico, Roma. En definitiva, ¿qué fue el cristianismo sino el nuevo culto del viejo Imperio?"

#### LA PARED DEL 2000

Conforme avanzaban los seminarios en el Instituto, crecía esta verdad: los próximos años serán arduos, y lo serán aún más para los grandes países del hemisferio occidental. La mayoría de los elementos que obrarán en adelante, están detallados en *The Year 2000*, el ensayo que Kahn redactara con Anthony Wiener\*. Pero esos cambios, esos pequeños y vastos cataclismos, ¿no muestran que el mundo se dirige a otra era? Si podemos prever hasta el año 2000, ¿no es más interesante y trascendental ir más lejos, adivinar qué ocurrirá tras las modificaciones previsibles?

En su *Finnegan's Wake*, un texto circular, sin principio ni fin, que intenta abarcar la totalidad del universo en su infinidad de matices, James Joyce juega con la palabra vicioso. El gran elaborador de la teoría de Aristóteles fue Juan Bautista Vico, el genial italiano que descubrió en la *Historia corsí e ricorsí*. A su turno, el genial irlandés explica que su relato se inicia continuamente gracias a una "vicious recirculation", una recirculación vicio-

sa, y también una recirculación "a lo Vico". De la misma manera, cabe notar que el interés de Kahn por el año 2000 no llega al fin del cuadrante diseñado por Aristóteles; a lo sumo, al período dictatorial o incluso el bonapartismo. Pero ¿luego? ¿Qué sucederá en el mundo? ¿Dónde se volverá al punto de partida? Porque la base de una monarquía es, históricamente, una religión, que en este caso amenaza ser nueva.

Kahn lanza afirmaciones contundentes sobre el tema:

—España y los Estados Unidos son tal vez los únicos países del Hemisferio occidental donde la religión es aún una fuerza activa en la vida social. Observe que aquí el 60 por ciento de los hombres adultos asiste a oficios religiosos, especialmente en las clases bajas y medias. En América latina los niños y los viejos, que los llevan a la iglesia... La religión ha dejado de ser significativa para América latina. Y de Europa ni hablar. En Europa no hay más religión. Nosotros somos los religiosos, no los latinoamericanos."

Tradicionalmente, la religión ha dado fines a los hombres y un sentido claro a sus vidas; ausente la religión, se caerá en formas laicas de vida pero con sentido (neostoicismo, sospecha Kahn) o en el rechazo de la sociedad, de la cultura. Semejante desdén halló en la antigüedad un medio maravilloso, a la vez trágico y repulsivo, de expresión: el cinismo. Negando a la comunidad, los cínicos se oponían a la guerra, a la violencia, a la afectación. Querían gozar de las flores, del sol, descuidaban sus ropas y cabelleras, vivían con la naturalidad de los perros. De ahí su nombre: *kunes*, perros.

\* Acaba de lanzarse la edición española: *El año 2000*; Emeccé, 532 páginas, 1.500 pesos.



¿Desaparecerán las religiones?

¿No son los hippies un reflejo de la desesperación, el desaliento que cundieron en el Bajo Imperio romano? El estoicismo, que cumplía con sus deberes, ¿no se parece al deber laico que cumplen tantos honestos ciudadanos de hoy, sin saber demasiado por qué, o por simple dignidad y valor personal, huérfanos de confianza en el prójimo?

No es extraño que las previsiones de Kahn se detengan, como ante una pared, en el año 2000. Más allá, la perspectiva del futuro marea. Es posible imaginar un mundo de mecano, lleno de juguetes deslumbrantes, pero el escalofrío recorre el cuerpo al notar que ese mundo no dispone de contenido humano: la religión, las creencias, las relaciones interpersonales. Por otra parte, ¿sirve de algo anticipar?



El Pentágono: Menos futurología.

Es lo que se planteaban nuestros antecesores, que dejaron de pensar en el futuro al ver que no lo tenían. El futuro existe porque en el presente hay hombres que trabajan para construirlo; si no imaginamos el mundo posterior al 2000 es porque no sabemos si existirá. Es un siniestro horizonte: apenas tres décadas nos separan de él; y hasta Kahn puede estar vivo entonces.

#### PREPARAR LOS VINOS

Al menos, podrá saber si sus predicciones se materializan o derrumban. Por de pronto, los países desarrollados —a uno de los cuales pertenece Kahn— crearán cada vez más riqueza, distanciándose de las naciones pobres. Sin embargo, esa opulencia sufrirá el embate de su propia disolución interna, una disolución que arrebatara el sueño al Pentágono, obsesionado por su efecto en los asuntos de la seguridad.

Quizá convenga que en el Departamento de Defensa lean algo más de Historia que de futurología: en Roma fue el Ejército, después de la aristocracia, el sector más proclive a la adopción de nuevos cultos, nuevas religiones y las más feroces formas de la decadencia y el barbarismo.

La futurología, en cambio, puede servirle al Pentágono en otro frente: sus generales estiman que las buenas relaciones con la Unión Soviética han derivado a China comunista el peligro de una futura guerra. La lucha en Vietnam no tiene por objetivo la defensa de aquel pueblo sino impedir que el Sureste de Asia caiga bajo el socialismo.

Sin embargo, Kahn predice que en el año 2000 los Estados Unidos y Rusia tendrán un competidor de su misma talla: Japón; no lo inquieta, de ningún modo, el desarrollo de China Popular. Su fervor por el avance japonés lo ha llevado a escribir un libro que está terminando: *El sol naciente*. Sería bueno que lo encabezara con estos versos de las *Odas* de Horacio:

*Tú no escudriñes (es sacrilego saberlo) qué fin me darán los dioses, qué fin te darán los dioses, Leucnoe, ni tientes a los números babilónicos. Lo mejor será soportar cualquier cosa que suceda. Sea que Júpiter te haya otorgado aún muchos inviernos, sea que te haya dado el último de vida, el que ahora debilita el Mar Tirreno con su opuestos escollos, sé sabia, prepara tus vinos, y en el espacio breve de tu vida acorta las largas esperas: aprovecha tu día, cree lo menos posible en el futuro.* ⊖

CARLOS BREZINA

¿Cree usted que América latina podría unificarse?

—Con menos probabilidades que Europa.

—¿Significa eso que América latina llegará a ser una colonia de los Estados Unidos?

—No necesariamente. Latinoamérica podría llegar a ser un comerciante, un proveedor de las naciones industrializadas. Estados Unidos vende alimentos a Europa y nadie diría que es su colonia...

—Hay algunas diferencias...; por de pronto no tenemos tecnología propia.

—Pero eso no los convierte en colonia. Solamente serán tecnológicamente dependientes. Pero el principal problema de ustedes es otro.

—¿Cuál?

—Bueno, América latina es más orientada hacia afuera que orientada hacia dentro. Ustedes miran más hacia los demás países que hacia sí mismos. Piensan más en Europa o los Estados Unidos. Sin embargo, algunos proyectos como el de los grandes lagos y diques del Amazonas pueden hacerlos más orientados hacia sí mismos.

—¿Por qué cree en eso?

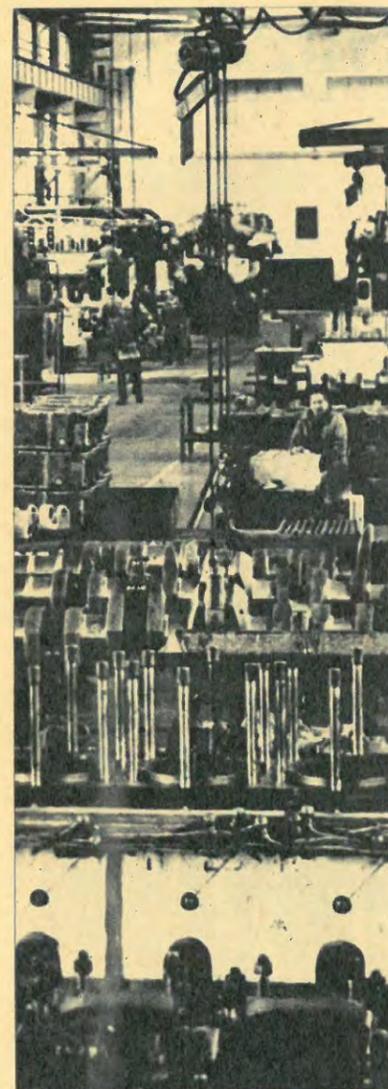
—Porque el exterior es más interesante. A ustedes les gusta París, Roma, Londres, Nueva York, más que su propio país. Europa es más interesante para los latinoamericanos que un país latinoamericano. Fijese, usted mismo, aunque prefiera la Argentina, no querrá ir a Chile, Bolivia, Colombia o Panamá... Bueno, ¿recogerá usted estas opiniones para que yo parezca un monstruo?

—¿Le resultaría embarazoso hablar en la Argentina del futuro argentino?

—Algunas cosas que yo pudiera decir podrían, por cierto, parecer embarazosas, estúpidas o molestas. Pero vea que estuve invitado en Canadá, en el Quebec, para dar una conferencia. Y comparé allí el problema de los francocanadienses con el de los negros en los Estados Unidos. Y ni los negros ni los quebequinos se sintieron molestos por ello. La Argentina no es tan problemática, tiene el mejor nivel de vida de América latina y es el país más desarrollado del área.

—¿Qué perspectivas ve para el futuro argentino, tomando en cuenta

## ARGENTINA: "LA CUESTIÓN CRUCIAL ES LA POLÍTICA"



Treinta años más de esfuerzos.

los acontecimientos de los últimos 20 años?

—La cuestión crucial es la política. Bueno, actualmente tienen ustedes un Gobierno razonablemente estable. Asimismo, cierto crecimiento económico. Bueno, son bastante ricos. Hay naciones que tienen futuros limitados. Ustedes están en mejor situación que Chile, Paraguay o Uruguay: pueden llegar a ser bastante prósperos, a industrializarse.

—¿La actual estabilidad podría ser un primer paso hacia el desarrollo?

—Debiera serlo.

—Pero usted afirma en El Año

2000 que la Argentina no alcanzará ni en esa fecha el estado posindustrial, que si será alcanzado por Suecia, Australia, Alemania socialista, Checoslovaquia, Israel, además de Japón, Francia, Estados Unidos, Canadá, Alemania Federal, Italia y algunos otros, lo que significa continuar en un estado de subdesarrollo, aunque sea relativo.

—Así es...

—¿Qué opina acerca de nuestras posibilidades de superar esa situación? ¿Podríamos alcanzar un estado pos-industrial?

—Me sorprendería muchísimo... Pero ustedes podrían tener un estilo de vida similar con un nivel de vida más bajo. Nosotros asociamos la cultura posindustrial con un ingreso de unos 5 a 20.000 dólares por habitante. Por otra parte la Argentina no está tan lejos de los 1.000 dólares. Para llegar al estado posindustrial no tendría más que cuadruplicarlos en los próximos treinta años, lo que no es tarea tan dura y sin precedentes. Ustedes podrían ser capaces de ello. Pero tampoco es tan fácil. ¿Cuál es el crecimiento de la población argentina?

—Un 1,4 ó 1,5 por ciento anual, sin duda uno de los más bajos del mundo.

—Entonces tendrían que alcanzar una tasa de crecimiento del Producto Bruto per capita de un cuatro por ciento anual. Eso les requeriría una tasa de crecimiento del PBI de 5,5 por ciento. Podría suceder.

—¿Cuáles son los puntos críticos para alcanzar un mayor desarrollo en la Argentina?

—No conozco tan detalladamente a la Argentina como para opinar. Me interesa y espero saber más. Pero

hay una cosa evidente: mi primera impresión es que los argentinos carecen, en general, de la capacidad de cooperar, que si poseen las naciones desarrolladas. Parece que hubiera más celos en la Argentina contra las personas capaces. Por el contrario, todas las grandes naciones han mostrado habilidad y capacidad para que su hombres trabajen los unos con los otros en grandes organizaciones, creando posiciones de responsabilidad y dotando a las personas

de confianza e igualdad. Incluso en el caso de incorporar extranjeros. Este comportamiento es uno de los elementos de los que la Argentina carece. Hay entre los argentinos una gran hostilidad personal y enormes celos profesionales.

—¿Comparte la Argentina este rasgo con los demás países de América latina?

—Bueno, ustedes son el país más desarrollado, de modo que tienen mejores chances que los demás. Pero es ciertamente un rasgo latinoamericano. Nosotros usamos una lista de características que definirían a los latinoamericanos frente a los norteamericanos, que puede parecer risible, pero que como generalización tiene cierta validez. Desde luego, la Argentina tiene un *background* casi completamente europeo y se diferencia mucho del otro extremo, que sería Haití. Pero algunos rasgos hay que reconocer que se aplican. Los latinoamericanos son más emocionales, derrotistas, impulsivos, brillantes, formales, susceptibles al ambiente que los norteamericanos, que son más flemáticos, tenaces, constantes, esforzados, sustanciales, tendientes a modificar el medio ambiente.

—Y si la cuestión crucial es la política. ¿Cuál cree usted que sería la forma óptima de Gobierno para un país como el nuestro?

—No sé... En primer lugar, un Gobierno capaz y estable. En segundo lugar un Gobierno que encauzase las energías del pueblo, que encontrase un camino adecuado para realizarlas. Un Gobierno estable y permisivo, permisivo pero estable, con una buena capacidad para la creatividad y la innovación.

—¿Cree que tendremos un Gobierno militar o de origen militar para largo tiempo?

—Un Gobierno militar puede durar largo tiempo... Un Gobierno, para durar, tiene, sin embargo, que hacerse legítimo, aceptable. La legitimidad es un punto capital.

—¿Pueden crear legitimidad los Gobiernos militares?

—Bueno, está visto que algo pueden hacer. Hay Gobiernos que llegan a crear cierto tipo de legitimidad, con todo. ⊖

C. B.

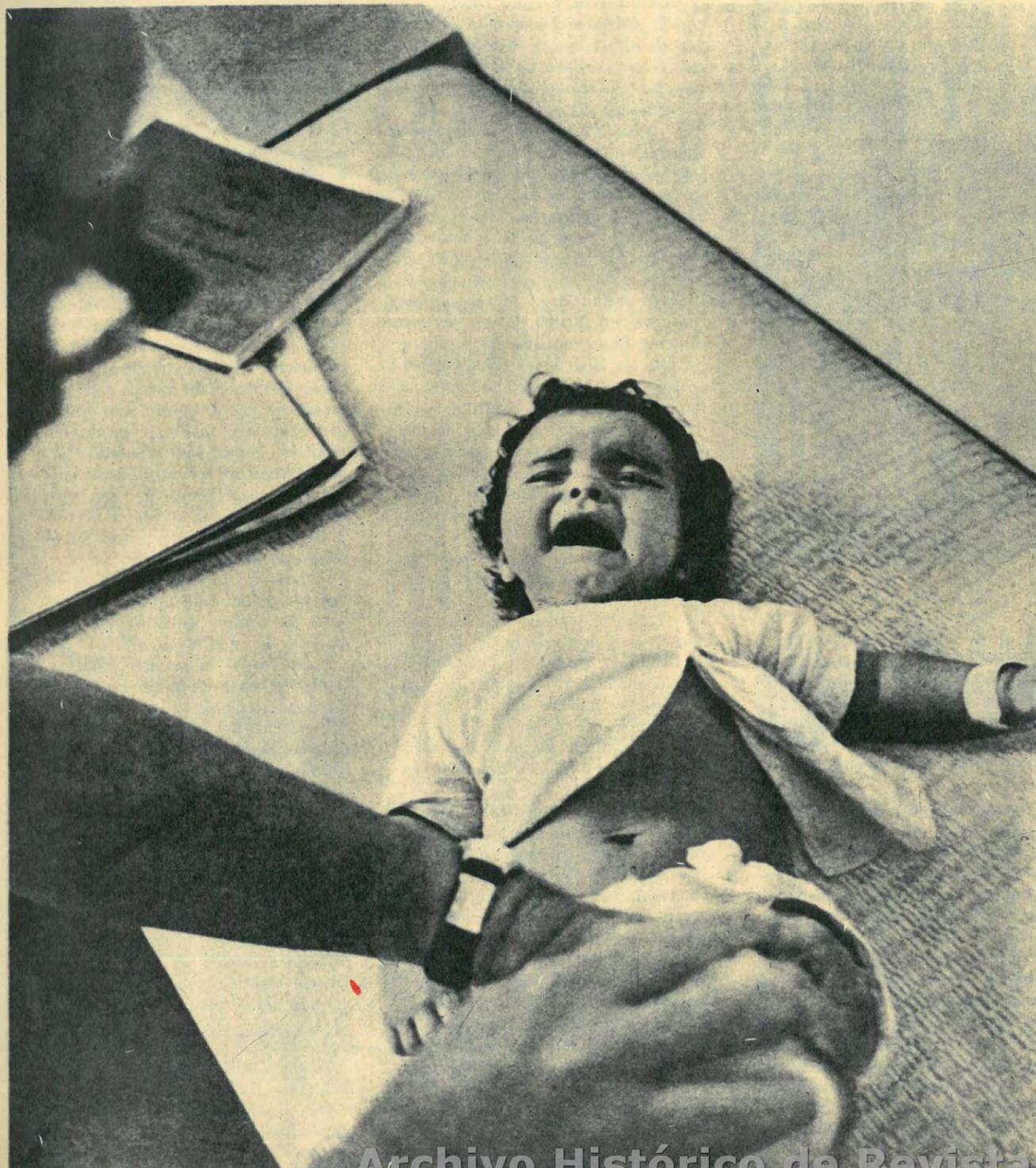
# SU MAJESTAD LA SALUD

LA SALUD PRIMERA NECESIDAD HUMANA  
TRATADA POR MEDICOS ESPECIALISTAS  
Conducción: RUTH RUMBO

**martes 23.30**



Y SUS REPETIDORAS  
CANAL 8 25 de MAYO  
CANAL 5 LAS FLORES



# SEÑORAS y SEÑORES

ARTES Y ESPECTACULOS

## EL TEATRO, ESA IMPUREZA

Peter Brook está en París y camina distraído por los alrededores del Palais de Chaillot, cuartel general del T.N.P., en compañía de un corresponsal viajero de PERISCOPIO. Niega haber saltado el Canal de la Mancha por cuestiones de teatro sino "para ver algunos amigos, hacer compras y mirar cómo el otoño se descuelga sobre los grandes bulevares". Desciende lentamente las escalinatas que llevan al Acuario, pasa por frente a la entrada de la Sala Gémier y se hunde en un bosquecillo de robles y castaños. Las hojas ya han perdido su color de cobre pulido: ahora parecen de cuero viejo y, pronto, como en la canción de Kosma, serán barridas "por el viento del Norte".

A los 45 años, Brook cada vez se parece menos al príncipe Felipe de Mountbatten (aunque su fama proviene de otras fuentes que un casamiento afortunado) y más a un bebé inflado, con escaso pelo ceniciento. Desde hace aproximadamente una década, sus films y, sobre todo, sus puestas en escena, han sacudido no sólo a las Islas Británicas sino al mundo entero, por sus concepciones audaces y valientes, resumidas además en su libro *El espacio vacío*, aún no traducido al castellano.

"En el teatro contemporáneo ciertas palabras, a fuerza de ser usadas, se han convertido en banales y han perdido su significación: barroco, supera-



Peter Brook: Fango y cielo.

ción, ritual, ceremonia... son como armatostes, palabras-comodin de contenidos casi indefinibles", dice, con cierta mordacidad que hace chispear sus ojos profundamente azules.

Toma asiento en uno de los pocos bancos libres (los otros están poblados de novios que se besan) y explica: algunos de los términos como "magia" o "ceremonia" se emplean en la jerga teatral no por simple moda sino por una razón más profunda. Entonces, su rostro adquiere la gravedad de un estudioso de Oxford: "En nuestra sociedad —asevera— existe una necesidad imperiosa de ciertas experiencias de religiosidad colectiva, las cuales no pueden ser satisfechas por el cine, ni por el diván del psicoanalista ni, aunque parezca una paradoja, mucho menos por las iglesias". Y recoge unas piedritas de colores antes de examinar minuciosamente la naturaleza misma del fenómeno para inventariar los elementos impuros y esenciales de un arte, el teatro, que él califica de "bastardo".

"De esta mezcla de elementos impuros —dice como si masticara las palabras— surge la pureza teatral: por algo los momentos más fuertes de una pieza son aquellos en que situaciones, aparentemente incompatibles, terminan por mostrarse en plena colisión."

Para precisar sus ideas recurre al rito vudú y elige un momento: cuando el dios invisible penetra en el hombre y lo habita hasta convertirlo en un "lugar teatral". "Sin embargo —aclara—, el oficiante del culto afroantillano, investido del dios, es decir aún divinizado, no puede despegar de la tierra y sus pies fatalmente tienen que hollarla."

La misma metáfora es valedera para el juego donde el hombre es "el lugar" de todas las posibilidades en todos los niveles, desde el más elevado hasta el

más grosero; y cada búsqueda dramática de lo sacro que no tenga en cuenta este factor caería en los defectos del clasicismo francés: la persecución de una pureza absoluta lo esteriliza.

Para explicar el método empleado en sus sesiones de trabajo a fin de lograr la "superación", propone, en riguroso orden: a) dejarse llevar por formas atractivas; b) ponerlas en duda una y otra vez hasta lograr la expresión más justa. ¿Y el método de Grotowsky? "La tentativa —responde mientras bordea una de las fuentes del Campo de Marte— es posible en la austeridad de su *teatro pobre*: polaco en Polonia, trabaja en un cierto contexto e intenta una experiencia de laboratorio con un puñado de actores; pero esta experiencia, que en mi opinión representa el trabajo más importante realizado hoy en el mundo, no significa el porvenir mundial del teatro."

La tarde declina hacia el invierno inminente. Antes de saltar a su taxi, Peter Brook se levanta el cuello de su elegante gabán y exclama: "Tenemos que precisarlo y decirlo de nuevo —se exalta—; no estoy en contra de la m...: estamos al servicio de una verdad que tratamos de acercar al teatro; por ello debemos admitir tanto la m... como el cielo". ⊕

#### ESTRENOS:

### EL LABERINTO DE LOS ESPEJOS

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN HAN MUERTO, de Tom Stoppard (1967), traducción de José Bianco; director: Osvaldo Bonet; San Martín, Sala Coronado.

Es el auto sacramental más importante en lo que va del siglo, después de *Esperando a Godot* (1956), de Samuel Beckett, con el que la pieza de Stoppard tiene más de una semejanza. Sus protagonistas —aquellos personajes marginales a quienes Shakespeare confía, sin embargo, en *Hamlet*, las más riesgosas misiones— se hallan, como Vladimiro y Estragón, sumergidos en un ámbito indefinible, brumoso, dentro del cual ejecutan (al parecer cíclicamente) acciones que para ellos carecen de sentido. ¿Para quién están trabajando, para quién están existiendo, y por qué? Hombres del Renacimiento, herederos, al fin de cuentas, de la Edad Media, filtrados a través del esplendor y el desencanto terrenales del Manierismo, Rosencrantz y Guildenstern —tan inexorablemente como

la mariposa nocturna tiende hacia la luz— se acomodan a las evoluciones de la retórica, ejecutan ciegamente pero con precisión sus ejercicios dialécticos y se asustan cuando en lugar del Dios prometido a los escolásticos (y por éstos aceptado gozosamente) descubren un vacío.

Débiles, frívolos, temerosos y, sin embargo, esperanzados (humanos, en fin), retroceden ante el espanto de ese descubrimiento, se entretienen con juegos pueriles aunque doctos, tropiezan —como en *El Quijote*, como en *Calderón*— con el carro de los cómicos de la legua, sospechan que todo en el universo esconde un ominoso propósito e, incapaces de retroceder o de quedarse quietos, llegan a la corte de Elsinor, a la que han sido convocados por un mensajero a caballo que los despertó al alba golpeando en sus ventanas. Con habilidad diabólica, Stoppard juega con la noción de *specula mundi* y multiplica hasta un infinito vertiginoso la hipótesis, cara a Shakespeare y sus contemporáneos, de que este mundo no es sino un escenario donde cada cual desempeña un papel; al final de la representación, el Dramaturgo (¿piadoso?, ¿criminal?, ¿indiferente?) arrasa con los muñecos, inventa otros argumentos.

Así, en escena convergen Hamlet y los suyos, pero también los actores trashumantes, que puntualmente representan no sólo la alegoría del crimen del rey Claudio sino también la mismísima acción que en ese momento preciso ocurre en Elsinor. El nivel de comprensión de R & G no va más allá, sin embargo, de la ficción evidente; lo otro, lo que está sucediendo ante sus propias narices en el seno de la



R. & G. han muerto: Auto sacramental.

familia real, se les escapa, tal vez inevitablemente, por falta de perspectiva histórica. Pero, a la vez, ambos cortesanos, que son uno solo (Rosencrantz, sensual y hasta libertino si llega el caso, dispuesto a todas las conformidades, fácil de consolar y de deprimir, poeta en el fondo; Guildenstern, el pedante retórico que intenta forzar las puertas del misterio con la herrumbrada palanca de la razón, el que más profundamente intuye la soledad total de la existencia humana), son vicarios del público, presencian todo sin participar a fondo de nada, menos de la muerte: escépticos, burlones, aterrados, indolentes, son tan actuales, tan *blasés* como los espectadores y, como ellos, incapaces de detener la violencia.

Con suprema sagacidad, el autor entrelaza los planos de acción, los retuerce, se burla de ellos, de sí mismo y del espectador, con una crueldad sin otra concesión que la lástima que en algunos momentos suscitan los protagonistas. Y aunque ha creado juegos escénicos eficaces, es al diálogo —brillantísimo, agudo, de una inteligencia y un sarcasmo como no se escuchaba en el teatro desde hacía mucho tiempo, admirablemente traducido por José Bianco— al que confía el peso fundamental de su obra. Una obra tan sutil, cerebral y compleja, que sus dificultades de puesta en escena son realmente abrumadoras.

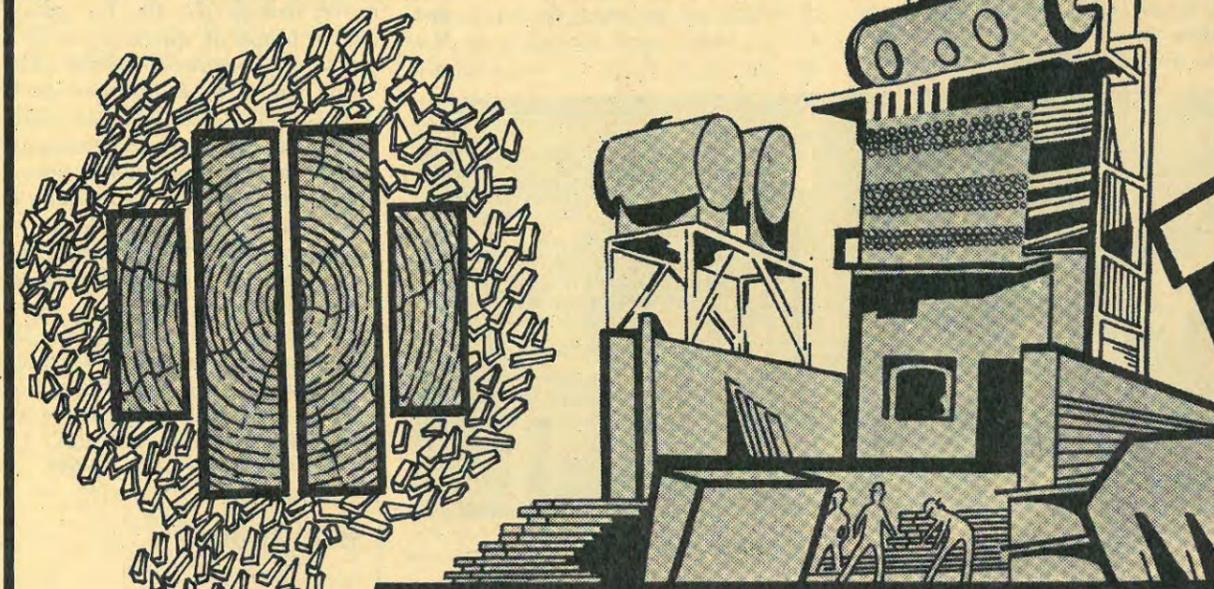
No siempre sale indemne Osvaldo Bonet de esas acechanzas. Si es cierto que, por un lado, el texto insiste en alusiones a *Hamlet* que sólo captará quien haya frecuentado a Shakespeare, por el otro exige una grandeza total de concepción, una suerte de impulso magnífico que Bonet —maestro del detallismo atmosférico, revelador de menudas claves significativas— difícilmente alcanza. De ahí que su puesta sea correcta, pero no del todo convincente, con falta de contrastes violentos, de ese claroscuro exigido por la propia índole barroca de la pieza.

El amaneramiento de Norman Briskey aporta lo suyo, también para hacer tambalear a esta versión de *Rosencrantz y Guildenstern*, en tanto Luis Brandoni defiende su personaje con oficio, Fernando Vegal ostenta su indiscutible autoridad, su penetrante intuición en el papel espléndido del Primer Actor, y Rodolfo Maertens se afirma, en *Hamlet*, como un intérprete notable (recuérdese su excelente *Preceptor*, de Brecht, en el *Theatron*). Luis Diego Pedreira aprovecha los artilugios del Coronado al máximo, obtiene el deseado clima y se despeña en los feísimos trajes de la corte danesa. ⊕

ERNESTO SCHÓO

# PEREZ COMPANC

ya está en condiciones de proveer los "chips" de coníferas (fibra larga) destinados a la industria celulósica, de papel kraft, y de papel para diarios.



PEREZ COMPANC, en su Establecimiento Forestal "San Jorge", de Misiones, posee:

- 55.000 hectáreas de bosques en plena producción;
- Más de 3.000 hectáreas reforestadas con coníferas;
- La primera flota fluvial privada de empuje;
- La primera usina turboeléctrica para la producción de "CHIPS" de coníferas;
- Modernos aserraderos alternativos.

#### PEREZ COMPANC

cumple auténtica función de asistencia social y formativa, crea nuevas fuentes de trabajo y afirma la nacionalidad en las más apartadas regiones de la Patria.



CINE:

EL OCASO DE UN ESTUDIO

Cuando la Gulf & Western Industries, Inc. se hizo cargo de la Paramount Pictures Corp. hace tres años, el antiguo reducto de los épicos de Cecil B. DeMille, los westerns de Gary Cooper y los "caminos" del dúo Bing Crosby-Bob Hope, estaba a punto de desaparecer. Deslumbrado por las luces de Hollywood, el monopolístico Charles G. Bluhdorn hizo de la Paramount su niña mimada, autodesignándose a la vez titular del directorio y presidente ejecutivo. De la noche a la mañana, los estudios tras el célebre portón de hierro forjado resucitaron: se lanzaron más de un centenar de proyectos cinematográficos, y se anunciaron planes de realización de 35 films anuales. Pero hace diez días, el solar de 43 años



Stanley R. Jaffe y estudios: Flamante vice y portón legendario.

de antigüedad cayó nuevamente en el silencio, y la c&w confirmó que estaba en venta al mejor postor.

Los vastos estudios, que comprenden 31 sets y las antiguas instalaciones televisivas de Desilu, son aparentes víctimas de la revolución de los métodos cinematográficos y de las presiones financieras ejercidas sobre un grupo empresario en trance depresivo. Por un momento pareció que la Paramount podía ser un grueso contribuyente del 15 por ciento o más, a los 1.600 millones de dólares de ventas anuales de la c&w. Pero al finalizar el ejercicio fiscal, el 31 de julio último, daba pérdidas (la c&w no quiere confesar cuánto). Entretanto, Bluhdorn invirtió unos 200 millones de dólares en 35 largometrajes, la mayoría de los cuales no verán la luz antes del año próximo por lo menos, y no hay garantías de que vayan a producir ganancia alguna. Uno

musical, *Paint Your Wagon*, del que se dice que costó 20 millones, se estrenó el mes pasado y tuvo críticas muy dispares.

Al poner el solar de la Paramount —pero no la compañía— en venta, la c&w no hizo más que seguir una tendencia que se da en la Meca del Cine. Los grandes estudios encuentran más rendidor patrocinar a productores creativos independientes, que operan con bajos presupuestos y hacen sus filmaciones en cualquier parte, desde las calles de Nueva Delhi hasta sets alquilados en Londres.

Pero también han descubierto que esos viejos solares figuran entre los lotes más cotizados de la "costa de oro" de USA. Modernos edificios de oficinas y departamentos se alzan por detrás de Beverly Hills, en el lugar que la Twentieth Century-Fox vendió por 43 millones de dólares en 1961. La Fox ha paralizado su proyecto de erigir una enorme planta cinematográfica en Malibu, porque la tierra se está volviendo

ramount desde 1958, ahora se encargará de las relaciones de Bluhdorn con Wall Street, en calidad de vicepresidente senior de la c&w. Jaffe fue el productor independiente de la taquillera *Goodbye, Columbus*, lanzada por Paramount, y es hijo de Leo Jaffe, el presidente de Columbia Pictures. "Ahora mi hijo es mi competidor", dice el veterano Jaffe. Bluhdorn seguirá teniendo la última palabra en las operaciones de la empresa.

La Paramount se propone ser lo que Davis ha calificado como "una compañía minigrande", con una producción de tal vez una docena de films por año, y calcula que sus ganancias representarán algo menos de un 10 por ciento del ingreso bruto de la Gulf & Western. Si bien Bluhdorn lo niega, en la industria se asegura que la Paramount seguirá siendo desmantelada, si no totalmente vendida por fin. La repartición que se ocupa de discos acaba de integrarse a la semiindependiente Famous Music Co., y se estima que en breve la parte de televisión será dividida. Con toda esta serie de cambios ultrasónicos, aparentemente nadie tiene tiempo de detenerse en romanticismos sobre la probable desaparición de los viejos estudios a los que Gloria Swanson llegó traspasando en su automóvil el portón afiligranado, para retornar al estrellato en *El ocaso de una vida*. Dice Davis: "Ha terminado la era de la nostalgia y empezado la de la realidad. Lo que cuenta es la última línea, donde se ven las ganancias o las pérdidas". ⊕

Copyright Newsweek, 1969.

¿STRUENDOS:

¿COMO TRAGAR ESTA PILDORA?

De "píldora amarga" (*bitter pill*) para la industria cinematográfica argentina, califica *Variety* —el más importante periódico gremial del mundo del espectáculo— al éxito obtenido en Nueva York por *Fuego*, el más reciente esfuerzo común de Armando Bo e Isabel Sarli, prohibido en la Argentina por el Ente Calificador. El domingo 12 de octubre, a pesar del match de fútbol por las World Series, el film recaudó 6.931,50 dólares en el Rialto West y 3.491,50 en el Rialto East: en cifras criollas, unos tres millones y medio de pesos argentinos en un solo día. *Variety* asocia la prohibición del film con el reciente fracaso de realizar



Isabel y Armando, triunfantes.

como coproducción mexicano-argentina *Como tú me deseas*, escrita y dirigida por Alfredo Ruanova (el Ente votó en contra del argumento y el film se rodó en exteriores de Punta del Este).

En un sistema que elogia las virtudes de la empresa privada y del libre comercio, resulta insólito ese celo moralizante, desconocido hasta en la España de hoy y que va contra las mismas reglas proclamadas del juego político y económico. Respecto a la exhibición de *Fuego* en Nueva York, conviene señalar que es el primer film de la Sarli que emerge del West Side hispanoparlante: el Rialto West es la sala donde *Yo mujer* duró veintiuna semanas en cartel y *Thérèse et Isabelle* veinticinco.

Lo más natural para el argentino que se asoma a Montevideo o Santiago de Chile y tiene, por lo tanto, idea de la franqueza y soltura con que el cuerpo humano aparece en el cine contemporáneo, es que *Variety* señale en su reseña (en el mismo número del 15 de octubre) que *the nude scenes are standard*: "las escenas de nudismo son comunes". La razón es que la desnudez es sólo de la cintura para arriba, y en épocas en que el desnudo total se populariza no sólo en el teatro, los estragados paladares de países desarrollados hallan comparativamente ingenuas estas timideces que, aquí, aún levantan las iras de los catones indígenas.

Después de señalar que Miss Sarli tiene cualquier cosa "menos un cuerpo convencional: su circunferencia pectoral es de las más amplias que se recuerdan", *Variety* elogia con estas palabras a Armando Bo: "Es lo suficientemente sensato como para mantener a Miss Sarli en foco casi todo el tiempo". ⊕

FILMS:

LAS MUJERES TIENEN LA PALABRA

LAS CHICAS (Flickorna, Suecia, 1968), de Mai Zetterling; 97 m.; Coliseo.

Tres actrices cumplen una gira por toda Suecia representando *Lisistrata*, de Aristófanes. A partir de su anécdota famosa, emprenden un autoanálisis en términos contemporáneos: si también ellas, o todas las mujeres de hoy, se negaran a acostarse con sus maridos ¿dejarían éstos de guerrear? ¿Procurarían en serio construir un mundo más justo? E, inmediatamente: ¿por qué esperar que lo hagan ellos? ¿Y si las mujeres tomaran en sus manos la economía, la asistencia social, el gobierno?

Hay un vértigo curioso en este cuarto largometraje de Mai Zetterling, indudablemente su mejor film. Como la rebeldía, el punto de partida crece y amenaza devorar el mundo con un ímpetu que su propio movimiento genera. Casi no hay acción "real", "exterior" o como se la quiera llamar: un enfrentamiento con el apático público escandinavo, la visita a un matrimonio de provincias; casi todo el film es una serie de variaciones asombrosamente libres sobre la probabilidad: de realizar una nueva forma de convivencia social, de dar un sentido distinto a la relación entre los sexos. Y la acción sigue al razonamiento o la fantasía de las tres actrices en un curso que, intrínsecamente, es el de un debate que se desarrolla con minucia parlamentaria, pero también —y esto es lo importante para el film— con furiosos arrebatos.

Las actrices arrojan huevos y toman a las imágenes proyectadas de todos los mandones del siglo (de Stalin a Hitler, de Dayan a Nasser), se enternecen ante una exhibición de dormitorios ideales o imaginan las relaciones simultáneas de un marido con dos amantes, una de las cuales aparece reducida a una percha de baúl-ropero. Es este "todo vale" para ilustrar un planteo rigurosamente intelectual, lo que confiere al film su impreciso, y regocijante, tono: entre el cabaret político europeo y la entrega a la fantasía consoladora o agorera.

De Harriet y Bibi Andersson, y de Gunnel Lindblom, basta decir que están excelentes y que la Zetterling ha tenido la inteligencia de elegir las para figuras con las cuales las actrices tienen afinidades de temperamento y una sola avalladora intensidad. ⊕



"Los del 20": Cantar el ayer.

MUSIC-HALL:

CONFIANDO EN EL PASADO

Hace ya más de tres años que los unió una misma pasión por la nostalgia rítmica. Desde entonces —julio de 1966—, cuatro hombres y una mujer formaron un conjunto, "Los del 20", dedicado a rescatar las melodías que conmovieron a sus padres, las que sedujeron a su propia generación y todas aquellas que contaran con el mismo capital de ingenuidad y ternura.

Bajo la dirección de Luis William Cetera, un decorador que empuña la guitarra eléctrica, ritman sus sonos el pintor Miguel Tomás Rosso (acordeón y xilofón); el imprentero Fernando Lombardi (contrabajo); el ejecutivo Julio Alberto Rivero (batería) y la encantadora Virginia Granada que, como el director, se dedica a la guitarra eléctrica.

Sorprendidos ellos mismos por la seducción que su repertorio ejerce en los jóvenes, afrontan (de riguroso frac los cinco) compromisos cada vez más nutridos. Embajadas y sociedades de beneficencia, el Rotary y el Club de Leones, el Club Americano y las fiestas que nuclean al mundo de la *high society* portañesa aplauden vales, foxtrots, marchinhas y choros brasileños, canciones mexicanas y españolas, tangos románticos y algunas milongas.

Ahora, comprometidos en los preparativos de su primer disco simple, se muestran dispuestos a afrontar la competencia, en un medio invadido y refrescado por la libertad de la música beat; pero ellos confían en los atractivos de la nostalgia. ⊕



González: De buena familia.

#### TELEVISION:

### UNA REBELDIA AMENAZADA

Las largas, complicadas, nunca secretas maniobras que todos los canales despliegan, año a año, para conquistar programas, temas o figuras de la competencia, se repite sin variantes esta temporada. Pero uno de los episodios, que envolvió a los canales 13 y 9, tuvo derivaciones inesperadas. Seducido Guillermo Bredeson por una oferta de Proartel —lo que despojaba al 9 de un frecuente paladín en teatros de la tarde y la noche—, Telerama se precipitó a comprometer los dudosos atractivos de Marta González.

De inmediato, los estrategos del canal palermitano lucubrarón para ella una tira que fue encargada a la prolífica Celia Alcántara: *La rebelde de los Anchorena*. Pocos días después de aprobarse el proyecto, un ceremonioso abogado visitó el 9 anunciando que, de no anularse el teleteatro, la familia Anchorena presentaría una demanda.

“Naturalmente —confió un ejecutivo de Telerama que prefiere el anonimato—, no había arreglo posible. Los personajes de cualquier tira terminarían, entonces, llamándose con números.”

Lo cierto es, sin embargo, que hay sugestivas coincidencias: *La rebelde* narrará las peripecias de una niña de buena familia que se mezcla con otros ambientes, y su apellido coincide con el de una bella dama vinculada a galante animador. Programado para el 1º de enero, el teleteatro es ahora objeto de litigio, en un juzgado de la Capital. ⊕

#### DELIRIOS:

### LA NOCHE DE LOS ANGELES TERRIBLES

Llovía a cántaros, pero eso no inmutó, en la noche del viernes 7 de noviembre, al casi medio millar de invitados que se dispuso a tomar posesión, finalmente y tras infinitas postergaciones, del flamante reducto de La Botica del Ángel, en Luis Sáenz Peña al 500. Desalojado de su primitivo hogar de la calle Lima al 600, el “ángel” Eduardo Bergara Leumann, 35, encontró en una vieja iglesia protestante desahogada del culto, un ámbito apropiado para expandir sus 150 kilos, sus colecciones de arte, sus delirios de showman y el cortejo de “clientes” (que dijera los romanos de la antigüedad) que lo acompaña y alaba.

En las alturas del edificio, Bergara ha instalado lo que él llama “la Casa Rosada”, vale decir, sus aposentos privados, llenos de muebles de algún estilo y de chucherías incontables, entre las cuales circula, envuelto en batones y con una característica vincha sujetándole la peluca. La nueva Botica acumula, además, cinco salas de entretenimientos, incluyendo un microcine, un “teatro isabelino” y un “café concert”, que funcionarán simultáneamente. “No está mal —calcula el mordaz animador—, lo menos que recibiré serán trescientas personas por noche” (a mil pesos por cabeza, es un botín).

¿Cuánto han costado los primores decorativos y las refacciones de La Botica? Una cifra que nadie quiere revelar oficialmente, pero que los susurros de algunos fisgones ubican alrededor de los 80 millones de pesos, puntualmente oblatos por Proartel, la

productora gemela del Canal 13, que ya se ha embarcado en andanzas teatrales y cinematográficas. “Claro —comenta un amigo de Bergara—, si el gordo se pasaba el día haciendo derribar y después alzar de nuevo la misma pared, porque no decidía nunca qué le gustaba más.” Eso sin contar las molduras, angelitos, cornucopias, candelabros, balastradas, rejas, columnas, claustros, vitraux y otros chirimbolos que adornan la construcción.

En la velada inaugural, Bergara —rigurosamente disfrazado de ángel, con blanca túnica, peluca con flequillo y alas de mariposa— desplegó su desparpajo tradicional. Dirigiéndose al grupo de diplomáticos y funcionarios que se empeñaban en mantener la solemnidad, les espetó: “¡Qué tanto quedarse ahí, dueros, porque son ministros o embajadores! A ver, suéltense un poco, porque total, ustedes un día están y al otro los echan...”. Bastó para que la concurrencia empezara a animarse y a participar del gran show, que tenía algo de misa profana acaso por las “angelitas”, los candelabros —el salón principal parece una abadía austriaca del siglo XVIII— y el aire de pastor protestante en trance de tirar una cana al aire, que un *turtleneck* anacrónico otorgaba al frecuente Andrés Percivale.

Algunos feligreses, olvidados de la lluvia, se congregaron con decisión en el “teatro isabelino”, que es al aire libre, y desde ahí, a gritos, exigieron comestibles a la hora en que sus estómagos los reclamaban. “Yo no tenía ganas de molestarte —explicaba días después Bergara, mientras consumía un helado gigantesco y barroco en una heladería de la calle Paraná al 300—, de modo que también a los gritos empecé desde el café-concert: ¡Marche la comida para los del isabelino, que están famélicos!” ⊕



La nueva Botica. Brindó por el Ángel Mayor en pleno.

#### LA CIUDAD

## CALLE FLORIDA: ADIOS A LA CALZADA

Primero fue calle de San José. Después, de la Unquera. Más tarde, en 1814, el Cabildo de Buenos Aires insistió en rebautizarla y la nominó “de la Florida”. Martín Rodríguez la hizo Empedrado y Juan Manuel de Rosas, Perú. Desde 1856 —la batalla de Caseros definió la disputa—, Florida es Florida. Dentro de seis meses la calle cambiará una vez más. No se tratará del nombre —¿quién lo consentiría?— sino del solado. Entonces —se asegura— habrán finiquitado los trabajos que transformarán a la rúa en dominio exclusivo de los viandantes.

Por fin, suspiran los viejos porteños, *la calle* (quizá la más característica de la ciudad y aquella por la que con más nostalgia plañen los extranjeros visitantes) de Buenos Aires será lo que de alguna manera, exceptuando los incómodos vehículos que a ciertas horas se empeñan en perturbarla, fue desde sus comienzos: un verdadero “salón”.

Ocurre que el general Manuel Iriibar, Intendente de Buenos Aires, decidió concretar una idea que lo inquieta hace más de un año: enterrará el asfalto bajo una vereda que, en un mismo plano, correrá de pared a pared

(sorteando los cruces con las transversales, por supuesto) desde Avenida de Mayo hasta Marcelo T. de Alvear.

“Florida tuvo siempre características peatonales. Ya es una tradición”, enfatiza Jorge Alejandro Prego, 44, casado, dos hijos, un arquitecto que preside la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo de la comuna. “Será —imagina— la gran galería de la ciudad, fruto de un trabajo de equipo.” Alude a que el proyecto, forjado por el estudio arquitectónico Aslan y Ezcurra, corrió por cuenta de la Asociación Amigos de la Calle Florida. “Actividad privada, vecinos y Municipalidad —insiste— trabajan en esto para embellecer la ciudad.”

Otro funcionario, el arquitecto Carlos Alberto Jaureguiber, 50, casado, dos hijas, Director de Urbanismo, asegura que las obras comenzarán en enero o en febrero del año que viene. “Estamos estudiando los costos y los materiales. Evitaremos la uniformidad empleando, quizá losetones de cemento, algo de cerámicos, etc. Todavía —aclara— no hay nada resuelto. En cuanto a los gastos, serán compartidos por el municipio y los comerciantes.”

Por su parte, Naón Azorín, 63, ca-

sado, presidente de la Asociación, jura que “el Intendente me dijo que la Municipalidad correría con los gastos. Nosotros —recuerda— pagamos el proyecto. De todos modos, si alguien tuviera que aportar —acierta— serían los propietarios; en última instancia, son los que más se benefician”. Azorín, un lencero que merca en Florida desde 1931, confiesa que “tengo un gran afecto por esta calle. Hasta dejo mis cosas —afirma— para dedicarme a ella”. Evoca, dolorido, “cómo la han vapuleado en otros tiempos. Todavía tengo fresco el recuerdo de aquel puesto de pescado que instalaramos frente al Jockey Club”.

El remozamiento incluirá —se planea— alguna obra de arquitectura menor entre Viamonte y Córdoba y un café, al estilo parisiense, entre Diagonal y Rivadavia. También cambiará el sistema de iluminación. Además, letreros, carteles, fachadas deberán respetar estrictamente las prescripciones edilicias.

La metamorfosis —por lo menos, así lo cree Azorín— redundará en un gran incremento de las ventas. Para él, en fin, “es un jalón en la historia porteña. Tendremos, en Buenos Aires, algo así como Lincoln Street, de Miami, o la calle de las Sirpes, de Sevilla. En el solar que ocupaba el Jockey —anunció— se levantará el hotel General San Martín, un edificio con seiscientos habitaciones que se construirá con capitales argentinos”. La noticia desilusiona, sin duda, a quienes confiaban en la concreción de un antiguo proyecto: el baldío, transformado en parque, habría albergado la fuente de Lola Mora. No será posible. “Los planos del hospedaje —confirma Azorín— ya están en la Municipalidad.” La fontana, por ahora, perseverará en su ostracismo de la Costanera Sur. ⊕



La calle, hoy: Las baldosas van a morir en Perú; Jaureguiber, Azorín, Prego: ¿Quién las pagará?



Otto Römer: Una leyenda viva.

#### TRASLADOS:

### CON LA MUSICA A OTRA PARTE

Hace dos meses comenzó el derrumbe pero la sensación de pérdida, la inmediata nostalgia ya se habían apoderado de los habitués de Adam semanas antes, cuando el tradicional restaurante cerró sus puertas frente a la orden de desalojo cebada en la esquina de Libertador y Maipú.

Cruzaban aquel umbral gastado —para compartir moselas y cervezas, *gulasch* y *fricassé*— notables de las artes y las letras, plásticos y poetas, hippies y periodistas, viejos y herméticos señores solos, con su recuerdo de otro tiempo, parejas que culminaban allí, bajando por Santa Fe o subiendo por Maipú, una tarde de trabajo o un paseo por el puerto. Entre los frescos ingenuos (gansos severos en campos bucólicos, perros absortos en una caza detenida), bajo la magnífica cornamenta de cierros de mirada quieta, almorzaban Mujica Láinez, Osiris Chierico, Eduardo Mallea —cuyo protagonista de *Bahía de Silencio* también iba allí a rumiar su tristeza—, Carlos de la Cárcova.

El aire de viejo hotel europeo, la decoración severa y tierna, los ventanales sobre la Plaza San Martín excusaban largamente la imposible, esquemática cocina, el polvo de los cortinados, la lentísima estrategia de los mozos. Pero con la llegada de la primera cuadrilla demodora, con los suspiros del éxodo, comenzó también, para la fantasmal Adam S.A., una búsqueda tenaz. En los primeros días de

octubre, la galaica sociedad de Arjones, Magariños y Ferreyra cerraba las puertas del Zum Gold'nen Stern (A la Estrella de Oro), de Moreno al 300.

La transacción entre Adam y La Estrella excluía al personal de este último, y de este modo comenzó otro éxodo, capitaneado por el cocinero Carlos F. Gnadinger y por el increíble Otto Römer, quizás el mozo más célebre de Buenos Aires.

Silbando tímidamente sus arias preferidas (*Lohengrin*, *Tannhauser*, *Orfeo*), Otto —soltero, 73, nacido en Dusseldorf— comunicaba a algunos privilegiados su próximo destino: el Zur Linde, de Martínez. Provocaba, así, nuevos suspiros nostálgicos entre los favorecidos por la confesión. Es que Otto era ya, para los conocedores del Barrio Sur, una figura casi legendaria. Pequeño y ágil, los ojos encendidos y traviesos, el gesto furtivo con que deslizaba una ingenua postal pretendidamente pornográfica o una galletita de chocolate, o el justo, cálido ademán con que se afanaba en colocar abrigos, acompañar a sus clientes hasta la puerta y darles la mano, todas las ceremonias con que Otto adornaba, profundizaba su trabajo, iban acompañadas de un guiño brechtiano (acaso porque, como Brecht, fue enfermero en la guerra del 14).

En algún arrebató confesional, Otto (que lanza pequeños gritos de entusiasmo cuando el cliente selecciona un plato que a él le gusta en especial, o que le ha recomendado) cuenta que los rusos lo tomaron prisionero, "pero les caí bien y me llevaban a la Opera de Odessa a escuchar *Sigfrido* en su idioma, y era terrible". Ahora vive a una cuadra escasa de La Estrella, y su único pariente cercano es un sobrino que vive en Punta Arenas, que el año pasado lo invitó a visitarlo, con todos los gastos pagos: viajaba por primera vez en avión, y estaba chocho.

Pero se niega, enfáticamente, a que los cambios alteren su humor o sus costumbres. Desde sus experiencias bélicas hasta los escarceos con los propietarios de La Estrella —"a los gallegos no les gustaba que cante"— todo es filosofado socarronamente.

Y tarareando se preparaba para la mudanza, escuchaba las discusiones, intervenía en los distintos augurios (¿recuperará el Adam su antigua clientela, le serán fieles los hombres de negocios del viejo Zum?), mientras se asombraba un poco porque se metiera tanto barullo. Él sabe bien cuántos lugares, cuántas formas de vida han desaparecido del mundo para siempre. Ha aprendido a abandonarlos con una sonaja a seguir cantando en otra parte. ☺

#### MUSEOS:

### EL TIEMPO QUE NO SE HA PERDIDO

Afanosamente, los Saavedra Lamas, los Pereyra Iraola, los Marcó del Pont, los Zemborain y muchas otras familias porteñas tradicionales se dedicaron en los últimos tiempos a hurgar en baúles, arcones y roperos, hasta juntar las 400 y pico de piezas de ropa y accesorios que Silvia Pueyrredón de Elizalde les requería para armar la "Exposición del Traje en el Río de la Plata desde el Siglo XVII hasta el Siglo XX", que el Museo Histórico Nacional alberga en estos momentos y hasta el 15 de diciembre.

La escasez de maniqués adecuados y cierto inevitable apresuramiento en el montaje no disminuyen la fascinación que rescata esta muestra. El aporte mayor corresponde a los siglos XIX y XX: el único vestido perdurable de Remedios de Escalada de San Martín, los atuendos de las opulentas burguesas, de tafetanes, terciopelos de Génova, panas bordadas con azabache, los uniformes militares, los severos paletós, el delicioso *te gown* de linón blanco con entredoses de valencianas, que una dama chic de 1912 usaba exclusivamente para tomar el té en su jardín.

Tantas maravillas, incluyendo la casa de muñecas de 1900, el vestido de lamé plateado de Vionnet, el aderezo de perlas barrocas y diamantes de la esposa del general Pacheco, son el germen de un futuro Museo del Traje. Bien venido sea. ☺



Exposición del Traje. Siglo XX.

## SRAS. & SRES.

\* Si es verdad que *Manuel Mujica Láinez*, 59, ha decidido abandonar Buenos Aires definitivamente para instalarse en su château feudal de la provincia de Córdoba, lo cierto es que se está despidiendo en forma realmente espectacular. Ante todo, con la propaganda televisiva que le hace a la yerba mate; después, con otras intervenciones suyas por ese mismo medio de difusión. Una fue hace poco, en el programa de Bernardo Neustadt, quien le preguntó si se sentía cómodo en su clase social, dados los tiempos que corren; "¡Por supuesto!", contestó el interpelado. "¿Pero usted no siente que la sociedad argentina está cambiando?", insistió el anfitrión; y su huésped: "Ha estado cambiando siempre y siempre cambiará, ¿qué tiene eso de particular?" En el almuerzo con Mirtha Legrand de hace dos semanas, Manucho se puso bastante más agresivo, acaso porque compartía la mesa con un Ministro del Poder Ejecutivo y se siente aún escocido por la prohibición de *Bomarzo*. Otra de las invitadas, la perennemente gentil Iris Marga, le comentó, para suavizarlo: "Esto me recuerda cuando íbamos a almorzar, todas las semanas, a la casa de tus tías Láinez". "Era muy distinto —observó Mujica, quisquilloso—: allá se comía



Lee Radziwill: La dignidad.

mucho mejor." La cámara evitó, piadosamente, demorarse sobre el rostro de la supuesta dueña de casa, la melindrosa *madame* Tinayre.

\* *Jorge Luis Borges*, 70, y su perdurable madre, Leonor Acevedo, 94, se asomaron hace unos días a la televisión francesa, en la primera de dos emisiones filmadas, de una hora cada una, que André Camp y José María Berzosa prepararon en Buenos Aires. El excelente montaje intercaló las imágenes de ambos ancianos con otras de la ciudad, y afinó las sutiles correspondencias entre sus declaraciones (en impecable francés). Por ejemplo: después que JLB declaró haber sido tímido, pero ya no "porque ahora perfeccioné mi timidez", su madre apareció diciendo: "Su paseo preferido, de chico, era el Jardín Zoológico, donde iba a menudo con su padre porque le gustaba mucho observar los leones y los tigres"; de inmediato, el periodista interroga al escritor sobre el pacifismo y la guerra, y Borges contesta: "Debemos mucho a la violencia, los pacifistas no son muy lógicos. Atacan la violencia pensando en el futuro. Pero yo les pregunto: ¿no sentirán vergüenza de que los ingleses y los franceses se hayan defendido del nazismo? Y a los comunistas les digo: ¿tendrán vergüenza de las violencias de la revolución rusa?"

\* Sus amigos pensaron que sus piernas se veían espléndidas en la foto del diario, pero *Lee Radziwill*, 36, se horrorizó ante la visión de su propia minifalda: "Cuando uno llega a cierta edad —filosofó la hermana menor de Jackie Onassis—, debería ser más digno". La instantánea la sorprendió en Nueva York, en un cocktail party literario en honor de su amigo Truman Capote, 45, quien obsequió a un periodista esta rapsodia sobre los encantos de Lee: "Siempre me recuerda a una leona bastante joven y que no ha terminado de crecer, deambulando por el linde de la selva. Hay algo a la vez vulnerable y felino en Lee, una combinación inusual". ¿Y cómo compara él a las dos hermanas Bouvier? "Jackie es menos fina —replicó Capote—. Lee está admirablemente cincelada. Es como la diferencia entre la cerámica y la porcelana: Lee sería la porcelana. Ambas son muy hermosas, pero pienso que Lee es la más bella. Creo que Jackie piensa lo mismo, pues siempre la llama *la linda*". ☺

## TIPOS Y TIPAS

\* "Esto es un boicot —protestó el diseñador *Sebastián Canovas*, 26, poco antes de la presentación de nueva «raccolta» de modelos para primavera y verano—. El administrador del edificio descompuso el ascensor, pues se opone a que yo haga el desfile." Pero al finalizar el acontecimiento, recibido con estrepitosos aplausos, las invitadas (olvidado ya el esfuerzo que les costó llegar a pie hasta el séptimo piso) susitaron al oído del modista: "Todo un amor, Sebastián; hubiéramos subido no siete pisos por la escalera para ver estas divinidades, sino hasta setenta veces siete".

\* El barítono *Gui Gallardo* despidió en su casa a la egregia soprano francesa *Régine Crespin*. Entre los "coloneros" (habitués del Colón) de siempre, brotó una presencia insólita y refrescante: el menudo *Marcial Berro*, 20, que toda la noche se sacudió con la diva al compás de los ritmos de moda, en tanto el venezolano acompañante de *Madame Crespin* no ocultaba del todo su desazón ante las evoluciones de la desigual pareja. En cierto momento y en un raptó de mordaz humor, el dueño de casa puso ante los ojos de la agasajada un retrato de *Birgit Nilsson*, ante el cual la *Crespin* profirió, en perfecto castellano: "¡Qué cara más horrible tiene esa mujer!"



Nilsson: ¿Cara o ceca?

\* "Esto ya no puede seguir así —clamó, llena de furia, la madre de una de las niñas que actúan en la desvaída versión local de «La novicia rebelde», en el Cómicó—. No es posible que *Violeta Rivas* trate de «tapar» a mi nena cuando cantan juntas. Lo que hace la Viole no es muy profesional, pero es porque se da cuenta de que mi hija, si quiere, puede anularla. Aunque eso yo no se lo voy a permitir, porque le he inculcado el respeto. Además, es fácil notar que de todo el elenco, la mejor es mi criatura." (Escuchado al azar, la otra tarde, en un colectivo.) ☺

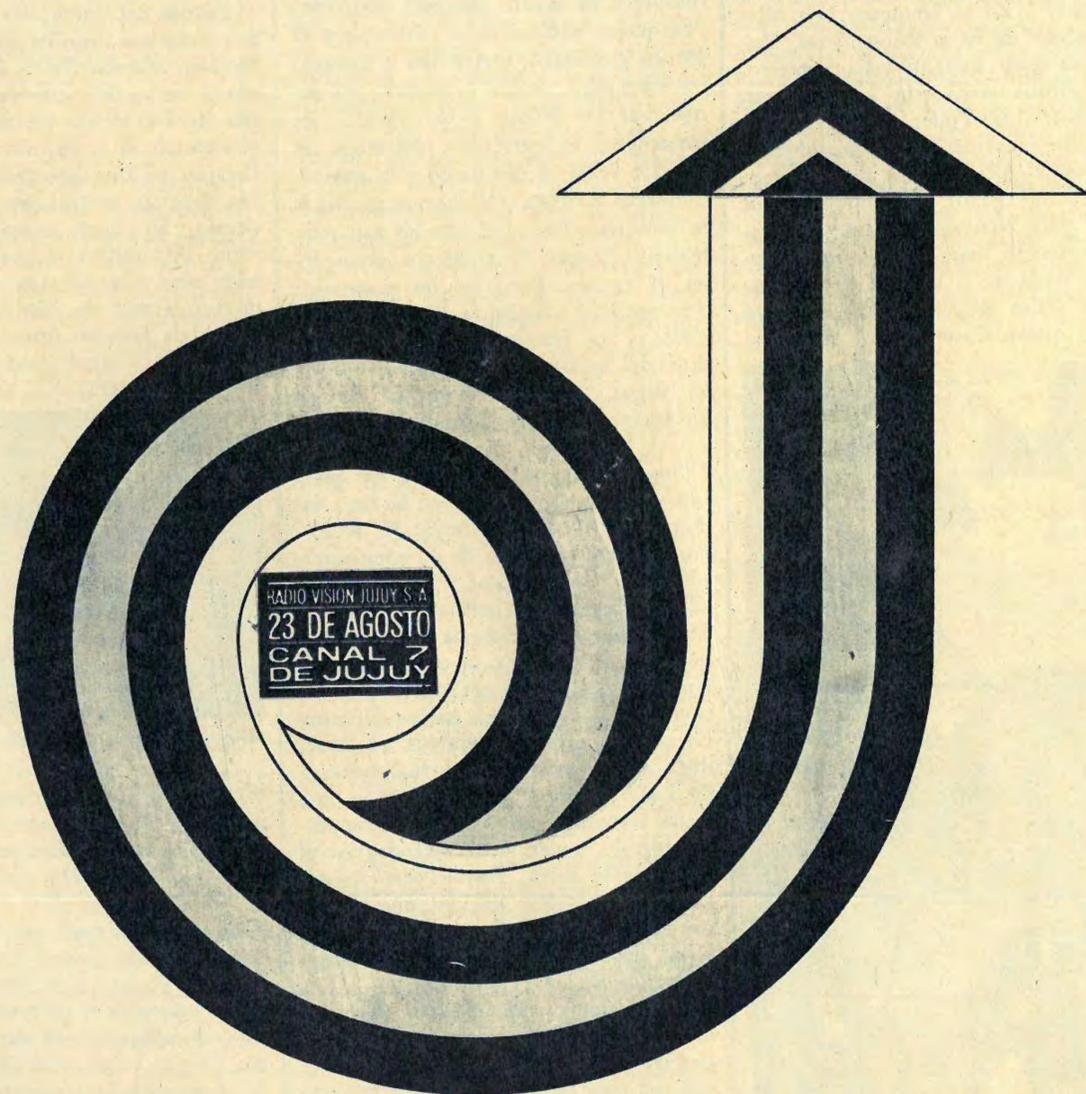
**nuestro "norte"  
es progreso  
canal 7 Jujuy  
inaugura  
la repetidora  
más potente  
del país**

La antena más alta de Argentina, que irradia desde 2.180 mts. sobre el nivel del mar, hará el milagro.

Canal 7 duplicará geográficamente su área de cobertura, llevando su dinámica imagen a muchísimos hogares más.

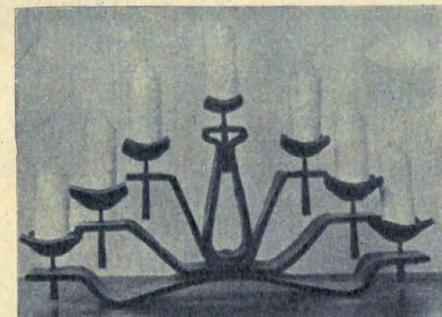
Esta nueva repetidora será la más potente del país. Abarcará las zonas industriales más importantes, y servirá de estímulo al constante progreso norteño.

Repetidora "Comandante Marcelo Barbieri"

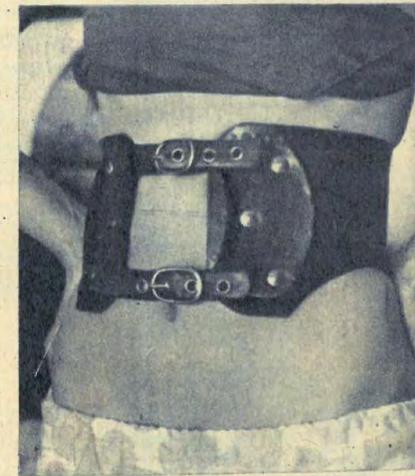


# EXTRAVAGARIO

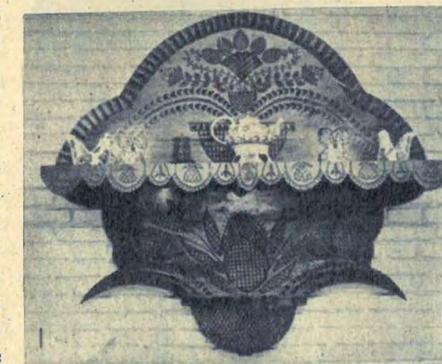
**La buena pipa** — Dos pipas holandesas andan merodeando entre coleccionistas y entendidos. Son de porcelana blanca y azul, de Delft, naturalmente, y aunque actualmente en Holanda se venden algunas semejantes por algo así como 500 pesos, este par —desigual— tiene a su favor una discreta antigüedad. Será cuestión de tropezar con ellas en los círculos de amateurs o, eventualmente, en un remate.



**La cinchada** — Lo único que faltaba. El auge de los cinturones, de todo material y forma, está aproximándose al delirio. En Callao 1773 venden, por 3.700 pesos, una verdadera cincha de cuero, con hebillas y herrajes, que será la coqueluche de las extravagantes.



**Causal de divorcio** — A veces, las causas mínimas provocan los mayores sismos conyugales. Por ejemplo, si al marido —o a la mujer— se le ocurre leer en la cama, de noche, al acostarse, y su pareja quiere dormir, pueden pasarse hasta el amanecer discutiendo por aquello de la luz prendida. La solución consiste en este rarísimo artefacto a pila que se enarca por sobre el armazón de los anteojos (o se usa directamente *au naturel*) y proyecta un par de discretísimos haces de luz directa sobre la página, preservando la oscuridad del resto de la habitación. En Inés de Portugal, Galería Alvear, local 7.



**Bastante históricas** — O, por lo menos, rarísimas. El conde Vicente Breise, que ahora vive en Villa Ballester, encargó sus sillas —de las que se conservan cuatro— nada menos que a Grecia, allá por fines del siglo pasado. El respaldo de cada una es una mezcla estrafalaria, decididamente *camp*, de gótico, renacimiento, victoriano y no se sabe bien qué, y sus ninfas y héroes soportaron el peso de ilustres cuerpos en un castillo de Italia, hasta la Segunda Guerra Mundial. El conde se dedica en su retiro a la pintura y a la conservación de obras de arte rescatadas de la catástrofe, en tanto las sillas, por un precio a convenir, aguardan a sus nuevos dueños en Hipólito Yrigoyen 771.



Arriba, los candelabros de Bariloche; abajo, izquierda, el artefacto para leer de noche, y junto a él, la cincha de la elegancia; más abajo, la ilustre repisa mexicana, debajo de ella una pipa, de Delft, y a su derecha, la silla exótica.

humea desde hace dos años, anuncia un lugar exclusivo para tomar el té con tortas fantásticas. Al entrar, sobre la pared de la derecha se ve una repisa hecha a mano por una artesana del lugar, que revela haber copiado minuciosamente el diseño de un célebre original mexicano: y acaban de avisarle que, precisamente, ese original se expone en un museo de la Ciudad de México, lo cual la ha entusiasmado al punto de declarar que está dispuesta a ejecutar réplicas para modosos interiores seudorrústicos.

**La cartuja de Martínez** — Por unos 30 mil pesos, candelabros de hierro de formas simples y elegantes, de apenas 7 centímetros de espesor y con un peso de 11 kilos. Proviene de Bariloche y se ofrecen en Quinqué, Avenida del Libertador 14600, Acassuso. ⊕

# LA MODA

El vaivén de las tendencias opuestas se concentra, en esta antesala del verano, en dos materiales antagónicos: el cuero, ejemplo de fortaleza y, de algún modo, de masculinidad, y el tierno, delicado y ventilado (en su actual versión) *crochet*, que de los almohadones de la abuela ha saltado al primer plano de la moda; curiosamente, en los meses cálidos, cuando tradicionalmente se lo asociaba con el frío.

En cuero hay bermudas, para las refrescadas o, simplemente, para pavonearse por ahí con la novedad. La propone una marroquinería de la Avenida del Libertador a la altura de Acassuso, pero ya se ha generalizado el modelo por aquellas latitudes. En la misma localidad, en la calle Eduardo Costa 1018, otro artesano propone un verdadero *jean* en cuero gamuzado, sin

costuras laterales, pero con terminaciones de remaches, por 21 mil pesos, a medida. Las acostumbradas sandalias unen a su noble material los herrajes de bronce, con decidido aire romano "antiguo"; cuestan 3 mil pesos en Libertador 13180, Martínez.

¿Y qué tal las botas, que para seguir la corriente han dejado de ser de cuero —puesto que se trata de llevar la contra— y se presentan en arpillera? Son muy frescas, totalmente trabajadas a mano, anudadas con cordones hasta arriba y *unisex*. Otro *hit* imprescindible: distintas carteritas, a modo de pequeñas mochilas o alforjas, que pueden encargarse a gusto.

Así enjaezada, la superelegante estival de 1969 puede correrse hasta Libertador 14628, donde una boutique —abierta también los sábados por



El *crochet* en versión corta.



La camisa para hacer equilibrio.



Todo de cuero, menos las botas.



Alaa al *crochet* y con capelina.



Short, por Pérez Celis.



Robo-kimono de seda salvaje.

la tarde— la espera con la otra cara de la medalla: un modelo en *crochet*, a modo de túnica larguísima (para aquella famosa comida en el jardín, o hacerse la mujer fatal de 1930 en la borda del yate, bajo un claro de luna), y otro, corto, en *voile* importado, con una brisa gitana en el corte, y un estampado que es único (alrede-



Sandalias con aire romano.

dor de los 20 mil pesos cada uno). El último alarido son los cinturones en profusión: ya no se usa uno solo, sino varios, anudados a la cintura, brazos, caderas y hasta tórax. Son lazos de cinta acordonada, con terminaciones de bronce, de espesores varios, trenzados a veces en dos o más colores, y se dice que la idea vino de Grecia.

En las más recientes recepciones porteñas han sido vistos —en exceso, hay que decirlo— los conjuntos de chaqueta y pantalón al *crochet*, o de *broderie*, en blanco o crudo, únicos colores en que hasta ahora se los acepta. Dos observaciones: atención las "fuertes de caderas" a cómo les cae la chaqueta más abajo de la cintura, porque si llega a ceñirlas, el espectáculo cuando se dan vuelta es lamentable; y cuidado con los zapatos, ya que cualquier taco alto y fino estropeará el atuendo y la reputación de quien lo usa (mejor los chatos y gruesos, más bien bajos).

Julián Bengolea —de J. B. Men's Shop, en la Galería del Este— se puso de acuerdo con el piloso Pérez Celis para que le diseñara el estampado de algunos atuendos de verano; más concretamente, shorts masculinos,

Resultaron ser (ver PERISCOPIO número 8, sección *Aquelarre*) de corte clásico, cortones ellos, sin gran novedad, a 8.500 pesos y confeccionados hasta ahora tan sólo en número de 200. En la misma boutique, robe de playa o de interior, a manera de kimono, en seda salvaje, estampada con flores y otros motivos (10 mil pesos).

Pero ellas y el *crochet* preocupan también a Bengolea. La nigeriana Alaa Oyanella, la modelo negra *dans le vent*, se enfunda en una sensacional bikini de *crochet*. Y Karin, la modelo rubia, se divierte haciendo equilibrio en un piso altísimo, deporte para el cual aconseja una trusa supersintética y, al tono, una camisa anudada bajo el pecho. Estas camisas, usadas en esa forma, hacen furor en Europa (como hace años lo hicieron en USA), y vienen en versiones para uno y otro sexo. En algunos casos, el moño que las ciñe puede prolongar sus guías hasta la cintura, o más abajo. Y el complemento indispensable de tantas paqueterías: la capelina, cuyo avance es irresistible. Conviene tener una, de paja de Italia, por ejemplo, e irle cambiando las cintas según las circunstancias. ☺



*Crochet* largo y muchos cordones.

# TELENOOCHE

Nuestro mundo cambia cada 24 horas. Sí, en esta época un día es mucho tiempo. Pasan muchas cosas... El mundo cambia y nuevas realidades nos sorprenden a cada instante. Los periodistas de TELENOOCHE lo saben. Por eso han montado una maquinaria precisa como un reloj, pero también cálida y sensible; para llevar a cada hogar la información al segundo y la opinión más objetiva sobre los hechos de nuestro tiempo.

**LUNES A VIERNES/19.30**



EL CANAL DE LOS GRANDES ESPECTACULOS



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.hira.com.ar



María Rosa Oliver y Waldo Frank: Circa 1936.

## LIBROS

# AGUAS DEL RECUERDO VOY A NAVEGAR

LA VIDA COTIDIANA, por María Rosa Oliver; Sudamericana, 1969; 364 páginas; 1.200 pesos.

El hecho es sintomático: *Papillon*, de Henri Charrière y *Piaf*, de Simone Berteaute, dos libros de memorias, han alcanzado en Francia el medio millón de ejemplares cada uno y están siendo traducidos a más de una docena de idiomas. Las estadísticas revelan que sus lectores se reclutan entre los aficionados a la novela, género cuyo ejercicio, en la última década, ha sido aprovechado por narradores de segundo o tercer orden, cuando no por meros fabricantes de fabulaciones erótico-sentimentales.

Es que una buena parte de escritores de talento han convertido a la novela en caleidoscopios de pesadilla, en puzles retorcidos o en un abracadabra verbal, renunciando para ello a lo mítico, es decir, a una parte importante de la vida.

Si en la Argentina el auge de la novela pertenece a un pasado relativamente reciente, la tradición de las memorias cuenta con una larga estirpe: nace con la llegada de los cronistas conquistadores, pasa por los viajeros coloniales de siglo XIX, se despran-

de de los combatientes de las luchas civiles, de los expedicionarios al desierto, y es tentación de muchos actores de la historia reciente.

A esta tradición de las memorias, rica y generosa, se suma ahora el segundo tomo de los recuerdos de María Rosa Oliver. Si el primero, *Mundo, mi casa*, estaba dedicado a su infancia, *La vida cotidiana* abarca los años de su adolescencia y juventud. En ambos, el lector es apresado por un halo mágico que se desprende del afán de la memorialista por frecuentar en la imaginación, una vez más, hechos y personajes con la misma capacidad de asombro de la primera vez. Sólo que en este tomo, ese asombro tiene al desencanto como contraste: la jovencita, nacida en un medio coherente, el de la alta burguesía liberal de principios de siglo, va comprendiendo, a través de atisbos y ráfagas de intuición, que ese mundo es provisional, que sus normas son precarias y que el agua de la Historia se introduce en sus cimientos y comienza a desmoronarlos.

Atraída, a la vez, por los seres y las cosas que se van transformando en recuerdos y por el deslumbramiento de un mundo nuevo, con otras ideas, otras

costumbres y otras formas de vida, la avidez de la testigo la lleva a conocer todo para comprender todo. De esa colisión surgen los momentos de mayor dramatismo, pero siempre contenidos por sutiles toques de ironía que nunca traspasan los límites de la mordacidad, ni mucho menos tocan las riberas de la amargura.

El libro se inicia cuando la familia Oliver regresa de Europa poco antes de la Primera Guerra Mundial y en Buenos Aires estallan las carnestolendas con todo su folklore de máscaras, disfrazados y el legendario corso de la Avenida de Mayo. La última página cae sobre el mes de julio de 1936, al desencadenarse la guerra civil española: "Enseguida supe —afirma la escritora— qué lado era el mío y por ese lado proseguí mi camino".

Hasta encontrar ese camino (reservado, es de esperar, a futuros volúmenes), por el cual transitó en sus años de madurez creadora, con firmeza, estoicismo ejemplar, pero también con una singular alegría de vivir, María Rosa Oliver cuenta sus vacilaciones y hallazgos en diecisiete capítulos.

La décima jornada ("El ala invisible") se cierra con la muerte de su padre, cuya fuerte personalidad emerge, hasta ese momento, por entre una multitud abigarrada de cándidos servidores, damas de alcurnia, actores famosos, parientes extravagantes, consejeros áulicos y políticos de turno. Abogado de prestigio, Ministro del Presidente Victorino de la Plaza, el doctor Francisco José Oliver es como la síntesis de un estilo, el de la clase dirigente cuyo cenit es la llamada "generación del 80". De su mano, la pequeña Rosita aprende a desconfiar de los prejuicios, el significado de la palabra *sagesse*, a vivir en constante apertura hacia lo nuevo, a gustar de las cosas viejas y, sobre todo, un afán de justicia con el cual habrá de moldear su personalidad futura.

Pero además de la amenidad, la ironía, el sentido de lo coloquial (que lo emparenta con los mejores *causeurs* de la belle époque), *La vida cotidiana* también exhibe otra virtud. Testigo de la ascensión al poder de Hipólito Yrigoyen, de la Semana Trágica, del paso por Buenos Aires del Conde Ciano, Waldo Frank, Ortega, y de las escaramuzas libradas por los jóvenes de Boedo y Florida, la autora tiene el buen gusto de no colocarse entre los protagonistas, una humildad ejemplar.

Esa virtud aproxima el libro al género novelesco, una manera de cumplir con los consejos de Gide: que el autor desaparezca para que vivan sus personajes. ⊖

FLORILEGIOS:

CONSTRUCCION DE LA DESTRUCCION

CONTEMPORARY ARGENTINE POETRY. An anthology by William Shand. Fundación Argentina para la Poesía, 1969; 276 páginas.

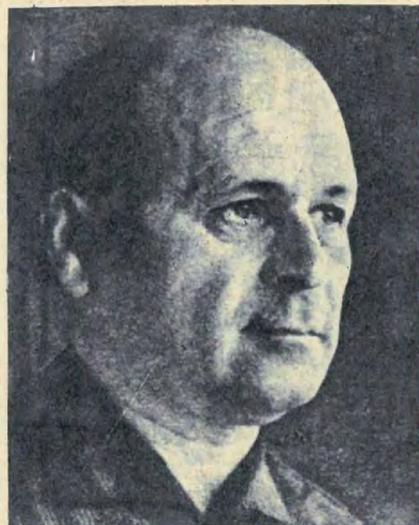
El surrealista Aldo Pellegrini, en su Introducción, juzga las antologías de versos como un pecado contra la poesía, y él mismo se reconoce pecador; sin embargo, trata de defender esta obra de William Shand: si bien es cierto que no lo consigue, nadie podrá negar que sus argumentos son surrealistas.

Organizar una antología es "tarea compleja, que involucra una gran responsabilidad", dice el autor de *La valija de fuego*. Esa responsabilidad estaría basada en el empleo de un método objetivo para la selección; tal vez se corra el peligro de incluir algunos "poetas inferiores", sostiene Don Aldo, pero se evita el de desechar a los poetas de "real valor".

De tal modo, el resultado es equitativo, según Pellegrini: eliminar a los bardos "aplaudidos por el mundo de los imbéciles" sería como querer destruir ese mundo, que constituye una "vasta y necesaria porción de la humanidad"; además, se consuela, los malos poetas se diluyen, olvidados por sus propios idólatras. Afortunadamente, Breton no pensaba lo mismo.

En síntesis: más vale que sobre y no que falte, en especial cuando el lector busca dirigirse a un mercado externo, en este caso el inglés. Por lo tanto, lo que se ofrece aquí no es una antología sino un inventario del almacén de ramos generales Al Parnaso Argentino: abraza los últimos 40 años (¿por qué no los últimos diez o noventa?) y sólo beneficia a los portuliras vivientes. Este darwinismo impide el acceso a los creadores —Macedonio Fernández, Oliverio Girondo— y obliga al inútil husmeo en los charlistas: Isaacson, Canzani, Grieben.

¿Cómo hablar, entonces, de objetividad? El libro se inicia con Juan L. Ortiz, nacido en 1897, y concluye con Leopoldo José Bartolomé, de 1942: entre ambos desfilan 105 colegas, cifra abultada si las hay. Y dañina: no bien la Antología caiga en poder de los Senadores norteamericanos, acaso dejen de considerarnos un país subdesarrollado y amengüen los ya escasos fondos que suelen votar para la Argentina; a su vez, los importadores británicos son capaces de servirse de es-



Compilador Shand: 107 autores.

ta superpoblación lírica como pretexto para disminuir aún más sus adquisiciones de carne, no sea que los vasallos de Isabel II se contagien la manía versificadora y haya que devaluar la libra.

Por otra parte, hasta en la objetividad más rigurosa cunde el sujeto, y Shand, un modesto contribuyente de la poesía y la dramaturgia, no pudo eludir la norma: el autor más representado es Alberto Girri, su viejo amigo y colaborador. No molesta que Ortiz disponga de menos espacio que Borges; en fin de cuentas, él es un poeta argentino y Borges un estilista internacional. Lo inaudito es que Ortiz salga desfavorecido ante Canal Feijóo, Victoria, de la Torre, Mosquera, Brughetti o Castelpoggi.

Don Aldo asegura que la Antología de Shand, pese a todo, es un "mecanismo de defensa de los más altos valores humanos". Mejor hubiese sido que defendiese la poesía argentina. ⊖

JUAN PABLO LOPEZ



Trovador de Moraes. Otro vez será.

POESIA:

DE ERRATAS TAMBIEN SE VIVE

I. ANTOLOGIA POETICA, de Vinicius de Moraes; De la Flor, 1969; 160 páginas, 580 pesos.

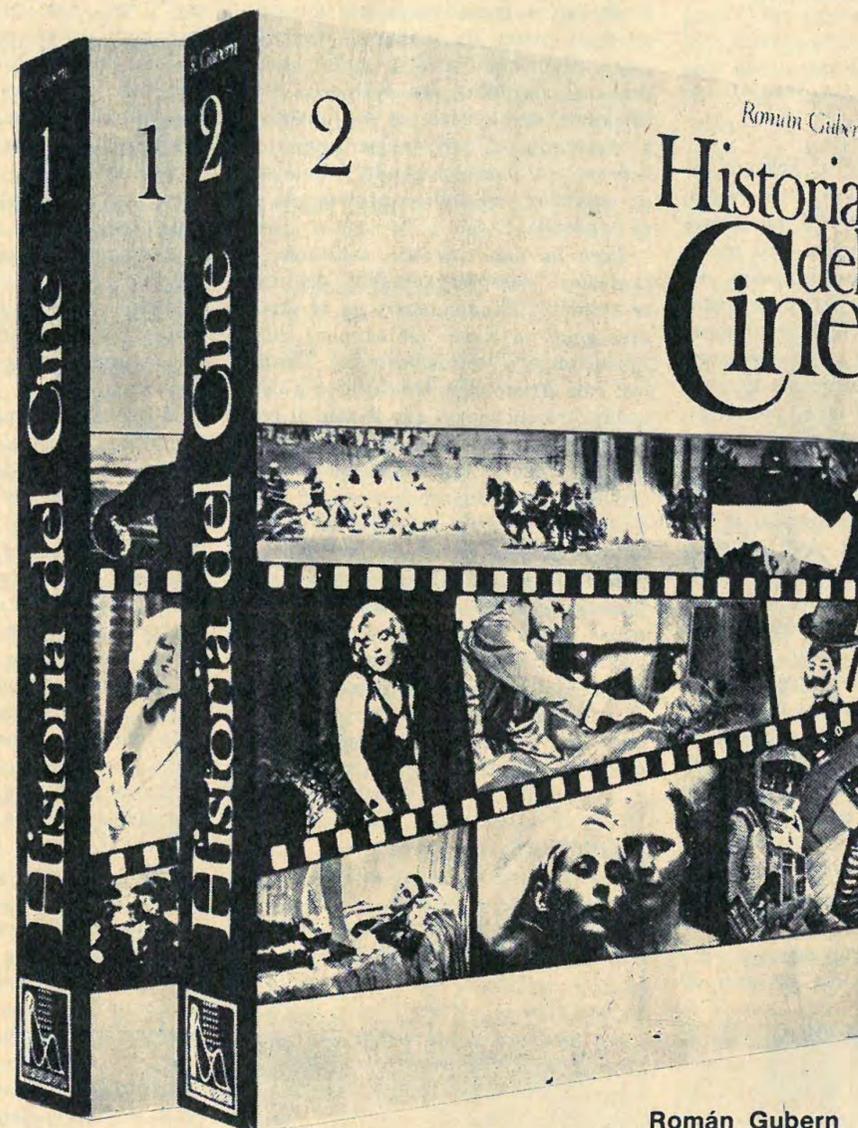
La semana pasada, luego de haber construido el show musical del año, Vinicius de Moraes, 56, se fue de Buenos Aires llevándose una gripe, varios whiskies de más y un enojo: la edición en español de su *Antología poética* (Río, 1960) está llena de errores y de erratas. Es cierto: la abundancia de comas, las caprichosas separaciones estróficas, señalan que no se atendió al original como era debido.

Otras anomalías resultan más graves. Faltan 68 versos del "Mensaje a la poesía". El primer canto de la "Balada de Pedro Nava" finaliza con una línea en mayúsculas ("¡Bajó el Leviatán!") que aparece aquí como el título de un nuevo poema, encabezando las últimas dos partes de la "Balada". Los dos versos iniciales de "El tiempo en los parques" se han esfumado; las dos secciones del "Vals a la mujer del pueblo" se ofrecen como textos independientes. No escasean, en fin, las equivalencias pobres, los malentendidos y las torpezas métricas.

Hubo, sin embargo, tiempo de corregir: De la Flor anunció un año atrás la inminente salida de esta *Antología*, después del lanzamiento de *Para vivir un gran amor*. Dos traductores figuran como responsables: Haydée Jofre Barroso, cuyos conocimientos del portugués nadie ignora, y Juan José Hernández, cuya amistad con la poesía es notoria. Interesa, además, saber que es ésta una antología de la Antología: contiene 71 de las 143 composiciones que Vinicius seleccionó en 1960; pero en ningún lado se aclara si semejante reducción fue obra del autor, un dato valioso que permitiría cotejar una vez más los gustos personales del obeso trovador y ex diplomático.

Si tantos filtros no alcanzaron, es hora de admitir que la tarea de editar exige algo más que bellas intenciones: una apreciable dosis de sabiduría, una paciencia entrenada y un oficio que suelen dar los años. Vinicius —que habla español— dejó en el país un ejemplar anotado por él mismo: aspira a que la reimpresión se haga con su visto bueno y quiere examinar pruebas definitivas (esta vez se le prometieron aunque nunca las recibió). Sólo entonces comentaremos la Antología. ⊖

Una completísima exposición del cine mundial de todos los tiempos. Un documento gráfico (1.500 ilustraciones) de inquietudes artísticas, históricas, humanas y sociales con un temario apasionante.



Román Gubern

El azaroso invento de Lumière. El incendio del Bazar de la Caridad. Descubrimiento de los temas sexuales y aparición de la censura. Invención de las "estrellas" y primeros mitos de Hollywood (Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Rodolfo Valentino, Theda Bara). El "caso" Charlie Chaplin. El "clan" Barrymore (Ethel, John y Lionel). Procesión de monstruos en Alemania ("El gabinete del Dr. Caligari", "Nosferatu"). El cine soviético revolucionario (Eisenstein, Pudovkin, Dovjenko). Malabarismos de la vanguardia en París y Berlín

(Buñuel, René Clair, Ruttmann). La emigración europea a Hollywood (Greta Garbo, F. W. Murnau, Erich von Stroheim, Marlene Dietrich). La comedia y la comedia musical americana (Frank Capra, Fred Astaire, Ginger Rogers). El cine de gangsters y de terror ("Scarface", Humphrey Bogart, "King-Kong", "Frankenstein"). Los dramas "canallas" del cine francés (Renoir, Duvivier, Jean Gabin). Militarización del cine nazi. El "star system" (Jean Harlow, Clark Gable, Gary Cooper, Rita Hayworth, Marlon Brando, Brigitte Bardot). El "Actors Stu-

dio" (Elia Kazan y su gente). La explosión neorrealista (Visconti, Rossellini, De Sica). La "nueva ola" francesa (Godard, Resnais, Truffaut). Los "nuevos cines" (México, Brasil, Japón, Polonia, Checoslovaquia). Los dibujos animados (del gato Félix a Mr. Magoo). La meditación filosófica de Ingmar Bergman y las búsquedas de Antonioni. El "Free Cinema" inglés (Tony Richardson, Karel Reisz). El cine "underground" y la Escuela de Nueva York. La aventura del "cinema vérité".

IBER-AMER ARGENTINA

Publicaciones Hispanoamericanas S.A.C.I. - Bolívar 260 - Tel. 30-4036 - Buenos Aires. Solicite su cuenta personal.

Sírvanse remitirme folletos y condiciones para adquirir, al contado o a plazos la obra.

Nombre .....  
 Profesión .....  
 Domicilio .....  
 Localidad ..... (H del C)

En venta en las buenas librerías o en

IBER-AMER ARGENTINA

Publicaciones Hispanoamericanas S.A.C.I. Bolívar 260 - Tel. 30-4036 - Buenos Aires

Zonas disponibles para representantes en la República



ENSAYOS:

LA PALABRA SE VUELVE LOCA

TRATADOS EN LA HABANA, por José Lezama Lima; De la Flor, 1969; 411 páginas, 1.280 pesos.

Contiene 62 ensayos, o ensayos de ensayos, o prosas filosófico-poéticas, o intentos de expresar "lo inexpressable", o —más sencillamente— 62 muestras de cómo es imposible pasar del lenguaje poético al ensayístico sin realizar, antes, algunas operaciones lógicas indispensables. Lezama Lima queda pegado al ruido de sus propias palabras: si el realismo ingenuo cree, por ejemplo, que entre el objeto silla y la palabra silla la relación es directa, mecánica, el autor de estos *Tratados* llega, desde una perspectiva opuesta, a un error similar. A saber: que las palabras son, en sí mismas, categorías de pensamiento; basta dejarse atravesar por todas las sonoridades del español para que algo quede dicho. Esto es cierto, demasiado cierto: precisamente, el método queda invalidado por su nivel de generalidad. Por este camino, los intentos ensayísticos del autor de *Paradiso* "se agitan como locos", igual que los animales de la categoría (i) del sistema clasificatorio atribuido por Borges a una enciclopedia china.

"La impulsada gravedad del índice, prolongada en el *improntu* de la nariz de la tiza, traza en el tormentoso cielo del encerado la sentencia de uno de



Lezama Lima: Todo es nada.

los ejércitos: a medida que el ser se perfecciona tiende al reposo. Y en vuelo maduro de atardecer se trenzan los juegos del índice cuando traza la rúbrica: Aristóteles." Así empieza el libro; sostener que la frase transcripta no quiere decir nada, sin embargo, sería injusto. Lamentablemente, quiere decir todo: el atardecer, los ejércitos, Aristóteles; el verbo trazar, la conjunción y, el encerado, el ser, la perfección, el reposo, sin pasar por alto —jamás— la gravedad del índice prolongada en el *improntu*.

Pero de nada serviría asustarse. El posterior "desenroscamiento" del texto se resuelve, diáfano, en el error: cree aludir a Hegel (se supone) cuando atribuye a la misma mano "sentencias" de Aristóteles, Descartes o a cualquier otro encuentro que le sale al paso en su "encerado" (el devenir del espíritu). Pero lo que en Hegel es desarrollo de un sistema coherente, al pasar a los *Tratados* se convierte en el método paranoide de relacionar todo con todo. Porque, en última instancia, los fraseos de Lezama implican otro "sistema", cuya decodificación no ofrece mayores dificultades: el manejo indiscriminado de conceptos filosóficos que, al ser arrancados de sus respectivos contextos teóricos, se vuelven por completo ininteligibles. ⊕

NOVELAS:

BIEN ESTA LO QUE BIEN ACABA

UNA VIDA LARGA Y FELIZ, por Reynolds Price; Sudamericana, 1969; 236 págs.; 600 pesos.

Si algo caracteriza a la literatura norteamericana a lo largo de su historia, es la indiferencia que casi siempre ha mostrado ante las corrientes y las escuelas, esos juegos peligrosos de las vanguardias con secreta vocación de Academia. Los narradores de aquel país impusieron, en general, una actitud que se afirma antes de la palabra y que por ella se completa: es la que les hace eludir la confusión, imponer a esa realidad desordenada, violenta y diversa que los rodea, un orden; y proponerse, al mismo tiempo, que entre ese orden y la realidad no se interponga una bruma verbal. Así, dependientes como nadie, inmersos en ella con una inmediatez que asombra, estos narradores (fundamentalmente, los que aparecieron a partir de la década del 50) recuerdan en cada libro un acto

de rebeldía singular: poner en acción una estética del orden.

*Una vida larga y feliz*, de Reynolds Price, participa de esta actitud hasta la exasperación. Su relato es "lo de siempre": un amor presuntamente no correspondido; su escenario, un pueblo de Carolina del Norte análogo a aquel donde el autor nació hace 36 años, con sus habitantes y sus bosques, sus días idénticos y sus corrientes subterráneas.

Esta es la historia de Rosacoke Mustian, una muchacha de 22 años nacida y criada en Carolina del Norte que, cuando Mason, el predicador bautista, le pregunta cuál es su texto favorito del Evangelio a fin de predicar sobre él, le responde: "Entonces Jesús le preguntó cuál es tu nombre, y él dijo Legión...".

A partir de aquí, Price fabrica un laberinto de paralelismos e identificaciones, a través de los cuales la vida de Rosa y las de Milo, Rato, Sissie, Macey, Marise y los otros se muestran digitadas por una trama que las envuelve y las confunde, limándolas, recortando como en un molde las figuras de una serie. Así, los nacimientos y las muertes, los días sin sobresalto, la intensa monotonía que jamás se expresa, son el paisaje de esta novela: una opresión imperceptible de la cual sólo Rosa toma conciencia, porque es a través de ella que Price reconstruye los actos de ese pueblo, haciéndola volver al pasado una y otra vez, reiterando escenas; la visión de la muchacha actúa como un cedazo en el que esas vidas se detienen un momento, dejan sus actos más visibles y siguen su camino sin revelarse.

Como un rechazo sin violencia, Rosa elabora una interioridad que en cierta medida cuestiona esas vidas, un refugio surcado de imágenes y claves que sólo a ella conciernen, una pertenencia muda, intransferible, porque para Rosa lo compartido por todos se le presenta como una atadura y es por eso que necesita crear su espacio, sus visiones, actos que únicamente la remitan a sí misma. Así, el manantial del señor Isaac, la presencia de un ciervo descubierto con Mildred —su amiga muerta— una mañana de verano (la presencia del ciervo se identifica en Rosa con la de la libertad), el descubrimiento de un halcón en el bosque solitario, son momentos únicos, cerrados en sí mismos y que, al igual que la mirada fugitiva y solitaria que dirige al señor Isaac en la iglesia, le otorgarán una suerte de refugio, una armonía de la cual no debe dar cuenta a nadie.

Enfrentada a esa interioridad, está la vida de los otros, las ceremonias. Porque toda la novela es un sucesión de

ceremonias que arrancan con el velorio de Mildred, atraviesan un picnic, el Día de Acción de Gracias, los sermones dominicales, para culminar en la representación del Nacimiento en Navidad. Los personajes se entregan a esta trama de actos fijados, de papeles que no se discuten. Se sabe desde meses atrás quién será el próximo Rey Mago o el nuevo pastor, quién será Cristo y quién María. El acontecimiento presta su escenario, su motivo, y sobre él, la máscara toma el lugar de Milo, o de Rato, o de Mama o de Macey Grutton, o de cualquiera.

Enredado en este tejido se arrastra el romance de Wesley y Rosa, una relación de ocho años, cruzada por largas separaciones, el silencio obstinado y la lejanía de él; una indiferencia que lastima a Rosa, quien, a lo largo de un verano y un invierno, intenta hacer comprender a Wesley que debe probar que la quiere, a la vez que ese misterio que envuelve a Wesley, esa distancia que lo vuelve distinto a los otros, la fascinan y paralizan. Entonces decidirá entregarse a él, será un modo de atraparlo, de retenerlo, de echar abajo esa torre solitaria que parece bastarse a sí misma. Lo hará, pero Wesley partirá lo mismo. En el ínterin Rosa descubre su embarazo.

Un mes más tarde, Wesley regresa para cumplir su papel en la ceremonia de Navidad, se entera, busca a Rosa, le dice que acepta su "deber" y le propone matrimonio. Insólitamente, calladamente, Rosa se rebela, quiere hacer "pagar" al muchacho por "lo que hizo". No comprende que su rebeldía es falsa, que al aceptar su "deber" Wesley (ese "misterio" que un día la llenó de nueces desde un árbol, ese silencio que una y otra vez la devolvía al mundo de su infancia, ese espacio cubierto de los otros) se destruye, pasa a formar parte de la "legión" e intenta arrastrarla con él. A último momento, en una representación del misterio de Navidad en el que María es encarnada por Rosa, ésta decide ser libre. Es sólo un momento: poco a poco la ceremonia la irá envolviendo, comenzará a reconocer los rostros, deseará que la reconozcan a ella, el orden de los otros comenzará su lento y minucioso ocupamiento. Entonces, mirando a Wesley decide aceptarlo, sabe que es su "deber" pero también su "deseo". Se inclina hacia el niño que hace de Cristo y le desea "una vida larga y feliz". En ese instante, Rosa comprende que su mundo ha concluido.

Todo esto, contado por un narrador que se ausenta para dejar fluir libremente la historia, que suspende su juicio, que se entrega a sus personajes

con una sencillez y una ternura que desconciertan. Esa aparente linealidad que Price le da a la historia permite que ésta se abra una y otra vez, regulada por un orden estricto (que empadrona a Price con la mejor literatura norteamericana actual) que no permite ninguna confusión. Es por este orden empecinado con que define al relato que éste inaugura un mundo de significaciones, un cuarto de espejos en el que la palabra se desdobra infinitamente, en un juego que, como el ciervo de Rosa, se identifica con la libertad. ⊕

ANTOLOGIAS:

ENTRE LA REALIDAD Y EL MIEDO

HISTORIAS DE USA, por Irving, Hawthorne, Poe, Melville y otros; Rodolfo Alonso Editor, 1969; 205 páginas, 790 pesos.

Se ha dicho de cierto tipo de literatura fantástica que su aparición obedece a la resistencia de la gente a admitir hechos imposibles: en alguna etapa del desarrollo de la humanidad, un informe austero sobre la petrificación de un hombre o sobre una lluvia de cobre incandescente, era bastante; cuando ya no se creyó más en la llana anécdota, entonces la narrativa inventó las técnicas para encantar al oyente. Buena parte de los relatos reunidos en este volumen son producto de un fenómeno de esa índole, hijos de un momento de la vida de los Estados Unidos en que los puritanos de New England perseguían brujas que les qui-



Ambrose Bierce: La maldita cosa.

taban el sueño, por un lado, y los intelectuales patriotas intentaban forjar formas de cultura nacional, por otro.

Y la técnica de estos relatos necesita tacto, y el tacto exige advertencias: el viejo Hawthorne da la posibilidad de que el aquelarre presenciado por el joven Goodman Brown haya sido producto de un sueño; Ambrose Bierce incluye el diario del protagonista al final, sin intentar hacer creer a los miembros del jurado que "la maldita cosa" era un monstruo invisible; antes de referir la historia del otro monstruo también invisible, Fitz-James O'Brien confiesa que encara "esta extraña narración con bastante recelo"; y el mismísimo Poe deja exhalar la fascinación del narrador ante lo que califica de "milagro de los milagros", antes de lanzar el manuscrito en una botella desde el barco fantasma. El permanente asombro del narrador es un recurso disimulado para apelar a la última credulidad del lector, un intento de restablecer ante el oyente el equilibrio que se ha roto en la realidad frente a lo descomunal de la anécdota: "si no lo hubiese visto no lo habría creído, pero créame usted porque yo lo vi y lo viví".

Este artificio que delata un fondo de nostalgia verista y, al mismo tiempo, un secreto apetito por lo maravilloso, es uno de los escasos principios de coherencia que ofrecen estas *Historias de USA* para conformar una antología; el otro (a veces consecuencia del anterior, a veces resultado del afán de objetividad) es la técnica de lo que los alemanes llaman *Rahmenerzählung*, la narración de un personaje dentro de la del autor, esto es, una historia insertada en otra, en base a la cual están contruidos los cuentos fantásticos (y varios de los que no lo son) que componen este volumen.

Desconcierta el criterio editorial de prologar estas narraciones con fragmentos de Calvino, Vittorini y Pavese; en primer lugar, porque los intelectuales italianos suelen tener una visión paradisiaca de la América del Norte, y en segundo término porque los fragmentos no guardan integridad en sí mismos, separados como están de sus respectivos contextos (que, por lo demás, fueron redactados durante la Segunda Guerra Mundial).

*Historias de USA*, a través de una cuidada traducción, ofrece la reconfortante posibilidad —cuando menos— de reencontrarse con inolvidables relatos, entre los que sobresalen dos modelos maestros del género: "Los desterrados de Poker Flat", de F. Bret Harte, y "Encender un fuego", de Jack London. ⊕

# EL DIFUNTO

por  
René  
de Obaldía



Como Boris Vian, como el primer Ionesco o Jean Tardieu, René de Obaldía pertenece a esa vanguardia que exprimió el absurdo para destilar humor, aplicando al lenguaje cotidiano las leyes de la lógica formal, la manera más segura de llegar al corazón del disparate: si en *Genousie*, estrenada por Jean Vilar en 1960, una hermosa extranjera conversa en el idioma de un país imaginado por el autor (cuyo sentido se puede captar gracias a las simples entonaciones), el colono Rockefeller y los pieles rojas de El viento en las ramas del sassafrás (1959) charlan en un inexistente y macarrónico dialecto salvaje, y El cosmonauta agrícola (1966) cuenta su periplo celeste entre borborigmos y falsos alejandrinos racinianos. El difunto, pieza en un acto que se anticipa completa, pertenece a una selección que en breve editará De La Flor y forma parte de los Siete impromptus para entre-

tenerse, cuatro de los cuales fueron estrenados en París en 1961, dos años antes de que El sátiro de la Villette desatara un escándalo mayúsculo: la protagonista, una niña, era capaz de sacudir la platea con las palabrotas más candorosas. Pero Obaldía no sólo es hombre de teatro: poeta y narrador, con *Midi* ganó ya en 1949 el premio Louis Perrot. Por sus relatos *Fuga en Waterloo* y *El Graf Zeppelin* o *La pasión de Emilia* le fue adjudicado en 1954 el Gran Premio del Humor Negro. También en ese año, su novela *Tamerlan* descoeuró arremetió contra los cánones de la narración tradicional, y en 1959, por *La centenaria*, fue condecorado con el codiciado Premio Combat. El difunto fue estrenada con otras piezas breves, en el *Théâtre de Lutèce* el 3 de julio de 1957, bajo la dirección de Marc Gentilhomme, con Ludmila Hols (Julia) y Denise Bailly (la señora Grampa).

Nada de decorados. El acto puede transcurrir frente al telón. Inmediatamente después de los tres golpes. Julia y la señora Grampa llegan, por los dos costados, arrastrando, con ellas, dos sillas cada una.

La señora Grampa, en la cincuentena, tiene un sombrero extravagante poblado de una multitud de pájaros con picos terribles. Julia, de luto riguroso, ofrece el espectáculo de una viuda aún joven y apetitosa. Ambas conducen sus sillas al medio de la escena, las colocan lado a lado, se sientan y quedan silenciosas un momento. Al descubrirse de golpe, se levantan como si fueran dos resortes.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Julia!

JULIA. — ¡Señora Grampa! (Se besan. Se vuelven a sentar. Pausa.)

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Hablando de la hora, hemos llegado a hora!

JULIA. — Sí... Expresamente, como lo hubiéramos querido...

LA SEÑORA GRAMPA. — Me siento feliz de verla. ¿Cómo está usted desde la última vez?

JULIA. — ¡Oh! Usted sabe...

LA SEÑORA GRAMPA. — Sí, sí, lo sé... ¡Pronto hará un año que nuestro querido Víctor nos ha dejado!

JULIA. — Tres años, señora Grampa.

LA SEÑORA GRAMPA. — Tres años, eso es lo que quería

decir. Tres años. ¡Cómo pasa el tiempo tan rápido!

JULIA. — ¡Los minutos son los largos!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Por favor?

JULIA. (Fuerte.) — ¡Los minutos son los largos!

LA SEÑORA GRAMPA. — Por supuesto, por supuesto... sobre todo por la noche.

JULIA. — Sobre todo por la noche.

LA SEÑORA GRAMPA. — Víctor querido. (Lanza un suspiro.)

JULIA. — ¡La quería mucho, señora Grampa! Antes de que quedara mudo, a menudo me hablaba de usted.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Dios mío! ¿Por qué tuvo esa idea de quedarse mudo?

JULIA. — La parálisis, querida señora, la parálisis... Comenzó por el lado derecho.

LA SEÑORA GRAMPA. — Por el lado del hígado.

JULIA. — ¿Por favor?

LA SEÑORA GRAMPA. — El lado del hígado. A la izquierda, es el lado del corazón, a la derecha el del hígado.

JULIA. — Es posible... Dése cuenta, mucho antes de su primera crisis tendría que haber desconfiado.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Si uno supiera!

JULIA. — Nuestras... nuestras... relaciones... se espaciaban cada vez más.

LA SEÑORA GRAMPA. (Sábitamente interesada.) — ¿Ah, sí?... cuénteme eso...

JULIA. — Esto entre nosotras, señora Grampa.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Julia...! usted conoce mi discreción... Así pues, usted me daba a entender que sus relaciones...

JULIA. — En fin... mi marido era de aquello que se puede llamar un conejo caliente.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Un conejo caliente! (Clo-quea.) ¡Adoro esa expresión!

JULIA. — Demasiado caliente... Sospecho que incendió todo el combustible que se encontraba a su alrededor...

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Oh!

JULIA. — El número de secretarías y de dactilógrafas que ascendieron estando a su servicio...

LA SEÑORA GRAMPA. — No es posible.

JULIA. — No crea que quiero cargarle la romana, pobre Víctor querido... ¡Gustosa le procuraría todas las mujeres del universo si eso pudiera hacerlo salir de su tumba!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Usted iría hasta allí!

JULIA. — Más lejos aún, señora Grampa, más lejos aún... La pasión no se detiene en pequeños detalles. El error que tuve, cuando vivía, fue, precisamente, detenerme. ¡Cuando pienso en la escena que le hice a la cremera!

LA SEÑORA GRAMPA. — Porque... también la cremera...

JULIA. — ¡Todos sus quesos blancos en plena cara! (De pronto se deja caer de su silla, se arrodilla, y junta las manos.) ¡Víctor, te pido perdón!

LA SEÑORA GRAMPA. (Muy molesta.) Se lo ruego, siéntese... Si nos vieran...

JULIA. (Vuelve a sentarse.) — Perdóneme, el dolor me trastorna...

LA SEÑORA GRAMPA. — Si comprendo bien, ¿Víctor la descuidaba?

JULIA. (Picada en lo más vivo.) — ¿A mí? ¡Absolutamente no!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Y bien...!

JULIA. — Pero como se lo explicaba, antes de su parálisis, mi esposo, ya no era el mismo... Nos quedábamos, a veces, diez días, doce días, trece días sin...

LA SEÑORA GRAMPA. — Sí, sí, sí, sí, sí, sí.

JULIA. — Primero me acusaba: Julia, sos fría; Julia, no alcanzás las cimas de tu Víctor; Julia, te falta aliento...

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Era muy exigente?

JULIA. — ¿Exigente? Sí y no... refinado sobre todo, refinado. Se llamaba Badouin, como usted sabe, Víctor Badouin, pero en realidad descendía directamente de los "de Santefoix Vilmure de Saintonge".

LA SEÑORA GRAMPA. (Con aire de sospecha.) — ¿Cómo es eso?

JULIA. — Durante la Revolución, su antepasado, Jules de Santefoix Vilmure de Saintonge, con el fin de evitar algunos disgustos, tomó prestado el nombre de Badouin. Más exactamente, había pagado a un cierto César Badouin para que fuera a hacerse guillotinar en lugar suyo.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Y ese señor Badouin se dejó cortar la cabeza por procuración?

JULIA. — ¡Oh! ¡Usted sabe, por la plata...! Esto, con el solo fin de explicarle algunas "sutilezas" de mi difunto. Sangre azul corría por sus venas... ¿Usted, señora, una "de" las Grampas, me sigue por cierto?

LA SEÑORA GRAMPA. — La sigo, la sigo...

JULIA. — Pues, para volver a lo que nos ocupa, después de haberme excusado primero, me doy cuenta de que exageraba mi incuria... en ese dominio... que mi frialdad podía nutrir fuegos temibles... Otras anguilas están bajo esas rocas, pensaba... Entonces, una noche que había regresado más tarde aún que de costumbre, fui a encontrarlo en el baño, cerré la puerta con llave y le dije: "¡Víctor,

ya tengo bastante! ¡Elige, o soy yo, o Bernabé!".

LA SEÑORA GRAMPA. (Casi estrangulándose.) — ¡Bernabé!

JULIA. — Sí, Bernabé, el nuevo contador.  
LA SEÑORA GRAMPA. (El aliento cortado.) — Porque Víctor, el señor Badouin...

JULIA. — ¡Evidentemente, era un hermoso muchacho! ¡Sobre todo, los ojos! Nunca se hubiera sospechado que aquellos ojos comieran cifras de la mañana a la noche. ¿O quizá fuera eso lo que le daba esa pureza... esa suerte de brillo matemático?

LA SEÑORA GRAMPA. — Veamos, mi querida Julia, ¿no se siente enferma?

JULIA. — La aburro con todas mis historias.  
LA SEÑORA GRAMPA. (Vivamente.) — ¿Aburrirme? ¡Oh! ¡Nada de eso...! ¿Qué respondió Víctor, cuando usted le habló de Bernabé?

JULIA. — Nada. Fue a partir de ese momento que se quedó mudo. La horrible enfermedad ya le roía su médula de jefe de oficina... Y yo (se golpea violentamente el pecho), yo lo acusaba a ese querido esteta, yo lo abrumaba, yo caía en la mezquindad, en pequeñas cuestiones de pequeños puntos de vista... (De nuevo cae de rodillas.) ¡Víctor, te pido perdón!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Se lo ruego, Julia!

JULIA. (Volviéndose a sentar.) — Perdóneme. Los remordimientos me matan.

LA SEÑORA GRAMPA. (Mirándola con ternura.) — ¡Pobre ángel querido, pobre tulipán negro!

JULIA. — ¡Qué buena es usted, señora Grampa! (Se deja caer sobre el seno de su amiga.)

LA SEÑORA GRAMPA. (Cada vez más molesta.) — ¡Veamos, Julia...! (Intenta enderezar esa larga flor sin tutor.) ¡Julia...! ¡No soy Víctor!

JULIA. — ¡Eso se dice!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Vamos, Julia, un poco de dignidad! ¡Póngase derecha! ¡Vamos...! (Se pone derecha.)

JULIA. — Cada vez que encuentro a un amigo o amiga de Víctor, vuelvo a encontrar un poco de él mismo. Hay un poco de Víctor en usted, señora Grampa.

LA SEÑORA GRAMPA. — Escuche, hija mía, yo también he sido viuda. Quiero decir: he conocido muchas pruebas en el curso de mi existencia. No estoy muerta.

JULIA. — ¡Usted se muere, señora Grampa, créame, usted se muere!

LA SEÑORA GRAMPA. (Maternal.) — ¡Vamos! ¡Vamos! Usted todavía es joven... La tierra continúa girando, las hojas trepan a los árboles... Las niñas saltan a la cuerda, el océano toca la gaita, los pajaritos pian... Francia...

JULIA. (Levantándose.) — ¡Ah! ¡Los pajaritos! ¡Víctor quería tanto a los pájaros! (Con aire extraviado se fija en el sombrero de la señora Grampa.) Señora Grampa, déme su sombrero.

LA SEÑORA GRAMPA. (Sorprendida.) — ¡Mi sombrero!

JULIA. — Sí, su sombrero. ¡Su sombrero que es más que un sombrero, que es un gorjeo! (Tendiendo las manos hacia el objeto codiciado.) Se lo ruego...

LA SEÑORA GRAMPA. (Retrocediendo.) — ¡Ni lo piense...! ¿Quiere que me vaya con la cabeza desnuda?

JULIA. — Le daré el mío, si le gusta.

LA SEÑORA GRAMPA. — No tengo necesidad de que me guste. (Hundiéndose sólidamente su sombrero en la cabeza.) Cada cosa en su lugar.

JULIA. — Le gustaban tanto los pájaros a Víctor... La primera vez que violó a una muchachita, le pregunté, oh,



muy suavemente para no resentirlo: ¿Victor por qué has hecho eso? ¿Usted no sabe lo que me respondió?

LA SEÑORA GRAMPA. (*Extremadamente pálida.*) — ¡Palabra que no!

JULIA. — Porque se parecía a un pajarito. Mi Victor era un poeta.

LA SEÑORA GRAMPA. (*A sí misma.*) — ¡No, no es posible! ¡Un hombre tan distinguido! Tan puntual, nunca una palabra más alta que la otra...

JULIA. — Se lo ruego, querida amiga... (*Terrible, de golpe.*) Victor me pide ese sombrero; ¡emplumado o desplumado, lo obtendré!

LA SEÑORA GRAMPA. (*Quitándoselo, temblorosa.*) — Ahí lo tiene, si es que eso la hace feliz.

JULIA. (*Saltando sobre el sombrero.*) — ¿Cómo se atreve a hablar de felicidad? (*Examinando el objeto y enterreciéndose.*) ¡Oh! ¡Los hermosos pájaros! ¡Oh! ¡Los graciosos volátiles!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Julia, usted no está en su estado normal!

JULIA. — Porque usted, señora Grampa, ¿usted se cree en un estado normal?

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Si alguien pasara?

JULIA. — ¿Cómo?

LA SEÑORA GRAMPA. — Es decir... evidentemente, nunca se sabe. (*Muy rápido.*)

JULIA. — El moho no cobija a la piedra movediza. Más vale un pájaro en mano que cien volando... Perro que ladra no muerde. Hábleme más de Victor, del querido Victor. La primera vez que lo encontré fue en el entierro de su abuela... (*Alegre.*) ¿Se acuerda usted del entierro de su abuela? ¿Era en primavera!

JULIA. — Me acuerdo... Él fue quien la mató.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Cómo?

JULIA. — Dése cuenta, a partir de cierta edad no morir es indecente. No solamente indecente, sino inmoral.

LA SEÑORA GRAMPA. (*Aterrorizada.*) — Muy justo.

JULIA. — ¿Quiere que le cuente la historia?

LA SEÑORA GRAMPA. — Temo que se me haga tarde... Una charla, charla y las horas pasan...

JULIA. — Mi abuela, como muchos viejos, adoraba los dulces. La jalea de grosellas, sobre todo.

LA SEÑORA GRAMPA. — La jalea de grosellas.

JULIA. — Hubiera vendido su alma por un solo frasco. Un domingo de abril estábamos en familia y nos dimos cuenta de que Victor se había aproximado a su oreja deslizándole algunas palabras en el tubo... Diez minutos más tarde sus dos lugares se encontraban vacíos...

LA SEÑORA GRAMPA. (*Sosteniendo el corazón, respirando mal.*) — Mi corazón me deja. Siento que mi corazón me deja.

JULIA. — ¿Dónde podían estar?

LA SEÑORA GRAMPA. (*Haciendo un gran esfuerzo.*) — Sí, ¿dónde podían estar?

JULIA. — En la bodega... ¡Victor la había arrinconado entre dos frascos de dulces y había abusado de ella...! Cuando llegamos, era demasiado tarde, estaba muerta!

LA SEÑORA GRAMPA. (*En un murmullo.*) — ¡Muerta!

JULIA. — Como que la gula siempre es castigada... Naturalmente, mutis. Cada uno hizo como si nada hubiera visto. En nuestra familia somos muy quisquillosos en cuestiones del honor. ¿Usted sabe que Victor tenía la roseta de la Legión de Honor?

LA SEÑORA GRAMPA. (*Con un semimurmullo.*) — ¡Muerta! (*Su cabeza cae hacia atrás.*)

JULIA. — ¡Y bien! Señora Grampa, ¿qué ocurre?

LA SEÑORA GRAMPA. (*Entreabriendo su corpiño.*) — ¡Aire, aire!

JULIA. — Vamos, señora Grampa. (*Le golpea las manos, las mejillas.*) ¡Usted no irá a marcharse!

LA SEÑORA GRAMPA. (*En un cuarto de murmullo.*) — ¡Yo querría... ¡Aire! ¡Abran las ventanas!

JULIA. (*Aventándola con el sombrero.*) — ¡Y bien! ¡Y bien! ¡Yo soy la viuda, no usted!

LA SEÑORA GRAMPA. (*Aullando.*) — Abran las ventanas. Dejen regresar a los pájaros...

JULIA. — ¿Lo que usted quiere es su sombrero? Ahí está, se lo entrego. (*Se lo vuelve a poner sobre la cabeza.*)

LA SEÑORA GRAMPA. (*En forma muy distinta.*) — ¡¡¡Cuando pienso que me he acostado con ese monstruo!!!

JULIA. — ¿Qué? ¿Qué es lo que usted dice?

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Un hombre tan puntual! (*Cayendo de rodillas y juntando las manos, a la manera de Julia.*) ¡Victor, Victor mío, dime que no es verdad!

JULIA. — ¡Victor mío! (*Golpeándose la frente y lanzando un grito.*) ¡Ah! ¡Ya caigo! Debí pasar entre el 21 de

marzo y la mitad de julio... Le preguntaba: "En este momento, ¿qué es lo que haces, mi grande?" Me respondía invariablemente con un fino resplandor en la mirada: "¡Me engrampo! ¡Me engrampo!"

¡Así era!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Ah! Mi cabeza...! ¡mi cabeza...! (*Se vuelve a levantar.*)

JULIA. (*Cayendo de rodillas a su vez.*) — ¡Victor, te pido perdón...! ¡Debí hacerte desgraciado para que te fueras a buscar consuelo con esta vieja lechuza!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Quién habla de lechuza? (*Mira alrededor de ella con aire completamente trastornado.*)

JULIA. — Perdón, mi grande; vos, cuya sombra todavía cubre todas las cosas.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Quién es esta mujer? ¡Cómo parece sufrir! (*Aproximándose a Julia.*) ¿Señora, quién es usted?

JULIA. (*Cada vez más abismada en el dolor, y continuando su parlamento, en el vacío.*) — ¿Quién soy...? ¡Oh destino cruel de la mujer que no puede ser sino siendo, que no puede encontrarse sino perdiéndose...! ¿Cómo no puedo ser con el fin de ser, dado que el objeto de mi pérdida no está más?

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Usted ha perdido algo, señora?

JULIA. — ¡Simulo ser, pero al hacerlo engaño al universo, engaño a la brizna de hierba más pequeñita, al menor brote, al menor renacuajo... Me engaño a mí misma y engaño a Victor...! ¡Perdón, mi grande!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Victor? (*Ese nombre parece remover algo doloroso en su pobre cabeza.*) Ese nombre lo he escuchado en alguna parte...

JULIA. (*Volviendo a levantarse.*) — Este cuerpo inútil, este cuerpo inútil que imita los gestos de los vivos, no es más que una terrible vacuidad incapaz de dar realidad a la plenitud... ¡Viuda! ¡Soy viuda!

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Ah! ¡Usted es viuda! Me lo decía, también...

JULIA. — Estoy amputada, como la tierra del cielo. ¿Cómo...? ¿Cómo existir...? Me siento cada vez más contaminada por mi apariencia.

LA SEÑORA GRAMPA. — Vamos, vamos, usted exagera por cierto.

JULIA. — El dolor ha hecho vacilar mi espíritu, las tinieblas se apoderan de mí... ¿Dónde estoy? ¿Es verdad que los granaderos de Napoleón se fueron a España para comer sandías...? ¿Quién es usted, señora?

LA SEÑORA GRAMPA. — Su amiga, su amiga.

JULIA. — Debo haberla encontrado antes...

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡El mundo es tan pequeño!

JULIA. — Sobre todo cuando una pena inconmensurable lo habita. Diga, señora, ¿es verdad que todo cuerpo hundido en un líquido recibe un empuje vertical, de abajo para arriba, capaz de proyectarlo hasta las estrellas?

LA SEÑORA GRAMPA. — Es exacto.

JULIA. — Entonces voy a ahogarme.

LA SEÑORA GRAMPA. — Veamos, no diga tonterías... Aguarde, siéntese usted: ahí tiene dos sillas que parecen haber sido creadas expresamente para usted y para mí.

JULIA. (*Mirando largamente las sillas.*) — ¡Son muy buenas! (*Se sientan las dos juntas, absolutamente igual que al comienzo de la escena. Largo silencio.*)

LA SEÑORA GRAMPA. — Todo, en usted, deja suponer que ha atravesado pruebas terribles...

JULIA. — Las pruebas que nos atraviesan, son las pruebas que nos atraviesan.

LA SEÑORA GRAMPA. — Así como millares de espadas de las cuales ninguna nos entrega su nombre.

JULIA. — ¿Por favor?

LA SEÑORA GRAMPA. — Así como millares de espadas... Le pido perdón, me vuelvo lírica.

JULIA. — Está perdonada.

LA SEÑORA GRAMPA. — Gracias. (*Pausa.*) ¿Qué es lo que usted me perdona?

JULIA. — Volverse... Yo, he sido, pero ya no soy más... Hace muchísimo tiempo, muchísimo tiempo, amaba a un hombre...

LA SEÑORA GRAMPA. — Victor.

JULIA. — ¿Cómo lo sabe?

LA SEÑORA GRAMPA. — Usted acaba de confesármelo hace un rato... Todas las mujeres aman a un Victor; les hace falta un monstruo para pretexto de su propio laberinto.

JULIA. — Usted dice cosas muy fuertes, señora.

LA SEÑORA GRAMPA. — Sí, desde algunos minutos. (*Mostrando su cabeza.*) ¡Me hace clic ahí dentro!

JULIA. — ¿Clic?

LA SEÑORA GRAMPA. — ¡Clic!

JULIA. — Es eso: ¡clic! (*Silencio.*) Lleva un lindo sombrero.

LA SEÑORA GRAMPA. (*Quitándoselo y examinándolo.*) — ¿Le parece...? Se lo doy. (*Se lo da a Julia.*)

JULIA. — Gracias, lo pondré en mi pajarera.

LA SEÑORA GRAMPA. — ¿Por favor?

JULIA. — Lo pondré en mi pajarera.

LA SEÑORA GRAMPA. — Usted es emocionante, verdaderamente emocionante.

JULIA. — Quizá, pero nadie me puede tocar, no soy sino una apariencia.

LA SEÑORA GRAMPA. — Debe tener razón. (*Pausa. Y con otro tono.*) Susana, entregame mi sombrero.

JULIA. — ¿Tu...?

LA SEÑORA GRAMPA. — Sí, deben ser las seis, por lo menos...

JULIA. — ¡Oh, qué lástima...! ¡Cinco minutos, sólo cinco minutos más!

LA SEÑORA GRAMPA. — No, te aseguro, es necesario regresar, mi codorniz chiquita.

JULIA. — No, en seguida... Hoy estamos sublimes... ¡Qué diálogo! Aún tiemblo.

LA SEÑORA GRAMPA. — Yo también. No me siento la misma... El momento de la abuela y el frasco de dulce... Pero el tiempo pasa y están las contingencias.

JULIA. — ¡Las contingencias!

LA SEÑORA GRAMPA. — Las máquinas de lavar, los niños que castigar, la carne que masticar, los diarios que analizar... (*Se levanta.*) Vamos, Susana, ánimo...! Volveremos mañana. Mañana como ayer, como pasado mañana...

JULIA. — ¿Volveremos a hablar de Victor?

LA SEÑORA GRAMPA. — Si vos querés. Y traeré a mi loro.

JULIA. — ¡Oh! ¡Sí! Traé a tu loro; así grabaremos. (*Se levanta.*) Y yo me pondré mi traje de novia con un brazalete negro.

LA SEÑORA GRAMPA. — De acuerdo... Hasta la vista, mi Susanita.

JULIA. — Hasta la vista, Honorina. (*Se besan. Cada una se va por su lado, se vuelven al mismo tiempo y...*)

LA SEÑORA GRAMPA. — Mañana...

JULIA. — A la misma hora... (*Desaparecen como habían venido.*)

TELON. ⊖

Copyright De la Flor, 1969.



Hepburn: "El mundo es mi casa".

## PERSONAJES

# KATE Y CCo

La semana pasada, Katharine Hepburn se preguntaba cómo se había metido en semejante lío. Durante 17 años no se presentó en Broadway, y nunca lo hizo con una comedia musical. Y allí estaba ahora, protagonista del nuevo musical de Alan Jay Lerner y André Previn, *Coco*, basado sobre la vida y la carrera fabulosa de Gabrielle (Coco) Chanel, 86, reina de la moda francesa en el siglo XX.

"Debo de haber estado borracha cuando dije que sí a esto", suspira Kate, que nunca usa el alcohol sino para pasárselo por la cara. Tiene algún motivo para estar nerviosa. Ante todo, la primera de las cinco semanas de representaciones previas al estreno del 18 de diciembre —para ir afiatando la pieza y hurgando en la reacción del público, que paga menos por estas *previews*, y no tiene el problema de interminables colas—, empieza hoy. Luego, el presupuesto del espectáculo se acerca a los 900 mil dólares (más de 300 millones de pesos), el más caro en la historia de Broadway, totalmente invertidos por Paramount Pictures, que también pagó 2.750.000 dólares por los derechos para el cine (862.500.000 pesos).

Todo esto pesa mucho sobre las cuerdas vocales de Katharine Hepburn, que acaba de cumplir 60 años, y es la razón por la cual ha abandonado la seguridad de Hollywood, donde por dos años seguidos —¿Sabes quién viene a cenar? y *El león en invierno*—, ganó

el Oscar. Dado que ya había ganado uno en 1933, por *Ambición de gloria*, con Adolphe Menjou, es hoy la única persona que ha obtenido esa recompensa tres veces.

"Me siento tan grande como un ratón —opinó Kate hace unos días, tras un ensayo—. Mi única esperanza es que cuando salga del teatro me atropelle un camión." ¿Es capaz de cantar? Nunca se supo que lo hiciese, ni siquiera en el baño, donde transcurre un tiempo considerable porque, entre otras peculiaridades, tiene la costumbre de darse cinco baños diarios. "Oh, puedo cantar —confiesa—, pero no soy gran cosa. Si lo fuera, ya lo habría demostrado, porque soy una fanfarrona." Por otra parte, le bastó entonar *Auld Lang Syne*, un año atrás, para que Alan Jay Lerner saltara de regocijo.

### EL AGUILA DE DOS CABEZAS

Para Lerner, *Coco* es el resultado de dolorosos trámites comenzados en 1961, cuando Coco Chanel le concedió los derechos exclusivos sobre la historia de su vida. "Alan estaba tan entusiasmado —confió la octogenaria diseñadora a Edward Behr, de *Newsweek*, en París— que me contagié. Yo no aconee; ni interferí. Confié en él." Y hasta dejó la creación del vestuario en manos de Cecil Beaton.

Al explicar su entusiasmo, Lerner, el autor de *musicals* tan notorios como



Chanel, 1928: Estilo de vestir y vivir.

*Brigadoon*, *My Fair Lady* y *Camelot*—, comenta: "No sólo emancipó Chanel a las mujeres, sino que ella misma es la mujer más emancipada que yo conocía... hasta que tropecé con Kate Hepburn". Aunque el libreto de Lerner recurre a flashbacks, o *racconti*, su acción se centraliza en 1954, cuando Coco decidió "volver", a los 71 años.

Entre ambas mujeres hay fuertes semejanzas. El carácter de cada una es una explosiva mezcla de femineidad e independencia. Cada una es notoria por su inextinguible vitalidad, y es rica y suprema dentro de su profesión. Así como Chanel encarnó personalmente el *Chanel look*, la sexualidad andrógina de Hepburn, en escena o ante la cámara, es un espejo de su verdadero estilo de vida. Ambas responden con beligerancia a los desafíos: basta pensar en el retorno de Coco, o en el empuje de Hepburn, a los 60, para embarcarse en una inédita carrera teatral. Juntas, hablan a un mundo de jóvenes acerca de las posibilidades y hasta de las glorias de la edad (o de la ausencia de ella).

Es irónico, no obstante, que Hepburn encarne a Chanel, teniendo en cuenta cómo se viste. Casi invariablemente y en todas partes, Kate usa extrañas sandalias sin medias, arrugados y abolsados pantalones de gabardina beige (que parecen reliquias de algunos de sus films de los años 30, como *Vacaciones*), una liviana camiseta de algodón y una camisa negra, de mangas largas y cuello alto. "Me gusta esto —dice Kate,

señalando el desorden del escenario, la inmensa escalera por la que desfilarán 24 deslumbrantes modelos—; pero lo que temo es tener que vestirme. Me siento como Martha Washington."

La cómoda vestimenta de Kate añadió una nota traviesa al viaje que ella y Lerner emprendieron a París a fin de conseguir que Coco aprobara la elección de Hepburn para el papel. "Me miró de abajo arriba —evoca Kate—, pero no se molestó en mirarme de arriba abajo." Aparentemente, sin embargo, nada le importaba menos a Chanel que lo que Kate llevaba puesto, en tanto no fuera algo firmado por Cardin o Courrèges. En verdad, Chanel sólo tuvo una reserva acerca de Kate: "Es demasiado vieja para el papel, debe de tener como 60", dijo (porque ella piensa que tiene 30 para siempre).

La edad no conoce enemigo más astuto que Coco Chanel. Siempre está vestida de punta en blanco, hasta en domingo, con uno de sus propios y soberbios modelos, y cubierta de alhajas de fantasía. "Una nunca sabe cuándo puede encontrar al hombre de su vida", comenta. Su automóvil, guiado por chofer, es un Cadillac y no un Rolls-Royce. "Los Rolls —asegura— son exclusivamente para viejitas."

Chanel vive en el Ritz de París, a pocos metros de la Maison Chanel, en la rue Cambon. Habita allí desde los años 20 (lo que la convierte probablemente en el huésped más antiguo), pese a la existencia de su legendario departamento, beige y oro, colmado de invalorable tesoros de arte, encima de la Maison. De esa ordenada jungla de biombos de Coromandel, esculturas griegas del siglo IV a. C. y pinturas de Dalí, opina Kate: "Es audaz, divertida, personal y coleccionada con la confianza de un gusto seguro". La casa de ladrillo marrón, de cuatro pisos, en la que Hepburn vive en Nueva York, desde 1931, se asemeja a la de Chanel en espíritu porque refleja su propio gusto: una selección de cosas que son útiles, sencillas y cariñosamente personales.

"Lo que realmente me hubiera gustado —declaró la semana pasada Chanel, en su departamento— habría sido dedicarme a la decoración de interiores. La gente a veces me pregunta cómo son todas aquellas casas fabulosas de los muy ricos. Yo les contesto siempre: "Mal iluminadas, cargadas de muebles demasiado tapizados, y uniformemente espantosas".

Ella vive en el Ritz —incluso cuando era dueña de una casa en París cuyo solar compartía con el Presidente de la República y la Embajada inglesa—, en parte por temor a los criminales. De

cualquier manera, sus gastos allí y los del famoso departamento, automóvil y chofer, son pagados todos por Parfums Chanel, una firma que desde 1954, a cambio de su nombre y sus diseños, le paga —una vez oblatos los impuestos— el 2 por ciento de la venta global de Chanel N° 5. Se calcula que estos *royalties* representan 750 mil dólares (262 millones y medio de pesos) anuales. Coco enuncia: "El dinero sólo tiene para mí un sonido: el de la libertad. El dinero es la razón por la cual siempre he estado de parte de los maridos y en contra de sus mujeres, porque ellos son los que pagan las cuentas".

### COCO CHANEL HAY UNA SOLA

Ni la riqueza ni los años disminuyen en lo más mínimo su indómita energía. Trabaja doce horas diarias, fatigando a sus modelos, incansablemente rompiendo, ajustando, modelando, probando, para entregar, dos veces al año, las colecciones que culminan en sus famosos trajes, que se venden desde mil dólares para arriba. Al contrario de la mayoría de los diseñadores, que empiezan en el tablero de dibujo, Chanel trabaja directamente sobre el cuerpo de la modelo, del que extrae su inspiración: "Me importa un rábano la forma del busto o el trasero de la modelo —explica Coco—. Lo único que importa es que tenga piernas y brazos largos".

Hace poco, le preguntó a una de sus invitadas a comer, quién le había hecho el vestido. Sucedió que era de la Maison Chanel. "Es terrible —exclamó Coco—. Yo nunca habría permitido que usted saliera de mi casa con esa facha." Y ahí no más, con un par de tijeras deshizo la costura debajo de la axila, remodeló el hombro y la manga con un montón de alfileres (de los que siempre tiene la boca llena) y le ordenó a su invitada que al día siguiente le llevara el vestido para coserlo; lo que hizo ella misma. Hasta Kate Hepburn compró ropa en lo de Chanel (probablemente más para tenerla que para usarla). "Es agradable —dijo— vestir a la gente de modo que el cuerpo que está abajo parezca hermoso."

En un raro momento evocativo, Chanel recordó el París que vio por primera vez a los 21 años, cuando llegó en 1904, bajo la protección de un apuesto oficial de caballería, Etienne Balsan, el primero de una larga lista de enamorados que incluyó al Gran Duque Dimitri Trubetzkoi y a dos ingleses,



A Bill of Divorcement.  
(con Barrymore)

Arthur Boy Capel, muerto trágicamente, y el inmensamente rico Duque de Westminster, quien una vez le regaló a Chanel perlas tasadas en 69 mil dólares (24.150.000 pesos) e instaló un servicio postal privado para manejar la copiosa correspondencia entre ambos. Pero cuando el Duque le propuso matrimonio, Coco desdenosamente le replicó con una frase que se ha hecho histórica: "Duquesas de Westminster ha habido cinco, pero Coco Chanel hay una sola". "Provengo de Auvernia —explica la modista— y en París lo primero que me sorprendió fue la falta de ruido. En el campo, los caminos estaban pavimentados con grandes adoquines de piedra y los vehículos que pasaban hacían un estruendo fantástico."

Ya era entonces evidente su sentido práctico, por el que es famosa. "Tomem los sombreros, por ejemplo —dice—. Todos los países con sol fuerte tienen sombreros buenos y prácticos. Pero en París las señoras usaban faisanes en sus sombreros durante la temporada de caza, y grandes canastas de frutas en la cabeza, en el verano." Ella llegó a París cuando los vestidos todavía se cortaban para seguir la silueta "reloj de arena" y los cuerpos sufrían bajo la ropa interior victoriana, todo lo cual no se adaptaba a la efébrica y esbelta Chanel. "Me vestía como una colegiala y todo el mundo me miraba", recuerda. Un día, una señora le pidió que le diseñara ropa para su hijita, y

así nació una *couturière*. A comienzos de la década del 20, Coco había liberado a las mujeres de la esclavitud del corsé de ballenas. Su traje clásico era un cardigan suelto de jersey de lana —que Chanel introdujo como tela "adecuáda"—, sobre un sweater blanco, y la pollera corta y plisada. "La elegancia de la ropa equivale a soltura de movimientos —sostuvo—. La ropa debe ser natural." Cuando los diseños de la alta costura fueron copiados y reproducidos en masa, únicamente Chanel aplaudió: "Si la moda no es usada por todos, entonces no es nada más que excentricidad".

Más allá de sus diseños, Coco dio a Europa el *Chanel look*, es decir, el *look* y el estilo de Coco Chanel. Una vez fue atrapada por la lluvia y le pidió prestado el piloto a su acompañante: había nacido el piloto para mujer. Escotada por Jean Cocteau y Serge Lifar, entró con pantalones al Casino de Juan-les-Pins, y puso el sello de aprobación sobre los pantalones femeninos ("Amén", dice Kate). Antes de salir para una velada parisiense, el fuego chamuscó su pelo y apenas si tuvo tiempo de cortárselo: había inventado la melena corta. Cuando se cansó de la admiración que la gente manifestaba hacia sus joyas, diseñó alhajas falsas y así puso de moda las fantasías. Se demoró excesivamente en la cubierta de un yate y en cuanto volvió a París y entró en un restaurante con la piel cobriza, el tostado de sol se volvió chic. Hasta fue la primera modista que fabricó su propio perfume, al que dio un nombre sencillo: Chanel Nº 5, lo único que Marilyn Monroe se ponía para dormir. "Dios mío —comenta Hepburn—, yo no uso nada que huelga bien. Quiero decir, ni perfume ni jabón perfumado. Mi madre solía usar el agua de colonia 4711, que tenía una tenue fragancia. Me gustaba cómo olía la madera de boj, allá en la granja de mi abuelo, en Virginia, mezclado su aroma con el olor fresco del gallinero."

## ES ESTILO ES LA MUJER

Más aún que un *look*, Chanel encarnó una manera de vivir. "Ha tenido una vida maravillosa —sugiere Diana Vreeland, directora de *Vogue* y árbitro de la moda norteamericana—, y sus ropas lo demuestran." En el París de los años 20, cuando se trataba de un juicio artístico, ¿Qué piensa Coco? era la pregunta fundamental. Cocteau la apodaba "el tribunal: una inclinación de su

cabeza y es la sentencia de muerte".

Chanel apoyó a Picasso, hizo de Cocteau su perrito faldero, defendió a Strawinsky, y ayudó económicamente a Diaghileff hasta su funeral en Venecia, en 1929. De Diaghileff, dice Coco: "Haber conocido a un hombre semejante, hace del mundo un lugar más hermoso. Una vez le compré un abrigo nuevo, una capa fabulosa. Antes de que se la hubiera enviado, ya la había vendido para conseguir dinero destinado al ballet". Fue ella quien discernió la diferencia entre arte y moda: "La moda debe ser hermosa primero, y fea después. El arte debe ser feo primero y hermoso después".

Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, Coco cerró la Maison Chanel y se retiró. Permaneció alejada hasta 1954, cuando hizo su triunfal retorno. "Volví porque las mujeres me necesitaban", afirma. Al principio, la rechazaron por considerarla pasada de moda. Pero su clasicismo prevaleció y en pocos años derribó toda oposición. "La moda pasa, el estilo queda", sostiene Chanel. Opina Balenciaga: "Es eterna y todo se lo debemos a ella". "Su última colección es sencillamente demasiado divina", suspira Diana Vreeland. Y Nancy White, su contraparte en *Harper's Bazaar*, enfatiza: "Hay algo en un traje de Chanel: permite que la personalidad de una brille a través de él".

La desenfadada Chanel siempre ha hecho comentarios sarcásticos sobre sus colegas. En el comienzo de su carrera, llamó a Jeanne Lanvin "una anciana que hace vestidos para jovencitas y para sus madres burguesas". De Yves Saint-Laurent, dice: "El pobre chico no sabe coser"; y a Cardin lo califica de "aventurero de poca monta". Cardin contesta: "Su influencia fue enorme. Ella introdujo la sencillez. Yo soy lo opuesto. Diseño para la mujer de mañana, no de ayer. Yo no entiendo a Chanel. Su moda es muy elegante, pero para mí la moda es algo más que elegancia, es creación". "Cuando yo empecé —evoca Chanel—, por lo menos las mujeres se vestían para agradar a los hombres. Ahora se visten para sorprenderse entre sí."

Hoy, Coco se aprovecha de la licencia que le proporciona su edad para dar rienda suelta a la lengua. "Contrariamente a la creencia popular —afirma—, yo encontré que las inglesas estaban muy bien vestidas... cuando iban de caza." Acerca de Cocteau: "Un pequeño pederasta snob que en su vida no hizo otra cosa que robar a los demás". Acerca de Picasso: "Es imposible, pero un gigante. Una vez le dije: Usted es fabuloso, pero Matisse es más grande."



Con Tracy en *Idolos de barro*; con Bogart en *La Reina Africana*; con Cary Grant en *Vacaciones*.



Creí que iba a darme una bofetada". Deja de lado al Presidente Pompidou y su mujer con desdén: "Ya están pasados". En política, Chanel está un poco a la derecha de de Gaulle, a quien detesta por su liberalismo. Lo describe como "un monstruo ávido de sangre". "Sin embargo —admite—, tenía estilo."

También lo tiene Chanel, y este hecho ha jugado en la decisión de Hepburn de aceptar la oferta de Lerner para encarnar a Coco en Broadway. "Tiene esos enormes ojos negros y esa carita hundida —recuerda Kate de su visita parisiense—. Nos recibió de pie todo el tiempo y me cansé tanto que empecé a sentirme jorobada. Lo que me interesa de Chanel —agrega Hepburn— es cómo encara el problema de la vida, lo cual no tiene nada que ver con la edad. Vivimos en un mundo donde tener más de 40 equivale a ser desechado."

Sus sentimientos de terror inspirados por la perspectiva de la noche del estreno, no son fabricados (aunque, fiel a su crianza yanqui, parecía gozar de sentirse asustada): "Siempre he sido aterrorizada por el teatro". Hepburn pasó por Broadway por última vez en 1952, en *La millonaria*, de Shaw, pero actuó después en dos temporadas de Shakespeare con el Festival de Stratford, Connecticut, en 1957 y 1960. "El cine no me da miedo —informa Kate—. Siempre se puede repetir la escena. Pero nunca me olvidaré la víspera del estreno de *The Philadelphia Story* en Nueva York. Daba vueltas por mi pieza del Waldorf repitiéndome para calmarme: *Estoy en Indianápolis, estoy en Indianápolis*. Ahora no creo realmente

que Coco llegue a estrenarse. Es lo único que me mantiene en movimiento".

## LOS PIES SOBRE LA CABEZA

Pero como ella bien lo sabe, por supuesto que se estrenará y, éxito o fracaso, estará en escena por lo menos seis meses porque tal es el lapso mínimo por el que Hepburn ha firmado contrato. Durante ese tiempo, ganará unos 14 mil dólares (4.900.000 pesos) semanales, lo que también parece ser un nuevo record para Broadway. La razón por la cual ha impuesto la opción de irse después de seis meses, es su temor al cansancio. Aunque es una mujer fuerte, que ha sido campeona de golf y que aún juega al tenis con figuras como Alex Olmedo, *Coco* perturba su diaria rutina de acostarse temprano y levantarse temprano. Kate come al atardecer, se va a dormir casi enseguida y se despierta a las 4 y media de la mañana. "Soy trabajadora, diurna —confía—. Es dudoso calcular durante cuánto tiempo conseguiré estar despierta todo el día y brillante toda la noche."

Esta disciplina es mantenida en medio de una intimidad tan oculta como la de Howard Hughes (que pudo haberla aprendido de ella, ya que sus nombres estuvieron una vez románticamente unidos). Hepburn no come nunca en un restaurante: comer afuera le da indigestión y, además, en público no puede poner los pies más altos que la cabeza, una costumbre que la ayuda a digerir bien. "Le gusta ir a comer a casa de amigos", informa Irene Mayer Selznick, cuyo esposo, Da-

vid, fue el primero que llevó a Kate a Hollywood, y para cuyo padre, Louis B. Mayer, entonces cabeza de Metro-Goldwyn-Mayer, hizo la mayoría de sus últimos films. La amistad es, junto con el deporte y la pintura, el modelado en barro y el arreglo de muebles, una ocupación full-time para Kate. "Le gusta estar haciendo algo —comenta la señora Selznick—, explorando, corriendo por Central Park, nadando, cualquier cosa. Pero tiene este gran talento para la amistad; sus amigos son pocos porque ella da tanto. Siempre está abrumándolo a uno con regalos, o haciendo algo por alguien. Si tuviera más amigos, no quedaría nada de ella."

Otra amiga íntima es Lauren Bacall, con cuyo difunto marido, Humphrey Bogart, Kate filmó *La Reina Africana*. "Me siento muy afortunada cuando veo a Kate —se entusiasma Bacall—; es un gran plus que se agrega a mi día. Ella es la contrafigura femenina de Bogey. Ambos compartían una pureza de pensamiento, un total sentido de integridad en el trabajo y en la amistad. Una vez que se hace amiga de alguien, es irrevocable. No puedo pensar en nada lo bastante horrible como para conseguir que ella se aleje de un amigo." Kate y Spencer Tracy, dice Bacall, fueron los últimos que vieron vivo a Bogart, y Kate fue la primera que apareció a la mañana siguiente de su muerte. "No es una mujer de términos medios —proclama Lauren—, ni en su trabajo ni en la amistad. Ethel Barrymore era amiga de Kate. ¿Sabía que ella la visitaba todos los días, sin faltar uno?"

La manía de Hepburn por la intimidad hace que hasta los ensayos de

Coco sean complicados: "Hay tanta gente que a veces tengo el impulso de echarlos del escenario. Hacen mucho ruido, y yo odio el ruido. Ni siquiera me gusta la música. No tengo en mi casa ninguna máquina productora de ruidos: ni radio, ni tocadiscos, ni televisión". Según Kate, la falta de aislamiento es una de las calamidades del mundo moderno. "Es el exceso de población —anuncia—. Somos demasiados. Cuando yo era joven, pensaba que el mundo era afortunado de contar conmigo. Pero si fuera joven hoy, me sentiría invadida. Cuando llegué de muchacha a Nueva York, sentí como si estuviera llevando una canasta de zanahorias cultivadas en casa, de habas frescas, de crujiente apio: cosas ajenas a la ciudad y tan deseables."

Hepburn nunca perdió esa frescura campesina. No usa más maquillaje que el lápiz labial. Justifica su ropa vieja diciendo: "Hasta Coco Chanel opina que la ropa debe ser cómoda. No puedo soportar las medias. Me gusta sentirme libre. Además, ¿para quién diablos me estoy vistiendo? Al complacer-



Previn, Chanel y Lerner, en París.

me a mí misma, al menos estoy complaciendo a alguien." Puede recordar sus años escolares, y a las otras chicas hablando de trapos: "Nunca entendí de qué hablaban", filosofa Kate, la eterna machona.

La independencia yanqui de su espíritu, le viene de su familia, de Hartford, Connecticut. "Tal vez todo se remonte a mi abuelo —conjetura—. Solía usar un pan de jabón para todo: para lavarse, para afeitarse, para cepillarse los dientes. Hasta usaba un trozo de tela en vez de cepillo de dientes, y sólo tuvo dos caries. Solía decir: *No se ocupen de frivolidades.*" Kate fue la segunda de seis hijos. Su padre era Thomas Hepburn, un pionero de la medicina social. Su madre fue sufragista y, más tarde, colaboradora de Margaret Sanger en la lucha por el control de la natalidad. El feminismo militante de Hepburn le viene, pues, de raza. "Con las mujeres —dice— siempre es: *perdóneme mientras hago una torta o tengo un hijo*; y se las ha sometido a tantas cosas, que ya no se sabe qué es una mujer y qué es una costumbre. Encuentro que el punto de vista de la mujer es tanto más grandioso y afinado que el del hombre —agrega Kate, encantada con el papel de Profesora Henry Higgins—. Pienso que el hombre es como un león o como un gallo. A los 10 años es muy ruidoso. Más tarde encuentra una mujer que ocupa un tiempo interminable en complacerlo, pues así son las mujeres."

Kate divide a las mujeres en las que compiten con el hombre y las que le dedican la vida. "Temprano aprendí que una no puede ser las dos cosas. Mi madre vivía ocupada, pero siempre estaba allí cuando volvíamos del colegio; y mi padre, que trabajaba siete días por semana, siempre estaba en casa a la hora del té. Tuve una buena crianza. Era escuchada, y amada." Ella siente que hay una gran continuidad en su vida, a través de su familia. Todavía pasa el verano con ellos en Saybrook, Connecticut, y va de visita a Hartford, donde están enterrados sus padres y su hermano mayor. "A mí también me enterrarán allí", dice Kate.

Su carrera empezó tan pronto se graduó en Bryn Mawr, en 1928, y aprendió el oficio siendo despedida de obras tales como *The Big Pond* y *The Animal Kingdom*. Fue echada y luego retomó para *The Warrior's Husband*, que le valió una prueba en Hollywood y un aumento, de 79,50 dólares por semana a 1.500. En su primer film, *A Bill of Divorcement*, en 1932, acompañó inolvidablemente a John Barrymore. El tercero, *Ambición de gloria*, le

significó el premio de la Academia en 1933. Ese mismo año interpretó a Jo en *Mujercitas*, y debieron haberle dado dos Oscars. Pero *Sylvia Scarlett*, en 1935, fue el primero en una serie de fracasos de boletería. El primero y más frecuente director de Kate en Hollywood, George Cukor, recuerda que después del estreno, al subir al automóvil, ella se golpeó muy fuerte la cabeza con el techo y exclamó: "¡Gracias a Dios, me he puesto knock-out!"

#### MAS ALLA DE LA B

Por fin, pese a films tan excelentes como *Entre bastidores* y *Vacaciones*, tuvo que irse de Hollywood en 1938. "La gente seguía haciéndome ofertas, pésimas —recuerda—. Me decían: *¿Quién es usted para tener exigencias?* y yo les contestaba *Siempre tendré exigencias.*" Broadway no fue fácil. Su última aparición allí había sido en *El lago*, en 1934, y su trabajo motivó la inmortal crítica de Dorothy Parker: "Miss Hepburn recorrió toda la gama de las emociones, de la A a la B". Pero en 1938 Philip Barrie escribió *The Philadelphia Story* (cuya versión cinematográfica se llamó aquí "Pecadora equivocada"), especialmente para ella, tuvo 417 representaciones en Broadway y fue el vehículo para su triunfal regreso a Hollywood.

Había un hombre en la vida de Kate cuando ella llegó a Hollywood: su marido, Ludlow Ogden Smith, con quien se casó en 1928, quien cortésmente se cambió el nombre por Ogden Smith, de quien se divorció en 1934 y a quien ella describe como "un ángel". "No creo en el matrimonio —sostiene Hepburn—. Es terriblemente poco prácti-



Ambición de gloria (1933) (con Menjou)



Gabrielle (Coco) Chanel: Hoy, a los 86 (arriba) (abajo, izquierda), con un grupo de modelos y (derecha) en acción, mientras trabaja 12 horas diarias preparando un nuevo desfile.





Los característicos diseños con los que retornó Coco Chanel, en 1954, al mundo de la haute couture, han inspirado a Cecil Beaton estos trajes para la comedia musical *Coco*.

co: amar, honrar y obedecer. Si no fuera así, uno no tendría que firmar un contrato."

En Hollywood, el nombre de Kate era sentimentalmente asociado al del productor Leland Hayward y al de Howard Hughes. Nadie parece dudar, sin embargo, de que entre ella y Spencer Tracy —que era casado y católico— existió una especial intimidad. Empezando con *La mujer del año*, en 1941, Kate hizo nueve películas con Tracy, que incluyen *Su mujer y el mundo*, *La costilla de Adán*, *Pat and Mike* y el último que él hizo antes de su muerte, *¿Sabes quién viene a cenar?*

No hay fotografías visibles de Tracy en la casa neoyorquina de Kate, ni de nadie muerto a quien ella quisiera. "Oh, no, eso no", rechaza. Pero en el departamento de Lauren Bacall, imágenes de los dos se ven prominentemente desplegadas, lado a lado; en la casa de George Cukor, el estudio contiene un menudo escenario con dos muñecos —Hepburn y Tracy— sentados en él. El tema de sus relaciones es tabú entre sus amigos. "No diré absolutamente nada de eso —dice Cukor con energía—. Todos queremos demasiado a Kate para decir nada que pueda resultarle doloroso. Si alguna vez ella quiere hablar, que lo haga. Punto final."

En la pantalla, Hepburn y Tracy parecían el ideal. Él se movía con lentitud, sólido como la tierra, y sabio; ella, por fuera, tan dura como una pistolera cultivada, y tan dulce como caramelo por dentro, con su chispa como complemento de la sabiduría de él. "Cualquiera de las cosas simples y puras de la vida, podían atribuirse a Spencer —dice Kate—. Era como agua, aire, tierra. No se lo podía engañar fácilmente, algo poco común en un hombre. Pertenecía a la raza humana, pero con humor y comprensión. Sin embargo, era enormemente complicado y torturado. Miraba al mundo desde un ovillo terriblemente apelmazado, como una telaraña. Pero del centro de ese ovillo surgiría la simplicidad, la claridad total de su trabajo. No tenía amaneramientos que interfirieran."

Nadie puede decir que el estilo de Kate esté libre de amaneramientos: los ojos húmedos están siempre al borde del llanto, la trémula mano aletea ante la peligrosa decisión, la voz de contralto tropieza con sus propios ritmos, la risa es un serrucho. Por encima de todo, está ese elegante acento de Bryn Mawr. Tallulah Bankhead, al ir a ver un film de Hepburn, se preguntaba por qué Kate hablaba así; y al salir, se preguntaba por qué todo el mundo no hablaba así. El guion original de *¿Sabes*



Previn, Chanel y Lerner, en París.

*quién viene a cenar?* proponía para Spencer Tracy y Sidney Poitier un rango social inferior al de dueño de un diario y médico, respectivamente. Pero luego Kate se unió al elenco y todos tuvieron que ser ascendidos para estar a tono con su manera impecablemente aristocrática. Dice Poitier: "Esta señora es la actriz más disciplinada que he visto. Ojalá el material con que está hecha —la fibra, la femineidad— pudiera reproducirse. Podríamos emplear mucho más de él, en el arte interpretativo y en el mundo".

Katharine Hepburn siempre se ha interpretado a sí misma. Son sus virtudes, sus creencias, las que se proyectan en la pantalla a través de la

indómita misionera en *La Reina Africana*, o de las grandes esperanzas de Jo en *Mujercitas*. Es más versátil como mujer, que flexible como actriz. Sus papeles son reflejos de lo que ella es, antes de lo que ella pretende ser. La clave para casi todas sus interpretaciones es una gallarda mezcla de individualidad y femineidad, la ambivalencia de la machona, el espontáneo gesto arisco que expresa el suave sentimiento femenino, la mujer que lucha con el hombre en el propio terreno de éste, la Atalanta cuya sexualidad es para ella un desafío. Su Eleonora de Aquitania en *El león en invierno*, resume a Hepburn tanto como cualquiera de sus papeles, con su ambigüedad intelectual y emocional. "No creo que ninguna actriz realmente se convierta nunca en otra persona —arriesga Kate—. Chanel tendrá que existir dentro de mis limitaciones."

Si sus amigos son pocos, Kate Hepburn no ve el mundo, en general, con sospecha; aunque confiesa que sí lo hacía cuando se inició como actriz. Irene Selznick piensa que desde la muerte de Spencer Tracy, "Kate ha cambiado. Pero no creo que se dé cuenta. Está menos metida en sí misma, sale más hacia afuera". "Yo solía mirar al público y a los críticos como enemigos, gente a la que tenía que conquistar —reflexiona Kate—. Pero ya no. En los últimos años, me siento como un globo que flota arrastrado por una corriente de aire cálido. La gente me para por la calle y me dice las cosas más encantadoras. Y las dice de verdad. Pienso que si uno lleva una vida pública, la gente se preocupa por uno mucho más de lo que uno cree. El público ve. Me siento como en mi casa en el mundo, y la gente parece estar diciéndome siempre que se sienten felices a causa mía. Y que están satisfechos por las decisiones que he tomado."

Pero ella no deja duda de que esas decisiones fueron completamente suyas. "Hay que hacerlo uno mismo. No quiero que la gente haga sacrificios por mí. No quiero ser deudora de nadie." Y concluye: "Todo este tiempo he sentido que Coco y yo somos iguales, dos mujeres que nunca se han sentido intimidadas por el mundo, que nunca variamos nuestros estilos para plegarnos a la opinión pública. Ella es práctica, vulnerable y una luchadora. No tiene miedo de poner la cabeza en el tajo. Ha soportado algunos golpes muy duros. Y lo que me fascina es su capacidad para sobrevivir. De verdad, habría interpretado este papel aunque no me pagaran. Porque soy yo, Coco, la que está en el tajo ahora". ⊕

Copyright Newsweek, 1969.



En 1959, al salir del Hospital Americano de Neuilly (izq.) y con Théo Sarapo en 1966.

**"El 14 de octubre de 1963, París lloró a Edith Piaf. Cuarenta mil personas se empujaban en el cementerio de Père Lachaise... Su entierro fue como su vida: loco. Hacía buen tiempo, calor. El negro del luto fue ahogado en la multitud de colores. Estaban los muchachos de la Legión Extranjera, de uniforme, soldados que nunca la habían visto pero que, todos, eran sus novios. Once coches con flores seguían el cuerpecito, perdido en un gran ataúd, con su conejito de la suerte de sus esponsales a su lado. Todos los que habían estado en su vida, estaban allí." Así cierra Simone Berteaut la biografía de su media hermana; en la séptima y última entrega de la serie que venimos ofreciendo —en asociación con L'Express— desfilan los momentos finales de Cerdan, el desvalimiento en que Piaf cayó tras el deceso de su "gran amor", la vuelta a las drogas (versión: Julio Ardiles Gray).**

(VII)  
**VIDA PROFANA DE PIAF**

**E**l día siguiente las cosas no estaban arregladas. Había un gran título en un diario: *Edith Piaf le trajo mala suerte a Cerdan*.  
Y no sólo había ese artículo sino también otros. Acusaban a Edith sin misericordia.  
Marcel fue, siempre tan gentil, quien la consoló.  
—No hay que escucharlos. No estaba en forma, es verdad, pero eso le sucede a todos los boxeadores. Voy a tomarme una revancha y haremos todo lo posible para derrotarlo, ¿no, Edith?  
Era la manera que tenía de tranquilizarla en lugar de gritonearla. Los otros no se hubieran tomado ese trabajo.  
Este fracaso contrarió a Edith. Había decidido: "Esta casa no me gusta. Esta mala suerte".

Era muy supersticiosa, se inventaba trucos muy de ella. El jueves le daba suerte; el domingo, mufa. Cuando veía un rebaño de ovejas decía: "El signo de plata. ¡Cierren las manos para guardar el toco!" Se puede decir que le dio resultado.  
Fue así como nos encontramos en Boulogne, en un hotel particular por el cual Edith pagó 19 millones de francos. No se había fijado en el gasto porque el salón era bastante grande para convertirlo en una sala de entrenamiento para Marcel. Fue la única razón de la compra: "Se entrenará en casa, no me dejará".  
En esta casa acampábamos en medio de los obreros. El decorador debía terminar la instalación durante nuestra próxima estadía en los Estados Unidos. Nueva York había adoptado a Edith.

Para el mes de octubre de 1949, tenía un nuevo contrato de varias semanas en el Versailles. Había partido sola y me había dejado con Marcel, que hacía por toda Francia una gira de matches de exhibición a beneficio de los boxeadores en la mala. Yo lo seguía. Estaba ahí para cuidarlo.  
—Momone, cuento con vos. Ocupate de él. No es muy desenvuelto, de acuerdo, pero todos los hombres son así. Entonces, cuidalo.  
Con Marcel no era difícil. No había nadie más sensato.  
Terminada la gira íbamos a reunirnos con Edith en Nueva York. La fecha de nuestra partida estaba fijada. Debíamos tomar el barco. Edith, que subía a un avión como a un taxi, siempre tenía miedo cuando los otros estaban en un avión.  
Veinticuatro horas antes de la partida, le telefoneó a Marcel:  
—Amor mío, te lo suplico, vení rápido, no puedo esperarte más... Tomá el avión, el barco tarda demasiado... ¡Vení rápido!  
—Bien —contestó Marcel—. Mañana estaré allí. Un beso. Te quiero. —Fueron sus últimas palabras.

**NUNCA VIENEN CUANDO ES DE DÍA**

**P**or qué Edith quiso que Marcel volviera aquel día? Nunca lo supe. ¿Se aburría? ¿Tenía miedo de hacer una tontera? ¿De engañarlo? Con ella, todo era posible.  
Yo estaba frente a dos problemas: encontrar dos plazas en un avión y obtener la renovación de mi visa para los Estados Unidos, que había caducado. Hice mi pedido, pero demoraba. No la tuve en seguida. Ese sello que faltaba me salvó la vida.  
Tanto hicimos, Marcel y yo, que obtuvimos una plaza para él.  
Lo acompañé al aeródromo y le dije: "Hasta pronto".  
Todo había terminado. Cuando me desperté, todos los diarios hablaban de la muerte de Marcel Cerdan. Lo habían identificado porque llevaba un reloj pulsera en cada muñeca (1).  
Porque Marcel había muerto de esta manera espantosa, Edith pensaba: "Es culpa mía". Él se había convertido en el gran amor de su vida. El único. Quizá también a causa de su final, quedó, y no pasó a retiro como los otros.  
Mi pobre Edith se hallaba en un estado espantoso. No quería comer más.

Hacia una suerte de huelga de hambre. En verdad, quería morir. Cada noche, para que pudiera cantar, había que dormir.  
Edith estaba como un perro enloquecido que ha perdido su amo y quiere encontrarlo.  
En su dolor, en su desesperación, tuvo la idea de la mesa. Hacía dos días apenas que Marcel había muerto cuando me dijo:  
—Escuchá, Momone, es necesario que vayas a buscarme una mesa redonda, de tres patas. La vamos a hacer dar vuelta. Vamos a intentar hacer venir a Marcel. Estoy segura de que va a venir. No es posible de que no me escuche. Andá rápido.  
Entonces me fui a una gran tienda de la Avenida Lexington. Encontré una mesita de tres patas: al salir, apretaba la mesita contra mi pecho y sentía que iba a ser mi salvadora. No sabía todavía cómo, pero estaba segura.  
Aquella noche, después del Versailles, regresamos. Corrimos bien las cortinas, apagamos la luz, pusimos las manos sobre la mesa... Toda la noche esperamos. Edith cortaba el silencio con: "Cruje, Momone, él está aquí, lo siento. Pasa cerca de mí".  
Pero nada. Las patas de la mesa quedaban obstinadamente fijas sobre la alfombra. ¡Ni que les hubieran encajado cemento habrían estado mejor pegadas!  
Detrás de las cortinas, sentíamos el día. Aclaraba.  
—Sabés, Edith, ellos nunca vienen cuando es de día.  
—¿Vos creés? Pero de noche, ¿vienen?  
Su voz era la de un niño que pregunta si existe Papá Noel.  
—Seguro. Es científico.  
—No es cuento. Esta noche lo he sentido. Estaba aquí, me ha rozado. ¿Por qué no me ha hablado?  
—Tiempo al tiempo. Quizás es demasiado pronto y ellos no puedan hablar en seguida. Esta noche comenzaremos de nuevo.  
Yo le decía lo que se me pasaba por la cabeza. Y, además, estaba de tal manera tensa y creía en eso tan firmemente, que me había comunicado su fe y yo pensaba:  
—No es posible, va a venir.  
Al día siguiente, lo mismo, nada.  
La cara de Edith se encogía. Yo me mordía las uñas. Edith no comía y cantaba todas las noches. Eso no podía durar, iba a derrumbarse. Ya había tenido un síncope entre dos canciones.  
Muy sola, frente a esa mesa, yo pensaba: "Es necesario que ande. Es necesario que pueda".

Edith vivía en la espera apasionada del momento en que posaría las manos sobre la mesita.  
Aquella noche, le dije:  
—No te aflijás, esta noche, lo siento, va a venir. Hay luna nueva.  
—El no quiere, Momone. Nunca debí haberlo llamado por teléfono. No vendrá, me abandona.  
Entonces sentí que ya era bastante. No podía más. Pensé: "No es posible, se va a volver loca y yo también. Es necesario que esa mesa maldita camine".  
Y la hice levantar ligeramente. Clavada, detrás, Edith lloraba de felicidad. Balbuceaba:  
—¿Sos vos, Marcel? Quedate. Volvé. Marcel, amor mío... ¡Vos, oh, vos!  
De pronto, me di cuenta del partido que podía sacar de esa mesa: primero, que Edith se alimentara, luego, que se calmase.  
La mesa le ordenó:  
—Comé.  
Como Edith no comprendía, la mesa repitió:  
—Andá a comer.  
Sorprendida, Edith me preguntó:  
—¿Vos creés que Marcel quiere que coma?  
—Por supuesto, y harías bien en apurarte.  
Edith corrió a la cocina, abrió el refrigerador y se puso a comer para darle el gusto a Marcel.  
Yo habría llorado. La miraba como se mira a un perro enfermo que acepta la leche.  
Traqueteamos esta maldita mesa por todos lados durante tres años. Se había descangallado a fuerza de golpear con las patas. Doscientas veces la había hecho encolar de nuevo. Le hicimos hacer una funda. Era lo primero que embarcábamos con nuestros equipajes. En el teatro, la esperaba a Edith en su camarín. A veces, ella la arrastraba entre bastidores, sobre todo en los debuts. Se había convertido en un amuleto. Cuando Edith tocaba madera, era la mesa que tocaba.  
Desde su infancia, Edith creía en los milagros. Tenía razón. Hasta el fin, su vida no fue sino eso: un milagro. Le gustaban las historias hermosas. Tenía un alma de nena. Cuando le contaban algo, abría los ojos, cruzaba las manos sobre sus rodillas y escuchaba, encantada. Después, decía:  
—No es verdad, eso no existe, ¡pero qué hermoso es!  
La mesa era un poco eso. Qué lindo era tener a Marcel todas las noches y hacerle preguntas. Al final ella creía sin creer, pero no podía pasarse sin su amuleto.

## SEÑORA, USTED JUEGA SU VIDA

Como cada vez que no había un hombre al cual ella le diera importancia, las cosas iban mal.

A pesar de la mesa, durante algunas semanas verdaderamente nos descarrilamos. Por la noche, a Edith le agarraba como una rabia maligna que le roía el vientre. Y enfilábamos a Pigalle a atorrar. Le gustaba mucho volver a los mismos lugares. Edith daba algunas vueltas de calesita, compraba dos panes de especias, "Edith" y "Simone". Y todo se terminaba en lo de Lulú de Montmartre, como clientes. Adentro, siempre encontrábamos algunos puntos que levantar. Los invitábamos. Decir nombres, no es fácil; al día siguiente los habíamos olvidado. En un mes desfilaron diez o quince. Quizá más...

Estábamos tan perdidas, que Edith hasta volvió a cantar en la calle:

—Vamos, Momone, nos vamos a empilchar bien. ¡Es necesario que me haga una calle!

Y se arrojaba a la calle como otros en los brazos de su madre. Lo que hay de extraordinario es que jamás nadie la reconoció. La gente no se podía imaginar que era Edith Piaf. Escuchamos reflexiones de este género: "Caramba, imita a la Piaf", "Sin embargo bien se ve que no es ella", "¡Qué diferencia!" Estaba tan harta, que nos fuimos a vivir ocho días al Claridge. Hay que decir que sólo por la plata nos dejaron entrar.

Aquella semana, Edith se encurdeló como nunca. Aún la mesá que habíamos traqueteado al Claridge era impotente para retenerla. Me hacía verdaderos juramentos de borracho. Siempre encontraba buenas razones para beber. Una vez, la veo que mira una botella. Le digo:

—¡Atención, tu juramento!

—Es verdad. ¡Pienso en eso! ¡Lo hice para la pieza, pero no para el cuarto de baño!

E iba a emborracharse en el cuarto de baño. O bien, el juramento contaba para el Claridge, pero no para los Champs-Élysées... Cuando había tomado todo, exclamaba: "En los hechos, Momone, no hice ningún juramento para Bélgica": y tomábamos el tren para ir a beber a Bruselas.

Era así que a la mañana, sobre el filo de las 6 ó 7, regresábamos en cuatro patas. Había un buen tipo que lavaba el hall o el corredor —no tenía las ideas muy claras para recordar el lugar—; Edith me daba la señal: "Vení, entonces". Y las dos juntas nos metíamos

en el balde de agua. Jamás comprendí cómo hacíamos para mantenernos. Eso nos refrescaba las patas. Edith salía del balde primero. Yo la seguía. Ella decía: *I am a dog...* Yo repetía: *I am a dog...* Y como éramos perros, levantábamos la pata, alegremente.

Cómo lográbamos mantenernos sobre nuestras piernas, no lo sé... Todo eso frente al muchacho del ascensor, al conserje, al recepcionista, y a las mucamas de la limpieza...

Finalmente, aterrizábamos en nuestro cuarto. Y a la muy cretina, en ese momento le daba su ataque de nervios. Era necesario mucha gente alrededor de ella. No importa quién, no importa qué, pero mucha gente.

Agarraba sus sábanas, las desgarraba. La primera vez, tuve tal miedo que casi se me pasó la borrachera, lo suficiente como para decirme: "¡Va a reventar! ¡Se vuelve loca!"

Y apreté todos los timbres al mismo tiempo. Llamé por teléfono: "La señora Piaf se va a morir". El asunto les quemó los fusibles: en un hotel tan bien... hacer una cosa así en casa de ellos... Todos rajaron en cuarta. Se llenó de gente la pieza.

Llamaron al médico. La encontró muy estirada sobre su cama, toda pálida. Abrió un poco los párpados y me guiñó un ojo. El doctor le ordenó un montón de porquerías. El pinche partió a todo galope hacia la farmacia. ¡Y cuando el matasanos hubo vuelto sus talones, Edith ordenó champagne e invitó a todo el personal!

Tanto la había divertido aquel golpe de efecto, que lo repitió varias veces.

En el Claridge, Edith Piaf dejó sus recuerdos... Quizá no siempre era muy lindo lo que ella hacía en aquellas noches, pero yo la comprendía.

*(Aquí se termina la primera parte del relato de Simone Bertheaut, de la cual L'Express eligió los fragmentos publicados. En la segunda, intervienen Charles Aznavour, Robert Lamoureux, Eddie Constantine, Jacques Pills, con quien ella se casó, y muchos otros menos conocidos que se anidaron en esta fabulosa carrera, sobre quienes ella ejerció su fascinación, su generosidad, su tiranía, sus burlas. Para terminar con su vitalidad, con su amor por el amor, fue necesario que dos personajes siniestros entraran en su vida: la droga y el cáncer. Toda*

*via logró tenerlos largo tiempo alejados, hasta que...)*

—Doctor, esta noche canto en Di-vonne.

—¡Señora, es una locura! Sus costillas fracturadas la harán aullar cada vez que el aire entre en sus pulmones.

—Doctor, cantaré. Deme morfina.

Su vieja enemiga, la droga, está allí. En cada accidente, en cada crisis violenta de dolor, Edith tuvo necesidad de ella para poder cantar.

—Cantaré. Ya estoy harta de accidentes, de enfermedades, de hospitales. Cantaré o no me queda más que reventar. Que telephonen a mi médico de París, que venga, y me seguirá durante la gira...

El médico del hospital cumple con su deber. Insiste:

—Señora, usted se juega la vida.

—¿Qué me importa. Con algo hay que jugar, y yo no tengo más que eso.

La vendaron con vendas empapadas en yeso, muy apretadas. Exigió morfina. ¿Cómo cantaría sin ella? Esta vez, no se va a drogar por su gusto sino para respetar sus contratos.

Es la gira de la locura que comienza. Hace calor. Las vendas que la aprietan la someten a un verdadero suplicio. Desde que el aire entraba en sus pulmones, desde que ella hinchaba su torso, estaba lista para aullar. Para poder cantar, tiró al diablo el vendaje enyesado. Se lo cambiaron por vendas tejidas.

Esta vez, ella será la más fuerte, la droga no la vencerá. Justo antes de entrar al escenario, el médico le dio una inyección. En la décima canción, vino entre bastidores un segundo, y el médico le dio la segunda. Durante el día resiste, pero, poco a poco, se entrega a la bebida.

En Cannes, todos aquellos que practican el deporte de desollar al prójimo, se regalan viendo pasar a la pareja Piaf-Davis<sup>(2)</sup>. Él tiene hermosos músculos, bien cuidados: en slip de baño, no deja indiferentes a las muchachas. Ella, es Edith Piaf, entonces le perdonan (siempre le perdonaron todo) su camiseta, su pañuelo grande sobre la cabeza, su anatomía de escarola. Sus muslos son flacos, sus rodillas demasiado gruesas. A ella no le importa y fastidia a todo el mundo: colgado de su brazo, tiene un hermoso muchacho de 23 años... Lo que nadie sabe es que, bajo la blusa de Edith, está esa porquería de vendaje que la aprieta, que le

impide respirar. Bajo el sol, no se aguanta. No es nada, se queda al lado de Dougy, y no lo suelta. Tiene horror del sol, de las playas llenas de gentes como hormigas, pero ha pensado que Douglas sería feliz de zambullirse en el agua, entonces lo acompaña. Está segura de haber hecho el máximo por él.

Sus manos la hacían sufrir, comenzaban a deformarse. Cuando tenía sus ataques, no podía más, ni peinarse ni sostener un vaso. Le cortaban la carne en el plato.

En ese estado se marchó a Estocolmo, donde debía actuar en el Bernsbee, el más grande music-hall de Suecia. Y frente a cinco mil personas, cantando *Me hacés dar vuelta la cabeza*, Edith dio vuelta sobre sí misma y se derumbó como un harapito negro al pie del micrófono. La gente aplaudía, creía en un truco escénico. Bajaron el telón y se la llevaron.

Entonces, por primera vez, Edith fue presa de un pavor terrible.

—No quiero espichar en Suecia, quiero regresar.

—No hay avión.

—Quiero uno. ¡Ustedes no me van a dejar reventar aquí!

Y alquiló un DC4 de 24 plazas para regresar a París. Su miedo le acababa de costar un millón y medio de antiguos francos. No era el momento, no trabajaba demasiado para toda la plata que dilapidaba a manos llenas.

La mala suerte no la soltó. El 22 de setiembre fue internada en el hospital norteamericano de Neuilly, donde la operaron de urgencia de una pancreatitis.

Su vida desde entonces no será sino una suerte de escalas entre dos estadías en un hospital.

El 10 de abril le aparece un edema pulmonar. Edith es transportada al Ambroise-Paré, en Neuilly. Durante cinco días está en coma. No sale sino para hundirse en una crisis de verdadera locura que dura quince días, durante los cuales Theó no la deja<sup>(3)</sup>. Vive en la pieza de Edith, que ya no lo reconoce, le seca el sudor de la frente, desanuda sus manos que se aprietan a un micrófono imaginario. En su locura, Edith se cree sobre el escenario, canta así como otros gritan, noche y día. Luego, vuelve en sí; la primera cosa que le dice a Theó es: "¡Vos no te merecías esto!"

## DEBO CANTAR PARA JOHN KENNEDY

Esta vez —una vez más—, Edith deja la clínica. Theó ha decidido llevarla convalciente a la Costa Azul. Como si supiera que no volvería, se pegaba al bulevar Lannes...

De 1951 a 1963, tuvo: cuatro accidentes de automóvil, una tentativa de suicidio, cuatro curas de desintoxicación, una cura de sueño, tres comas hepáticos, una crisis de locura, dos crisis de delirium tremens, siete operaciones, dos bronconeumonías, un edema pulmonar.

Antes de partir para la Costa Azul, Edith me llama:

—Momone, vos que me comprendés...

(No me gusta ese comienzo. Cada vez que empieza así, va a ser necesario que yo le apruebe una estupidez que ha decidido hacer). No tengo ganas de partir... Mi tierra es aquella de los sitios baldíos, por el lado de Ménilmontant, o lo que queda de las viejas fortificaciones de París. Descansaría tan bien aquí ¡Y después no puedo fallar en mi regreso a Norteamérica! Allí me esperan mis amigos; debo cantar en la Casa Blanca para John Kennedy. ¡Eso es algo que no puede fallarme! ¡Conocer a ese hombre! Tiene todo: coraje, inteligencia... Y además, ¡qué hermoso es! ¡Cómo está de bien!

En junio, de nuevo cayó en un coma hepático que necesitaba numerosas transfusiones de sangre. Una recaída en el mes de julio. El 20 de agosto, su tercer coma hepático. Trasladada a Cannes, a la clínica Le Méridien, los médicos la consideran perdida. Durante ocho días es acunada tiernamente por la muerte, que espera que se adormezca definitivamente en sus brazos.

Noche y día Theó vela por ella. Desde que la encontró, nunca la ha dejado. Nada lo asquea, nada lo aleja de ella. La cuida como si fuera su madre, su hija, su mujer.

El 14 de octubre de 1963, París lloró a Edith Piaf. Cuarenta mil personas se empujaban en el cementerio de Père Lachaise... Su entierro fue como su vida: loco. Hacía buen tiempo, calor. El negro del luto fue ahogado en la multitud de colores. Estaban los muchachos de la Legión Extranjera, de uniforme, soldados que nunca la habían visto pero que, todos, eran sus novios. Once coches con flores seguían el cuerpecito, perdido en su gran ataúd, con su conejito de la suerte de sus esposales a su lado.

Todos los que habían estado en su vida estaban allí.

<sup>2</sup> Theó Sarapo, con quien se casó el 9 de octubre de 1952.

Copyright L'Express, 1969

**COMPETENCIA**  
es un club  
quincenal  
de información  
y capacitación  
empresaria

**COMPETENCIA**  
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.  
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso  
Tel. 33-6976/70 y 34-6016/10



si...  
yo veo  
jaujarana! \*



\* MIERCOLES 21.00 TELEONCE

## PERIODISMO

# EL ALCALDE PARALELO

Está reputado como uno de los diez hombres más poderosos de la ciudad de Nueva York; algunos, sin exagerar, lo llaman *El alcalde paralelo*. Millares de votantes tienen en cuenta sus criterios, aunque la mayoría no conoce su nombre: John B. Oakes, 56, editorialista de *The New York Times*, el más influyente diario norteamericano. Él resiste los halagos y ejerce un escrupuloso aislamiento: no participa, por ejemplo, de las reuniones cotidianas del *Times*, para eludir el riesgo de torcer la labor informativa. "Por obvio que suene —explica Oakes—, creo que la opinión debe ser mantenida aparte de las columnas noticiosas lo más posible." No es el único recaudo: sus informes y los del director ejecutivo de noticias, James Reston, llegan por separado a la oficina del editor del diario, Arthur Ochs *Punch* Sulzberger.

Es frecuente que Reston —o alguno de sus columnistas— no coincida con Oakes. Hace algunas semanas, Tom Wicker, uno de ellos, defendió a los estudiantes rebeldes; Oakes, en cambio, los atacó. De todas maneras, nadie se sorprendió por la divergencia; los redactores de *Times* han demostrado que los enfoques opuestos pueden sobrellevarse en un mismo diario.

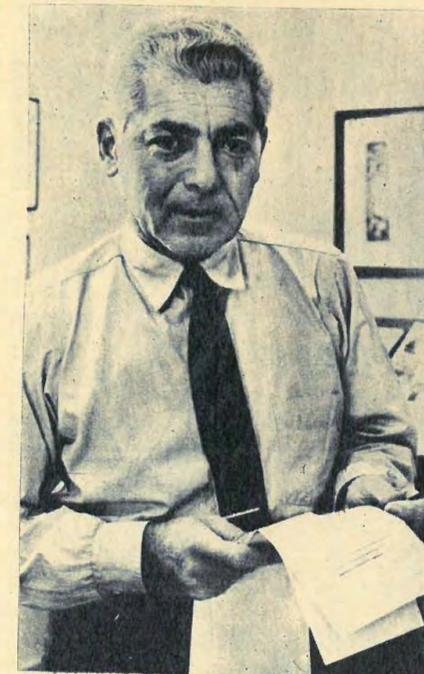
### LAS REPRIMENDAS

La Casa Blanca, en cambio, no suele aceptar la urticaria con buen talante. "Fuimos uno de los primeros grandes diarios que criticó la guerra de Vietnam —se enorgullece Oakes—, mucho antes que se pusiese de moda hacerlo." También denostaron al sistema *Salvaguardia*, de cohetes-anticohetes, y la violencia policial en los *campus* universitarios. "Tenemos la obligación de ocuparnos de todos los problemas —dice el editorialista—; tratamos de adoptar posiciones que creemos beneficiosas para el país, y las defendemos con la mayor energía posible."

Este afán cívico no siempre encuentra buenos ecos: alguna vez, mientras recorría la Casa Blanca, Oakes recibió una cortés —e inesperada— reprimenda de John Kennedy, por sus críticas a un proyecto de educación. Lyndon Johnson no estuvo más amable: llegó a sulfurarse tanto por la oposición del *Times* a la guerra de Vietnam que sus llamados telefónicos al diario se redujeron casi hasta la extinción.

En 1967, el mismo Johnson invitó a Oakes para que integrara un equipo de periodistas y políticos que iba a viajar a Saigón, para supervisar el desarrollo de las elecciones survietnamitas; celoso, como siempre, de su autonomía, el editorialista declinó la oferta. Hubiera bloqueado, en su doctrina, la libertad de opinión.

Richard Nixon también se mesó los



Oakes: Un *chefe punto de vista*.

cabellos por culpa del diario en 1968, hasta lo denunció en un programa de televisión. El cargo: atacar a su compañero de fórmula, Spiro Agnew. *Times*, por su lado, continuó sin ocultar sus simpatías por Hubert Humphrey, el candidato opositor. Es que nada está más lejos de Oakes que el eclecticismo: "La expresión *desde otro punto de vista*, está vedada para mí", declara.

### LA PUNTILLOSIDAD

La pretensión le exige una vigilancia permanente; todas las mañanas, Oakes se reúne, en forma individual, con cada uno de los once miembros de su *staff* de editorialistas. Hay expertos en economía, ciencias, política, asuntos africanos; sólo dos personas ajenas al equipo tienen la visa del líder para escribir editoriales: Fred Hecinger, de la sección educacionales, y Hal Borland, un veterano que escribe el último editorial de los domingos.

"Aliento a la gente a que me traiga ideas, pero por supuesto muchas son mías —explica Oakes—. Nadie tiene que escribir jamás algo en lo que no crea." Su puntilliosidad lo empuja a recorrer cada nota línea por línea y no es raro que las modifique entre una y otra edición para mantener inalterable la frescura informativa.

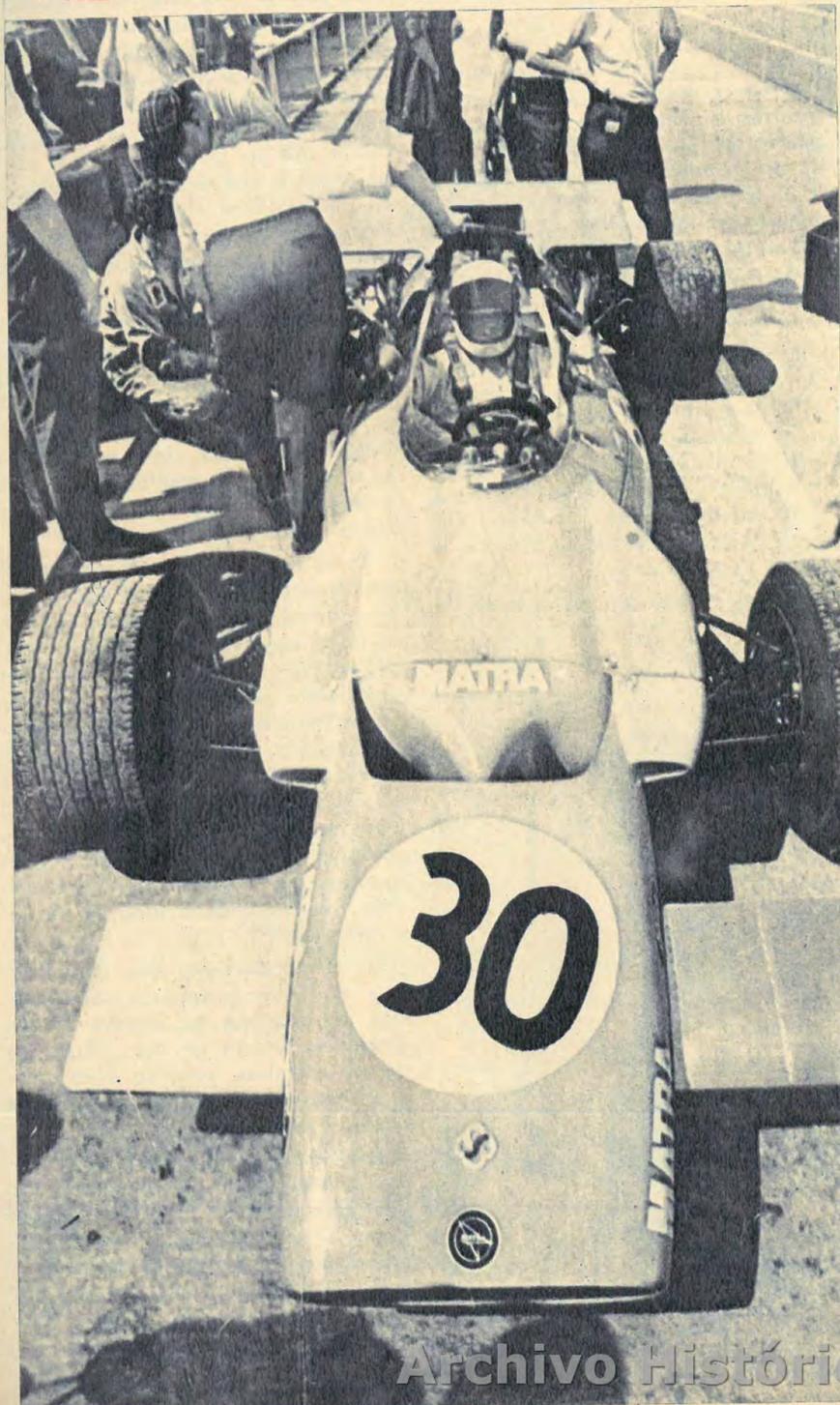
Tanta seriedad no podía sino engendrar algunos detractores. Frecuentemente se lo acusa de barroquismo estilístico y de cierta pedantería doctrinaria. "Creo que el *Times* realiza una labor sumamente profesional, pero a veces sus editoriales se inclinan a registrar apenas una aprobación o desaprobación", alega Philip Geyelin, 46, director de editorialistas de *The Washington Post*. Y agrega: "Los editoriales deben informar y educar. Son necesarios porque la mayoría de las cosas que ocurren con el Gobierno precisan ser interpretadas".

El mismo ascetismo hace que el *Times* eluda las caricaturas editoriales, una carencia que no soporta ningún diario importante de USA. "Tratamos de ser enérgicos, pero no dogmáticos —explican—, y una caricatura, si es buena, tiene que ser arbitraria."

Pero quizá nada pueda reflejar mejor la actitud vigilante del diario, que una reciente humorada de Oakes. Cuando se lo interrogó acerca de sus relaciones con la Administración Nixon, exclamó: "Aún no hemos recibido queja directa de la Casa Blanca. Pero todavía es temprano". ☺

Copyright Newsweek, 1969.

# CUATRO RUEDAS TIENE EL COCHE

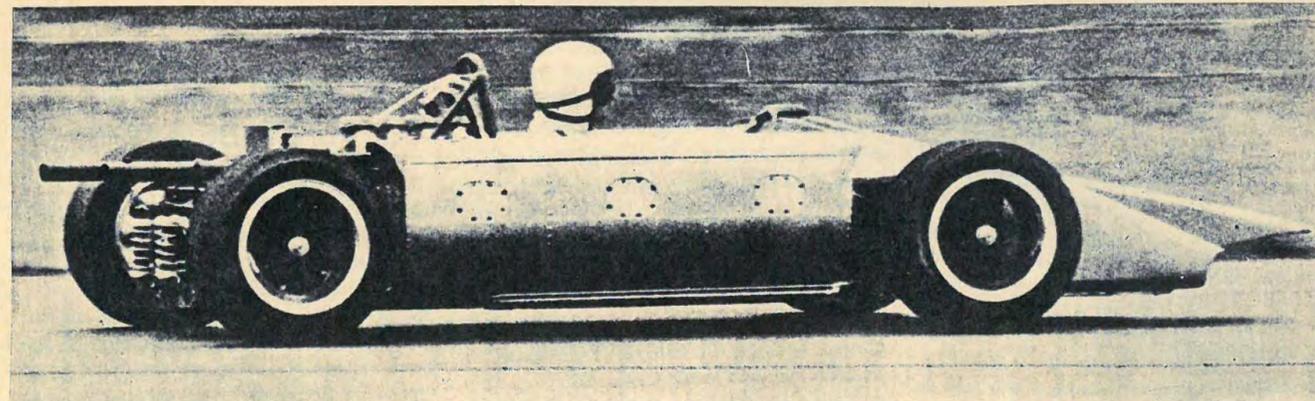


Los años pasaban y el tema había permanecido amodorrado en el recuerdo de algunas tentativas. Súbitamente, industriales europeos se decidieron a construir, a probar, aun a lanzar, oficialmente, monoplasas con cuatro ruedas motrices.

Los Lotus 63, los Matra ms 84, los Mac Laren M 9 A atacaron ya el fuego de la acción; Cosworth espera estar listo antes del final de la temporada; Ferrari y BRM no acusan, en este momento, el retraso que sus silencios permitirían suponer. Sólo Brabham conforma la excepción; el australiano piloto y constructor insinuó que abandonaría la Fórmula 1, pero lo que el astuto Jack calló fue su decisión de emprender, el año próximo, la explotación de la Cosworth 4 RM, si Costin y Duckworth renuncian a hacer correr sus coches con escudería propia.

Cronológicamente, en el Gran Premio de Holanda —Lotus y Matra—, en el de Francia —Lotus—, y en Silverstone —Matra, Lotus y Mac Laren—, los primeros coches de cuatro ruedas motrices se mostraron menos veloces que sus homólogos convencionales, a pesar de ser equipados con motores idénticos. La lluvia, esa visitante que saltó de un circuito a otro, en 1968, desapareció en el año actual, y un asfalto seco amparó a todas las pruebas con puntuación para el campeonato mundial; tal vez a nadie se le ocurriera lamentarlo, pero todo inducía a imaginar que un piso húmedo hubiese facilitado el deslizarse de los principiantes. Al *handicap* del buen tiempo, había que agregar el proceso de la puesta a punto: los resultados obtenidos hasta ahora fueron previstos por los fabricantes. La onda optimista comenzó a elevar su pico cuando Jean Pierre Beltoise concluyó la carrera de Silverstone y, más recientemente, al comprobar que Jackie Stewart, piloteando un 4 RM, se acercaba a los tiempos registrados por su Matra convencional; en la misma competencia —la *Gold Cup*—, Jochen Rindt arribó segundo, con las mismas vueltas que el vencedor, Jacky Ickx, en su presentación con un Lotus 63.

“Más que una máquina destinada a ganar carreras, en su estado actual es un coche laboratorio”, confiesan los constructores del Matra. Excesivamente voluminoso, más pesado que sus colegas de aventura, el ms 84 viborea en las pistas con un optimismo que ignora a las actuales desventajas. De todas maneras, al recordar las dificultades que debieron sortear los monoplasas de 3 litros para alcanzar su rendimiento óptimo (algunos lo buscan todavía) sería injusto cerrar el porvenir de los



Un Cosworth-Ford 4 RM: El sueño del australiano Jack Brabham.

4 RM; sobre todo, cuando éstos heredaron la experiencia de sus primogénitos en el perfeccionamiento de chasis, motores y neumáticos.

Puede aventurarse que el desencadenamiento del potencial, en los 4 RM, estará ligado con el acostumbramiento de los pilotos a una conducción diferente, desconocida. Por ahora, tanto como contratar a volantes de manejo fino, el problema mayor parecería rondar la exacta distribución de la potencia en las ruedas delanteras y traseras. Para sus automóviles, Bruce Mac Laren prefirió destinar sólo el 35 por ciento a las primeras: ésa fue la relación con la que presentó sus bólidos en Silverstone.

#### ¿ALGO NUEVO BAJO EL CHASIS?

Ferguson y, luego, BRM fueron verdaderos precursores de los monoplasas con cuádruple tracción. Sin embargo, eran sólo ejercicios de estilo: las potencias desarrolladas entonces —Fórmula 2500, luego 1500 centímetros cúbicos— eran insuficientes para justificar experiencias tan costosas.

Encontrar la quintaesencia de los 3 litros, el tamaño adecuado para los neumáticos, probar nuevos chasis, dar vida a motores día a día más potentes fueron las prioridades que postergaron a la tracción integral. La señal de partida fue dada cuando el mundo automovilístico advirtió que la casa Cosworth, tras concebir y haber construido su motor V8 (denominador común de las marcas actuales), encaminaba sus investigaciones hacia la futura técnica.

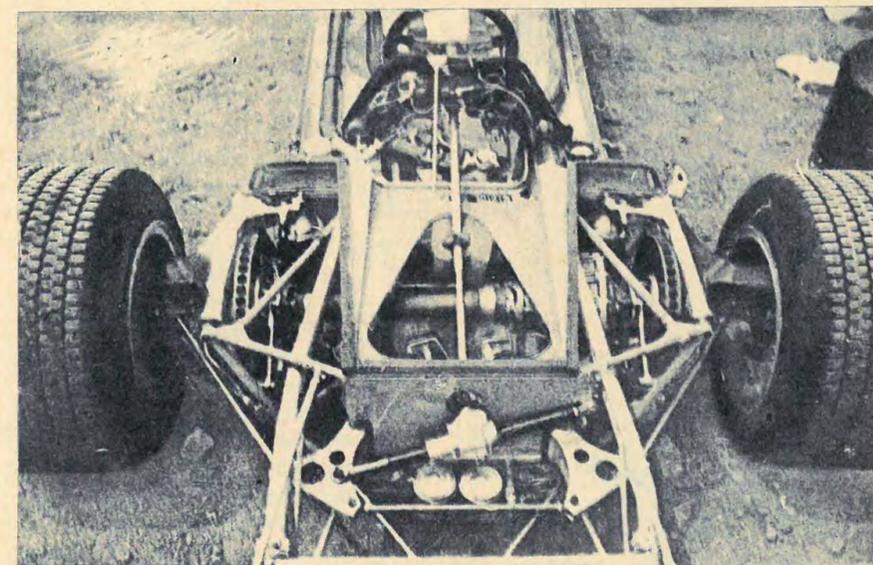
Los primeros 4 RM debieron alumbrar el año último, si los controvertidos alerones no hubiesen retrasado su aparición y revolucionado todas las discusiones. Con un simple agregado de chapa se llegaba, casi, a conseguir los objetivos que prometían las cuatro rue-

das motrices; el procedimiento era, además, sencillo, práctico, rápido y de ínfimo costo. Todo permanecería, aún, en el período de estudio si Lotus y Brabham no hubieran llamado la atención de los poderes deportivos; luego de acumular roturas de construcción, lo hicieron. En vísperas del Gran Premio de Mónaco, la CSI prohibió los alerones; la comisión, después, dio una moderada marcha atrás, autorizando el montaje de aletas que integraran la carrocería de los coches. Antes que depender del tornadizo temperamento que mostraron los popes automovilísticos, fue preferible emprender un trabajo serio: el arranque de los primeros 4 RM comenzó a ronronear en las fábricas.

Al comienzo, uno de los problemas mayores consistía en no derrochar la potencia disponible; luego, permitir a los pilotos ganar fracciones de segundo en los virajes lentos (cuestión resuelta

mediante los anchos neumáticos de avanzada). A igual potencia, un 4 RM recuperará su línea más rápidamente que un coche de tracción clásica, en las curvas difíciles; esta predicción únicamente necesita del tiempo para confirmarse. En un estudio técnico, Paul Fevre calculó que un 4 RM debe aventajar en ocho metros a un auto convencional, en los cincuenta metros de una curva tipo *Gasómetro*, en Mónaco.

Los pilotos de *Grands Prix* no parecen confiar ciegamente en la tracción integral; a ellos les alcanzó la imagen subviradora que aún mantienen los 4 RM. Es humana la desconfianza por lo que adviene; sin embargo, en 1967, Parnelli Jones atribuía a la tracción integral de su automóvil, mayor importancia que a la turbina impulsora: acababa de participar en las 500 Millas de Indianápolis, y no se había topado, por cierto, con curvas lentas. ⊕



Con este Lotus 63, Jochen Rindt erizó a Jacky Ickx.

**TRIUNFADORES:**

**VIDA Y VERTIGO DE SIMPLICIUS PERKINS**

"**M**ire, yo no sé cuánto gané; no sé además, si gané algo; puede ser que esté por ahí, entre palo y palo: el que lo sabe bien es mi contador." Gastón Carlos Perkins (41, casado dos veces, cinco hijos), siente un orgullo telúrico: el de autoconfesarse campesino; pregona, también como un timbre de honor, aunque un poco más descarnado, una inclinación biológica en pugna con las excentricidades: la de practicar la simplicidad. "No, no ponga que soy estanciero; eso suena un poco presuntuoso; si es inevitable poner algo, diga que soy hacendado, pero yo me siento decididamente campesino. No estoy con las cosas raras: me revientan."

Sumido, longilíneo, narigón, con manos grandes, de ojos hundidos, paciente y tenaz, a veces obstinadamente terco, Perkins es el bastonero de un equipo de notables (Oscar Mauricio Franco, Federico Urruti, Eduardo Rodríguez Canedo) y reparte prolijamente sus horas entre dos grandes pasiones opuestas: la del silencio en su campo *El Indio*, una tierra opulenta de 1.600 hectáreas en Alberdi, y la del estruendo en pistas y circuitos.

En 1968, al resolverse el campeonato argentino de TC, había confesado: "Para las estadísticas, el mío fue un quinto puesto; para mí, en cambio, fue un primero". Esta vez, en 1969, no tuvo



Perkins: Ahora, ya todo es verdad.

necesidad de apelar a ese mítico título que esgrimen, generalmente, los que padecen un revés teóricamente injusto: el de campeón moral. Ya no le hacía falta recurrir a ninguna especulación espiritual: su título fue concreto.

"Yo podría decir muchas cosas sobre lo que se siente, corriendo en automóvil. Hay algunos que de esto hacen poesía; dicen que es una liberación y que arriba de un auto, a más de 200 kilómetros, se aprende a querer más las cosas. Yo soy demasiado simple para pensar en motivaciones; siempre me gustaron los caballos y los autos. Cuando era más joven, me ponía nervioso; ahora tengo una gran tranquilidad; no sé si será porque me siento más profesional." Es la forma de mostrarse, en Perkins, y de combatir a un compacto atado de vanidosos, quienes utilizan su extraña desaprensión para volar sobre las pistas, voceando oníricas sensaciones.

Gastón Carlos Perkins, campeón argentino de TC 1969, gobierna, sin arrebatos, su extraño equilibrio. No parece ser el vendedor deliberado de una imagen humilde. Juega a la pelota a paleta, a las bochas y, de vez en cuando, al fútbol. Es hincha de River Plate, fuma veinte cigarrillos diarios, bebe poco, duerme normalmente, no sueña con autos ni con carreras; es un admirador del *Martín Fierro* —"Mi biblia"—, se sumerge frecuentemente en la literatura de evasión —"Me encanta James Bond, pero en el idioma original"—, y también incursiona por las obras históricas y gauchescas. Es un hombre de hogar. Yvonne Gibson, su mujer, intercede: "Fíjese que hasta viene todas las tardes a tomar el té a casa". Ya maduro, no se siente agobiado para esa tensa aventura del vértigo: "Seguiré corriendo —anuncia— hasta que sea conveniente; no soy tan veterano como para pensar en el retiro".

Su metro y noventa se desparrama sobre un sillón; fricciona ligeramente sus manoplas y lanza, con una sonrisa cercada de arrugas, su ambición suprema: "Hacer bien todo lo que quiero hacer y, además, hacer todo lo que me gusta. ¿Qué se siente siendo campeón?: nada. Me siento igual. ¿La popularidad?: bueno, no me molesta, y no soy un falso para decir que no me gusta; además, ayuda en muchas cosas". Este extraño triunfador, despertando estructuralmente ciertas reminiscencias quijotescas, no parece haber sido ganado por los embrujos de la ciudad. Monotématicamente, remata: "Tengo la gran fortuna de que soy tan simple que puedo pensar". ⊕

**ESPECTACULOS:**

**EL CIRCO LLEGA, EL TENIS SE VA**

"**E**ste es el único que le da color al campeonato", exclamó un espectador; evidentemente, había desembocado por una extraña equivocación en una de las canchas del Buenos Aires Lawn Tennis Club, en la calcinante tarde del domingo 9 del actual. Su dudoso sentido del humor le había inferido una ofensa imperdonable al catecismo del silencio; ése, en el que la palabra más ruidosa adquiere la casi inaudible resonancia de un bisbiseo. Los gestos histriónicos de un moreno colombiano, con dientes inmaculadamente blancos, William Alvarez, invadieron ese templo de la aguda concentración cuando, en aquella tarde, en el segundo campeonato abierto de Sudamérica, su comprimida aptitud tenística enfrentó infructuosamente (1-6, 6-8, 4-6) al sorprendido y pálido argentino Julián Ganzábal.

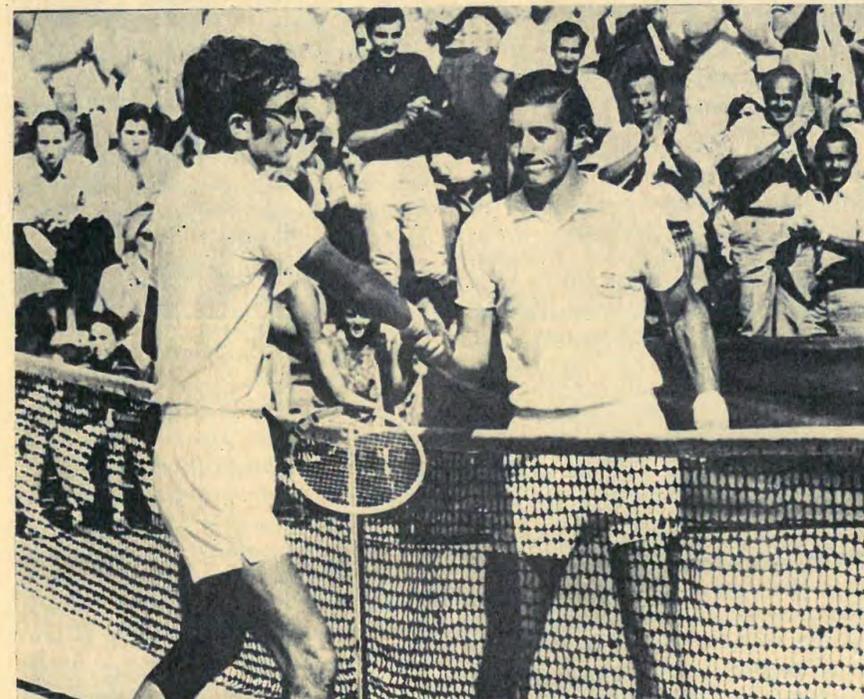
Alvarez, un coleccionista de imprevistos o, en todo caso, de irrespetuosidades, gesticuló, saltó, protestó y desparramó sobre la azorada tribuna una arrugada mueca, en la que sus dientes acaso fuesen lo único puramente blanco de sus extravíos circenseamente oscuros. Pero en la insólita tarde estaba agazapado, añ, otro delirio: la vibrante californiana Rosemary Casals, una retraída de fama internacional, frecuentemente hosca y solitaria, desató sus nervios astillados, en el encuentro con la argentina Marta Fernández Ruiz, un nombre menor, a la que para vencer sin exageradas preocupaciones (4-6, 6-0, 6-0) no precisaba recurrir a su inusual catálogo de excentricidades. Cuando, en el primer set, la menuda y morena Casals se encontraba en desventaja (2-4), protestó un fallo del juez. Varios espectadores apoyaron la decisión discutida; entonces, Casals rompió sus diques y, con un violento raquetazo, impulsó la pelota hacia el público y la hizo golpear duramente en un destino no muy frecuente: la cara de una espectadora.

Sobre las canchas del Buenos Aires se había devanado ya un puñado de saltimbanquis, con sus pieles doradas por el sol de los centros tenísticos más prestigiosos del mundo. Algunos sentían la sobresaturación de su largo peregrinaje; otros daban la sensación de ser melancólicos robots que vivían más de tenis que para el tenis, unos pocos atravesaban esa etapa magnetizada que

parecería llevarlos hacia el camino de la idolatría. Y todos, o casi todos, adoptaban poses desdeñosas, elaborando una indiferencia que no sentían, hostigados por un virus que pretendían rechazar sin convicción, porque todos aspiraban secretamente a su seductor contagio: popularidad. Entre ellos, infiltrándose por los resbaladizos vericuetos de la fama, un yugoslavo de largo pelo castaño lacio, Zeljuo Franulovic, 22, vendedor de Emerson, en París, y de Ashee, en Indianápolis. Como si fuese un actor fatigado, los

ojos distantes, enfrentó el reportaje mientras trataba de resolver, junto al bar, un crucigrama. "No —aclaró—, éste no es mi hobby. Mi hobby es el automovilismo; tengo un Alfa Romeo sport que es un cañazo. ¿Si gané mucha plata?; no, apenas para vivir." Pretendía despertar la imagen de un sacrificado. Era el mecanismo típico que esgrimían casi todos ellos.

De Split, su pueblo, Franulovic faltaba todos los años diez meses; era una ausencia prolija, recorriendo gente que lo admiraba, viviendo en hoteles gene-



Tras la lucha, a la ducha. Vilas acaba de vencer a Cornejo.



El bebé de Rosemary Casals.

rosamente alfombrados, con empleados almidonadamente reverenciales, acosado por lánguidas bellezas internacionales. "Sí —deslizó, casi suspirante—, esto da mucho trabajo; es, sin duda, un esfuerzo que, al final de temporada, termina sobresaturándolo a uno." Ingo Buding, un rumano de 27 años, residente en la Argentina desde 1948 a 1955, hermano de Edda e Ilse, dos figuras que sobresalieron en Buenos Aires, y excomulgado por su colaboración con María Luisa Terán de Weiss durante el régimen peronista, había oficiado de intérprete. "Yo —confió Buding, subcampeón de menores de 16 años, en la Argentina, en 1955— viajo bastante, también. Vivo en Bandol, en la Costa Azul; mi familia tiene un hotel y una escuela de tenis, que dirige mi padre, Lothar, de 70 años. Sí, yo no me sacrifico tanto como Franulovic, apenas si viajo ocho o nueve meses por año."

Mientras se desplegaba el diálogo entre estos dos convencidos estoicos del tenis, en la cancha Alberto R. Bullrich, con un sol mortificante, casi abrasador, una esperanza argentina, el adolescente y zurdo Guillermo Vilas, sostenía un duelo extenuante con el sumido Patricio Cornejo, el tenista número uno en su país, Chile. Fue un choque prolongado, en el que Vilas, sin la emboscada de sus calambres, esos que lo abatieron cuando tuvo algunas veces la lucha a su disposición, contrarrestó un score adverso y superó (6-1, 4-6, 4-6, 6-4, 6-4) a su temible rival. Cornejo, aunque más moderadamente, también quebró sus contenciones y en el último game, con la sensación de su inminente revés, fustigó a uno de los zigzagueantes *ball boys*, imaginando una demora intencionada para alcanzarle las pelotas:

"Vamos, vamos; perdemos media hora en cada bola". Al final de la agotadora embestida, Vilas, enfundado en una copiosa transpiración, firmaba autógrafos, mientras confiaba: "Sólo tuve la seguridad de ganar en el último game".

A unos cuantos metros de allí, dos figuras consagradas, el casi legendario Roy Emerson y la suave Billie Jean Moffit de King, dos de los nombres cumbres del certamen, contaban, en una tarde abrumadora de sol y de aplausos, las horas que les restaban para permanecer en Buenos Aires. Su pensamiento volaba hacia las valijas; globetrotters del tenis, ellos también se creían dos sacrificados. La diferencia consistía en que no adoptaban ninguna pose: su largo peregrinaje de triunfos había superado, ya, cualquier presuntuosidad. ⊕



Alvarez: "Lindos dientitos tengo yo".

# DESPEGUE DE LA TERCERA POSICIÓN

El jueves 13, durante el almuerzo que la Cámara Argentina de Anunciantes sirvió en el Plaza Hotel, José María Dagnino Pastore volvió a insuflar seguridad. Lo flanqueaba, entre otros, el flamante Subsecretario de Economía, doctor Mario Brodersohn: una incorporación que fortifica ideológicamente su joven staff. El ágape le brindó la ocasión de desgranar refuerzos no menos valiosos: "El país —respondió— ya cuenta con un número considerable de industrias de base. Al haber más de éstas será posible una mayor integración". Y "teniendo la Argentina una economía en continua expansión, el tamaño de su mercado interno no obstaculizará el "desarrollo industrial".

Tal postura deja al descubierto, perfeccionándola, una de las caras del esquema que ya parece férreamente adoptado: la economía rumbeará hacia el desarrollo de industrias básicas (prolongando la sustitución de importaciones) sin abandonar, desde luego, sus aspiraciones de eficiencia.

Aunque frigeristas y ditellianos jaquearon durante las últimas semanas cada acto económico del Gobierno, la balanza se inclinó, sin definirse, hacia uno u otro lado. Los antecedentes inmediatos son:

- Durante el Congreso de ILAFA (30-9-69), el propio Presidente Onganía abrió el fuego posponiendo al "eficientismo": "Estos criterios (costos, eficiencia, calidad, economía de escalas) los hemos sacrificado conscientemente al implantar la siderurgia". Rechazó como caduca la división internacional del trabajo, que reserva la importación de productos industriales y exportación de materias primas; alertó sobre los peligros de grandes espacios socioeconómicos, "mientras carecemos de capitales propios para servirnos adecuadamente". Por ello los capitales extranjeros, aun motorizando el progreso, "no pueden sustituir al capital nacional sino

a riesgo de generar tensiones sociales y políticas inconvenientes".

- Desde el CONADE, Eduardo Andrés Zaldueño y su equipo, al discutir las estrategias de promoción industrial, proponen: la sustitución masiva de importaciones ya no es viable ni necesaria. En la Secretaría de Industria y Comercio Interior, Raúl Jorge Peyceré resulta un eco más que favorable a esa tesis: desde la era Krieger Vasena blande su idea de *costos comparativos*, que desdeña el impulso indiscriminado de los sectores industriales y procura bajar costos a partir de los vigentes, para un mismo producto, en fábricas extranjeras que trabajan a gran escala.

- Las tesis en pugna se identificaron pronto con las siglas del CONASE (desarrollistas) y del CONADE. El 21 de octubre, luego de una reunión conjunta, pareció diluirse lo más rispido del antagonismo. "La Nación está capacitada para desarrollar su industria de base en condiciones de eficiencia", sintetizó *Clarín* el 22. Por fin, la primera semana de noviembre —ver N° 8— se conoció el proyecto quinquenal de inversiones, un documento que enfatiza las dedicadas a educación, salud y vivienda, y que espera el visto bueno de Onganía. Los medios desarrollistas lo interpreta-



JMDP: Sustituir con eficiencia.

ron como un triunfo del CONADE sobre el CONASE. La inminente renuncia del titular de este organismo, general Osiris Villegas, confirmaría tal presunción.

- Casi simultáneamente, el Comandante en Jefe del Ejército (6 de noviembre) apuntalaba al CONASE: "Estos (criterios básicos del arma sobre política industrial) pueden definirse en la necesidad de concretar la integración nacional como paso previo a la integración regional y en la subordinación de ciertos criterios de eficiencia y compatibilidad a la política nacional de desarrollo y seguridad", ratificó Alejandro Agustín Lanusse.

Sin embargo, el miércoles 12, Peyceré, en la sede de la Unión Industrial Argentina, expuso con notable claridad hasta qué punto la estrategia elegida combina sustitución y eficiencia. Desdeñó la polémica, porque los conflictos se intensifican con "enfoques más ideológicos que científicos".

Afloró, en el plano técnico en que se ubicó, la tercera posición. Marcó requisitos condicionantes de las estrategias: "capacidad nacional de decisión" y un "mínimo sacrificio social". Fustigó a la inflación: la estabilidad resulta un buen trampolín para inyectar dinero en los sectores más reproductivos (bienes de capital, por ejemplo). Para mantener su actual posición relativa, la Argentina debe crecer un 5,7 por ciento anual (tasa global y acumulativa por habitante) y a razón del 8 por ciento en el sector manufacturero. En el próximo quinquenio el impulso a la industria plantea dos problemas: disponibilidad de mano de obra y estrangulamiento externo. Es decir:

- Los empleos se incrementan un 0,5 por ciento, y si el cálculo admite una suba productiva del 47 por ciento (8 por ciento anual acumulado), la fuerza del trabajo subirá en 345.000 personas. Más de la mitad deberán ser trasladadas desde otros sectores.

- Acelerar el ritmo económico aumenta las importaciones: la industria absorbe cuatro quintas partes del total. Ergo: la vulnerabilidad es muy grande, ya que además la industria es la que pesa más en la composición del producto bruto interno. El 90 % de las exportaciones depende, a su vez, de la agricultura. Conclusión: también las condiciones climáticas pueden afectar el desarrollo industrial. Habrá que echar mano entonces a dos recursos: cambio estructural de las importaciones (promoviendo la industria de base "en condiciones eficientes") y substancial impulso de las exportaciones industriales. Aquello implica otro argumento pros-

pectivo: una vez funcionando todos los proyectos de sustitución anunciados (siderurgia, mineral de hierro, cobre, aluminio, celulosa, papel, petroquímica, química pesada), el PBI aumentaría entre 400 y 500 millones de dólares. Su contribución sería del 7 por ciento (más 10 por crecimiento vegetativo) sobre un total establecido del 47: ¿cómo cubrir el 30 por ciento restante? Peyceré lo adjudicó a un creciente consumo de productos industriales, garantizada la rentabilidad de las inversiones: "Esto podrá lograrse acercando precios y salarios", aventuró.

La tercera posición incluye una economía integrada: el delegado argentino en la ALALC, Carlos Santiago Vaillanti, provocó con su intransigencia el aplazamiento de la sesión plenaria en la 9ª Conferencia celebrada en Caracas: "Para hablar de integración latinoamericana es necesario que cada país se integre a sí mismo". JMDP lo puntualiza, eufórico: "Lograda la integración nacional no hay dificultades técnicas ni económicas de ningún tipo para lograr una tasa de crecimiento muy alta, muy rápida. Una vez que aumenten la cantidad de bienes y servicios y se distribuyan adecuadamente, el despegue va a ser espectacular". ☹

## MONEDA:

### PESOS PARA LA ESTABILIDAD

Otro trasunto de optimismo a toda prueba puede verse en el hecho de que Egidio Ianella, presidente del Banco Central, haya informado el viernes, definitivamente, sobre la emisión de la nueva divisa monetaria (1 peso nuevo = 100 pesos viejos): el 1º de enero del año próximo, la tenencia de un departamento o de un automóvil ya no dará patente de millonario.

La idea fue de Krieger: se trataba de "ponerle el moño" a la estabilidad que dice haber logrado. El propósito alumbró (Ley 18188) el 15 de abril de este año; después del "cordobazo", se creyó que el PE desistiría. "Es un presente griego", habría comentado Dagnino Pastore, que tal vez prefería tener las manos libres; se le atribuye la idea de que "una modesta inflación puede ser beneficiosa". Pero diferir la aparición del nuevo peso equivalía a confesar que el Gobierno ya no cree en la estabilidad. Por otra parte, el Banco Central, teniendo en cuenta esa emisión, abandonó la reposición de la actual.

La Casa de la Moneda —una institución fundada el 14 de febrero de 1881— lleva un semestre trabajando en la tarea. Su titular, el general retirado Raúl F. Estol, voló a Europa para lograr el concurso de empresas especializadas en tales menesteres. El billete de 100 pesos, por ejemplo, lleva la firma de uno de los artistas que intervinieron en su confección: el griego Gianis Stines. Los grabadores locales también cooperaron: algunos —que perciben 100.000 de los viejos— han trabajado día y noche. "Pensar que nosotros mismos nos hemos quitado tres ceros del sueldo", comentó con sorna uno de ellos.

Habrán monedas de 1 centavo, de 5, 10, 20, y 50 centavos: las dos menores son de aluminio y magnesio; las otras, de cobre, níquel y aluminio. Los cospeles acaban de adquirirse en Chile. Una vez acuñados, tendrán en el anverso el signo de su valor y en el reverso la imagen de la Libertad. Por su composición, se las denomina "compactas"; las actuales, de acero y níquel, soportaban el mote de "sandwiches".

En cuanto a los billetes, serán de 1 peso, 5, 10, 50, 100, 500 y 1.000. Para confeccionarlos, se adquirió en Francia y en Inglaterra papel de fibra de lino: cada hoja permite la confección de 24 billetes de 155 mm por 75 mm. Todos serán de igual tamaño, lo que aba-

rata el costo de producción; se distinguirán por el color. Alguna entidad objetó el tamaño uniforme —que se emplea con éxito en USA—, por dificultar el trabajo de los ciegos; los expertos arguyen que las mercaderías vendidas por ellos no exceden el valor de 1 peso.

El papel se guarda celosamente por el Banco Central (en dependencias del Hipotecario), de donde se lo envía a la Casa de la Moneda en cajones de madera revestidos de cinc. Hace poco fue preciso incinerar algunas resmas, afectadas por la humedad durante uno de esos viajes. Los nuevos billetes de 1, 5, 10 y 50 pesos llevarán la efigie de Manuel Belgrano (el año próximo se celebra el bicentenario de su nacimiento y el sesquicentenario de su muerte); los de 100, 500 y 1.000 conservarán el rostro de San Martín. En el reverso, los de 1 llevarán un paisaje de Llaolao; los de 10, las Cataratas del Iguazú; los de 100, el puerto de Ushuaia. Como en toda empresa, hubo imprevistos: los técnicos no daban con una vista del monumento a la Bandera tomada desde el Paraná, un ángulo que permite abarcarlo en su totalidad; un helicóptero, sobrevolando el río, permitió obtener la imagen que se buscaba.

El cambio de moneda será gradual: hasta 1973, circularán, a la vez, la antigua y la nueva. Mientras el Banco Central agote sus existencias, poniendo un sello que otorgue al billete el valor que le fija la Ley 18188, la gente se irá familiarizando con el cambio.

¿Cuánto cuesta la operación? Nadie en el Banco Central se atreve a dar cifras; quizá 80 millones (pesos viejos). Buena parte de esa suma se invertirá en una campaña de publicidad para promover una nueva "mentalidad monetaria". Los expertos se alegran: "La gente volverá a respetar el dinero; controlará sus gastos, reducirá lo superfluo". No hay posibilidad, sin embargo, de "remarcar" las monedas metálicas, un punto sobre el que insistirá la propaganda oficial: esas monedas circulan sobre todo entre las amas de casa y los niños, fáciles presa de los comerciantes que intenten medrar con el cambio.

Antes que nosotros, Francia quitó dos ceros a su signo monetario; Brasil y Chile, tres. Esos ceros nacidos al calor de la inflación merecían la muerte; que lo digan, si no, los que diariamente manejan libros contables. Pero el Gobierno —y todos los factores de la producción— asumen el compromiso de no repetir la estratagema: el precio del aprendizaje no sólo es caro, no sólo es lerdoso; si la paridad con el dólar comenzara a variar desde los primeros meses —pasando de 3,50 a 3,80 y a 4— cundirá el desaliento. ☹



Un departamento ya no dará patente de millonario.

## AUTOMOTORES:

### LOS COSTOS DEL ESCANDALO

Luego de un trienio de apocado crecimiento se produjo lo inesperado: faltando muy poco para fin de año, la producción de la industria automotriz superará —sin duda— las 200.000 unidades, lo que constituye un record absoluto; además las ventas trepan también a niveles jamás vistos (los stocks apenas suman 4.000 vehículos).

En esta brecha los nuevos modelos pusieron fin a un cierto cansancio de líneas ya conocidas. Nombres: Dodge, Fairlane, Fiat 1600 y Peugeot 504. La aparición de nuevas caras en el parque automotriz ni es casual ni finaliza aquí: próximamente Fiat presentará el 125, IKA el Renault 6, General Motors el Chevrolet Nova y otros lanzamientos se sucederán a largo plazo.

Este bullicio en la superficie responde a planes minuciosamente estudiados y que prevén una considerable ampliación del mercado interno y una más moderada de las exportaciones; concretamente las franjas de demanda que soportarán el mayor peso de la nueva y agresiva competencia serán las de los automóviles medianos y pequeños. Por primera vez en el país una firma de origen norteamericano —GM— pretende incursionar en este terreno comocionando a las "europeas", e incluso propone —para potabilizar su inversión— instalar su nueva planta en la provincia de Tucumán.

Estas estrategias expansivas pueden acarrear serias modificaciones en la penetración del mercado, incluso trastocar radicalmente el ranking. Pero lo que ahora comienza a preocupar a todos por igual y, particularmente, a la industria de autopiezas, son los resultados que una exagerada competencia podría provocar sobre los costos. Es que la proliferación de nuevos modelos reduce la escala de producción, dificulta la standarización y, como consecuencia, impide reducir costos: caro objetivo gubernamental. Ocorre que el Estado no es ajeno a este proceso. El arma que utilizó hasta el momento fue la de condicionar las inversiones al mantenimiento y, en algunos casos a la reducción de los precios.

La oportunidad la brindaría el nuevo régimen legal para la industria automotriz. Se trata de poner en estrecha competencia a las empresas nacionales con las extranjeras (costos comparativos) y para ello se echaría mano de la

liberación de importaciones —tanto de partes como de unidades terminadas— aunque elevando los recargos actuales. Una verdadera bomba para el *statu quo* que regula hasta el presente las relaciones entre industriales y Gobierno: "Se trata de saber si se quiere que el sector automotriz siga existiendo", exclamó Ivon Lavaud, titular de IKA Renault ante esas presunciones. Al amparo del régimen en cuestión sólo las últimas inversiones de Fiat, IKA Renault y GM superan u\$s 160 millones.

El Gobierno intenta promover una mayor eficiencia. "Si se quiere aumentar la productividad y reducir los cos-



Lavaud: Ser o no ser.

tos, primero hay que ampliar el mercado interno, incrementando la calidad y extensión de la red vial, acelerar el ritmo de renovación de unidades y hacer crecer el poder adquisitivo de la población", responde William Mosetti, presidente de ADEFA (Asociación de Fábricas de Automotores).

Además se juzga incorrecta una simple comparación de precios nacionales con extranjeros debido a las distintas cargas impositivas, sociales, etc. que gravan a la industria aquí y afuera; por ejemplo un estudio de ADEFA so-

bre costos externos confirma que el valor de uno de cada tres automotores es recaudado por el fisco. En estas condiciones y descontando los peligros del *dumping*, la liberación de importaciones aun con elevados recargos podría significar, según Miguel Kiss, presidente de CIFARA, un serio peligro para una de las primeras industrias nacionales (aporta anualmente un valor de producción de aproximadamente 800 millones de dólares, de los cuales más de la mitad son autopiezas).

"Nos enteramos por la prensa de las intenciones oficiales pese a la existencia de un Consejo Honorario Asesor. ¿Es más honorario que asesor?", se quejan empresarios del sector. Pretenden que los escuchen y esperan que, por lo menos, se les dé 18 meses de plazo —luego de aprobarse eventuales modificaciones— para ajustarse a las nuevas condiciones. Sin duda el deseo oficial llega en un momento poco oportuno.

También se acentúa otra batalla interna: la competencia europeo-norteamericana. Por cierto que no se trata de un fenómeno nacional sino más bien los ecos de lo que acontece entre las casas matrices. Concretamente ya hay una cierta colaboración entre IKA-Renault y SAFRAR así como entre Citroën y Fiat (ésta más reciente y restringida, por ahora). Sin embargo, la coyuntura de este proceso no es casual: se trata de responder a la expansión que amenaza con prolongarse a un ritmo del 8 por ciento anual en la producción.

De esta manera, en 1975 la fabricación podría ascender a 300.000 vehículos. Además, las empresas terminales conocen los peligros de incorporar nuevos modelos; por eso tratarán de complementar sus producciones entre sí. Hay, finalmente, quienes divagan sobre la factibilidad de una superfusión de todas las empresas europeas alrededor de la planta que IKA-Renault posee en Córdoba. Posible o no, es indudable que en este terreno la industria nacional no está tan aislada del resto del mundo como pretende estarlo con la protección aduanera. ⊖

#### PRODUCCION DE VEHICULOS

EMPRESAS	DIEZ PRIMEROS MESES	
	1968	1969
FIAT CONCORD	34.712	41.732
FORD	23.344	30.471
IKA-RENAULT	31.986	28.366
GENERAL MOTORS	17.852	25.174
SAFRAR	14.123	16.743
CHRYSLER FEVRE	9.276	14.694
CITROËN	9.716	12.523
I. M. E.	3.950	6.082
MERCEDES BENZ	3.247	4.513
I. A. S. F. S. A.	835	875
DECA		36
	149.091	181.299

Fuente: ADEFA.

## EMPRESAS:

### PARA SEPARAR EL VAPOR DEL AGUA

Para hablar de industria pesada es necesario ser capaz de fabricar *domos*. Y domo es, justamente, el corazón de una caldera: la parte más delicada, la que aguanta las peores condiciones de trabajo. Es, comparativamente, algo similar a la tapa de una olla de presión de uso familiar. Tiene forma de cilindro alargado y su nombre proviene de *drum* (alemán, inglés), *domo* (italiano, francés) que quiere decir *tambor*. En este caso sus paredes son más espesas que un zapato y, por supuesto, de acero. Se trata del domo más grande construido hasta el presente en América latina y se instalará en una de las dos calderas VU-60 que, con destino a la Central Térmica Mendoza de Agua y Energía Eléctrica, se construyen en los talleres de Mellor Goodwin, en Florida. Precisamente allí, el último viernes 14 se hizo la entrega simbólica del artefacto. Estuvieron presentes directivos de entidades privadas (UIA, AIM), oficiales (Economía, Industria, Energía y Minería, A y EE, DEBA) y del oficio (Italo, SEGBA). El ingeniero Alfredo Weiss, gerente de relaciones de la empresa, explicó que la fabricación de domos de alta presión exige: el empleo intensivo de soldadura eléctrica automática y ajustarse estrictamente a las normas técnicas preestablecidas.

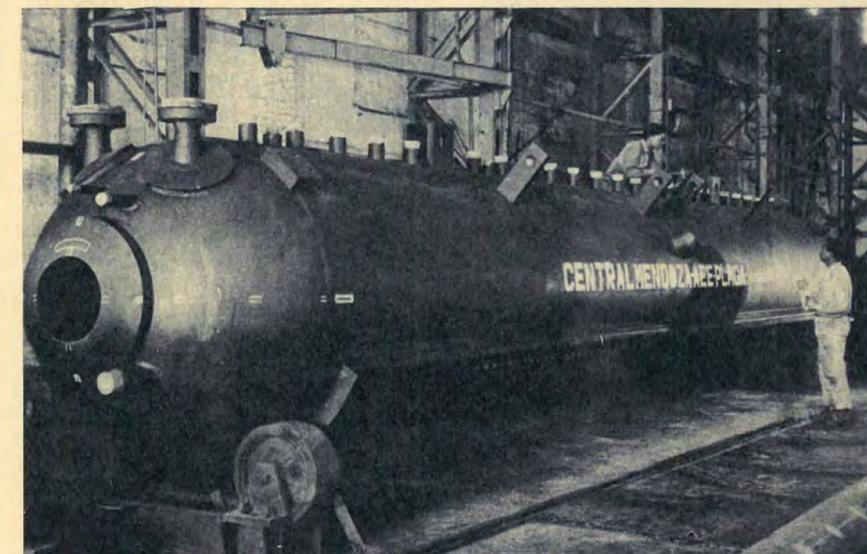
Para este domo se utilizó: 1) chapa de alto contenido de manganeso y soldadura de arco sumergido empleando alambre y flux importado; 2) ensayos con equipos magnaflux —según lo especifica Combustion Engineering— para detectar posibles fisuras en el soldado; 3) envejecimiento prematuro de la chapa previo al radiografiado. El domo, para dar una pálida idea, tiene 11 metros de longitud y un peso bruto de 35 toneladas. Luego de agujereado —para conectarle las cañerías que salen hacia la turbina—, su peso se reduce a 32 toneladas. Entonces ya está en condiciones de separar el agua del vapor.

• Fue en Zurich, como era lógico: el comité ejecutivo de Swissair aprobó definitivamente la erección de su edificio en Buenos Aires. Catorce plantas y dos subsuelos que alojarán, también, a la Embajada Suiza, Unión de Bancos Suizos y otras empresas. Hasta que se termine de construir, dentro de veinte meses la compañía pernochará en Santa Fe 865.

• En el Club Hípico Argentino, una alusión a interminables y galopantes caballos de fuerza, General Motors Argentina presentó el Chevrolet Special Rally Sport, cuatro velocidades, palanca al piso, asientos butaca y precio más económico.

• Edmundo Paul ocupa, desde la semana pasada, la gerencia general de Celulosa Argentina. El ascenso del ex director gerente técnico se resolvió en Asamblea Ordinaria realizada en Capitán Bermúdez, Santa Fe.

• El 4 de noviembre se inauguró en Cabildo 1587 una sucursal de la Corporación Financiera de Boston, afiliada al First National City Bank. En nueve años el crecimiento logrado se desparrama en las sucursales de Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca y Rosario y en los 500 millones de pesos de capital integrado.



Mellor Goodwin: Aquí late el corazón de la caldera.



Oxenford: Calidad A.

• Mereció el primer premio en la Exposición Internacional del Confort Humano otorgado por el INTI: es el stand de Winco S.A. donde se exhibe el cambiadiscos número dos millones. Tal record se obtuvo luego de 10 años, durante los cuales Winco no sólo creció en el mercado local sino que llevó su música a Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil, Perú y Venezuela. Ahora no conforme con eso fabrica una línea completa de grabadores de cinta.

• Vinieron desde sus provincias a observarla personalmente: ellos comerciantes, ella la nueva heladera Siam 102, Humiclimax Compacta. Es pequeña, ocupa sólo tres baldosas de lado (60 centímetros), y tiene 10 pies de capacidad. La puerta con bisagras *pivot* permite ubicarlas en cualquier rincón: no hay necesidad de dejar lugar al costado. Produce dos clases de frío

—seco y húmedo— en compartimientos diferentes. El segundo tiene una ventaja: conserva mejor los alimentos, ya que evita la mutua contaminación de olores de carnes, frutas y verduras.

• En 1967 ascendió a gerente general industrial de Alpargatas S.A. Ahora el presidente, Roberto M. Fraser, anunció su nombramiento como vicepresidente del directorio. De ese modo el ingeniero Eduardo V. Oxenford —graduado en la UNBA y en el Instituto Tecnológico de Massachussets— jalona una carrera iniciada en 1944 en la sección Hilandería de Algodón.

• El mes pasado Iberia, Línea Aérea de España, alcanzó antes de finalizar el ejercicio anual que cierra el 31 de octubre, la cifra de cuatro millones de pasajeros transportados. En 1968 el total había alcanzado a 3.410.008. ⊖

# ¿QUÉ HAREMOS POR BOLIVIA?

Es un hombre pequeño, nervioso, enjuto, de tez cetrina, curiosamente parecido a lo que la iconografía nos muestra de Bolívar, el mentor de su país.

Pero Marcelo Quiroga, 39, es chozno de otro Capitán de la Patria: el Mariscal Santa Cruz, fundador de la Confederación Peruano-Boliviana. Como Bolívar y su abuelo, piensa en hacer una revolución. Por ahora lo logra.

Fue a instancias suyas que el 17 de octubre pasado, el general Alfredo Ovando Candia nacionalizó la *Bolivian Oil*, una filial del reino petrolero de USA.

“¡Qué insolencia! Este cholo aristocrático las pagará caro”, supusieron a la mañana siguiente los perfumados funcionarios de la OEA. No se equivocaban: el antiguo Diputado opositor, enemigo del colonialista René Barrientos, había ido demasiado lejos.

Para Quiroga Santa Cruz, las dificultades llegaron 13 días más tarde en una comunicación de Buenos Aires: la empresa Ferrostaal, de Alemania, asociada con SIAT de la Argentina para la provisión de tubos con destino al gasoducto Santa Cruz-Yacuiba, en obra, cancelaba todos sus envíos.

La noticia, que no apabulló a los porteños, ha desatado un temporal en La Paz. No es para menos: el gasoducto entregaría 4 millones diarios de metros cúbicos de gas a la Argentina, luego de julio de 1970, a cambio de preciosos 15 millones de dólares anuales, una cantidad superior a la limosna que deposita cada año la ayuda de USA a Bolivia.

El pacto surgió a comienzos de 1968, cuando La Paz propuso a los argentinos tender esa tubería; pero Buenos Aires dijo no contar con los fondos necesarios. Entonces, los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos se asociaron —eran los tiempos de Barrientos— con su rival, la Gulf, para costear el plan, al 50 por ciento de los gastos y los beneficios. La Argentina parecía un seguro comprador, a 22 centavos de dólar por cada mil pies cúbicos. Costo total del proyecto: 50 millones de dólares; extensión: 537 kilómetros. Pero la Ar-

gentina, el cliente, se mostraba remisa a firmar; a Esteban Pérez, administrador de Gas del Estado, se le criticó: 1) Lo ocioso del contrato, pues el país casi llegaba al autoabastecimiento gaseoso; 2) Su inconveniencia estratégica, al situar las fuentes de provisión en tierra extranjera. Pérez debió renunciar.

Con buen criterio, Adalberto Krieger Vasena sostenía que si la Argentina debería amortizar el costo, es natural que lograra un porcentaje de las obras. Por fin, en agosto del último año, cedió, una vez que las presiones ejercidas sobre La Paz obligaron a Ferrostaal a ceder parte de la venta de tubos a SIAT. En cambio, por influencia del Banco Mundial, BIRF, los trabajos se concedieron a William Brothers, una firma de USA. La repartija generó un escándalo en La Paz.

Quizá gracias a ella, el 3 de julio pasado el Banco Mundial otorgó 23,5 millones de dólares a YPF, y otro tanto hizo el de Nueva York, con el aval de la Gulf; así nació YABOG, sociedad mixta encargada del gasoducto. El 14 de julio, el primer envío de caños ini-



Quiroga S. C.: Llegaron las lluvias.

ciaba la obra, que en la actualidad cubre 165 kilómetros de extensión.

Pero el 29 de octubre, Ferrostaal suspendió el envío de 2.000 toneladas de material, tras la nacionalización de la Gulf. Michel Richardson, de la William Brothers, paralizó la soldadura y tornó a USA, con sus 40 técnicos. Es imaginable el pánico de los bolivianos: el titular de YPF, José Patiño Ayoroa un teniente coronel de ingenieros en retiro—, voló a Buenos Aires a pedir ayuda a Luis Gotelli, el flamante Ministro de Obras y Servicios Públicos.

¿Qué hará el Gobierno argentino —al cual le place que lo definan como nacionalista— por la revolución boliviana, católica y militar? Esta es la cuestión. El martes 4, luego de entrevistarse con Patiño Ayoroa, Gotelli dijo a los periodistas: “Bolivia propone transformar el convenio tripartito en un pacto bilateral. Todas las partes serán consultadas antes de responder”. Al día siguiente, el *Buenos Aires Herald* mencionaba fuentes según las cuales las consultas incluirían a la Gulf, un gesto que los diarios de La Paz tacharon de filoimperialista.

Tras el fracaso de la gestión Patiño Ayoroa, fue el propio Ministro boliviano de Minas y Petróleo, Quiroga Santa Cruz, quien se lanzó a Buenos Aires, en compañía de sus colegas Carlos Ortiz Mercado (Planificación) y del general Luis Kolle Cueto (Agricultura).

“Protestamos contra la acción ilegal de una compañía extranjera que coacciona a nuestros proveedores para impedir el tendido del gasoducto”, dijo a PERISCOPIO el Ministro Quiroga Santa Cruz, el martes último, en el bar del hotel *Continental*, en Buenos Aires. “Accionaremos ante la justicia argentina; pediremos amparo seguros de encontrarlo, porque confiamos en que vuestro país no negará su apoyo a un contrato que lo beneficia”. Según él, nada ha cambiado: al nacionalizarse la Gulf, el 50 por ciento de las acciones privadas pasan a YPF, que mantiene la oferta. “Si el Banco Mundial se retiró el préstamo, ¿por qué se detuvieron los materiales?”.

El viernes 14, con todo, Quiroga Santa Cruz se marchaba de Buenos Aires con las manos vacías: apenas una promesa de estudiar el caso. Ferrostaal, más dúctil, accedió a recibir, esta semana, al gerente de YPF, Horacio Prada, quien intentará parlamentar.

En cambio, Bolivia encontró más ayuda sobre el Pacífico: el Perú le prestó ya, gratuitamente, tres barcos petroleros puesto que la Gulf retiró los suyos de Arica (Chile), donde desemboca el oleoducto de YPF. El viernes

7, como al pasar, Gabriel Valdés, el Canciller de Eduardo Frei, se lamentaba: “Es una pena que Bolivia no tenga relaciones con Chile. Compráramos ese petróleo depositado en Arica y mucho más”. Era, sin dudas, una oferta hecha al margen de la rivalidad motivada por el litigio del río Lauca.

En cambio, Enrique Reddig, 32, gerente de Ferromar (la representación argentina de Ferrostaal), plantea el caso desde el justo ángulo comercial. “Si el Gobierno Ovando se compromete, con buenas garantías, a pagarnos los materiales, los enviaremos. En caso contrario no, porque de ninguna manera el Banco Mundial aseguró créditos para el gasoducto”.

Ni él ni Quiroga Santa Cruz lo dicen todo: en verdad, el BIRF no ha retirado todavía su aval; si lo hizo la Gulf ante el banco neoyorquino, que suspendió los pagos a Ferrostaal. Seguramente, los fondos del BIRF bastarán para asegurar las tres cuartas partes de la tubería. Con todo, siempre existirá un déficit: es este nuevo crédito el que debería garantizar la Argentina, a falta de la Gulf.

Al fin y al cabo, el Alto Perú brindó al Ejército Argentino la gloria de su bautismo de fuego —Cotagaita, Suipacha— y un héroe: Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Por románticas, quizá tales consideraciones no valgan un aval, en este siglo; cuentan, en cambio, las otras: Bolivia y la Argentina mantienen una línea internacional paralela, son económicamente complementarias. Bolivia finca en la industria extractiva, y la Argentina en los alimentos. Por otra parte, si La Paz no encuentra sustento en la Casa Rosada, es seguro que virará hacia Moscú. Si el Kremlin desalienta el guerrillerismo, no ha de negar, en cambio, su apoyo a Ovando, elemento de orden. Una semana atrás, Rumania abrió su legación comercial en La Paz. Pero la Argentina, ¿está en condiciones de soportar un régimen pro soviético en su frontera norte, y la probabilidad de otro, en Chile, a fines de 1970?

Claro que otra jugada consiste en intentar que YPF se rinda ante la empresa norteamericana. Para Gotelli, la dificultad reside en que “el contrato fijaba una forma especial de pago: debía hacerse a una cuenta conjunta abierta en Nueva York, a nombre de YPF y la Gulf”. Esta nueva situación modifica el pacto, según el Ministro argentino. “Si en 1970 comenzamos a bombearles el gas, ¿seguirá pidiendo usted la autorización de la Gulf, para recibirlo”, le desafía su colega bolivia-



Gotelli: ¿Sabes quién vino a comer?

no. Para el funcionario argentino, que Ferrostaal retenga sus caños “es un derecho inherente a toda persona que fleta algo por tren”. En fin, “nos interesa mucho comprar ese gas —concluye Gotelli— y hemos de buscar una solución. Ayudaré al máximo dentro de lo jurídico.” Sin comentarios.

Porque, ¿cuál es el límite de “lo jurídico” para el Gobierno Onganía? Si Bolivia insiste en la revolución, si se atreve a confiscar intereses foráneos, es porque su historia semeja a la del menesteroso parado sobre un tesoro: todos intentan quitárselo y él lucha para no ceder. Ese tesoro es de estaño.

Desde principios del siglo hasta 1952,



Ovando: Un crítico en la noche.

lejos de Dios y también de los Estados Unidos, Bolivia fue expoliada por millonarios locales, que invariablemente depositaban sus fantásticos dividendos en bancos extranjeros y sostenían, en el interior, a gobernantes librecambistas, quienes los eximían de toda tasa. Si hasta uno de ellos, Simón Patiño, compró en Inglaterra la más grande fundición, y logró condicionar el mercado mundial.

Por fin, en 1952, un sangriento motín nacional acaba con *La Rosca*: Víctor Paz Estenssoro expropia las minas e inicia una reforma agraria. Pero sea porque las indemnizaciones a los magnates arruinan la precaria economía del país, sea debido a la pésima administración de los socavones, Bolivia cae pronto en un déficit crónico.

Es cuando llega la panacea norteamericana, a cambio, por cierto, de los despojos usuales. Un cuarto de los minerales de estaño se asigna a los refinadores de Texas, mientras el resto se gira a Patiño, quien vende a la URSS parte de los lingotes ya terminados. Mientras, curiosamente, naufraga la oferta checoslovaca para elevar en el país una fundición que permita sacarlo de la dependencia. En 1955, Paz cede el Código Davenport, un reglamento petrolero urdido en Nueva York que permite a la Gulf instalarse, en 1958.

Una de sus cláusulas —y no la más inicua— obliga al Estado a pagar a la compañía por el agotamiento de los pozos, cuando en todo el mundo se estipula lo contrario. “Medio Gobierno y otro tanto del país pertenece a los *Gulfmen*”, se lamenta Paz Estenssoro.

El lazo más exacto tirado a los pies del Presidente es, sin dudas, la Operación Triangular de 1961, encaminada a “salvar” la minería. A cambio de contribuciones que en 1964 llegaban tan sólo a 47 millones de dólares, el Banco Interamericano de Desarrollo, la AID, de USA, y el Gobierno federal alemán toman la dirección de COMIBOL, el rubro minero del fisco.

“Por razones psicológicas, la Corporación seguirá operando —dice en Washington Juan Lechín Suárez, su titular—, pero será el casco viejo en torno del cual se establecerá la nueva industria privada boliviana”. Era un “gaultier”, enemigo de COMIBOL.

En 1963, los “asesores” copan también el Banco Minero, que centralizaba compras y ventas: expulsan a su director, Juan Haus Soliz, y elevan el interés de los préstamos. En 1964, Paz Estenssoro intenta una reacción: nacionaliza

las áreas petroleras no concedidas aún. Poco después, una conjura que habría tramado Edgar Fox, un aviador yanqui, ubica en el Palacio Quemado a René Barrientos, otro piloto.

En 1965, el cerco se cierra: un nuevo Código Minero coloca en igualdad de condiciones a los inversores nacionales y externos. Decreta el rescate libre de las sustancias, y los pequeños productores acuden a las redes privadas, perseguidos por las altas tasas del BM. Veintisiete nuevas compañías "nacionales" surgen con el respaldo de consorcios extranjeros. Se reducen los salarios y las ametralladoras del Ejército amenazan las bocaminas. Las áreas más jugosas del cinc y el antimonio pasan a manos foráneas.

Así se explica que, para zafar el dogal, Ovando y su Gabinete hayan recurrido a estatizar el petróleo: frente a la decadencia buscada de la minería, el hidrocarburo resulta la industria más dinámica. Según informes de las Naciones Unidas, entre 1950 y 1968, el índice de su productividad trepó en Bolivia de 18 a 434.

Para salvar a la minería, para instalar una metalurgia nacional, para impulsar nuevos rumbos: cinc, bismuto, antimonio, wolfram, se necesita mucho dinero. "Que el petróleo pague la crisis", parece decir ahora La Paz. En 1968, de acuerdo con *Le Monde* de París, Bolivia exportó 1.620.000 toneladas de petróleo. Si repite campañas como ésa, YPFB podrá obtener unos 20 millones de dólares adicionales por año. No le faltarán mercados: Colombia, Perú y Chile comprarán el fluido, amén de los argentinos, que ya lo adquieren para cortes.

El viernes, Bolivia ofrecía en la UN —tras la evasiva respuesta argentina— hipotecar sus reservas a cambio del apoyo del Banco Mundial. Ese día el Gobierno Ovando pidió una Conferencia de Presidentes para analizar el Informe Rockefeller en general, y las situaciones conflictivas en particular (ver nota siguiente). En La Paz, sin embargo, se afirmaba que el general derogar, en estos días, el rescate libre minero, la competencia desigual.

América latina, hoy, no es la misma de 1954, cuando Jacobo Arbenz Guzmán expropió los bananales guatemaltecos de la United Fruit. Y no lo es porque USA, básicamente, precisa establecer nuevas reglas de juego. Si Ovando ofrece una módica indemnización, quizá le permita correr su aventura. En este caso, ¿será la Argentina más pa-pista que el Papa? ☺

ROBERTO AIZCORBE

## AMERICA:

### EL BUEN SERVICIO DE ROCKEFELLER

Dijo el Senador Frank Church, del Partido Demócrata: "El informe Rockefeller coincide con las eternas líneas de la política norteamericana, pues demuestra fobia ante la amenaza comunista, confianza en que los militares aseguran la estabilidad y una certeza de que ganaremos influencias y favores con la ayuda al exterior".

El joven liberal está en lo cierto; pero ¿qué razón existe para que las autoridades de USA modifiquen una estrategia que nació con la Independencia? Demócratas y republicanos se suceden en la Casa Blanca sin alterar los gran-



Nixon y el Gobernador presentan el Informe: Realismo.

des objetivos nacionales; esa consecuencia, asentada en una religión cuyas fuentes son la Biblia y el Dinero, es la que ha dado origen a la pujanza norteamericana. Si Church asumiera el Gobierno, también respetaría o mejoraría las "eternas líneas" que hoy desdenea.

Pero no se puede negar el realismo del Informe Rockefeller, divulgado por la Casa Blanca el 10 de noviembre; los enviados demócratas al Sur del Río Grande (Schlesinger, Goodwin, Rostow, Gordon) no produjeron documentos tan serios: ellos solían vacilar entre la ensoñación y la ignorancia. El Gobernador de Nueva York, que a su paso por América latina (abril-julio) sólo concitó el odio, ha rendido un buen servicio al continente.

Son ocho las proposiciones que formula en su texto, de 137 carillas:

1. Aumento de la ayuda militar para vencer la subversión comunista.

2. Anulación de las restricciones y condicionamientos a la Ley de Ayuda al

Exterior (por ejemplo, las Enmiendas Hickenlooper y Pelly).

3. Suspender o diferir el pago de amortizaciones de las deudas con los Estados Unidos, formando con ellas un fondo para realizar obras de desarrollo en los países deudores.

4. Reducción de los aranceles aduaneros y las barreras comerciales.

5. Creación de un Consejo de Seguridad del Hemisferio, integrado por civiles, con sede fuera de USA.

6. Creación de un organismo oficial para promover el desarrollo, en reemplazo de la Agencia Internacional (AID).

7. Alentar las inversiones privadas mediante franquicias impositivas.

8. Creación de un organismo que oriente y suscite las inversiones privadas.

No fue tan lejos el Presidente Nixon en su discurso de octubre 31 (PERISCOPIO, N° 7); y no quiere ir tan lejos

el Congreso, esa admirable institución que secunda al Gobierno, con sus negativas, en el mantenimiento de las "eternas líneas". El miércoles, al solicitar el apoyo de la Cámara baja, Rocky debió marcharse con la cola entre las piernas; entre otras, su propuesta de acrecentar las compras de carne cocida a la Argentina fue rechazada.

Mientras tanto, los Senadores "pacifistas" objetaban la moción de elevar la ayuda bélica: es una manera de disolver los Ejércitos nacionales, de ponerlos bajo el mando de un Estado Mayor extranjero. En cuanto a la subversión comunista que olfatea Rocky, más vale que Washington no le preste atención: es suficiente con Vietnam.

Sin embargo, la segunda, tercera y sexta proposiciones merecen elogio: son innovadoras, sensatas. También su opinión sobre los militares del continente: al definir su cambio de mentalidad, el Gobernador otorga un cierto respaldo a los Gobiernos de Perú y de Bolivia. ☺

## LIBIA:

### LA PRINCIPESSA DEI DOLLARI

De la antigua dominación italiana, Libia guarda dos cosas: el gusto de los spaghetts —aún es la comida nacional— y el amor por los gestos teatrales. Moammer el Kaddafi, el oficial que lidera al Consejo de la Revolución, lo probó una vez más el viernes pasado, al ordenar la nacionalización de los Bancos extranjeros.

Una semana atrás, el viernes 7, Kaddafi exigió la pronta evacuación de las bases —El Adén y Tobruk, inglesas, y Wheelus, norteamericana—, cuyos permisos vencen, de todos modos, entre 1970 y 1973. Poco antes se anuló la compra a Gran Bretaña de tanques *Chieftain*, una provisión que, según parece, correrá por cuenta de la URSS.

Otra amenaza a los vencedores de El Alamein: según el oficialista *Al Thawra*, los 800 millones de dólares que el país tiene depositados en Londres serán extraídos para su colocación en Suiza. A Gran Bretaña, que soporta penurias económicas, el anuncio no le cayó en gracia. La precaución de los libios no es baldía: Los ingleses son maestros en el arte de convertir al oro en cascotes.

Pero Libia no es ya un desierto, con el uno por ciento de superficie cultivable; su poder excede al del pequeño Ejército de 7.000 hombres, que comanda un grupo de audaces ligados a la izquierda árabe. A dos pasos de Leptis Magna, cerca del Foro donde nació Septimio Severo, todavía es posible ver diariamente un extraño rito: europeos provistos de aparatos se inclinan al suelo, rastreando. Son los detectores de petróleo, y alguno que otro alemán a la búsqueda de la tumba de sus parientes, muertos en batalla.

Es que, desde 1960, Libia es la sexta potencia mundial del petróleo: 38 compañías occidentales lo extraen; es el más barato del mundo porque está a flor de tierra y cerca del mar. Desde el cierre del Canal de Suez, Libia provee el 15 por ciento del consumo europeo.

¿Terminará Kaddafi también con las concesiones? Es improbable: más bien, se conjetura que sus otros gestos espectaculares son formas de presión para que las sociedades aumenten sus regalías. Además, la amenaza a los yacimientos —se piensa en El Cairo— servirá para convencer a USA de que no apoye exageradamente al Estado de Israel. ☺

## Herman Kahn y Anthony Wiener EL AÑO 2000

En este libro, Kahn y Wiener han escrito uno de los estudios económicos y políticos más importantes de nuestro tiempo con el fin de construir el marco conjetural de lo que habrá de ocurrir en los últimos treinta años del siglo XX, o sea, hasta el año 2000. También se ha transformado en la fuente de información indispensable de todos cuantos analizan las alternativas de la presente situación nacional y mundial, con visión de futuro.

## Giovanni Russo EL FANTASMA TECNOLOGICO

Un reportaje colectivo, ágil, veraz, en el que el lector puede conocer el íntimo modo de pensar de quienes tienen la responsabilidad de la conducción del mundo en este delicado problema. Muchas intenciones y propósitos aparecen al desnudo como, por ejemplo, las verdaderas causas de la oposición de Francia al ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común, y las perspectivas que deben afrontar los países en vías de desarrollo como la Argentina y América Latina, tema sobre el cual el autor ha escrito un capítulo especial para esta edición.

De venta en todas las librerías  
EMECÉ EDITORES  
Alsina 2041 - TE - 48 - 6043

### Un asombroso readership



Toda empresa, institución o repartición de importancia está suscrita a más de un ejemplar de COMPETENCIA.

El resultado es que cada ejemplar es leído por un promedio de 17 personas. Se trata del máximo índice de lectura entre las publicaciones argentinas. Con una composición óptima de público: sin duda, el de máximo poder adquisitivo.

**COMPETENCIA**  
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L. Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

## INDIA:

### INDIRA, PUÑO FUERTE

En la India, un subcontinente poblado por más de 500 millones de personas, y donde las tensiones sociales alcanzan extremos de violencia que sólo cabe comparar con la de sus frecuentes calamidades naturales, una frágil mujer, Indira Gandhi, dividió la semana pasada al partido que logró la Independencia, que rodeó a su padre hasta su último día y que hace cuatro años la había instalado en el poder.

Cuando se habla con un Primer Ministro de faldas —en su caso, de sari— es inevitable tocar el tema femenino; ella, entonces, se arrebata, sale de su apariencia casi dócil. "Estuve en la línea de fuego —dice— cuando luchábamos por la Independencia; a nadie se le ocurría pensar: «Es una mujer, a ella no podemos dispararle». Me han golpeado, me han llevado a la cárcel. Y ningún otro Ministro indio fue al frente de combate en las fronteras con Pakistán o China."

Este record no obsta para que parezca extraño el papel protagónico de la taciturna hija de Nehru, en un país donde muchas mujeres siguen viviendo en reclusión, las niñas son dadas en matrimonio antes de los 14 años y aún se practica, a despecho de la ley, el *suttee*, la inmolación de la viuda en la pira funeraria del marido.

Sin embargo, por paradójico que parezca, las mujeres de la India gozan hoy de una influencia política no soñada por sus congéneres occidentales. En el Parlamento de Nueva Delhi hay 95 Diputadas; otras 195 se sientan en las legislaturas estatales. Esto se debe a que el estatuto del Partido del Congreso prescribe que sus listas de candidatos incluyan el 15 por ciento de mujeres, un reconocimiento del activo papel que ellas cumplieron en la lucha contra la dominación británica.

Su padre, que había estimado a las feministas en Londres, la exhortó desde niña a "convertirse en un bravo soldado al servicio del país"; cuando tenía tres años adiestraba a sus muñecas en la subversión; a los 12 organizó una brigada infantil que pasaba mensajes clandestinos a través de las líneas de seguridad británicas. Y a los 24, cuando se casó con Feroz Gandhi —un abogado que no tenía parentesco alguno con el Mahatma—, pasó su luna de miel en la celda de una prisión.

Esa boda no la apartó de la "causa

nacional"; poco después se separaba de su marido —que murió en 1961— y se establecía con sus dos hijos en Nueva Delhi para convertirse en ayudante y principal consejera del Primer Ministro. Lo siguió en agotadoras excursiones por la India y por todo el mundo, asumió la presidencia del Partido del Congreso y, mientras la vida de su padre comenzó a debilitarse, fue un Primer Ministro defacto. En mayo de 1964, cuando tuvo que derramar las cenizas de su padre, la sucesión correspondió a Lal Bahadur Shastri, que falleció un año y medio más tarde. Había llegado la hora de Indira.

Los dirigentes Congresistas, divididos entre sí, se pusieron de acuerdo para ponerla al frente del Gobierno, confiando en que se conformaría con una función decorativa. Es increíble que hayan cometido ese error, pues la conocían bien. Mientras tuvo en sus manos la dirección del Partido, ya había luchado contra *El Sindicato*, un grupo cerrado, famoso por su corrupción. Pero, hasta las elecciones de 1966, cuando los escaños de su partido en el Lok Sabha (Cámara de Diputados) se redujeron de 358 a 283 —suficientes, sin embargo, contra una oposición que sumaba en total 235—, no pudo desprenderse de ellos.

#### PELIGROSA ESPERANZA

Entonces desafió formalmente al *Sindicato*. Nijalingappa, presidente del partido, quiso imponer un candidato propio en la presidencia de la República, vacante por la muerte del erudito musulmán Zakir Hussain: ella se opuso. La "vieja guardia" buscó los votos de



Indira: Lo que no pudo su padre.

los partidos derechistas Swatantra y Jan Singh; Indira, entonces, apoyó —en una elección de segundo grado— al candidato propuesto por el Partido Comunista, Varah Ventkat Giri. El júbilo popular, ante la derrota del *Sindicato*, llenó las calles y plazas de Delhi; el nuevo Jefe de Estado recibió 150.000 telegramas de felicitación.

Consolidada, Indira pidió la renuncia del Viceprimer Ministro Morarji Desai, un economista ortodoxo que fue el principal colaborador de Nehru, y de otros seis Ministros, después de lo cual nacionalizó los 14 bancos importantes del país, que abrieron inmediatamente el crédito a las capas más pobres de la población. Desde entonces, Nijalingappa amenazaba con sancionar su "indisciplina", y el miércoles pasado, después de un fallido almuerzo de reconciliación, consiguió reunir a 11 de los 21 miembros del comité ejecutivo, que la expulsaron.

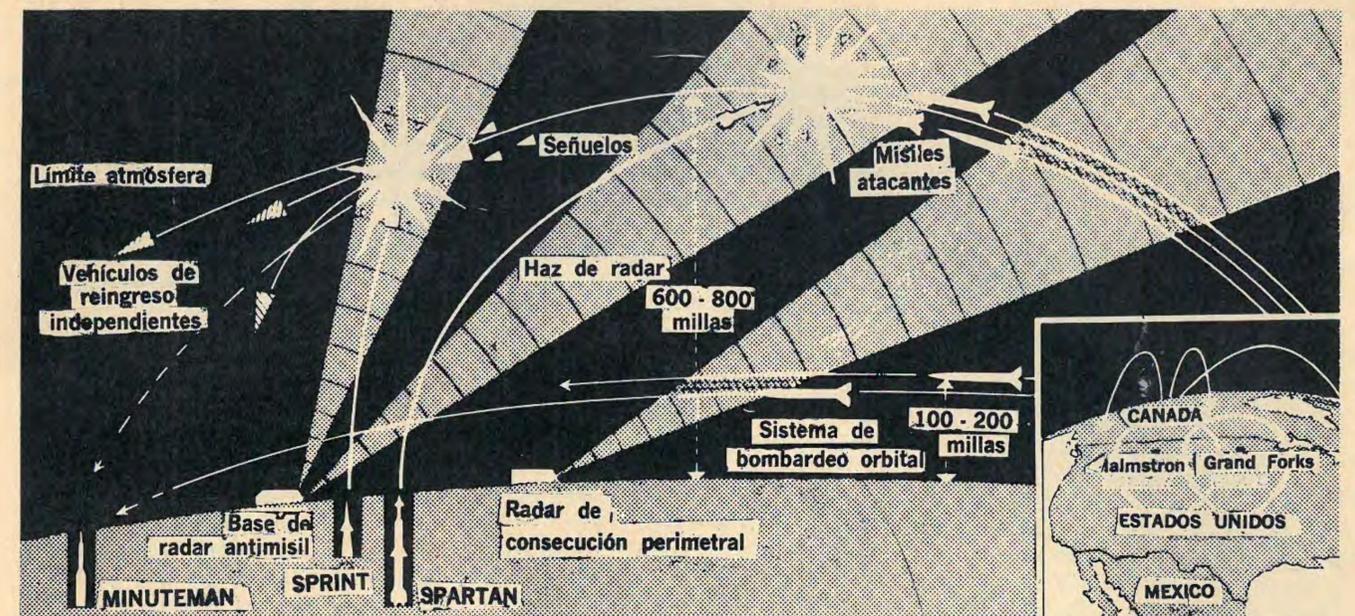
La Primer Ministro no se inmutó. Al día siguiente pedía un voto de confianza en el Lok Sabha, resuelta a compensar con el apoyo comunista —y de otros grupos de izquierda— el que le faltara en su partido. Triunfó por 337 votos sobre 430: la enorme mayoría de los Congresistas opta por ella. El 22 de este mes, cuando los disidentes celebren una Convención nacional, la mayoría estará ausente.

La división del partido mayoritario tendrá, ciertamente, una importancia histórica. En algún momento, Indira Gandhi puede necesitar los votos comunistas, que no siempre se han entendido bien con ella. Hace años, cuando el Pandit intervino el Estado de Kerala, gobernado por el PC, lo hizo por consejo suyo. Ahora declara que su principal diferencia con el comunismo es de método: "El nuestro es mejor, aunque a veces tarda más".

El Gobierno central ha perdido, con esta división, el dominio de varios Estados; un nuevo factor de desorden, que se añade a las luchas religiosas, siempre latentes, y a una explosiva situación social. Indira Gandhi ha despertado esperanzas que puede precipitar a su inmenso país en el caos.

Sin embargo, su puño es firme: desde que ella está en el poder, la tasa anual de crecimiento de la producción industrial, que declinaba en 1965-6 (-5,6 por ciento), creció verticalmente en 1967-8 (8,9 por ciento).

A los 48 años, tiene en sus manos el destino del pueblo más numeroso que practique —con cuántas deformaciones, no es preciso decirlo— los usos del Gobierno representativo. Ninguna mujer, en la historia, logró un poder legítimo comparable al suyo. ☉



El sistema Salvaguardia, de USA: Para atrapar al matón.

## DESARME

# LA ESTRATEGIA DEL TERROR

Esta semana, la calle del Senado, en Helsinki (Finlandia), verá pasar los raudos automóviles de soviéticos y norteamericanos: ambas delegaciones —presididas por Gerard Smith, y Vladimir Semionov— tratarán de amortiguar el crecimiento de las armas estratégicas, de alcance intercontinental.

Es probable que desde el Kolne Kreivi —café de las Tres Coronas— los analistas políticos interesados en la reunión vinculen esas deliberaciones con otras, que se celebran hace ya un mes, a unos 15.000 kilómetros de allí: en Pekín, rusos y chinos discuten sus problemas fronterizos, al borde de la guerra.

Porque ahora ya es notorio que el Kremlin aceptó parlamentar con USA sobre proyectiles teledirigidos, cuando cedía la tensión en su linde oriental. Antes, la locura belicista ahogaba en Moscú todo intento de frenar la carrera de los armamentos. Por eso, las conversaciones con China primero, y luego la cita lincea, indican un mun-

fo, siquiera momentáneo, de la línea moderada, que encabeza el Primer Ministro Alexei Kosyguin.

Curiosamente, si en agosto último, mientras se batallaba en Manchuria, los rusos no pudieron disminuir la fiebre balística, en cambio amagaron ceder en Europa: entonces propusieron al Oeste una Conferencia de Seguridad Mutua; les hubiese dejado las manos libres para afrontar a Mao Tsé-tung. El retorno al equilibrio aleja tal posibilidad, que habría favorecido a Alemania Federal.

A principios de octubre, el Senado norteamericano toleró por fin, luego de una agria disidencia, que los militares gasten 21.350 millones de dólares en nuevos equipos. La suma incluye los 6.000 millones que costará el sistema *Salvaguardia*, una red de antiohetes imaginada para proteger los depósitos de misiles de tipo convencional. Es sabido que tanto USA como la URSS tienen proyectiles inter-

continentales; pero los soviéticos, desde 1967, al menos en Moscú, erigieron defensas antiohetes.

La reciente medida de Washington implica adoptarlas también; no es razonable suponer que ambas potencias vuelvan atrás en materia de gastos ya resueltos. Por eso, se supone que el único fruto posible de la asamblea de Helsinki acaso sea un pacto ruso-norteamericano destinado a postergar la construcción de la tercera arma: el MIRV. \*

¿Qué es? Nada menos que un cohete destinado a vencer las defensas antimisiles; consiste en un obús de cabezas múltiples, que se desprenden en el espacio: varias de ellas atraen a los proyectiles balísticos lanzados por las redes protectoras, para que otras sean capaces de atravesar indemnes la barrera y demueñan al adversario con cargas atómicas.

Sin atreverse a pronosticar un éxito en las conversaciones de Finlandia, los analistas europeos coinciden en señalar que por primera vez USA y la URSS negocian la supresión de armas propias: en julio de 1968 acordaron limitar la proliferación nuclear —esto es, las bombas atómicas de los terceros países—, y luego desterraron la fisión del espacio cósmico, así como hoy discuten eliminarla de los fondos marinos. Pero estas últimas concesiones, por lo hipotéticas, apenas rozaron los planes de ambas naciones, ni sus arsenales.

Se estima que, a principios del año que viene, la URSS acumulará 1.150 misiles intercontinentales similares a los *Minutemen* norteamericanos, que entonces llegarán a 1.050. Esta ligera diferencia se ve compensada en favor de

\* Multiple Independent Reentry Vehicle.

USA por los 450 bombarderos estratégicos tipo B 52, muchos más que los 150 Bison de los soviéticos. China, se piensa, entrará al club hacia 1975; por el momento, sólo fabrica misiles tácticos, que alcanzan 1.000 kilómetros.

Es imposible calcular el número exacto de antiohetes rusos, pero —según se cree— unas setenta rampas de los alrededores de Moscú albergan a los *Galosh*; en USA se fabrican ya los *Spartan*, *Sprint* y otro más novedoso: el FOBS (Fractional Orbital Bombardment System), de giro rasante, especial para burlar radares, pero de aptitud incierta: necesita frenar antes del tiro.

La aterradora guerra de mañana —según los futurólogos— no tendrá características totales desde el primer momento: consistirá, eso sí, en una serie de golpes, cada vez mayores, con espacios intermedios para que la nación en inferioridad de condiciones acepte negociar su rendición.

En 1959, ya en posesión de los cohetes, el Presidente Eisenhower se negó a prestar fondos para establecer una red antimisil, pero alentó la continuación de los estudios. En julio de 1962 un proyectil *Atlas* fue interceptado por otro. Dos meses más tarde se generaba la crisis entre los dos grandes por los cohetes rusos en Cuba. Hacia noviembre de 1966, el espionaje de USA descubrió las rampas de *Galosh*.

Sólo en julio de 1967, el Secretario de Defensa, Robert McNamara, elogió tíbilmente el proyecto defensivo titulado Anti Ballistic Missil (ABM): no creía demasiado en su eficacia, sí en su rápida obsolescencia. Sin embargo, dos meses más tarde cede: anuncia ofi-

cialmente la creación del sistema *Centinel*, destinado a proteger varias ciudades norteamericanas.

En 1968, demócratas y republicanos hostilizaron al ABM porque: 1) Renovará la carrera armamentista y el poder interno del Complejo Militar Industrial de USA; 2) No existen garantías sobre la eficacia de esa nueva Línea Maginot, que costaría unos 5.000 millones de dólares. Ese año, el Pentágono experimentó los prototipos del MIRV que estarán listos a fines de éste: el *Minutemen 3* y el *Poseidon*, capaz de alcanzar blancos a 4.480 kilómetros.

Se comprende, ante la escalada, el temor de los soviéticos. El 20 de enero pasado, cuando Richard Nixon asumió la Presidencia de USA, sin más trámite lo intimaron a proseguir las SALT (Strategic Arms Limitation Talks, conversaciones sobre desarme estratégico), paralizadas luego de la firma del tratado de no proliferación nuclear.

Pero, en febrero, el nuevo Embajador de USA en Moscú, Jacob Bean, dijo al Kremlin que, por el momento, Nixon no estaba dispuesto a reanudar las SALT. Un mes después, el Presidente anunciaba a los norteamericanos su decisión de instalar el *Salvaguardia*, encaminado a resguardar los silos de cohetes atómicos en Grand Forks (Dakota del Norte) y Malmström (Montana) y no las ciudades.

En marzo, chinos y rusos comenzaron a desangrarse sobre las riberas del Ussuri y no parece arriesgado conjeturar que la URSS, o bien planeó la agresión o bien la intuyó. Así se explica el apuro de enero: se trataba de detener los MIRV en el Oeste, mientras

existiese el peligro de una guerra contra Pekín. En los meses previos, la URSS había encañonado sus misiles tácticos —de corto alcance— contra los depósitos atómicos chinos de Lop Nor, en el Sinkiang. Si es verdad que Pekín ensaya una abrumadora prédica verbal en favor de la guerra caliente, en los hechos elude siempre toda alternativa bélica. ¿Qué interés puede tener Mao en un conflicto mientras su pueblo lucha por ascender al rango de las primeras potencias?

Por esos días, Nikolai Epychev, el jefe político del Ejército ruso, admitía confidencialmente: "Cuanto más rápido decidamos cerrar el abceso chino, será mejor". Es que hacia 1975, Mao o su sucesor contarán con misiles de largo alcance, listos para destruir Moscú.

"China no atacará sino una vez, provista de armas convencionales y nucleares en cantidad suficiente", desliza en un ensayo el joven historiador soviético Andrei Amalrik, un rebelde que ya probó 30 meses de Siberia y cuyas predicciones acaban de salir en *L'Express*.

"Al pie de la escalada —sigue Amalrik— los rusos dudarán, porque si toman la ruta de Siberia, Alemania aprovechará para unirse, y Europa oriental, desovietizada, reclamará a la URSS sus provincias perdidas."

Así se explica que "el chantaje soviético a través de amenazas de un bombardeo sorpresivo, sea capaz de obligar a China a mostrarse prudente y a negociar". Por el momento, ya que "la revolución china, internacionalista en principio, luego nacional, espera su tercera fase: la expansión".

Que la amenaza soviética existió, no es un invento de Epychev, una noche de imprudencia, en Praga. También el general Semyon Ivanov advirtió, desde *Estrella Roja*, el órgano del Ejército, que de seguir con su tendencia actual, China podría "provocar una guerra" con la URSS.

De su parte, el 17 de noviembre, el periodista Victor Louis —una especie de vocero del Kremlin en Occidente— anunciaba en el *Evening Standard* que la URSS está preparada para aniquilar, en forma preventiva, las instalaciones de Lop Nor, un elemento extorsivo que conviene eliminar ahora, antes de que sus dueños se hallen en condiciones de causar daño a nadie.

Es lógica, entonces, la negativa que recibió Nixon cuando, respaldado en su decisión de tender la ABM ofreció reanudar, entre el 31 de julio y el 15 de agosto, la deliberación sobre armas estratégicas. Los rusos no estaban en condiciones de atemperar sus preparativos belicistas.

En cambio, Leonid Breznev propu-

so a Europa un convenio de Seguridad Mutua; en verdad, se trataba de un acuerdo entre las fuerzas del Pacto de Varsovia y los integrantes de la OTAN: en vistas de un conflicto al Oriente, los rusos, visiblemente, intentaban liberarse de peligros en el Oeste.

Italia, los países escandinavos y la Unión Europea Occidental se mostraron dispuestos a aceptar el convite. Con todo, el mayor alborozo provino de Yugoslavia y Rumania; tanto Tito como Ceaucescu suponían que la firma de un tratado en el cual todos los países de Europa se comprometían a no agresirse, obligaría también a una acción integrada, en contra de Rusia. Si el Kremlin se atreve a repetir la aventura de Checoslovaquia, de 1968.

Además, dos líderes alemanes dieron sus plácemes a la proyectada conferencia: el liberal Walter Scheel y Willy Brand, quienes todavía no gober-

Lo cierto es que al avión de Kossyguin, el 11 de setiembre, viajó de Hanoi a Tashkent en Rusia, y bruscamente tornó hacia Pekín. En el aeropuerto de la capital china, Kossyguin y Chu deliberaron media hora: acordaron emprender conversaciones para terminar con el problema fronterizo, a nivel de sus Viceministros.

Fue Dong —tan necesitado del apoyo chino como del ruso— quien el 15 de octubre arregló en Moscú los otros dos puntos del temario: retorno de los Embajadores a sus sedes y problemas comerciales. Tras amenazar, los soviéticos negociaban; para equilibrar su posición, el 23 y el 29 de setiembre los chinos hicieron estallar sendas bombas atómicas. ¿Podían hacer otra cosa? "De momento, rusos y chinos saben —sostiene Amalrik— que un ataque preventivo acarrearía de todas maneras un conflicto interminable. China



Chu y Kossyguin: "Si vis pacem, para bellum".

naban a su país. Razones: un multilateralismo europeo facilitaría a Alemania —la tercera potencia mundial— su avance hacia el Este, por la vía comercial: Hungría, Rumania. Obviamente, el acuerdo ligaría a Bonn, por sobre las diferencias, con Berlín Este.

A principios de setiembre, un hecho imprevisto —la muerte de Ho Chi Minh— cambió por completo la faz del problema oriental. A las exequias viajaron Chu En-lai y Kossyguin; la brusca retirada del primero aparentó el deseo de no verse con el jefe ruso. Ahora parece cierto que el Primer Ministro norvietnamita Pham Van Dong gestó en el interin la idea de una tregua chino-rusa.

tomará la iniciativa pero cuando a ella le convenga."

El 20 de octubre, en Pekín, Vassily Kusnetzov y Chiao Kuan-hua iniciaban sus debates, mientras desde Moscú —última advertencia—, el teórico Froyd Suslov condenaba la "política chauvinista" de Mao. Ese día, llamativamente, el Embajador Anatoly Dobrinin aceptaba privadamente, en una audiencia con Nixon, continuar las discusiones sobre limitación de armas estratégicas: sería el 17 de noviembre.

En Pekín, los chinos reivindicaban unos 200.000 kilómetros cuadrados de Alma Ata, el corredor que desemboca en Vladivostock y la meseta de Aldan, territorios cedidos a la Rusia zarista por

tratados extorsivos en Aigún (1858), Pekín (1860) e Ili (1881). En los corredores de las Naciones Unidas, los diplomáticos pro soviéticos afirman que en Pekín, la URSS no ganará sino tiempo, según lo quiere el ala moderada que encabeza Kossyguin. Dicen también que China se conformaría con unos modestos 20.000 kilómetros en Pamir, si Rusia aceptara cederlos, cosa que no ocurre. Moscú envió, ya iniciada la reunión, sendas misiones militares a la India y Mongolia. En estos momentos, aparentemente, China exige el retiro de las fuerzas rusas ubicadas en la frontera. Al menos, *el Ta Kung-Pao*, diario pro comunista de Shanghai, enjuiciaba, el 7 de noviembre, a los rusos, por "negociar desde posiciones de fuerza".

El aflojamiento ruso-chino disminuyó, además, la necesidad soviética de ceder una aparente multilateralización de Europa comunista: el 19 de noviembre, la Conferencia del Pacto de Varsovia se disolvía invitando al acuerdo de Seguridad Mutua, pero recién el año que viene. Cinco días más tarde, en Bruselas, se iniciaba la reunión ordinaria de la OTAN: recibía la sugerencia rusa con pinzas.

Ocurre que USA no siente entusiasmo por introducir una voz alemana en su diálogo hacia Moscú. Aunque es cierto que los torpedos más violentos contra el acuerdo vinieron desde fuera de la OTAN: Maurice Schumann, el Ministro francés de Relaciones Exteriores, declara a quien quiera escucharlo que, por ahora, es lírico esperar la extinción de los bloques en Europa.

Básicamente, lo que teme Schumann es la competencia alemana en el Este europeo. El 5 de noviembre, una áspera polémica sobre política externa se abrió en el Palais Bourbon. Schumann, reciente huésped de Moscú, flameó el nuevo tratado comercial que supone duplicar el intercambio en el período 1970-1974. "Pompidou puede tener interés en jugar la carta del ingreso británico al Mercado Común", sugiere *L'Express*. En cuanto al Jefe del Gobierno, Jacques Chaban-Delmas, "piensa que la adhesión inglesa al MCE contrabalancearía el peso creciente de Alemania Federal".

Es previsible que la riqueza alemana y la ausencia de de Gaulle orienten a Francia, como en épocas de guerra, hacia sus dos aliadas tradicionales, al menos en este siglo: Rusia y Gran Bretaña. Los indicios más notorios surgirán, con todo, esta semana, en la asamblea cumbre del MCE que deliberará en La Haya. ⊖ R. A.



Nixon: All' uso nostro.



Dong: Somos todos comunistas.

# CALENDARIO

## TEATRO

*Escalera*, de Charles Dyer — Los delirios de un barbero homosexual y actor fracasado permiten a Oscar Ferrigno componer uno de los mejores papeles de su carrera (I. A. M.).

*Ejecución*, de John Herbert — Un friso alucinante compuesto con los recuerdos de su autor, cosechados en un reformatorio canadiense (Payró).

*Rosencrantz y Guildenstern han muerto*, de Tom Stoppard — Un buen discípulo de Pirandello, Beckett e Ionesco, toma en sus manos *Hamlet* para que los espectadores puedan ver el otro lado de la zona iluminada por los personajes centrales (San Martín, Coronado; ver página 34).

## DISCOS

*Variaciones Diabelli*, de Ludwig van Beethoven — No siempre esta obra, donde se concilian el ingenio y la imaginación del maestro de Bonn, ha gozado del favor de los pianistas contemporáneos. Esta versión viene a llenar un vacío (Angel, Serie Magistral, SMI-005, stereo-mono).

*La Cetra*, de Antonio Vivaldi — I Musici tomaron en sus manos los 12 Concerti Grossi del *prete* veneciano y los tradujeron con una transparencia inimitable (Philips, 89038/40 AY, stereo).

*Música Medieval y Renacentista* — Un paseo por el repertorio de los siglos XII al XVI, con la agradable compañía del Conjunto Pro Música de Rosario (Qualitón, QI-4003, mono).

## CINE

*Te amo, te amo* — Tras innumerables postergaciones, llega uno de los más personales y misteriosos films de Alain Resnais, otra

búsqueda de una mujer amada por los laberintos de la memoria (Premier).

*Las chicas* — Tres actrices representan *Lisistrata* y, a partir de Aristófanes, se preguntan si hoy también las mujeres podrían cambiar el mundo. Mai Zetterling obtiene su mejor film y un debate que intranquilizará a ambos sexos (Coliseo; ver página 37).

*Invasión* — Borges y Bioy Casares inventan el asedio de una ciudad mítica — Aquilea —, que acaso sea Buenos Aires, y el director Hugo Santiago construye un film adusto y riguroso, que no invoca en vano al gran Fritz Lang (Lorca).

## EXPOSICIONES

*Del confort humano* — Costosos stands, vistosas azafatas, un salón con automóviles antiguos, la casa del futuro, constituyen partes de la muestra más imaginativa realizada hasta ahora por la industria argentina, cuyos fulgores durarán hasta el próximo domingo por obra y gracia del éxito (La Rural).

## MUSIC HALL

*Beat Baires* — "Mandioca" reúne a los chicos los viernes en traspasos y presenta los conjuntos más *yes* de Buenos Aires, en espectáculos donde el público se convierte en el principal actor (Coliseo, a la 0.50).

*Poni Micharvegas: Canciones de foguero* — Mientras compone una nueva imagen del showman, el poeta da vida a su poesía (Di Tella, martes, 22.30).

*Anastasia querida* — Con excelente puntería, Nacha Guevara lanza rayos de su humor punzante y se burla de casi todas las cosas (Instituto Di Tella, miércoles a domingo, a las 21).

## TELEVISION

MARTES 18. *Cosa juzgada* — Una jovencita que abandona el colegio de monjas se convierte en *La Santa*, gracias a las pacientes torturas de su familia. La madrastra es María Rosa Gallo, una invitada del Clan Stivel (Canal 11, a las 22). *Culminación* — Un show musical de una hora de duración, en el que se presenta Alberto Favero con su trío, junto con la mezzosoprano Susana Naidich (Canal 7, a las 21).

VIERNES 21. *El detective fantasma* — La serie tiene todos los ingredientes necesarios: elegancia, humor flemático y suspenso, es decir, las delicias de las mejores policiales inglesas (Canal 11, a las 20).

DOMINGO 23. *La ciudad creadora* — Manuel Rey Millares, Héctor Grossi, Carlos Burone, Edmundo Eichelbaum y Miguel Bonasso son los responsables de la seriedad y el swing que tienen las entrevistas puertas afuera, increíblemente espontáneas (Canal 7, a las 13.30). *Grandes versiones* — Una cuidada traslación del *Papá Goriot* (Canal 7, a las 16).

## LIBROS

*Una vida larga y feliz*, por Reynolds Price — Los nacimientos y las muertes, los días sin sobresaltos, la intensa monotonía que jamás se expresa, son el paisaje de esta opresión imperceptible (Sudamericana, 600 pesos; ver página 50).

*Historias de USA* — O la reconfortante posibilidad de recontrarse con inolvidables relatos de Irving, Hawthorne, Poe, Melville y otros narradores norteamericanos (Rodolfo Alonso, 790 pesos; ver pág. 51).

*La vida cotidiana*, por María Rosa Oliver — De la Primera Guerra Mundial

hasta la guerra de España, una adolescente primero, y una jovencita después, cuentan cómo fue la vida argentina en la *belle époque* y en los "años locos". Algunos protagonistas, al ser evocados, se convierten en seres mitológicos (Sudamericana, 1.200 pesos; ver pág. 47).

*Nietzsche y el fin de la religión*, por Víctor Massuh — La experiencia del pensador alemán, su ateísmo desenfundado, son el rostro de una religiosidad que sólo puede ser comprendida a partir del humanismo ateo y en función de la hazaña por él realizada (Sudamericana, 750 pesos).

## LA BONNE TABLE

*La Porta d'Oro* — El paso del macarrónico bardo, dejó como recuerdo un plato sabroso: "strascinate a la Modugno" (Carlos Pellegrini 1522; \$ 800 por persona con vinos nacionales).

## PLASTICA

*Albright-Knox Art Gallery* — La presencia de valiosas piezas de Gauguin, Miró, Matisse, Davis, Bacon, Morris Louis, Pollock y D'Arcangelo, ha producido la mayor afluencia de público en el año (Museo Nacional de Bellas Artes).

*Ernesto Deira* — La mezcla de talento "natural" y de inseguridad en los objetivos, hace de esta muestra un ejemplo de las vacilaciones de la pintura actual como arte signifiante (International Art Gallery, Florida 683).

*Lo curioso, lo disparatado y lo encantador del arte popular* — Tarjetas postales con arenilla dorada, coloreadas a mano, muñecas, y hasta cuadros "fabricados" con pelos de los Sáenz Valiente, son algunas de las delicias de esta muestra *naïf* (Museo San Roque, Alsina 340).



## 500 veces rosas...

En realidad —por ahora— sólo disponemos de 500 variedades.

Pero le prometemos formalmente que en los próximos meses alcanzaremos a cultivar las 800 reconocidas por la Universal Rose Selection y tal vez alguna más... Para que regale o se regale.

Para tenerlas en su living o para girar-

las a cualquier punto del mundo, mediante nuestro sistema FTD.

Claro que si prefiere un jardín exclusivo o forestar su quinta de fin de semana, también puede confiar en LA ORQUIDEA.

Ya sabe, estamos en Suipacha y Viamonte.

La Orquidea  
MARIO CAMUYRANO

Suipacha esq. Viamonte - Buenos Aires